



estado vivir tras un latido

isotérica una raza llamada carora

coro campanas de el rocuyo orgullo de bronce

ra sin botánico de mencia el sueño de un maestado merion

red para crecer corriendo juntos

lanzando la pesera transfigurada

talleres de cultura popular supervivencia

escuela de mudo anagás creación y formación mental

seno de la viva religiosidad estado monagas

vez de los vialos lobles estado vilva esparta

unimar los pastros del futuro

arca la cosecha del bienestar

reparamento la llamada seres humanos cuatro por cuatro

escuela de danza contemporáneo raza humana la vida en movimiento

teatro quipol o único teatro de mune

areneó del táchira símbolo y neblina

liceo simon bolivar fabrica de ciudadanos

escuela técnica santo tomas de aquino escuela

museo de arte popular salvador valero un espacio sin fronteras

escuela taller la guatra emprendimiento

sede litoral usb excelencia con marea alta

fundacion canac semillero de co estado varguas

fundacion conciencia luchar contra el olvido

fundacion la catedral en el estado zulia

estado la

estado miranda

estado monagas

estado vilva esparta

estado portuguesa

estado sucre

estado táchira

estado trunillo

estado varguas

estado yaracuy

estado zulia

GENTE QUE HACE ESCUELA

UN PAÍS DE INSTITUCIONES

Antonio López Ortega

COMPILADOR





**GENTE
QUE HACE
ESCUELA**

UN PAÍS DE INSTITUCIONES



GENTE QUE HACE ESCUELA

UN PAÍS DE INSTITUCIONES

Antonio López Ortega

COMPILADOR



Este libro ha sido editado por la Vicepresidencia Ejecutiva de Comunicaciones de Banesco Banco Universal, C.A. y la Fundación ArtesanoGroup.

Producción general

Vicepresidencia Ejecutiva de Comunicaciones de Banesco

Producción ejecutiva

Fundación ArtesanoGroup

Carmen Julieta Centeno

Sudán Macció

Compilación, edición de textos y coordinación editorial

Antonio López Ortega

Investigación y documentación de instituciones

Nela Ochoa

Diseño

Raúl Azuaje

Corrección

Maribel Espinoza

Impresión

ExLibris

Edición

1.000 ejemplares

Depósito Legal: If31020148003327

ISBN: 978-980-6671-05-8

© Banesco Banco Universal, C.A.

Impreso en Caracas, Venezuela, 2014.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia sin permiso previo del editor.

LARA	ASCARDIO: VIVIR TRAS UN LATIDO	Pág. 8	Keren Torres Bravo	1
	ASOCRICA: UNA RAZA LLAMADA CARORA	Pág. 24	Haydeluz Cardozo	2
	CORO CAMPANAS DE EL TOCUYO: ORGULLO DE BRONCE	Pág. 40	Violeta Villar	3
MÉRIDA	JARDÍN BOTÁNICO DE MÉRIDA: EL SUEÑO DE UN MAESTRO	Pág. 56	Katiuska Hernández Rojas	4
	RED PARA CRECER: CORRIENDO JUNTOS	Pág. 72	Diómedes Cordero	5
MIRANDA	DANZAHOY: LA ESCENA TRANSFIGURADA	Pág. 84	Milagros Socorro	6
	TALLERES DE CULTURA POPULAR: SUPERVIVENCIA DE LA TRADICIÓN	Pág. 102	Albor Rodríguez	7
MONAGAS	ESCUELA DE JUDO MONAGAS: CREACIÓN Y FORMACIÓN MENTAL	Pág. 118	Manuel Ordaz	8
	SEMANA SANTA DE CARIPITO: LA VIVA RELIGIOSIDAD	Pág. 128	Diana Gámez	9
NUEVA ESPARTA	FEDECENE: LA VOZ DE LOS VIEJOS ROBLES	Pág. 140	Verónica Medina	10
	UNIMAR: LOS ROSTROS DEL FUTURO	Pág. 154	Karina Torres	11
PORTUGUESA	ANCA: LA COSECHA DEL BIENESTAR	Pág. 169	Andrea Sarría	12
	CAMPAMENTO LA LLANADA: SERES HUMANOS CUATRO POR CUATRO	Pág. 181	María Ángeles Octavio	13
SUCRE	ESCUELA DE DANZA CONTEMPORÁNEA DE CUMANÁ: LA VIDA EN MOVIMIENTO	Pág. 195	Rubi Guerra	14
	TEATRO QUIJOTILLO: UN CARROMATO DE MUÑECOS	Pág. 207	José Marcano Carpintero	15
TÁCHIRA	ATENEO DEL TÁCHIRA: SÍMBOLO Y NEBLINA	Pág. 221	Ernesto Román Orozco	16
	LICEO SIMÓN BOLÍVAR: FÁBRICA DE CIUDADANOS	Pág. 234	Luis Hernández Contreras	17
ESTADO TRUJILLO	ESCUELA TÉCNICA SANTO TOMÁS DE AQUINO: ESFUERZO Y ESPIRITUALIDAD	Pág. 250	Ángel Ricardo Gómez	18
	MUSEO DE ARTE POPULAR SALVADOR VALERO: UN ESPACIO SIN FRONTERAS	Pág. 264	Harry Almela	19
VARGAS	ESCUELA TALLER LA GUAIRA: EMPRENDIMIENTO Y ORNATO	Pág. 276	Rosita Regalado	20
	SEDE LITORAL USB: EXCELENCIA CON MAREA ALTA	Pág. 288	Lorena Labarca	21
YARACUY	FUNDACIÓN DANAC: SEMILLERO DE CONOCIMIENTO	Pág. 303	Mariángel Durán	22
ZULIA	FUNDACONCIENCIA: LUCHAR CONTRA EL OLVIDO	Pág. 318	Norberto José Olivar	23
	LUZ RADIO: LA CÁTEDRA EN EL AIRE	Pág. 332	Maruja Dagnino	24



ESTADO LARA

Ascardio:

Vivir tras un latido

Centro de salud fundado en 1976 por el médico Bartolomé Finizola, dedicado a la atención de pacientes con enfermedades cardiovasculares. Ubicado en Barquisimeto, es también sede del posgrado de Cardiología que avala la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Referente docente que goza de renombre nacional e internacional, en la actualidad cuenta con más de quinientos trabajadores.

Keren Torres Bravo



Dr. Bartolomé Finizola, director de Ascardio.

Sentir el primer latido de un bebé en el vientre de una madre, sonrojarse cuando las palpitaciones se aceleran, creer que alguien se muere de un susto o, incluso, escuchar el ritmo constante y calmado de la felicidad... Todo esto es posible gracias a un buen corazón.

BARTOLOMÉ FINIZOLA, PRESIDENTE-FUNDADOR, RECUERDA QUE LA ASOCIACIÓN CIVIL SIN FINES DE LUCRO SE FUNDÓ EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1976. LA INICIATIVA COINCIDÍA CON UN PROGRAMA DEL MINISTERIO DE SALUD QUE SE DENOMINABA «LA REGIONALIZACIÓN CARDIOVASCULAR EN VENEZUELA».

Desde hace más de tres décadas, la Asociación Cardiovascular Centroccidental, mejor conocida como Ascardio, se ha dedicado a proporcionar buenos corazones a quienes lo necesitan. Cuando este órgano central falla, una atención de calidad y comprometida con la vida se hace imprescindible.

Al llegar a la sede, ubicada en Barquisimeto, la impresión inicial es la de estar entrando a un centro de salud similar a los otros. Pero mientras la acuciosa mirada de los visitantes escruta por los rincones, se podrá entender el renombre y la distinción que esta institución se ha ganado dentro y fuera del país.

La infraestructura ha crecido conforme pasan los años. También se han dedicado a formar a profesionales de distinto tipo, desde paramédicos hasta cardiólogos especializados. Sus dos objetivos han sido enseñar los buenos

hábitos que reducen el riesgo de enfermedades y aprender en profundidad el funcionamiento del corazón. Sólo así se puede atender pacientes con mística, excelencia y la más moderna tecnología al servicio médico.

Bartolomé Finizola, presidente-fundador, recuerda que la asociación civil sin fines de lucro se fundó en el primer semestre de 1976. La iniciativa coincidía con un programa del Ministerio de Salud que se denominaba «La regionalización cardiovascular en Venezuela».

«Nacía una concepción nueva, pues se pretendía desarrollar por regiones un programa dedicado a la prevención y control de enfermedades cardiovasculares. Se partía de un diseño teórico que existía desde la década de 1940, pero que no había sido llevado a la práctica».

La estrategia suponía organizar por nivel de complejidad a los centros médicos, de menor a mayor. En la medida en que estuviesen interconectados para abordar con la rapidez necesaria los casos de enfermedades cardiovasculares, en esa misma medida se salvaban vidas.

«Hicimos un análisis de la situación. Queríamos trabajar según los lineamientos de la salud pública, pero sin la rigidez burocrática de las organizaciones gubernamentales. Necesitábamos un nuevo modelo de gestión, que permitiera la participación de la comunidad. Debíamos procurar siempre los mejores niveles de atención al mayor número de personas. Ascardio nace con una visión de población.

Queríamos enfocar nuestra atención en pacientes de toda la región centroccidental».

En los inicios de Ascardio los médicos cardiólogos se dedicaban a visitar los centros de menor nivel (ambulatorios rurales). Allí formaban recurso humano capaz de ofrecer los

zábamos la vida al trasladarlos a un centro de mayor nivel de complejidad».

Recordó que el primer manual que publicaron, en 1977, fue dirigido a las auxiliares de enfermería. Luego hicieron otro para médicos generales, mucho antes de incorporar las especialidades de la cardiología que existen en la actualidad.

La metodología que implantaron en los inicios se mantiene como parte de sus principales líneas de trabajo, pues a partir de allí Ascardio desarrolló el programa regional de salud cardiovascular, dependiente de la Dirección Regional de Salud. Este programa se encarga de llevar las estadísticas de salud, hacer proyecciones poblacionales, realizar propuestas para mejorar la atención cardiovascular y promover el entrenamiento continuo del personal de ambulatorios y hospitales.

Un médico o enfermera especializada acude a los centros médicos públicos. En esas visitas se revisan los casos clínicos que están tratando, se evalúan con el cardiólogo o médico residente del posgrado. Cuando el profesional de la medicina no está presente, existen conexiones que permiten enviar información en tiempo real desde el sitio remoto hasta el consultorio. Desde allí el especialista explica lo que se debe hacer.

MULTIPLICIDAD DE ESTUDIOS

El posgrado de cardiología de Ascardio se creó en 1979, avalado por la Escuela de Me-

primeros auxilios a quienes presentaran episodios cardiovasculares. En esos casos, el abordaje en los minutos posteriores aumenta la probabilidad de sobrevivencia del paciente.

«Nosotros podíamos afrontar uno de los componentes del problema: capacitar al personal con poco conocimiento para la detección eficaz de pacientes cardiovasculares. Si los atendíamos de mejor manera, les garanti-



dicina de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Este posgrado tiene el mayor número de cursantes de todo el país. Hasta la fecha han egresado 199 cardiólogos, tanto venezolanos como extranjeros. Su renombre ha traspasado fronteras, con reco-

viduales, pues el objetivo es la detección precoz de la enfermedad, asegurando su atención oportuna».

Dentro del enfoque preventivo, trabajan con personal no especializado, como médicos generales y enfermeras, que han sido ca-



nocimientos en Venezuela y en el resto de los países latinoamericanos.

«Nuestro posgrado tiene un componente de enfoque poblacional y otro preventivo. El primero trata las enfermedades cardiovasculares como un problema de salud pública, pues su padecimiento ocupa el primer lugar de mortalidad del país. Las estrategias de cura deben ser más poblacionales que indi-

pacitados para promover en sus comunidades los cuidados que cada individuo debe recibir a fin de evitar una enfermedad cardiovascular.

«Ascardio mantiene un programa de entrenamiento en toda Venezuela. En la región, cada vez que sus médicos y personal de enfermería visitan un centro de salud dejan su enseñanza, ya sea a través de la



discusión de casos o a través de la realización de seminarios».

Ascardio se ha desarrollado de tal manera que imparte especialidades diferenciadas: cardiología infantil, cardiopatías congénitas de adulto, cuidados intensivos cardiovasculares, cateterismo diagnóstico y terapéutico, enfer-



mería cardiovascular, electrocardiología, cirugía cardiovascular, rehabilitación cardíaca, licenciatura en fisioterapia, terapia ocupacional en cardiología, epidemiología cardiovascular, ultrasonido cardiovascular, imagenología cardiovascular, ecocardiografía infantil y congénita, anestesiología cardiovascular, ecocardiografía general en cardiopatías adquiridas y angiología intervencionista.

Tienen, además, la unidad de angiología clínica, que abarca el estudio y tratamiento del sistema venoso del cuerpo humano. El número de angiólogos formados no ha sido superado por ninguna otra casa de estudios del país.

«También tenemos la carrera de técnicos superiores universitarios cardiopulmonares, con una primera promoción de dieciocho egresados en 2013. Próximamente se ampliará a licenciatura, gracias a un convenio suscrito con la UCV».

Dentro de Ascardio se ofrecen servicios médicos adicionales, como medicina general, endocrinología, medicina interna, neumonología y cirugía general. Cuentan con un quirófano en el que se realizan las más actuales intervenciones quirúrgicas, como colocación de válvula aórtica y denervación renal para pacientes con hipertensión arterial. Todo ello acompañado con tecnología de punta y la pericia de médicos altamente entrenados.

ANÁLISIS E INTUICIÓN

Bartolomé Finizola, quien además ha sido presidente de la Sociedad Venezolana de Cardiología, señala que la metodología que ha utilizado en situaciones adversas ha sido la de mantener un profundo proceso de observación, descripción y análisis. Sólo así se hallan las estrategias factibles y se diseñan los mejores pronósticos.

«Este pensamiento analítico, cuando se incorpora a la organización, termina siendo, a

mi juicio, muy intuitivo. Tratamos de inferir, nos movemos entre un número infinito de posibilidades, avizoramos lo que podría venir».

La organización ha demostrado que sabe salir fortalecida de las adversidades. Gracias al aprendizaje de las experiencias propias, en Ascardio se asimilan lecciones, buenas o ma-



las, que han servido para mejorar procesos y formas de afrontar los hechos.

«Llevar una idea a la práctica requiere de una serie de condiciones complejas. Nosotros manejamos principios y valores fundamentales. Uno de ellos es la honestidad. No tenemos por qué ponernos de acuerdo a la hora de ofrecer una información: todos conocemos la verdad y la compartimos. Con-

tamos con un elevado sentido de equipo, cuya base es la comunicación fluida y el diálogo respetuoso. Así solventamos los problemas más diversos».

Un ejemplo es la inversión permanente en la biblioteca. Allí se encuentra todo tipo de libros de cardiología, desde los más antiguos hasta los más actualizados. Cuentan con colecciones completas, revistas científicas, textos de consulta. Los estudiantes disponen de un espacio en el que pueden ahondar en las clases que reciben.

«Manejamos programas de formación continua para todo el personal, pues consideramos que son nuestra mayor inversión. Queremos contar con el recurso humano mejor formado del país, tanto para la atención a los pacientes como para las diferentes áreas de docencia».

ENSEÑAR CON EL EJEMPLO

Para Bartolomé Finizola, el modelaje genera una escuela. Dentro de la institución no sólo los estudiantes obtienen una credencial para servir, sino que la conducta de los trabajadores, de los pacientes y de la población en general hacia la institución ha impulsado la expansión y las mejoras. Todos están enfocados en ofrecer sus talentos para beneficio de la comunidad.

«En nuestros planes queremos seguir creciendo, desarrollar nuevas tecnologías, repensar la organización. Y sobre todo ahora, cuando

nos encaminamos a los cuarenta años de la fundación. Recuerdo que cuando cumplimos los primeros veinte, tuvimos un proceso de desconcentración de unidades, para darle más autonomía a los servicios. Ahora, manteniendo los mismos principios y valores, debemos adaptar la institución a los retos del año 2016».

Si hasta la fecha, por ejemplo, han dedicado tiempo e inversión para elaborar mate-

«ASCARDIO MANTIENE UN PROGRAMA DE ENTRENAMIENTO EN TODA VENEZUELA. EN LA REGIÓN, CADA VEZ QUE SUS MÉDICOS Y PERSONAL DE ENFERMERÍA VISITA UN CENTRO DE SALUD DEJA SU ENSEÑANZA, YA SEA A TRAVÉS DE LA DISCUSIÓN DE CASOS O A TRAVÉS DE LA REALIZACIÓN DE SEMINARIOS».

rial educativo en formato impreso para estudiantes y personal, bajo ese mismo concepto incorporarán ahora la tecnología digital y reforzarán la educación a distancia. Para no aminorar las visitas a los ambulatorios más alejados de la ciudad y las enseñanzas *in situ*, están decididos a incorporar la telemedicina.

«Otro punto que debemos tomar en cuenta es la parte económica. Los análisis de costo ya no se pueden hacer de la misma manera en que se hacían hace cuarenta años. Se mantendrán algunos lineamientos, pero adaptándolos a la realidad del país».

ENGRANAJE VARIOPINTO

Ascardio forma parte de la Sociedad Venezolana de Cardiología y de la Fundación Venezolana del Corazón. Entre las tres instituciones editan las revistas *Avance Cardiológico*, dirigida a médicos, y *Corazón en Forma*, dirigida al público en general. El equipo de comunicadores que produce los contenidos también ayuda en la información a los visitantes y en la organización de eventos.

También tienen una serie de vínculos y alianzas estratégicas dentro y fuera del país. Una de ellas es con la Clínica Mayo, de Estados Unidos, cuyos médicos han visitado la institución para desarrollar proyectos conjuntos; otra es con el Hospital de Massachusetts, que recibe a los residentes de cardiología y otras subespecialidades para su formación.

El nombre de Ascardio ha sido epónimo del Congreso Nacional de Cardiología, evento formativo en cuya organización colabora. A su vez, la reunión anual de los posgrados de cardiología de Venezuela se realiza en Barquisimeto, durante el mes de noviembre, cuando representantes de todo el país debaten sobre los nuevos lineamientos en educación cardiológica.

VOCACIÓN DE SERVICIO

El 1.º de julio de 1968 nació el Voluntariado de Ascardio. Algunas de sus fundadoras aún continúan en la labor de ayudar al prójimo



En 1968 nació el Voluntariado de Ascardio.

sin esperar nada a cambio. Es el caso de Consuelo de Gómez, Nelly de Barreto, Leila Saldivia, Donnatela de Grette y Elsy de Moreno. Todas recuerdan con cariño a la impulsora de esta actividad: Enohé Riera Paredes, a quien le tomó seis meses organizar el voluntariado para luego permanecer por treinta años continuos.

«ESTE PENSAMIENTO ANALÍTICO, CUANDO SE INCORPORA A LA ORGANIZACIÓN, TERMINA SIENDO, A MI JUICIO, MUY INTUITIVO. TRATAMOS DE INFERIR, NOS MOVEMOS ENTRE UN NÚMERO INFINITO DE POSIBILIDADES, AVIZORAMOS LO QUE PODRÍA VENIR».

Para 2014, cuentan con 29 voluntarias activas, a las que se suman los colaboradores que aparecen cuando se trata de organizar eventos especiales. Todos los recursos económicos que se obtienen van para la institución.

A través de bazares, bingos, conciertos y venta de roperos en la sede del Voluntariado, buscan apoyo para nuevas inversiones. También promueven el llamado «Pote Ascardio», conjunto de alcancías transparentes que les permiten colocar en clínicas y farmacias de la ciudad. Cada tres meses organizan una vendimia, siendo la de noviembre la más importante.

La donación se entrega todos los meses de julio, en el marco del aniversario del Voluntariado. Los representantes de la Junta Directiva deciden en cuál área será invertido el

aporte, tomando en cuenta las necesidades de la institución.

Las voluntarias también trabajan en algunos servicios médicos, a razón de cuatro horas por semana. Lilian Saturno de Hernández, por ejemplo, colabora con el equipo de rehabilitación cardiovascular, tomando la tensión arterial o el pulso a los pacientes.

«Yo quedé viuda hace varios años. Así que para mí estar en Ascardio es como una terapia. Aquí me siento querida y apreciada. Cuando dejo de venir, me hacen saber que me extrañaron. Y cuando llega un nuevo paciente, me presentan como la voluntaria estrella», dice Lilian mientras sonríe.

Floralba De Lucca, también voluntaria, colaboró durante dieciocho años en el Servicio de Electrocardiograma. Luego pasó a Laboratorio, donde ya lleva cinco años. Amablemente orienta a los nuevos pacientes de los programas, apoya a los médicos en las consultas y mantiene informados a los visitantes.

REHABILITACIÓN CARDIOVASCULAR

Un programa bandera que ofrecen a pacientes que han sufrido algún evento cardiovascular, principalmente infartos al miocardio, es la rehabilitación cardiovascular (RC). Las sesiones son de lunes a jueves, de 7:00 a 11:00 de la mañana, en la cancha de Ascardio. Fisiatras especializados orientan a los asistentes en los ejercicios que deben realizar para mantener su salud.

La rehabilitación cardiovascular se inicia tan pronto el paciente, tras un ataque cardíaco, logra un mínimo de estabilización, aunque a veces también se aplica a personas que aún están hospitalizadas. Es habitual que los programas se inicien con una actividad ligera, como desplazarse hacia la silla y sentarse en ella. Cuando estos primeros ejercicios se realizan de forma cómoda, entonces al segundo o tercer día se comienzan otras actividades más moderadas, como vestirse, asearse o dar paseos cortos.

Si se produjera cansancio o malestar a medida que la persona aumenta su actividad, se le indica que suspenda de inmediato y que repose hasta que desaparezcan los síntomas. Será en ese momento cuando volverá a evaluar al paciente y determinará si está apto para continuar con la RC.

Se establece que a la mayoría de los pacientes les conviene un programa ambulatorio de RC, que suele prolongarse por doce semanas, debido a la formación y al control que recibe el paciente. Los programas incluyen asesoramiento para afrontar los efectos psicológicos de haber sufrido un ataque cardíaco o de haberse sometido a una operación del corazón.

También se ofrecen instrucciones sobre las necesidades de cambio de hábitos, cuyo objetivo final, si el paciente se convence, lleva a modificar los factores de riesgo. Entre las medidas para disminuir la posibilidad de padecer una enfermedad de las arterias



coronarias, o para limitar la probabilidad de otro ataque cardíaco, se recomienda dejar de fumar, perder peso, controlar la presión arterial, disminuir el colesterol con dieta o medicación, y realizar ejercicios aeróbicos a diario. Queda claro que una modificación de los factores de riesgo puede retrasar la evolución de una insuficiencia cardíaca.

«MANEJAMOS PROGRAMAS DE FORMACIÓN CONTINUA PARA TODO EL PERSONAL, PUES CONSIDERAMOS QUE SON NUESTRA MAYOR INVERSIÓN. QUEREMOS CONTAR CON EL RECURSO HUMANO MEJOR FORMADO DEL PAÍS, TANTO PARA LA ATENCIÓN A LOS PACIENTES COMO PARA LAS DIFERENTES ÁREAS DE DOCENCIA».

Oscar Torrealba, paciente de 49 años que sufrió un infarto, comenta que su vida cambió para mejor desde que entendió la importancia de mantener hábitos saludables en cuanto a la alimentación y el ejercicio, rutinas que adquirió gracias al programa RC de Ascardio. «Ahora me siento con más energía. Aprendí que el ejercicio es mi amigo, es mi forma de mantenerme saludable y vivo. Mi familia está muy agradecida. Ellos también entendieron que juntos podemos lograr los cambios. Estar en movimiento los fines de semana forma parte ahora de nuestra rutina familiar. Nos hemos unido mucho más».

Según estudios científicos hasta ahora validados, la RC aumenta la sobrevida de pacientes infartados hasta en un 50%.

AMBULANCIAS EDUCATIVAS

Otra de las particularidades de esta Asociación Civil es el servicio de ambulancias propias que fue creado en enero de 1989. Se trata de una flota de vehículos que se renueva cada diez años para atender a las personas que se encuentren en el perímetro urbano de Barquisimeto y Cabudare.

Rosmary Méndez, coordinadora del servicio, explica que cada año establecen metas que deben cumplir o superar. Para 2014, por ejemplo, tienen proyectado incorporar la «Ruta de la salud», que consiste en trasladar a los pacientes desde la sede de Ascardio hasta la avenida más cercana, donde confluyan varias líneas de transporte urbano. Así procuran que el regreso al hogar sea más rápido y fluido. «Durante el traslado, proyectamos videos que educan sobre los cuidados necesarios para la salud. Tenemos además personal entrenado para ofrecer charlas o responder preguntas referentes al cuidado del organismo».

Las ambulancias atienden todo tipo de emergencia o situación que ponga en riesgo la vida de un individuo. El abordaje está dividido en consulta médica a domicilio y emergencia, según la prioridad que establezcan los operadores al instante de atender la llamada. Cuentan, además, con una unidad especializada en mantener la vida de pacientes que presenten eventos cardiovasculares. Está equipada con monitor, ventilador mecánico, medicamentos de choque para infartados o

1 víctimas de accidentes cerebrovasculares. La presencia de un médico cardiólogo y de personal experto de enfermería está siempre asegurada.



La red consta de cuatro unidades de ambulancia y ocho vehículos pequeños que pueden llegar a lugares dispersos de forma rápida. El servicio médico a domicilio es requerido con mayor frecuencia para pacientes crónicos o en etapa terminal que no requieren ser hospitalizados, pero a la vez requieren atención médica para tratamientos endovenosos, colocación o retiro de sondas, entre otras necesidades, que no pueden ser realizadas por manos inexpertas.

Todos los vehículos están identificados con el logotipo de Ascardio. Se trata de un aval que genera reconocimiento y respeto en cada una de las comunidades o barriadas de la región.

PROYECTOS DOCENTES

El servicio de ambulancias va más allá, pues su personal está entrenado para capacitar a docentes de instituciones públicas o privadas en los primeros auxilios que deben ofrecer en caso de emergencias.

«La intención es garantizar la vida de los niños o profesores en una situación de riesgo o fortuita, mientras llega un equipo especializado o son trasladados a un centro de salud».

En el área empresarial dictan talleres de atención de emergencias laborales y primeros auxilios, capacitando a las brigadas de los comités de Higiene y Seguridad de las organizaciones. Cuentan con el equipo completo de paramédicos e instrumental para dar las clases, y con material explicativo que pueden consultar cada vez que tengan una duda.

El interés de esta enseñanza es salvar el mayor número de vidas posible, porque, como ellos mismos lo explican, los primeros minutos de atención hacen la diferencia entre la vida y la muerte en un paciente. A los participantes se les entrega un certificado de aprobación o de asistencia, dependiendo de las capacidades demostradas durante el entrenamiento. Son dieciséis horas académicas, teóricas y prácticas, que requieren de actividad física al momento de las maniobras.

Ascardio es una organización que sorprende gracias a su capacidad para fomentar la salud, educar a los mejores, aprender de los fracasos y promover el trabajo en equipo. Crece día tras día con el objetivo firme de garantizar buenos corazones a todos. ■



TEXTO

Keren Torres Bravo

(Barquisimeto, 1977):

Periodista especializada en temas de salud. Coordinadora de redacción de *El Impulso*.

Corresponsal en Lara del Instituto Prensa y Sociedad (Ipsys). Entre sus reconocimientos, Premio Comunicador Social en Ciencia y Tecnología por Clarke & Modet; Mejor Reportaje sobre Biodiversidad por Conservación Internacional Venezuela y Premio Municipal Comunicándonos con la Infancia.



FOTOS

Dedwison Álvarez

(Barquisimeto, 1988):

Ha realizado talleres y cursos sobre diseño de la información, corresponsalía de guerra y fotografía documental. Ha trabajado en *Rumbas Venezuela* y *El Impulso*. Colabora con las agencias internacionales AFP, EFE, Xinhua y EPA. Obtuvo la Orden General Jacinto Lara, en su Tercera Clase, por la Gobernación de Lara, y la Mención Especial del primer Concurso Nacional de Fotografía Documental del Cieca.



ESTADO LARA

Asocrica

Una raza llamada Carora

Fundada en 1979 como un espacio para desarrollar un programa de mejoramiento genético basado en el desempeño de la Raza Carora, primer ganado lechero tropicalizado en el mundo. Con sede administrativa en Barquisimeto, Mario Herrera y Rigoberto Oropeza fueron sus primeros directivos. En 1992 el esfuerzo fue premiado al decretarse la raza criolla como Patrimonio Nacional de Venezuela.

Haydeluz Cardozo



Mario José Oropeza, presidente de Asocrica.

Cuando se habla de tradición, cultura y gentilicio, es imposible no pensar en Carora, capital del municipio Torres. Esta tierra bendita regaló músicos insignes como el maestro de la guitarra Alirio Díaz o cautivó al pueblo religioso con la hermosa devoción a la Chiquinquirá de Aregüe. Muchas son las bondades, así como los sueños, alcanzados a fuerza de trabajo y esmero. Un ejemplo de ello son los ganaderos de la zona, quienes lograron colocar el nombre de la ciudad en el mapa de la producción lechera mundial.

EL GANADO CRIOLLO ES EL RESULTADO DE SIGLOS DE ADAPTACIÓN AL CLIMA TROPICAL. RAMÓN HERRERA, JUNTO A SUS HIJOS TEODORO Y CARLOS HERRERA ZUBILLAGA, REALIZARON LOS MEJORES CRUCES AL TRAER A VENEZUELA EJEMPLARES DE LA RAZA PARDO SUIZO, PRIMERO DE SUIZA Y LUEGO DE ESTADOS UNIDOS, PARA MESTIZARLOS CON EL GANADO AMARILLO DE QUEBRADA ARRIBA.

Hacia comienzos del siglo XX, un grupo de hombres y mujeres dedicaron su tiempo al estudio científico que conducía a mejorar genéticamente el ganado lechero, adaptándolo a las condiciones climatológicas de las zonas tropicales. Aunque los directivos de grandes transnacionales afirmaban que era imposible generar un trabajo de selección genética en el trópico, los ganaderos de Carora demostraron que sí podían desarrollar un patrón racial con una serie de características fenotípicas que lo diferenciaron de otras razas lecheras del mundo.

El ganado criollo es el resultado de siglos de adaptación al clima tropical. Ramón Herrera, junto a sus hijos Teodoro y Carlos Herrera Zubillaga, realizaron los mejores cruces al traer a Venezuela ejemplares de la raza Pardo Suizo, primero de Suiza y luego de Estados Unidos, para mestizarlos con el ganado amarillo de Quebrada Arriba. La Raza Carora se convirtió entonces en el primer ganado lechero adaptado a las condiciones del clima tropical, con genes de fortaleza, mansedumbre, buena reproducción y capacidad de soportar los forrajes tropicales.

Conscientes de la necesidad de promover un espacio que proyectara el programa de mejoramiento genético, los ganaderos fundaron el 29 de octubre de 1979 la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Carora (Asocrica), que fue inicialmente presidida por Mario Herrera y Rigoberto Oropeza.

Cuando expresan las bondades de esta raza criolla, a los caroreños se les hincha el pecho de orgullo. El presidente actual de Asocrica, Mario José Oropeza, no sólo lleva las riendas de la organización en el estado Lara, sino que también representa a la quinta generación de ganaderos que dirige la Hacienda Sicarigua, sin duda la finca con mayor número de animales Raza Carora en toda Venezuela. «Desde Asocrica se realiza el trabajo científico para mejorar la raza y sus niveles de producción. Somos la única organización que posee un banco de datos de todas las vacas y toros

Carora a nivel nacional. Somos un libro abierto para cualquier productor que desee proyectar la raza».

Asocrica ha contado a lo largo de su historia con el impulso de grandes personalidades. Este es el caso del doctor Franco Mario Cerutti, quien desde Milán promovió un cambio de objetivos a través de la organización de datos y de un programa de mejoramiento genético. «En los años 1980, la raza no era competitiva frente a otras opciones lecheras. Sin embargo, el esfuerzo de Asocrica y del Centro de Inseminación Artificial Carora (CIAC) permitió un incremento considerable de la producción de leche, con animales adaptados a las condiciones del trópico y totalmente libres de enfermedades».

En 1989 la organización recibió de manos del Ministerio de Agricultura y Cría el manejo del Libro Genealógico de la raza. Tres años después, los ganaderos obtuvieron con orgullo la distinción Patrimonio Nacional para la Raza Carora.

La Asociación cuenta con cuatro núcleos en toda Venezuela: Sur del Lago de Maracaibo, Barinas, Oriente y Tucacas, que agrupa a ganaderos de Falcón, Carabobo y Aragua. Julio César Álvarez, gerente general de Asocrica, asegura que 116 socios ofrecen información mensual sobre el desempeño de sus vacas lecheras. La recolección de datos permite que el CIAC realice los estudios que determinan los cruces genéticos más apropiados, ase-

gurando que la reproducción sea fuerte y competitiva.

Al volver la mirada al pasado, los ganaderos recuerdan que las razas lecheras conocidas a comienzos del siglo XX no soportaban el ca-



lor: su pelaje largo correspondía a las bajas temperaturas de los países europeos y no a las realidades geográficas locales. Por lo tanto, en estas zonas tropicales el animal sufría de «estrés calórico», presentando problemas de respiración y alteración en su ciclo de celo.

En respuesta a este escenario surge la Raza Carora, nacida y diseñada genéticamente para las características especiales del trópico. El animal respira normalmente bajo fuertes temperaturas, pues cuenta con las características físicas necesarias para soportar el calor, mostrar fortaleza bajo el sistema de

adaptados al clima tropical y con buena producción de leche. «Somos un espacio que une a la raza. Estamos bien organizados y podemos asegurar que el ganado Carora sea competitivo en el mercado lechero nacional», indica Mario José Oropeza en compañía de Julio César Álvarez.

CONSCIENTES DE LA NECESIDAD DE PROMOVER UN ESPACIO QUE PROYECTARA EL PROGRAMA DE MEJORAMIENTO GENÉTICO, LOS GANADEROS FUNDARON EL 29 DE OCTUBRE DE 1979 LA ASOCIACIÓN VENEZOLANA DE CRIADORES DE GANADO CARORA (ASOCRICA), QUE FUE INICIALMENTE PRESIDIDA POR MARIO HERRERA Y RIGOBERTO OROPEZA.

Ambos ganaderos se esmeran en resaltar las ventajas de la Raza Carora para el mercado lechero nacional. En gran medida porque es capaz de soportar las inclemencias del clima en Venezuela, especialmente en tiempos de aridez. Tiene capacidad para producir 3.500 litros de leche bajo régimen de pastoreo, con fertilidad de una cría por año. Además, el animal se muestra manso, lo cual facilita su manejo.

pastoreo y asegurar el desarrollo eficaz de sus ciclos de preñez.

Asocrica mantiene actualizado un banco de datos que reúne toda la información de la raza desde 1950. «Esto genera índices para las características de producción de leche, 16 caracteres morfológicos, velocidad de crecimiento y precocidad».

Quien se introduce en los campos de Carora podrá identificar fácilmente la raza criolla que le ha merecido reconocimientos a nivel internacional. Su patrón racial evidencia lo que puede lograr el ser humano cuando trabaja en conjunto por un mismo fin. De pelaje claro, generalmente blanco, corto y grueso para sobrellevar el sol; de mucosas oscuras, con el borde de los ojos negros y ubres funcionales para un buen amamantamiento. Así es la vaca Carora: motivo de orgullo para Lara.

De acuerdo con datos aportados, periódicamente seleccionan los jóvenes toretes que ingresan a la «prueba de progenie». Así pueden recomendar a los socios los apareamientos correctivos para el control de la consanguinidad. El socio de Asocrica tiene acceso a estadísticas sobre índices de producción por ciclo, vacas élite, toros con más de cien hijas, distribuidores de la raza, promedio de precios, banco de datos, caracteres

REPRODUCCIÓN GARANTIZADA

Desde su creación, Asocrica tuvo por misión generar un programa genético que permitiera la consolidación de ejemplares bien



Leonardo Borregine, presidente del CIAC.

morfométricos, ingreso de toros al CIAC e intervalo de nacimientos.

TRABAJO EN CONJUNTO

Es imposible hablar de Asocrica sin mencionar el Centro de Inseminación Artificial Carora (CIAC), dirigido por el destacado veterinario Leonardo Borregini. Aunque nacido en Italia, este caroreño por convicción es un luchador nato, que a lo largo de los años ha convertido a esta compañía en una de las más prestigiosas del país.

EN 1989 LA ORGANIZACIÓN RECIBIÓ DE MANOS DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRÍA EL MANEJO DEL LIBRO GENEALÓGICO DE LA RAZA. TRES AÑOS DESPUÉS, LOS GANADEROS OBTUVIERON CON ORGULLO LA DISTINCIÓN PATRIMONIO NACIONAL PARA LA RAZA CARORA.

Cuando explica el incansable trabajo que realizan, muchos recuerdos vienen a su mente. En primer lugar, el CIAC es el resultado de la unificación de los centros de inseminación Don Benito y Los Arangues, iniciativa que tuvieron los ganaderos José Alejandro Riera Zubillaga, Ricardo Riera Herrera, Raúl Riera Zubillaga, José Ramón Herrera, Mario Oropeza Riera, Teodoro Herrera Riera, Adolfo Álvarez Perera, Carlos Alberto Herrera Álvarez y el doctor Alberto Ramírez Avendaño. «Mientras la Asociación se encargaba de la investigación, el CIAC abordaba desde 1968 el área co-

mercial para la producción y reproducción del ganado Carora. Somos la empresa encargada de producir y comercializar el semen de la Raza Carora, siguiendo las especificaciones técnicas fijadas por Asocrica».

El CIAC, ubicado a doce kilómetros de Carora, en la vía Lara-Zulia, está comprometido con el Proyecto de Mejoramiento Genético (PMG) de Asocrica, que se basa en la evaluación genética semestral de toda la población Carora. «Los becerros ingresan al CIAC desde los dos días de nacidos, y hasta los ocho o nueve meses se les practican exámenes para corroborar que estén libres de enfermedades y puedan incorporarse al rebaño. Aquí cuidamos y alimentamos al toro, hasta que se encuentre en edad de servicio».

Según Borregini, los datos manejados por Asocrica son fundamentales para que, tras un proceso de estudio, se realicen las inseminaciones más adecuadas. «Desde Milán nos dicen cuáles son los cruces genéticos más acertados. Ofrecemos animales con una genética extraordinaria, libre de cualquier clase de patología».

El CIAC está conformado por quince personas, entre personal administrativo, laboratorio y obreros. Además, cuarenta animales forman parte de su rebaño, entre ellos «El Monumental», toro de 900 kilos de peso y características físicas impresionantes. «Hay un auditor externo que evalúa la calidad del semen. Desde hace cinco años se estudia a cada una de

las vacas, para no cruzarlas con un pariente y evitar abortos o enfermedades».

Durante un recorrido realizado por el Centro, la doctora veterinaria Sandra Reyes detalla cómo es la extracción del semen para su

Asocrica, se envía a congelación». Un elemento clave de este proceso es que la inseminación no causa dolor alguno en la vaca.

Por su parte, Rolando Herrera, ingeniero civil y miembro de Asocrica, agrega que la



estudio genético y posterior congelación. «En primer lugar, se baña al toro. Esto incluye el lavado del prepucio. Luego lo estimulamos. Le colocamos una vagina artificial con un tubo de ensayo incorporado que recolecta el semen. La muestra se mantiene en baño de María, con una temperatura aproximada de 37 grados centígrados. Tras varios análisis, si el semen reúne las condiciones exigidas por

Raza Carora es un libro abierto a disposición de los productores. «La primera tarea del programa es mantener actualizado el banco de datos con la información del animal y todas sus producciones mensuales. La siguiente generación de toros y vacas tiene que ser mejor que la anterior. Por eso el esfuerzo está en hacer buenos cruces entre los animales de la raza».

UN RETO

La infertilidad de las vacas con sobrepeso es uno de los retos por enfrentar, agrega Julio César Álvarez, pues desde 2013 las vacas producen más leche pero aumentan de peso, cir-

productores acerca de sus animales. También las autoridades de la organización realizan visitas a las fincas con la finalidad de verificar el desempeño de sus vacas a nivel nacional.

2



cunstancia que les impide preñarse con rapidez. «Muchos creen que las vacas gordas son las mejores, pero desconocen que la obesidad altera el ciclo de celo y las vuelve infértiles». En consecuencia, la Asociación se esfuerza por escoger animales de corte mediano que garanticen la adaptabilidad.

El banco de datos de Asocrica no se limita únicamente a la información que envían los

Es importante destacar el esfuerzo extraordinario que se realiza para la divulgación de la raza. La revista *Asocrica*, el portal razacarora.com, las jornadas Raza Carora, los talleres, ferias y cursos son algunos de los medios que contribuyen a la divulgación de estadísticas y a la difusión de trabajos científicos sobre la Raza Carora.



Equipo gerencial del CIAC.

UNA VOZ QUE CRECE

Las bondades del ganado caroreño se extendieron a toda Venezuela, mediante la presencia de Asocrica a través de sus cuatro núcleos. José Abdón Paredes, representante del núcleo Sur del Lago, cuenta que la expansión



en esa zona representó un avance en información genética, productiva y reproductiva. «Los ganaderos nos hemos beneficiado con la existencia de Asocrica, pues las discusiones en grupo nos permitieron comparar nuestro sistema de producción y tomar experiencias positivas de cada uno».

En los diferentes núcleos se reúnen al menos dos veces por mes para contrastar la información de la raza. «Tenemos el respaldo

de la organización y una base de datos que ya tiene cincuenta años. Asocrica evidencia que podemos mejorar los niveles de producción a través del análisis genético de los animales».

De acuerdo con información aportada, en el Sur del Lago y Barinas se presenta un mosaico genético, es decir, conviven diferentes razas ganaderas, situación que dificulta el mantenimiento de una raza pura. «Esta realidad incrementa el valor que tiene el Programa de Mejoramiento Genético, pues en estas zonas las mezclas son muy comunes».

La expansión también llegó al oriente del país y generó beneficios invaluable para el gremio lechero. Su representante, Yassir Sánchez Zerpa, ofrece su testimonio: «Nuestra raza ha tenido una repercusión sin precedentes en la producción de leche. Hemos recuperado el entusiasmo y la esperanza». Según el dirigente gremial, el éxodo de los ganaderos hacia otras formas de vida ha golpeado económicamente al país en los últimos diez años. «La raza ha devuelto la fe al campo venezolano, pues demostró que sí es posible desarrollar buenos niveles de producción a bajo costo, con un ganado dócil y fuerte».

A su juicio, en Venezuela se habla de producción lechera pero se desestima la producción genética, que es un modo eficaz de mejorar el rendimiento del ganado. «Pese a esta circunstancia, el gran reto de Asocrica es no detenerse a pensar en el éxito alcanzado. Tenemos que continuar adaptándonos a los

2

nuevos tiempos, a nuevas tecnologías, en aras de continuar a la vanguardia del mejoramiento genético del ganado lechero».

Aunque cada región tiene sus propios desafíos, el sentimiento de Asocrica en toda Venezuela sigue siendo el mismo: «Constituirse

pez. La sequía golpea cada año las zonas productivas de Centroccidente. Este líder ganadero, presidente de Asocrica, lleva también la responsabilidad de dirigir la Hacienda Sicarigua, finca diversificada con la mayor producción de ganado Raza Carora del país.



en una Asociación de raza líder a nivel latinoamericano para la producción de leche en ambiente tropical».

SICARIGUA: CLAVE DEL ÉXITO

«En Carora hay seis meses que no llueve y otros seis meses que parece que va a llover», dice en tono jocoso Mario José Oropeza Yé-

La hacienda, de gran belleza natural, está ubicada en el municipio Torres, sector San Pablo. Se le reconoce por ser una de las joyas de la Raza Carora, con más de cien años de trabajo ininterrumpido. Nicanor Oropeza Álvarez comenta: «Represento a la quinta generación de ganaderos que se esfuerza por mantener la Hacienda Sicarigua. Esta es una

finca diversificada con producción de caña de azúcar, frutales, apícola, ganadería Carora y comercialización de carne».

Esta joya natural cuenta con un rebaño de 600 cabezas, entre machos, hembras y becerros. La producción estimada de leche es



de 5.000 litros. «Este es el medio de vida de nosotros y de 120 obreros. Aquí nacimos y aquí nos quedamos. Desde que abrimos los ojos, estamos en el campo. Cuando Anselmo Riera Montes de Oca [el primer propietario] decidió comprar, sus familiares le dijeron que estaba loco, que esta era una zona perdida».

Mario José Oropeza, junto a su hijo Nicanor Oropeza, asegura que su familia tiene raíces profundas en el campo. «Nuestro sitio de vacaciones es precisamente nuestro sitio de trabajo. Aquí se trabaja todo el año. No hay otra forma de preservar esta tradición sino con amor por Venezuela».

En la Hacienda Sicarigua son fecundadas de manera artificial el 95% de las vacas Carora. Cuando adquieren el semen avalado por el CIAC, inseminan a la vaca y se practican los cuidados de alimentación hasta el momento del parto. «Cuando el becerro nace, permanece por tres o cuatro días con la madre. Así puede tomar el calostro, de donde adquiere todos los nutrientes que forman su sistema inmune. Posteriormente, el becerro se traslada por noventa días a jaulas individuales, donde es alimentado en las mañanas con cuatro litros de leche», explica Nicanor Oropeza.

«Cuando tiene de cuatro a siete semanas, se traslada el becerro a un colectivo donde se separan a los machos de las hembras, hasta que cumpla el año. Los animales pasan al lote de venta hasta que llegan al peso de servicio».

El joven Nicanor Oropeza, ingeniero en producción animal, valora la responsabilidad que tendrá en sus manos cuando su padre le ceda la dirección de la finca y se abra paso a la sexta generación de ganaderos. «Es un gran honor para mí continuar con el legado de tantos años. Estoy aquí desde pequeño, y me formé académicamente para responder a este

gran compromiso que se inició hace más de un siglo y que seguiremos cultivando».

Mientras los Oropeza explicaban los pasos del sistema productivo lechero, la hermosura de la vaca Carora saltaba a la vista. El incle-



mente sol agotaba al resto del ganado, obligándolo a guarecerse bajo los árboles. Pero la vaca Carora se mostraba fresca, habituada a las altas temperaturas. «Las características físicas le permiten consumir menos agua y permanecer bajo el calor sin sufrir fatigas. Realmente somos altamente competitivos en materia de producción de leche, con animales fuertes y adaptados a las condiciones climáticas. Lo ideal sería llevar esta riqueza a otros países del trópico. Concretar este sueño será la meta en el futuro».

De la Raza Carora surgieron nuevas compañías privadas, como Convelac y Colaca, empresas conformadas por productores de

leche. Estas instituciones han ampliado su campo de acción hacia la fabricación de alimentos concentrados para ganado lechero, distribución de insumos, servicios agropecuarios y asistencia técnica al productor.

EMBLEMA DE PROGRESO

Más de un siglo de trabajo permitió que se constituyera un patrón genético de la Raza Carora, que hoy se mantiene a lo largo y ancho del territorio nacional. Desde el humilde lechero en las vaqueras, pasando por el dirigente gremial que defiende costos y precios, hasta el especialista en genética animal, todos, de algún modo, contribuyeron a la consolidación de la Raza Carora como un emblema de progreso.

Frente a todas las adversidades, la fuerza de Asocrica impulsó el almacenamiento de datos, con información supervisada de todos los ejemplares Carora y un mejoramiento genético sin precedentes para la conformación de una raza vigorosa y fuerte al servicio del campo venezolano.

Gerardo García, trabajador de la Hacienda Sicarigua, ha puesto en versos su experiencia de vida: *A las cinco de la mañana/ yo ya me voy levantando/ a buscar mi vaca/ que está en el prado pastando./ Y poco a poco y sin apuros/ al corral me voy llevando./ Y con el rejo y el balde/ mi vaca voy ordeñando./ Mi vaquita sí que es buena,/ llena toda la perola./ Es una vaca lechera,/ porque es Raza Carora.* ■



TEXTO

Haydeluz Cardozo

(Barquisimeto, 1987): Periodista de Economía. Coordinadora de redacción del diario *El Impulso*. Su labor periodística en las fuentes de Política y Economía ha sido reconocida con la Orden General Juan Jacinto Lara de la Gobernación de Lara (2011). Premio a la Excelencia Informativa concedido por la Cámara de Comercio (2011).



FOTOS

Vladimir Marcano

(Caracas, 1971): Estudió en la Escuela Arte 3 y en el Centro de Fotografía del CONAC. Ha trabajado con Ramón Grandal, Paolo Gasparini, Alex Webb y Rebecca Norris. Fotógrafo publicitario desde 1999. Colabora con varias publicaciones venezolanas. Ha desarrollado reportajes gráficos para *The Guardian*.



ESTADO LARA

Coro Campanas de El Tocuyo

Vivir en escena

Fundado en 1994, constituye una institución pionera en su género. Está considerado el segundo más importante de América Latina. En el año 2003 se integra al Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela. En 2006 fundan la Escuela Nacional y Latinoamericana de Coros Polifónicos de Campanas de Venezuela, brazo académico de los campanistas.

Violeta Villar



Los límites de El Tocuyo tocan las fronteras de los estados Portuguesa y Trujillo. Esta capital del municipio Morán, con 138 mil habitantes según el Censo de 2011, es una ciudad orgullosa, por momentos gloriosa. Hombres y mujeres de valía nacieron en estos predios. El sabio Lisandro Alvarado, «intérprete

BAUTIZADA POR EL POETA ROBERTO MONTESINOS COMO «LA CIUDAD DE LOS LAGOS VERDES» (POR LAS INFINITAS PLANTACIONES DE CAÑA DE AZÚCAR A SUS COSTADOS), TAMBIÉN SE LE LLAMA «LA CIUDAD DE LOS SIETE TEMPLOS». FUE FUNDADA EL 7 DE DICIEMBRE DE 1545 POR JUAN DE CARVAJAL CON EL NOMBRE DE NUESTRA SEÑORA DE LA PURA Y LIMPIA CONCEPCIÓN DE EL TOCUYO.

de lo venezolano», fue médico, filósofo, historiador, poeta, sociólogo y etnólogo. Se dedicó, a lomo de bestia, a recorrer los pueblos venezolanos con una doble misión: curar al enfermo y recoger la memoria venezolana. Don Pío Alvarado, si bien de Curarigua, le dio prestancia al golpe tocuyano y al tamunangue, dos joyas genéricas de la música más tradicional.

La Fundación Buría, en su *Catálogo de larenses ilustres*, recuerda que el gran intelectual José Gil Fortoul hizo sus estudios en El Tocuyo, y junto a Lisandro Alvarado consolidan su propia imprenta y editan el órgano literario *El Aura Juvenil*, inicio de una brillante carrera intelectual. También Hermann Garmendia, en su libro *La poesía larense*, recuer-

da los nombres tocuyanos de Roberto Montesinos, Hedilio y Alcides Losada y Pío Tamayo, fundadores del movimiento cultural «El Tonel de Diógenes», quienes alzan sus voces contra la dictadura gomecista. Destierro y prisión se cobran temprano la vida de Pío Tamayo, una de las pérdidas más sensibles.

Bautizada por el poeta Roberto Montesinos como «La ciudad de los lagos verdes» (por las infinitas plantaciones de caña de azúcar a sus costados), también se le llama «La ciudad de los siete templos». Fue fundada el 7 de diciembre de 1545 por Juan de Carvajal con el nombre de Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción de El Tocuyo. Bajo el polémico título de Ciudad Madre, desde esta estratégica ubicación en tierra firme salieron los colonizadores en expedición para ir fundando las ciudades de la provincia de Venezuela.

Un orgullo sin contención es el que habla también de una conquista, pero de otra dimensión: la del Coro de Campanas de El Tocuyo, fundado en 1994 y adscrito al Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela. A partir de ese año, las Campanas comenzaron a tener el mismo objetivo formador de las orquestas. El Tocuyo volvía a recuperar su título, pero en otro tiempo y bajo otra misión: Ciudad Madre del canto melodioso, desde la que salían ahora expediciones «armadas» con campanas de bronce y aluminio; con platillos, redoblantes, marimbás, tímpanos y bombos; con trajes de gala y

guantes en blanco y negro. Las expediciones de prestigio no han hecho sino traer de vuelta a la Ciudad Madre baños de aplausos, nacionales y extranjeros.

CORO QUE ES ORQUESTA

El Coro de Campanas de El Tocuyo se funda el 14 de mayo de 1994. En la actualidad funciona en los espacios de la Casa de la Cultura de El Tocuyo, antiguo convento Nuestra Señora de Los Ángeles, decretado Monumento Nacional en 1965. El maestro Valdemar Rodríguez, director académico y pieza central en el desarrollo de las campanas en Venezuela, decide en 2011 sustituir el nombre de coro por el de orquesta. «Ustedes no cantan. En realidad, son un ensamble», observó con justa precisión. Llamarle coro era una nostalgia del pasado, una costumbre extendida; ahora se trata de la Orquesta de Campanas de El Tocuyo.

Daniel Rangel, director general de la Escuela de Campanas de Venezuela, describe a la orquesta como «un piano desarmado», pues cada campanista representa una o dos notas y los mangos de las campanas, según sean blancos o negros, las teclas del piano. Según el maestro René Rojas, autor de *Los instrumentos de la orquesta*, se trata de «uno de los instrumentos más completos que existen». Cuanto más grave es el sonido, más grande la campana, y cuanto más agudo, más pequeña. Así como un piano no suena si le falta una



Carmen Alvarado.

tecla blanca o negra, en la orquesta de campanas todas las teclas son indispensables.

DE LA MANO DE DIOS

Mary Graciela Carrasco no lo puede evitar: apenas habla del Coro de Campanas, la emoción le quiebra la palabra. Fundadora de esta experiencia musical, explica que el enlace entre Venezuela y Puerto Rico se inicia por una

CUANTO MÁS GRAVE ES EL SONIDO, MÁS GRANDE LA CAMPANA, Y CUANTO MÁS AGUDO, MÁS PEQUEÑA. ASÍ COMO UN PIANO NO SUENA SI LE FALTA UNA TECLA BLANCA O NEGRA, EN LA ORQUESTA DE CAMPANAS TODAS LAS TECLAS SON INDISPENSABLES.

casualidad. El padre Miguel Matos, creador del Movimiento Juvenil Cristiano Fragua, le encomienda a Mary Graciela la tarea de atender a Toñita Rivera, Luis Dávila y Luis Miguel Gulia, quienes viajan a Barquisimeto desde Puerto Rico. Encantados con la atención que reciben, la invitan a su país. En ese momento, Mary Graciela coordinaba el Programa de Desarrollo Cultural para los Barrios de la Casa de la Cultura Julio Garmendia de Barquisimeto e integraba la Coral Antonio Carrillo.

Ya en Puerto Rico, conoce la labor del Coro de Campanas de Aibonito, cuyo presidente era Carlos Enrique Rivera, y su director, Carlos Javier Ávila. En 1991 los invitan a tocar en

el antiguo Hotel Hilton de Barquisimeto, como parte del programa cultural de la Clínica Razetti. En el mismo escenario, el Coro Polifónico de Aibonito se encuentra con la Coral Antonio Carrillo, dirigida por el ya fallecido Martín Díaz Peraza. Por primera vez, los de Aibonito hacían un ensamble con una coral. La magia fue perfecta. Juntos organizaron una gira por Lara, y luego la Coral Antonio Carrillo viaja a Puerto Rico.

Ya hablando todos el mismo lenguaje, en 1993 el profesor Carlos Enrique Rivera ofrece el primer taller de campanas en la Casa de la Cultura Julio Garmendia de Barquisimeto. Allí estuvieron presentes profesores de larga trayectoria: Libia D'Addona, Leonor Anzola, el ya fallecido maestro Héctor Gutiérrez (fundador de la Orquesta Sinfónica de El Tocuyo), María Luisa Garmendia (directora del kínder Musical de El Tocuyo) y la profesora Carmen Alvarado (directora de los Niños Cantores de Lara).

Como primer fruto de esa experiencia, Leonor Anzola fundó, en 1989, el Coro Talentos del kínder Musical Doña Rita, con campanas de colores especialmente hechas para niños. Fue la primera experiencia de este tipo en Venezuela. Al calor del entusiasmo por esa sonoridad perfecta, Anzola ha afirmado: «Las campanas tienen un poder mágico, cautivador».

Esa misma experiencia es compartida por María Luisa Garmendia y Mary Graciela

Carrasco. Ambas soñaban con fundar un coro de campanas y así se lo hacen saber al maestro Carlos Enrique Rivera. Generoso, el puertorriqueño obsequia 37 campanas tubulares y las pone bajo la tutoría de Mary Graciela Carrasco, quien busca el mejor destino para su uso. En 1993, la buena fortuna pone las campanas en manos de Carmen Alvarado, directora de los Niños Cantores de Lara, quienes se inclinaban más hacia lo vocal. Y finalmente, en 1994, María Luisa Garmendia logra «mudar» las campanas a El Tocuyo.

El profesor Héctor Gutiérrez, en una primera etapa, asume como director del Coro de Campanas de El Tocuyo, pero luego, ante la exigencia académica de la Orquesta Sinfónica, delega en María Luisa Garmendia, quien se inicia con doce niños del kínder Musical de El Tocuyo. El 14 de mayo de 1994 ofrecen su primer concierto en la Casa de la Cultura, espacio pedagógico que hoy comparten con la Orquesta Sinfónica de El Tocuyo, la Escuela de Música José Ángel Rodríguez López, la Escuela de Danza Samantha, el Ballet Nacional Folklórico Aires Tocuyanos y la Coral El Tocuyo.

PRIMER FESTIVAL DEL CORO DE CAMPANAS

En junio de 1994, músicos de la Orquesta Sinfónica de El Tocuyo, entre ellos Daniel Rangel, clarinetista y pianista, se animan a conocer el arte de tocar las campanas. Serán unos



Daniel Rangel.

catorce alumnos los que pasen a integrar el grupo juvenil del Coro de Campanas de El Tocuyo. Ese mismo año ofrecen su primer concierto y, en 1995, tanto la seccional infantil como la juvenil, viajan al Primer Festival de Coro de Campanas que se celebra en Aibonito.

El público quedó impresionado con la velocidad y complejidad de la música venezolana. Con «Quinta Anauco», de Aldemaro Romero, y «Cantaclaro», de Francisco de



Paula Aguirre, arrancaron el aplauso y se ganaron el prestigio que los acompaña: ser únicos en su estilo.

NAVIDAD ENTRE AMIGOS

Un hecho marca la proyección nacional del Coro de Campanas de El Tocuyo: su participación en el espectáculo musical «Navidad entre amigos», que tenía lugar cada diciembre en la sala Ríos Reyna del Teatro Teresa Carreño.

Durante los años 1996, 1997, 1998, 2000 y 2003, compartieron este privilegiado escenario con músicos de la talla de Oscar D'León y la Orquesta Sinfónica Venezuela, en intercambio de sonoridades y estilos.

En 1995, Asterio Pérez, alcalde de El Tocuyo, dona un equipo completo de campanas tubulares. Dos años después, en 1997, el gobernador Orlando Fernández aporta un equipo de campanas de bronce profesionales.



En 1997 se logran convenios con la Universidad Fermín Toro y la Universidad Yacambú para becar a los campanistas.

CAMBIO DE CASA

En 1998, Daniel Rangel, pianista y director, asume la dirección del Coro de Campanas de El Tocuyo. Luego, en 2004, con apo-

UN HECHO MARCA LA PROYECCIÓN NACIONAL DEL CORO DE CAMPANAS DE EL TOCUYO: SU PARTICIPACIÓN EN EL ESPECTÁCULO MUSICAL «NAVIDAD ENTRE AMIGOS», QUE TENÍA LUGAR CADA DICIEMBRE EN LA SALA RÍOS REYNA DEL TEATRO TERESA CARREÑO.

yo de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, graban su primer disco (hasta ahora el único), que llevaba por título *Un ring de campanas*.

Un año antes, en 2003, el Coro de Campanas tenía una invitación al Teatro Teresa Carreño. Asistían al concierto-homenaje del ya fallecido maestro de la guitarra Rodrigo Riera. José Antonio Abreu, fundador del Sistema, se admiró al observar a niños y jóvenes de ocho a catorce años interpretando con sonoridad de campanas la compleja pieza «Conga del fuego», de Arturo Márquez, bajo la dirección de Daniel Rangel.

El maestro Abreu estrechó las manos de Wenceslao Escalona, para entonces presidente del Coro de Campanas, y fija cita temprana un lunes en su oficina de Parque

Central. Allí acuerdan crear el primer Núcleo de Campanas del Sistema en El Tocuyo, por ser su ciudad del origen.

Con cuarenta alumnos se inició el Núcleo. El aprendizaje fue veloz. La filosofía del Sistema estaba clara: darle a los coros de campanas la misma misión de las orquestas, impulsando su creación en los diferentes núcleos del país: por cada orquesta, un coro.

Los años se sucedieron para bien: en 2005, con apoyo de la Gobernación de Lara, el Coro viaja a Texas, a un Seminario de Música especializado en campanas. Con idéntico respaldo, visitan Brasil para conocer nuevas experiencias de grupos similares. En 2006 viajan a Colombia –a Cali y Medellín–, donde quedan admirados con el trabajo de los jóvenes tocuyanos. En 2008 vuelven a Puerto Rico, a una gira por los municipios más importantes. Luego, en 2010, ante la inquietud de cómo mantener las expectativas profesionales de los campanistas, el Sistema crea la Orquesta de Campanas Simón Bolívar, la cual ofrece a los alumnos más avanzados la posibilidad de tocar repertorios de mayor complejidad.

LA CAMPANA ES UNA ESCUELA

En enero de 2006, José Roberto Colmenares, Ángel Paúl Torres y Daniel Rangel, integrantes y directores del Coro de Campanas, impulsan la creación de la Escuela Nacional y Latinoamericana de Coros Polifónicos de

Campanas de Venezuela, con sede en El Tocuyo, única en su estilo y orientada a la formación profesional del campanista.

La Escuela está integrada por los siguientes grupos:

Da capo (término de origen italiano que quiere decir «inicio»): Dirigido a niños de dos a cuatro años, que trabajan con campanas o timbres de colores. Es una campana pedagógica, de material liviano, diseñada anatómicamente para evitar la deformación de la mano. Este grupo está dirigido por los profesores Marianela Castro y Edgar González.

Cantábile (término también de origen italiano, que literalmente quiere decir «cantable» o «como una canción»): Reúne a niños de seis a nueve años en dos secciones. Son campanas tubulares, más sonoras que las de colores. Grupo dirigido por la profesora María Gabriela Colmenares.

Orquesta de Campanas Simón Bolívar A: De dieciséis años en adelante. Ejecuta campanas de bronce. Dirigen los maestros Daniel Rangel y Ángel Paúl Torres.

Orquesta de Campanas Simón Bolívar B: Dirigida por Jesser Rodríguez.

Orquesta de Campanas de El Tocuyo C: Dirigida por el profesor Carlos Lucena.

Entre niños, jóvenes y adultos, son más de 200 alumnos, a quienes no se les pide requisito musical. La filosofía pedagógica es la de «aprender haciendo», pues así se descubre el talento. Armonía, lenguaje musical, percusión,



contrapunto y técnicas de campana, son las materias que se cursan de lunes a sábado, siempre en horario vespertino.

Detrás de cada docente hay una mística y una historia. Marianela Castro (*Da capo*) es oriunda de Falcón, pero más pudo el amor de un tocuyano. Con sus hijos descubrió la magia de las campanas. Su profesión inicial (TSU en Química) no se parece a su ejercicio actual. Tanto logró dominar la técnica, que ahora maneja uno de los grupos más

y estudio son sus condiciones; él estudia Biología y es campanista de profesión. Ambos tienen a su cargo jóvenes de secundaria a quienes deben inculcar el valor de la disciplina, que pasa por rendir ante la partitura pero también en la universidad.

DEL BRONCE AL TUBULAR

Entender la filosofía de una orquesta de campanas pasa por reconocer una larga historia. En el concepto más clásico, la palabra campana es de origen latino. Deriva de *Campania*, región de Italia que designa un instrumento de metal, por lo general en forma de copa invertida. Pero hay rastros más añejos, que casi se ocultan en los orígenes de la humanidad. Restos de campanas han aparecido en tumbas egipcias y en ruinas de Asiria. Estaban asociadas a rituales mágicos y religiosos, desde ahuyentar a los espíritus maléficos hasta convocar a los fieles al culto, por no mencionar los usos bélicos, como alertar a las tropas.

Existen referencias del siglo XII de «juegos de siete campanas golpeadas por martillos», practicados en los monasterios, pero será en el siglo XIII cuando se les vea instaladas en las torres de las iglesias. Manuel Tamayo, autor de *Instrumentos de música*, explica que hasta el siglo XIII las campanas mantendrán forma de panal, siendo percutidas en su cara exterior. Ya en el siglo XIV, «siguiendo la influencia gótica», adoptan su forma actual, con badajo interno y móvil.

LUEGO, EN 2010, ANTE LA INQUIETUD DE CÓMO MANTENER LAS EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS CAMPANISTAS, EL SISTEMA CREA LA ORQUESTA DE CAMPANAS SIMÓN BOLÍVAR, LA CUAL OFRECE A LOS ALUMNOS MÁS AVANZADOS LA POSIBILIDAD DE TOCAR REPERTORIOS DE MAYOR COMPLEJIDAD.

complejos: los niños necesitan disciplina y paciencia para conducirlos por el mundo de la música.

Edgar González (*Da capo*), con sus veinte años auestas, es campanista desde los dieciséis. Su aspiración ha sido estudiar Veterinaria sin descuidar la docencia. «Nuestro sueño ha sido formar a la mejor generación de campanistas».

María Gabriela Colmenares (*Cantábile*) y Carlos Lucena (*Bolívar C*) tienen una historia común de desvelos: ella estudia Ingeniería en Sistemas y la sonoridad de las campanas se le parece a un amanecer tranquilo: técnica

Con la época romántica, las campanas entran a formar parte de la familia de las orquestas. De Inglaterra, donde el movimiento de los campanistas, con marcada influencia religiosa, tiene su origen, pasa a Estados Unidos, país que junto a Japón y Venezuela son las mayores referencias en cuanto a desarrollo musical.

Los tipos de campanas son tubulares y de bronce, cada una con su particularidad. La tubular, de origen japonés, es elaborada en aluminio; su badajo es externo, sin la tradicional forma de pera. De la campana sólo se conserva la sonoridad, pues la curva característica es sustituida por una rígida geometría. La de bronce, de tradición inglesa, con badajo interno, remata en mango. En cuanto a timbre, la tubular es dulce, ligera, pero limitada en técnicas, mientras que la de bronce es alegre, brillante y versátil en su ejecución.

Ambas, tubulares y de bronce, están identificadas con las notas que representan. Se asemejan a un piano, en el que cada campanista se ocupa de su nota. En el coro de campanas, las teclas blancas y negras se refuerzan de manera visual con los guantes de los músicos. El Do de la tecla blanca ameritará un guante blanco, mientras que el Do sostenido de la tecla negra corresponderá a un guante negro.

Ángel Paúl Torres, director de la Orquesta de Campanas Simón Bolívar A, explica que, además de las campanas, la orquesta está in-



tegrada por instrumentos de percusión mayor y menor: platillo, redoblante, marimba, tímpanos y bombo. Estas sonoridades complementan las figuras musicales de los campanistas, quienes describen círculos de mayor o menor intensidad según la partitura indique: blanca, negra, corchea o redonda.

GUARICO TIENE ORQUESTA

Guarico es un pueblo cercano a El Tocuyo, donde en abril de 2013 se fundó la segunda Orquesta de Campanas del estado Lara, bajo la dirección del profesor Carlos Hananía.



Jolmar Lucena, profesor de rítmica y percusión, cuenta que los habitantes de Guarico reclamaron en voz alta: tienen un pueblo de noble paisaje, de tierra fértil para hortalizas, pero la cultura se les negaba.

Se funda entonces la Orquesta de Campanas, con ochenta niños. Hoy en día ya tienen el proyecto para impulsar un coro de niños especiales, y también para poner en marcha la Casa de la Cultura. Son sueños alcanzables cuando sobra fe y entusiasmo. Sólo basta con escuchar testimonios como los de Diana Patricia Castellanos, quien es-

tudia sexto grado y ya forma parte de la Orquesta Simón Bolívar B: «Mis notas son las Mi-Fa blancas, lo más parecido a un helado, a una barquilla».

María González Rangel, sobrina de Daniel Rangel, escuchó la dulce melodía de las campanas en una boda y de la nota al Coro fue un solo paso. Hoy integra la Simón Bolívar B, con las sostenidas Fa y Sol en su guante negro.

Marifer Álvarez y Ángela Pérez, madres de María Claudia Silva y Jesús David Silva, respectivamente, reconocen una virtud más allá de la enseñanza musical: la disciplina y el

orgullo de sus hijos cuando se saben miembros del Sistema de la Orquesta de Campanas. Como los instrumentos son costosos y no los pueden tener en casa, tararean y juegan con el viento, simulando el baile ligero de la campana que va de sus pechos al horizonte.

PIEZAS CON ARREGLOS DE PIANO

Los maestros Ángel Paúl Torres y Daniel Rangel explican que, al momento de componer música para campanas, el autor debe tomar en cuenta elementos como sonoridad, armonía, tonalidades y rítmica. De Estados Unidos son los principales compositores, entre quienes destaca Timothy Waugh, director y compositor, quien en 2013 estuvo de visita en Venezuela dictando varios talleres y dirigiendo la Orquesta Nacional de Campanas en Caracas.

«Nuestro repertorio es el americano, porque es característico de la técnica de la campana, aunque también adaptamos piezas de autores académicos». La partitura es parecida a la del piano, y el compositor debe tener presente que, por tratarse de un trabajo visual, todos deben tocar.

En 2012 la Orquesta de Campanas Simón Bolívar viajó a Cincinnati, compartiendo experiencias con agrupaciones profesionales que tocan en iglesias, universidades y escuelas. Sin embargo, el orgullo venezolano se mide en niños de apenas siete años que, para la admiración de los norteamericanos, ya tocan un repertorio adulto. Esta realidad habla del esfuerzo, talento, mística y vocación de quienes, desde El Tocuyo, vienen escribiendo otro capítulo ejemplar de la música con sello venezolano.

Pudieron cambiar la música por otra profesión, dejar El Tocuyo y mudarse a la gran capital, pero un compromiso hace fuerte a la familia de docentes y músicos del Coro de Campanas de El Tocuyo: el vínculo con sus antepasados. Con disciplina a prueba de obstáculos, con palabras como constancia y perseverancia, han hecho posible que desde 1994 el orgullo de estos seres se refleje en los rostros admirados de quienes expresan, con su cálido aplauso, la satisfacción de escuchar a un Coro que es Orquesta y que también es la Ciudad Madre, desde donde los expedicionarios salen a colonizar con melodía bronceada y tubular las tierras donde antes sólo existía el silencio. ■



TEXTO

Violeta Villar

(Barquisimeto, 1969):

Licenciada en Comunicación Social por la ULA. Magíster en Literatura Latinoamericana por la ULA. Actualmente es jefe de información del diario *El Impulso*.



FOTOS

Héctor Andrés Segura

(Barquisimeto, 1972):

Reportero gráfico. Fotógrafo profesional de bodas y eventos. Se ha desempeñado en diversos diarios y revistas. Fotógrafo del diario *El Impulso* y de las revistas *Gala* y *Estampas Larenses*. Miembro del Círculo de Reporteros Gráficos de Venezuela.



Jardín Botánico de Mérida

El sueño de un maestro

Anclado en La Hechicera, alberga en sus 44 hectáreas un paraíso de la naturaleza andina. Comenzó a desarrollarse en 1991, en terrenos de la ULA, por iniciativa de Mario Ricardi y Fresia Torres, profesores botánicos chilenos que hicieron de Mérida su hogar. Abrió al público en diciembre de 2000. Hoy en día es un centro de estudio, de investigación científica y de recreación que visitan 100 mil personas al año.

Katiuska Hernández Rojas



Juan Carlos Gaviria.



Yelitza León Vargas.

Sebastián Andrades tiene cinco años. Es sábado y se levantó muy temprano para ir al Jardín Botánico con sus padres. «Ya soy grande y quería que mis padres vieran el Jardín». Como otros niños, conoció el parque gracias al programa educativo del Jardín, que permite a las escuelas de Mérida integrarse con la naturaleza y recibir información sobre el medio ambiente. «Con ellos se multiplica el amor por el Jardín. Serán las nuevas generaciones las que preserven la naturaleza», dice Juan Carlos Gaviria, cofundador y director general del Jardín Botánico.

Y es que el amor por la botánica se refleja en cada rincón de este museo vivo del estado Mérida. El Jardín Botánico, de la mano de profesionales universitarios, trabajadores y voluntarios, se erige como un monumento a la preservación del medio ambiente venezolano, que va de generación en generación. Se ha convertido en un ícono para la ciudad. El aroma, los colores de las flores, el verdor de sus árboles, el sonido de los pájaros, conforman un paisaje inolvidable para el visitante.

Con el Jardín, la enseñanza, la investigación científica y la preservación de las especies se expande por toda la región andina, hasta llegar a las fronteras locales del Sur del Lago de Maracaibo y del Amazonas. «Los merideños han hecho del Jardín su parque. Es un patrimonio de la ciudad», relata Yelitza León, presidenta de la Fundación Jardín Botánico, mientras pasea por el vivero, obser-

vando el semillero de cada planta. León, junto a un equipo de profesionales botánicos, biólogos, jardineros, especialistas en horticultura, voluntarios, estudiantes y empleados, le da vida a este refugio.

El Jardín es más que un parque. Es un museo, una reserva viva, donde las ciencias naturales tienen sus estudiosos. «Nuestra meta es crear un lazo indisoluble entre el Jardín y la ciudad. Que sea imposible pensar el Jardín sin la ciudad, o la ciudad sin el Jardín. Este espacio no es de la universidad; es de todos, de los merideños, de los que nos visitan y de los niños que se multiplican», expresa Gaviria.

CULTIVO DEL CONOCIMIENTO

El Jardín se comenzó a desarrollar en 1991, en 44 hectáreas de bosque pertenecientes a la Universidad de Los Andes. Enclavado en La Hechicera, parte alta de la ciudad de Mérida, forma parte de un complejo natural que abrió al público el 8 de diciembre del año 2000.

«Esta historia comenzó con nuestros maestros», aclara Gaviria. Recuerda que los profesores Mario Ricardi y Fresia Torres, ambos botánicos, hicieron de Mérida y de la ULA su refugio científico y académico. «Ellos nos convencieron de que éste era el paraíso para la biología y la botánica». Mérida posee dieciocho de las 21 zonas de vida vegetal que tiene Venezuela. El estado representa el 1,2% del territorio nacional, pero concentra

el 80% de las formaciones vegetales que ofrece el trópico americano.

Cuando Gaviria estaba estudiando su doctorado en Alemania, recibió una carta del maestro Mario Ricardi, quien lo exhortaba a que regresara cuanto antes a Venezuela: le proponían encargarse del proyecto del Jardín Botánico. «Estuvimos estudiando las posibilidades de creación y adscripción. Vimos que lo más indicado era crear un Jardín Botánico asociado a la universidad. Confiábamos en tener una generación de relevo que asegurara la continuidad del proyecto».

«Ricardi le decía una y otra vez a sus alumnos: la ciencia es una labor en construcción. Una generación construye sobre la base de lo que dejó la anterior». Y es que este Jardín no nació de la noche a la mañana. «No intentamos construir desde la azotea, sin haber hecho buenas bases». Destaca que el Instituto Jardín Botánico de Mérida es la culminación de un esfuerzo de muchos años. «Teníamos que tener un herbario, laboratorios, biblioteca, revista, posgrado y luego el Instituto».

Yelitza León destaca la labor de la profesora Fresia Torres, botánica chilena. «Con una visión única de la morfología y de la adaptación de las plantas al medio ambiente, la profesora Torres aportó conocimiento a las ciencias naturales del país. Su legado se respira en los pasillos de la Facultad. La manera en que contaba la evolución de las plantas cautivaba a sus alumnos, al punto de que mu-



chos cambiaron la visión que tenían de la Biología y se dedicaron a estudiar botánica».

ROMPIENDO PARADIGMAS

El proyecto del Jardín Botánico arrancó de la nada, teniendo como barrera el desconocimiento de mucha gente, que no entendía por qué era importante crear un espacio de esta naturaleza. Fue fundamental conseguir aliados. Recuerda Gaviria: «Tengo en este proyec-

aunque falten los recursos. «No esperamos a tener el dinero para hacer algo. Sencillamente comenzamos y luego buscamos ayuda para continuar. Si en algún momento nos paralizamos porque no hay vehículos, entonces usamos los nuestros. Recuerdo que Ricardi decía: “Si no hay libros, hay que escribirlos; si no hay carros, usemos los nuestros”».

El sueño del maestro se cristalizó y logró verlo en vida: el 8 de diciembre de 2000, cuando el Jardín abrió sus puertas al público. «Al principio, yo pensaba que estaba ayudando a hacer el sueño de mi maestro. Después me di cuenta de que estábamos ayudando a hacer el sueño de la ciudad. Antes de que nosotros comenzáramos el proyecto, éste ya estaba en el alma de la ciudad. Y este lugar que escogimos es el ideal, pues aquí la naturaleza se ve en su mayor expresión».

Para Mario Ricardi hijo, el sueño de su padre vive y crece en este Jardín. «Él estaba muy orgulloso. Si algo lo hacía feliz era este proyecto. Se pueden tener muchas ideas, pero llevarlas a cabo y verlas hechas realidad fue un gran logro de mi padre».

UN LABORATORIO VIVO

Actualmente, el Jardín tiene desarrolladas diez hectáreas temáticas: selva nublada, selva caducifolia tropical, jardines acuáticos, plantas útiles y medicinales, jardín de rosas, jardín de aves del paraíso y plantas relacionadas, y el sendero de interpretación.

LOS MIEMBROS DEL EQUIPO DE TRABAJO DEL JARDÍN HAN APRENDIDO QUE DEBEN TOMAR LA DECISIÓN DE REALIZAR LAS COSAS POR SÍ MISMOS, AUNQUE FALTEN LOS RECURSOS. «NO ESPERAMOS A TENER EL DINERO PARA HACER ALGO. SENCILLAMENTE COMENZAMOS Y LUEGO BUSCAMOS AYUDA PARA CONTINUAR».

to cerca de treinta años. Regresé a Venezuela en 1987 para encargarme del Jardín y no había nada. Siempre escuché que no se podía avanzar porque no había invernadero, no había personal, no había materos, no había herramientas. Pero a pesar de todos estos mensajes contrarios, confiamos y creímos. Yo he llegado a pensar que Dios aparece en el Jardín en distintas manifestaciones y rostros», revela mientras recorre el área de las bromelias, una de las más destacadas de la instalación.

Los miembros del equipo de trabajo del Jardín han aprendido que deben tomar la decisión de realizar las cosas por sí mismos,

Se destaca la colección de bromelias, dado que Mérida es un paraíso para estas especies. El bromeliario cuenta con la colección científica más grande del país, con dieciocho géneros y 118 especies. Según Carlos Tirado, Coordinador de la Comisión Científica, es la más completa de Latinoamérica. Se calcula que en Venezuela existen unas 364 especies de bromelias.

Para Gaviria, el corazón del Jardín es el vivero, ubicado en el flanco izquierdo de la entrada principal. «Aquí entran las semillas y plántulas, luego reciben los primeros cuidados, posteriormente se registran. Una gran parte se siembra en el Jardín. Otras son para fines de conservación».

Todos son botánicos en el Instituto. Y el Jardín su gran laboratorio vivo, que ha cobijado muchos proyectos. «Con los profesores y los estudiantes se recolectan plantas para el herbario y también plantas vivas para el vivero», cuenta León, quien además de presidenta de la Fundación es profesora titular del Instituto, adscrito a la Facultad de Ciencias. León es experta en briología, ciencia que estudia la taxonomía y sistemática de los musgos. «Se está investigando la tolerancia de los musgos a los rayos ultravioleta. Se analizan los indicadores en función del cambio climático». Cherry Rojas, una de las alumnas de León, comenta: «Queremos medir la absorción de los rayos ultravioleta en los musgos que están en las partes altas del páramo. A medida que están



más altos, tienen una mayor tolerancia». Igualmente, otro estudiante, Jesús Delgado, analiza los bosques de los páramos para hacer un inventario de la diversidad que existe de plantas vasculares, esto es flores y musgos.

La profesora León señala que hay un registro vivo de la biodiversidad local, regional y nacional en el Jardín. Recuerda que la misión del Jardín es investigar y educar para conservar la belleza y biodiversidad de los Andes venezolanos. «Hay proyectos de estudio e investigación en selva nublada y en páramos. Hemos tenido trabajos con bosques secos. En general, el Jardín es el reflejo de muchos ecosistemas andinos».



El herbario es otra pieza fundamental en el engranaje de la Facultad y del Instituto. Javier Estrada, Coordinador de Investigación del Instituto, resalta la importancia de la recolección y clasificación de especies, uno de los brazos que enlaza al Jardín con el área académica. «A pesar de su carácter museístico, porque conserva muestras botánicas, el herbario está dedicado a dar soporte al estudio y a la investigación».

Estrada funge de guardián de miles de muestras delicadamente conservadas: plantas, tallos y elementos botánicos extraídos en trabajos de campo. Graduado en la Universidad Complutense de Madrid, y al realizar

una pasantía posdoctoral en Mérida, tuvo la oportunidad de concursar para una cátedra de la ULA. Con sus dieciocho años de permanencia, Estrada destaca que el herbario fue reconocido por el extinto Ministerio del Ambiente como patrimonio vegetal. «Tenemos una colección de muestras fósiles que se conservan con estrictas normas de seguridad».

En el herbario hay 18 mil muestras insertadas y 14 mil más que están en proceso, la mayor parte correspondiente a especies de los Andes. Es un banco de información que puede servir de referencia a centros de investigación y centros de servicios para la botánica y la biología. El proyecto que tienen a mediano plazo es automatizar el herbario y toda la información que en él se conserva.

«Todo esto –el Jardín, los laboratorios, el herbario– es como una semilla que se sembró, y que hoy se ha convertido en plantas y árboles. Pero todavía queda mucha historia de vida, muchas ramas por salir, para que nos cubran con su sombra. Nos queda mucho trabajo de docencia y de investigación, alguno de los cuales corresponderá a las generaciones que vienen», reflexiona Estrada.

Minuciosamente, cada uno de los investigadores analiza las plantas: sus características, su anatomía, entre otros elementos. El propósito final es que dichas especies perduren en el país. Es una lucha constante a favor del medio ambiente, que tiene en el Jardín Botánico su gran aliado y laboratorio viviente.

«Esto es un laboratorio, un lugar de trabajo para muchos profesores. El Jardín constituye ese espacio donde se puede acudir a estudiar procesos de interacción entre plantas y animales», resalta Francisca Ely, profesora especialista en bambúes y sistemática de plantas, que está a cargo del Laboratorio de Morfología y Anatomía Vegetal del Instituto.

Ely cuenta que Venezuela tiene más de sesenta especies de bambú, y recientemente se registraron dos nuevas. «Los bambúes de la región son muy particulares. He trabajado con algunas especies que hay en los páramos. Vivimos enamorados de las plantas de los páramos y de los bosques. En Mérida estamos en un lugar privilegiado para estos estudios». Ely es la encargada de la colección de bambúes que exhibe el Jardín: todo un espectáculo ornamental.

También la biología molecular forma parte importante del Instituto. Gustavo Fermín, coordinador del laboratorio de Biodiversidad y Variabilidad Molecular, relata que con la labor de recolección y análisis en el área molecular se ha enriquecido la colección viva del Jardín. «Hemos investigado, por ejemplo, las distintas variedades de guayabas. Recorrimos más de 14 mil kilómetros en el país y recolectamos más de 150 muestras silvestres. Muchas de ellas se encuentran ahora en el Jardín, al alcance de alumnos y profesores, y también para el disfrute de la comunidad».



Javier Estrada.

Fermín resalta que a todos en la Facultad y en el Jardín los une la pasión por las plantas y por la naturaleza. «El planeta está grave. Hay todo un mundo detrás de la botánica que lo ve y lo analiza. Nuestro compromiso como docentes e investigadores es formar a los estudiantes, es inculcarles ese amor por la naturaleza. No podemos darnos por vencidos. Aún hay mucho por hacer, y aunque existan restricciones, como trabajar con transgénicos u organismos genéticamente modificados, estamos buscando alternativas para tratar las plagas de forma orgánica».



Francisca Ely.



Gustavo Fermín.

CIENCIA PARA LA COMUNIDAD

La ciencia está a la disposición de todas las personas: conforma un enlace entre la universidad y la población. En el Jardín se imparten cursos de horticultura, entre otras especialidades. Yelitza León cuenta que, desde que comenzó el Jardín, estos cursos han formado parte de la vida de la institución. «Aprenden horticultura y, a su vez, estos grupos nos han ayudado a desarrollar varias áreas dentro del Jardín, aplicando los conocimientos que han adquirido».

También se dictan cursos gratuitos a niños con diversidad funcional. «Tenemos más de diez años desarrollando este trabajo. Los niños vienen una vez a la semana y tienen contacto con la tierra, con las plantas. Muchos de estos niños comenzaron a los diez años, pero en la actualidad están trabajando con viveros. Muchos tienen plantas en sus casas e, incluso, algunos se dedican a arreglar jardines como medio de sustento».

Otra de las experiencias que ha germinado a través de la enseñanza es el rosal. Ese espacio lleno de rosas amarillas, rojas, rosadas y anaranjadas, fue el resultado de uno de los cursos de horticultura. Yelitza León cuenta que un grupo de señoras realizó este curso y decidió diseñar el rosal como un área de apoyo al curso. Allí aprenden a realizar injertos, podas y otros trabajos. «Es, sin duda, el área de mayor colorido en el Jardín. Cuando llega

la época de floración, los colores y olores son inolvidables».

El Jardín se ha convertido en un ícono para la ciudad, y en una referencia para los visitantes y turistas. De 15 mil visitas al año, pasó a más de 100 mil. León comenta que de las 100 mil visitas, 10 mil son realizadas por instituciones educativas, que buscan un espacio para la enseñanza y el entretenimiento. Casi a diario se pueden ver los grupos de estudiantes de preescolar, primaria o secundaria recorriendo el Jardín con sus maestros.

EQUIPO COMPROMETIDO

El Instituto cuenta con un equipo de veinte personas. Unas pertenecen a la Facultad de Ciencias de la ULA; otras a la Fundación Jardín Botánico, que es una institución sin fines de lucro. Para Yelitza León, el compromiso del personal, tanto fijo como voluntario, ha sido esencial para el éxito del proyecto. «Los obreros se sienten felices de que la gente, los niños de las escuelas y la comunidad en general vengan a disfrutar del Jardín».

León cuenta que el personal está integrado a la labor al reconocer que la jardinería es una labor digna, proclive a la mejora del medio ambiente. «Sin esa identificación del personal, el proyecto hubiese sido imposible. Esta es una obra que trasciende a quienes hoy estamos aquí. Cuando nos vayamos o nos retiremos, nuestros nietos verán el fruto. Todavía nos falta mucho, y uno de los retos es



conseguir más personal para desarrollar las áreas que aún no se han aprovechado en el Jardín».

Para León, el Jardín, la naturaleza y todo el espacio del parque han agradecido que el proyecto siga adelante. «El Jardín crece, tanto en el número de colecciones de plantas como en la belleza y cantidad de personas que vienen a ver esta maravilla».

EL BROMELIARIO CUENTA CON LA COLECCIÓN CIENTÍFICA MÁS GRANDE DEL PAÍS, CON DIECIOCHO GÉNEROS Y 118 ESPECIES. SEGÚN CARLOS TIRADO, COORDINADOR DE LA COMISIÓN CIENTÍFICA, ES LA MÁS COMPLETA DE LATINOAMÉRICA. SE CALCULA QUE EN VENEZUELA EXISTEN UNAS 364 ESPECIES DE BROMELIAS.

Para Ramón Gil, uno de los obreros expertos, el trabajo realizado se cosecha cada día. «Me encargo de la jardinería y del paisajismo. Para mí es un orgullo formar parte de este Jardín y poder mostrarles a mis hijos cómo lo hemos cuidado, cultivado y construido en todos estos años».

ESPARCIR LA SEMILLA

La pasión por la botánica ha impulsado a Juan Carlos Gaviria a llevar esta experiencia a otras regiones. Señala que es más fácil hacer un pequeño jardín botánico en cada una de las dieciocho zonas de vida natural del país que uno solo concentrado en una región. «En el Sur del Lago son varios los jardines. Hay

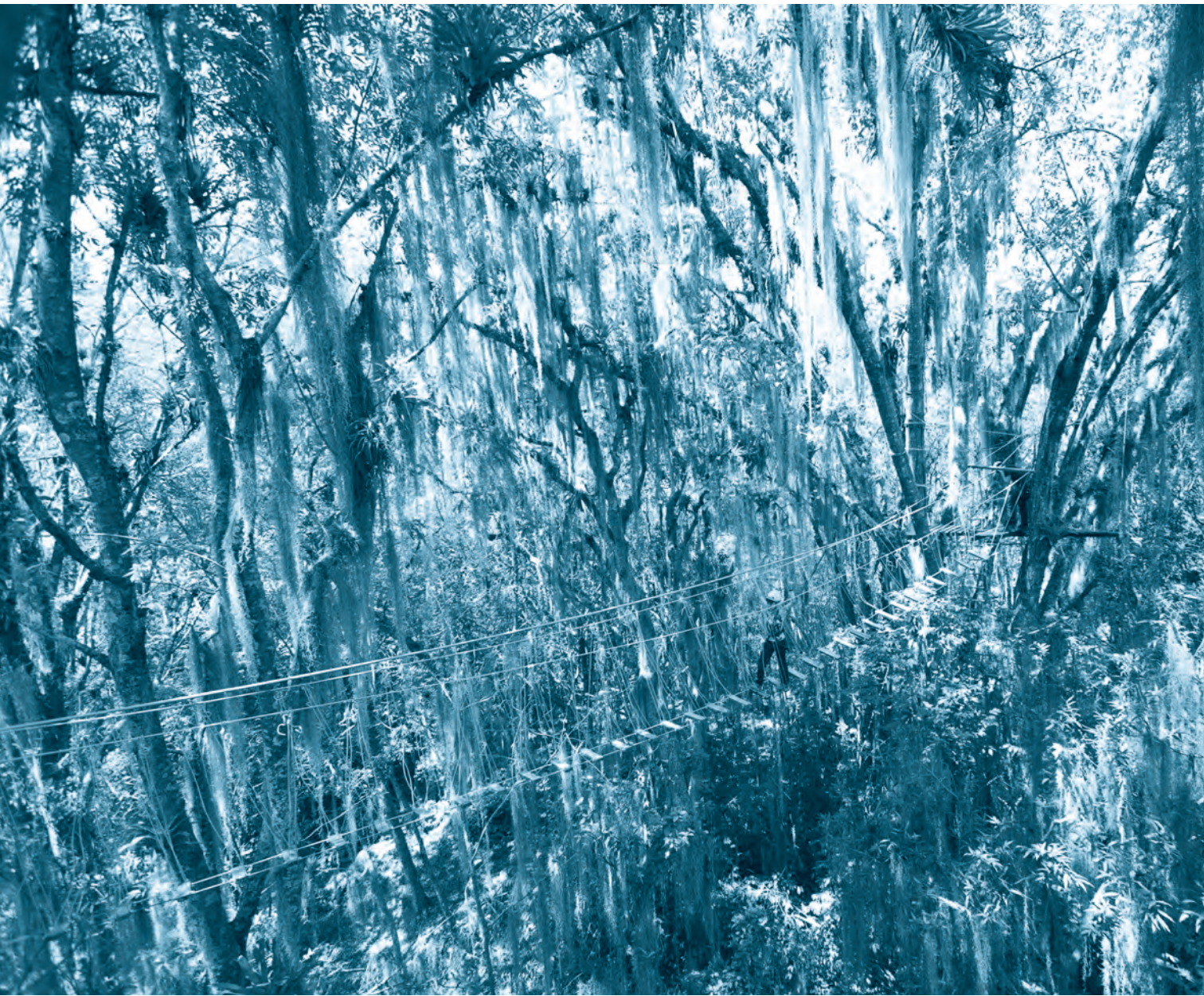
uno en Santa Bárbara, asociado a la Universidad Sur del Lago, y hay otro en Tucaní, en la finca de cacao El Pedregal».

Gaviria apoya igualmente la creación del Jardín Botánico Amazónico en Isla Ratón, de la mano de los salesianos. «Allí tienen los salesianos una escuela multicultural y bilingüe, donde reciben clases cerca de 150 niños de todas las comunidades. Esa escuela, que en principio tenía una orientación agropecuaria, ha desarrollado una fuerte vocación hacia la botánica. Ahora quieren tener su propio jardín botánico».

Sostiene que se ha estado investigando sobre conocimiento etnobotánico, esto es, sobre la relación de las etnias indígenas de la zona con su entorno vegetal y natural. El objetivo es descubrir cómo los pueblos piaroa y jivi desarrollaron la vegetación de la zona y se relacionaron con ella.

JARDÍN SIN BARRERAS

Los espacios del Jardín ofrecen un ambiente que será accesible para personas discapacitadas. Y no sólo para que interactúen y disfruten, sino también para que cursen programas de capacitación que les permitan convertirse en guías invidentes. A través de los olores y las texturas de las plantas, al igual que de los sonidos de los distintos pájaros y animales, estos guías aprenden a conocer cada especie y a interactuar con ellas, para llevar luego ese conocimiento a los demás. Se



trata de un programa de inclusión que siembra conocimiento de la biodiversidad en las comunidades con discapacidad visual.

Dionis Sánchez, asesora en Educación Ambiental, comenta que «la idea es crear espacios de integración, donde puedan interactuar los guías del jardín con las personas que tienen alguna discapacidad». A su lado está Yolanda Vethencourt, que tiene deficiencia visual, lo cual no le ha impedido par-

rreras corresponde a grupos con discapacidades visuales. Estos grupos cuentan con el apoyo de material didáctico especialmente diseñado por alumnos de la Facultad de Arte de la ULA. Se trata de libros especiales para personas invidentes, donde pueden reconocer los colores de las plantas y animales a través de las texturas.

«Abrir estos espacios para las personas con discapacidad es demostrar que se puede impartir educación ambiental desde otra perspectiva», puntualiza Dionis Sánchez. Resalta que, aunque este grupo no pueda ver una planta, puede detallar cómo la siente, qué textura tiene, qué olor desprende. «Captan el mundo con otros sentidos. Esta es una experiencia única que brinda el Jardín».

Garbiso señala que Selva (Sembrando los Valores Ambientales) es el programa educativo que tiene el Jardín Botánico desde hace once años. «Con este programa se manejan las visitas guiadas, la capacitación a las escuelas, las charlas y la muestra de las colecciones. Todo se hace desde un punto de vista educativo. Hemos realizado charlas y talleres sobre bromelias, helechos y orquídeas.

Selva dio pie para el desarrollo del programa Páramo Andino, con el que llegaron a atender a más de 4.000 niños, tanto en la zona alta de Mérida como en Santa Bárbara del Zulia. «Cada año se desarrollaban actividades temáticas con las escuelas, orientadas a la preservación del medio ambiente. Se tomaba,

EN EL HERBARIO HAY 18 MIL MUESTRAS INSERTADAS Y 14 MIL MÁS QUE ESTÁN EN PROCESO, LA MAYOR PARTE CORRESPONDIENTE A ESPECIES DE LOS ANDES. «ES UN BANCO DE INFORMACIÓN QUE PUEDE SERVIR DE REFERENCIA A CENTROS DE INVESTIGACIÓN Y CENTROS DE SERVICIOS PARA LA BOTÁNICA Y LA BIOLOGÍA».

ticipar en el programa. Su meta es ser guía. «Este es un paraíso terrenal para nosotros. Es mágico poder estar en contacto con las plantas, con las distintas aves. La idea es que podamos transmitir todo lo que sentimos y percibimos. Tengo baja visión y, pese a esa discapacidad, he aprendido a conocer el parque y a disfrutarlo. No sólo se ve con los ojos; también podemos ver con el corazón. Esto hace que el resto de la humanidad nos tome en consideración».

Claudia Garbiso, Coordinadora de Publicaciones del Instituto, también apoya el programa educativo. Explica que la comunidad beneficiada con el programa Educación sin Ba-



Andira Landaeta.

por ejemplo, el tema del agua. Entonces los niños realizaban actividades sobre el agua durante todo el año escolar. Y al final se les daba un reconocimiento a los alumnos». Esta iniciativa se logró gracias al apoyo del prestigioso Jardín Botánico Fairchild, en Florida, que extendió este programa de conocimiento ambiental a países de América Latina.

ESPACIOS PARA LA RECREACIÓN

A la par de actividades ambientales, preservación de las plantas, exhibición de colecciones o enseñanza de horticultura, el Jardín acoge muchas otras actividades. Se practica *canopying*, que es un deporte extremo. Consiste en desplazarse entre las copas de los árboles a través de cables, puentes colgantes y tirolinas. Andira Landaeta, integrante de Sen-deros Aéreos, cuenta que esta actividad co-



Mario Ricardi.

menzó a desarrollarse en Costa Rica, pero que en Mérida se practica formalmente desde hace diez años. En el Jardín se ofrecen seis rutas de aventura con distintas opciones de dificultad y estrictas normas de seguridad. «La conexión con la naturaleza está garantizada en el Jardín», señala Landaeta.

Igualmente se practica yoga, junto a otras actividades para conectar el cuerpo o el espíritu con la naturaleza. El Jardín seguirá creciendo. El Instituto tiene planes para expandir las áreas dedicadas a la recreación y para incorporar las hectáreas que aún esperan por desarrollo.

«Es necesario conocer para conservar el medio ambiente», decía el profesor Mario Ricardi a sus alumnos. Este es el lema que hoy invita a visitar y conocer el Jardín Botánico de Mérida. ■



TEXTO

Katuska Hernández Rojas

(Caracas, 1974): Comunicadora Social de LUZ. Ha hecho cursos avanzados en Finanzas. Especializada en las fuentes agrícola, empresarial, economía y negocios. Ha ejercido el periodismo en *El Nacional* y Radio Caracas Radio. Colaboradora de los periódicos españoles *La Gaceta* y *El Economista*. Actualmente trabaja en el diario *La Prensa* de Panamá, y en el suplemento y revista *Martes Financiero*.



FOTOS

Mauricio Villahermosa

(Margarita, 1988): Arquitecto de la UCV. Estudió Fotografía en la New York Film Academy. Ha colaborado con las revistas *Todo en Domingo*, *EME*, *Ocean Drive*, *Sambil*, *Estatus* y *OnFit*. Obtuvo doble nominación en el Black and White Spider Awards de Nueva York, categoría Vida Salvaje, y en el Sony World Photography Awards de Londres. Actualmente se desempeña como fotógrafo *freelance* para revistas nacionales.



RedParaCrecer:

Corriendo juntos

Doctor en Ciencias y Profesor Titular de la Facultad de Ciencias de la ULA, José Silva es un inspirado especialista tanto en conceptualización y fomento de emprendimiento e innovación como en mentoría de emprendedores. Ha creado los portales Accede (www.accede.net), Arquitectura de Información en Alejandría (www.alejandria.biz), Hiperbibliotecas (www.hiperbibliotecas.org) y Calidad y apoyo organizacional en Ceisoft (www.ceisoft.org) antes de concentrarse en su obra más íntima: *Autismo en RedParaCrecer* (www.redparacrecer.org).

Diómedes Cordero



José Silva.

SE VAN LAS PALABRAS

Andrómeda es mi cuarta hija. Actualmente tiene nueve años. Un nuevo hijo en la familia siempre se recibe con mucha felicidad. Sin embargo, a partir de los dieciocho meses, se produjo una serie de cambios que alertaban sobre algo. Después de un proceso de desarrollo relativamente regular, según los estándares a los que los padres estamos acostumbrados –el hijo se sienta cuando tiene que sentarse, se para cuando tiene que pararse, da sus primeros pasos, camina, corre, dice sus primeras palabras– se llega a un punto muy importante. A los dieciocho meses los niños tienen un vocabulario que puede variar de niño a niño, pero que normalmente permite una comunicación con algunas decenas de palabritas: dicen *mamá, papá, tete*, etc. Pues hasta allí llegó el proceso regular de Andrómeda. Vimos que, en lugar de dar ese salto maravilloso que les permite desarrollar la sintaxis y decir frases de dos o tres palabras, Andrómeda se detuvo e, incluso, tuvo una involución. ¿Qué significa una involución? Que se van las palabras. Se van hasta el punto en que Andrómeda se queda sin ninguna. Aflo- ran también otras características no esperadas: antes tenías una niña que jugaba y ahora deja de hacerlo, antes tenías una niña que venía cuando la llamabas y ahora la llamas y no responde por su nombre. Se queda absorta, en un sitio. Desarrolla hiperactividad: está

continuamente corriendo. Le dan altas horas de la noche y sigue corriendo de un lado a otro. Todo esto te crea un cuadro intenso, muy fuerte, en muchísimas familias. En nuestro caso lo asumimos integralmente. Nos dijimos dos cosas muy importantes: una, que no íbamos a preocuparnos por Andrómeda, sino a ocuparnos de ella; y dos, que cuando hubiéramos aprendido algo, nos ocuparíamos también de devolverle a la sociedad los conocimientos adquiridos.

Mi actitud tenía que responder a mi historia, a mi formación en ciencias, al hecho de ser profesor universitario con más de dos décadas de experiencia. Mi definición de vida es la de un emprendedor social. Siempre he asumido los problemas en actitud de emprendimiento, de transformación del mundo.

VAMOS A CREAR UNA RED

Esa fue nuestra intención en un primer momento. Pero allí no nació RedParaCrecer, porque lo que teníamos en ese momento era un desconocimiento. Estaba ocurriendo algo que no entendíamos. Entonces comenzamos a peregrinar como lo hacen muchos padres, muchísimas familias en esa situación. Empezamos a estudiar, a prestar atención, a observar. Poco a poco empezamos a entender lo que significaba el autismo, cuya condición es de origen multifactorial. Hace tres años, llegamos a un punto diferente del camino: Andrómeda se acercaba a los seis

años. Para entonces ya nos habíamos articulado con otras personas, ya habíamos creado un entorno de red familiar que apoyaba el proceso de Andrómeda. Habíamos trabajado con docentes, con terapistas, con médicos. Teníamos las condiciones para dar el siguiente paso. Y comenzábamos a hacernos preguntas. ¿Qué haces? Vamos a crear una organización. ¿De qué tipo? ¿Una fundación, un colegio, un centro de atención médica? Pero te das cuenta de que ya hay colegios, centros, lugares de atención. Nunca suficientes, por supuesto, pero sí muy buenos. Hay sociedades de padres, fundaciones de padres, centros de investigación. Muchas iniciativas que deben apoyarse.

La reflexión del emprendedor debe ser: cómo crear algo que sirva para mejorar el mundo. Así que, cuando llegamos a la ULA, en los años 1990, nos dijimos: el mundo va a transformarse a través de las redes. Nosotros teníamos una visión y un conocimiento, y en esa dirección comenzamos a actuar. Nos dedicamos a articularnos con otros y creamos RedULA. Queríamos una red que pudiera unir a todas las facultades: la Red Académica Nacional, la Escuela Latinoamericana de Redes. Iniciamos así un proceso de transformación que conectó a la ULA con el mundo. Ya habíamos trabajado conectando a personas y conocimientos para desarrollar transformaciones educativas y sociales. Ahora se trataba de aprovechar to-

do este conocimiento de redes, de educación, de intervención social, y ponerlo al servicio de la causa del autismo.



LA NUEVA RED

RedParaCrecer es por definición una red iberoamericana. ¿Qué significa eso? Que nuestro alcance geográfico es todo el mundo de habla hispana. Hoy en día, en las actividades y encuentros de RedParaCrecer participa gente de todos los países de habla hispana, incluso personas de Estados Unidos. Hemos organizado eventos, conversatorios, con especialistas de Argentina, Colombia, México, España, Estados Unidos, Perú y Chile.

Hemos tenido una muy destacada participación del Instituto de Educación y de la Universidad de Aguascalientes, especialmente del profesor Mario Vázquez, quien

Minerva y José Silva.

contribuyó especialmente en el diplomado. También hay personas, como la psicopedagoga Martha Olivera, que ha tenido una labor muy destacada. Luego están María Fernanda Tonos, otra psicopedagoga que trabaja en Mérida; Felicia Venegas, y mi esposa Minerva. A escala nacional hemos hecho equipo

NOS DIJIMOS DOS COSAS MUY IMPORTANTES: UNA, QUE NO ÍBAMOS A PREOCUPARNOS POR ÁNDROMEDA, SINO A OCUPARNOS DE ELLA; Y DOS, QUE CUANDO HUBIÉRAMOS APRENDIDO ALGO, NOS OCUPARÍAMOS TAMBIÉN DE DEVOLVERLE A LA SOCIEDAD LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS.

con organizaciones que ya tenían décadas trabajando el autismo en el país: Sovenia y Cepia, en Caracas; Fupanaz, en Maracaibo; Fundasiep, en Oriente.

CONECTADOS EN EL HACER

RedParaCrecer viene a llenar un espacio. El desarrollo del mundo actual se caracteriza porque todo conocimiento se desarrolla en red. Una red es una estructura muy particular, moderna. Una red no es una institución, no es una organización jerárquica. Ni horizontal ni plana. Una red es una red: una multitud de conexiones en las que la gente participa, sin centros ni periferias. Las iniciativas muchas veces se dan de manera informal, pero con una característica importante, y es que las redes conectan a la gente en el hacer.

Los proyectos se dan con la colaboración de gente que está en diversos sitios. La cartelera de eventos de RedParaCrecer, por ejemplo, es hoy día la primera referencia en autismo de toda Iberoamérica. Allí se publican más de 1.700 eventos al año. Este ejemplo es muy interesante porque te habla del poder de una red. Cuando arrancamos en RedParaCrecer, la sensación que teníamos era que no sucedía nada en términos de autismo, de que había muy pocas oportunidades de formación. Y sin embargo, cuando empezamos a desarrollar estas conexiones, se puso en evidencia que sí estaban sucediendo muchas cosas. La red era un mecanismo de conexión, de comunicación, de entusiasmo, de inspiración.

El 2 de abril de 2011 lanzamos RedParaCrecer. Fue una fecha significativa porque ese es el día internacional de concientización del autismo. Lo escogimos precisamente por eso, y de allí salió una frase que ha movido muchas voluntades: «Interesarse en el autismo es ya una manera de ayudar». La gente la escuchaba porque llamaba la atención. ¿Cómo puede ayudar el interés de una persona? Si estamos en un mundo en el que hay tanto desconocimiento sobre autismo, el hecho de que tú lleves cierta información, un mensaje de sensibilización a la sociedad, hace que algunas personas escuchen. Y quien escucha se interesa, lee, se documenta; comienza a comportarse de manera diferente.

LA CAUSA DEL AUTISMO

Andrómeda es una niña más de tantos miles con autismo. Con ella llegó a nuestras vidas una estupenda oportunidad. Convertimos su limitación en una invitación; entrar en un área y profundizar. Siempre me ha interesado la educación, y no es casual que yo haya terminado siendo docente universitario. Me gradué y ejercí la ingeniería, hice un doctorado en instrumentación, trabajé en instrumentación científica, pero los temas educativos siempre me han tocado. Desde muy joven he pensado que toda sociedad debe ocuparse de la educación de sus individuos. Cursando educación media, para mí fue importante ayudar a graduarse de bachiller a algunas personas que, simplemente, estaban siendo rechazadas por los profesores. En palabras de ellos, no tenían la capacidad suficiente. Pero yo sabía que, con un poco de dedicación, se podía lograr. Yo tenía una clara vocación educativa desde entonces. ¿Cómo viene a desperatar esto el nacimiento de Andrómeda? Pues dándome la oportunidad para redescubrir esta condición.

Autismo hemos tenido siempre. Tú lees con detenimiento la Biblia y vas a encontrar relatos que te describen a personas con condición autista. Y sin embargo, este es un conocimiento relativamente nuevo para la humanidad, digamos que de los últimos cien años. En los primeros sesenta cometimos una

cantidad de errores, que hoy en día reconocemos. Algunas de las afirmaciones que sosteníamos eran simplemente exabruptos, como echarles la culpa a las madres por tener hijos



autistas. Hablábamos de madres frías y aislábamos a los niños de las familias. Muchas personas con autismo recibieron electroschock. O iban a unos centros donde efectivamente eran maltratados. Todo ello porque no entendíamos la naturaleza del problema. En los últimos años ha avanzado muchísimo el conocimiento del autismo. Y sin embargo nadie puede decir que tiene la última palabra: esta es un área viva de investigación en todo el mundo.

UNA ARQUITECTURA DE INFORMACIÓN

RedParaCrecer no es una institución, no tiene una sede física, no tiene centro. ¿Quién

dirige lo que se hace? Si tienes un campo de inquietud y quieres aprovechar la plataforma para articularte con personas que tienen el mismo interés, lo puedes hacer a través de la red. Es decir, hay una arquitectura de información en todo el diseño, hay facilidades para ayudar a que la gente se encuentre y colo-

debe esperar. Un docente que tenga un niño con necesidades especiales en su aula puede averiguar qué actividades puede hacer, cómo puede trabajar o cómo puede entender el mundo. Va a encontrar bibliografía que ilustra lo que es el autismo como condición. ¿De dónde viene toda esta información? Pues de la gente que tiene años sintetizando experiencias. La ventaja que ofrece RedParaCrecer es ser un portal seguro, con contenidos de calidad. La gente publica sin esperar a cambio el reconocimiento. Y sin embargo, todas las autorías son mencionadas.

LA REFLEXIÓN DEL EMPRENDEDOR DEBE SER: CÓMO CREAR ALGO QUE SIRVA PARA MEJORAR EL MUNDO. ASÍ QUE, CUANDO LLEGAMOS A LA ULA, EN LOS AÑOS 1990, NOS DIJIMOS: EL MUNDO VA A TRANSFORMARSE A TRAVÉS DE LAS REDES. NOSOTROS TENÍAMOS UNA VISIÓN Y UN CONOCIMIENTO, Y EN ESA DIRECCIÓN COMENZAMOS A ACTUAR.

que sus contenidos. Disponemos de una bibliografía extensa, toda en texto completo, toda clasificada por nosotros, para que los padres y familiares consigan textos adecuados. También los docentes y los estudiantes del diplomado encuentran materiales adecuados. La gente puede bajar e imprimir de forma gratuita cualquier material.

En todas estas causas sociales hay gente dispuesta a entregar sus conocimientos a la sociedad. Nuestro único mérito ha sido recopilar y estructurar esa información, reunir los conocimientos y organizarlos. Si una madre, por ejemplo, quiere saber qué debe esperar del desarrollo de su niño los primeros tres años, puede descargar un gráfico con información que le explica muy fácilmente lo que

DIPLOMADO EN AUTISMO PARA DOCENTES

El diplomado en autismo que ha propiciado RedParaCrecer es el único en su tipo. Recibe una certificación doble, firmada por la Universidad de Los Andes y la Universidad Politécnica de Mérida. Lleva por nombre «Diplomado Cooperativo en Autismo y Atención educativa de personas dentro del espectro autista». Logramos diseñarlo gracias a un esfuerzo internacional. Ocurre que el autismo se despliega entre el segundo y el tercer año de vida, aunque actualmente haya muchas investigaciones para saber si se puede detectar en el primer año. Esto hace que el docente de la etapa preescolar esté en una condición privilegiada para detectar alertas. Ese docente está viendo a los niños en su articulación con otros niños, de una manera natural. Pero ver esto en el seno familiar

es mucho más difícil. ¿Por qué? Porque los padres suelen pasar por una etapa de negación. Es un proceso muy fuerte para ellos. Cuando un sueño se les va –porque todo hijo es un sueño–, cuando un niño que respondía por su nombre deja de responder, cuando un niño que interactuaba con ellos deja de interactuar, entonces aparece el proceso de negación: el tío tal habló a los ocho años, fulanito habló a los diez años. El docente, en cambio, detecta las alertas de inmediato y promueve iniciativas que aligeran la intervención. Mientras más rápido intervengamos, mejor para la vida de ese niño.

El problema de atención a las necesidades especiales lo tenemos en todo el espectro educativo, y llega hasta la universidad. No basta con que mejore toda la parte legal. Hoy en día, por ejemplo, todos los niños tienen el derecho a ser incluidos en la escuela. ¿Pero qué es lo que en verdad ocurre? Que el niño es rechazado, que no lo aceptan en la escuela a pesar de las leyes. Los padres siempre pueden exigir y lograr que un hijo entre a la escuela. ¿Pero con qué realidad nos encontramos? Con que la escuela no está preparada, ni tampoco los docentes. Ocurre que los niños están sueltos en el salón. No reciben el apoyo adecuado, no reciben la atención a sus necesidades especiales. El niño deambula por el colegio, por el salón, sin los estímulos educativos necesarios. Él exige una manera particular de aprender y crecer que nadie atiende.

Los docentes deben poseer dos cosas. Una, sensibilización; dos, formación. Esto no es problema de educación especial, porque autismo ya tenemos en todos los espacios educa-



tivos. La prevalencia de autismo es muy alta: estamos hablando de una persona por cada noventa. Y esto sabiendo que no tenemos estadísticas rigurosas. Entonces, con una prevalencia tan grande, no hay escuelas donde no haya personas con autismo, ni preescolares, ni liceos. Si un docente tiene los conocimientos adecuados, podrá darle oportunidades a ese niño y hará una auténtica integración en su espacio educativo, en su aula de clases.

Andrómeda Silva.

EL AUTISMO POR DENTRO

Uno de los aspectos que nos ha permitido avanzar en el conocimiento es que algunas personas con autismo han logrado atravesar todas las dificultades sociales y todo el aparato educativo. Esto significa que han salido de educación media, de educación universitaria, incluso de maestrías y doctorados. Hoy en día tenemos profesores universitarios que son autistas. Y eso es interesantísimo, porque nos permite conocer el autismo por dentro. Una persona que vivió su adolescencia con alto nivel de rechazo tiene mucho que decirnos.

En RedParaCrecer participa una docente que tiene autismo. Una vez asistió a uno de los eventos de Caracas y escuchó a una persona que estaba exponiendo. En un momento dado, esa persona dijo: «Acá se trata de que todos pongamos nuestro granito de arena». Era una frase muy natural para quien exponía, pero para un autista es muy difícil de entender. ¿Qué puede significar un *granito de arena* para alguien que piensa y trabaja las palabras de manera literal? ¿Qué tiene que ver la arena con el autismo? El punto provocó toda una conversación, a partir de la cual la autista escribió un artículo bellissimo, que está colgado en la sección «El autismo por dentro». Ella cuenta allí la resonancia que tuvo esa expresión dentro de ella. Pues esa persona, que ya es docente, está haciendo el diplomado en autismo, lo cual significa que,

desde su autismo, ella contribuirá al mejoramiento de la sociedad.

En la sección estamos deleitándonos con los relatos que se cuelgan. Son los autistas contando sus propias historias, sin intermediarios. También los padres, las madres, hablan de cómo han vivido el autismo de sus hijos. Descubres una cantidad de aspectos que nunca se abordan en un escrito académico. Allí se habla del rechazo social, del *bullying*, del amor. Un joven con autismo también se enamora, al igual que cualquiera, pero tiene una manera de vivenciar ese amor muy diferente, porque finalmente él también es diferente. Es fascinante escuchar las palabras, las construcciones sintácticas, de un autista cuando está enamorado.

TEJIDO SOCIAL

Es muy importante sembrar la actitud de entender al otro en sus diferencias. Y es todavía más valioso que puedas comunicarte con quien es diferente a ti. El lema que define a RedParaCrecer es: «Aprendiendo de la condición autista para crecer todos». ¿Qué queremos decir con eso? Pues que no sólo debemos ir más allá del autismo, sino entender que tú no le estás haciendo un favor a la persona autista. Tú estás creciendo como persona, tú estás creciendo junto a él. Te estás volviendo más humano, estás entendiendo mejor la condición humana. Es muy fácil decir que los autistas tienen problemas

de comunicación. Entonces no nos comunicamos con ellos porque ellos no saben comunicarse. Pero esa actitud elude por completo un valor esencial: la responsabilidad. Un docente universitario sabe perfectamente que la comunicación es siempre un proceso bidireccional: no puedes decir que no hay comunicación porque una parte no sabe cómo comunicar. La actitud debe ser propiciarla, porque tú sí sabes cómo hacerlo. Ahí radica la responsabilidad social, histórica: el legado que puede dejar el conocimiento y la atención del autismo a la sociedad. Qué país, qué humanidad tan diferente podríamos tener si, desde el preescolar, creáramos experiencias que permitan, en el desarrollo natural de los niños, aceptar al que es diferente, tolerar maneras distintas de pensar. Esto tendría un impacto social enorme. Estaríamos hablando de un tipo de sociedad en la que el diálogo sería una experiencia cotidiana.

Todo esto que hacemos conduce a la creación de tejido social. La metáfora del tejido social es compenetrar a personas con personas, instituciones con instituciones, o personas con instituciones. La causa justifica todo lo que nos queda por hacer. La educación es demasiado importante como para dejársela al Estado, pues el autismo requiere de una participación voluntaria y decidida.

Andrómeda me enseña cosas todos los días. Cuando yo vi que tenía una niña que no

paraba de correr, que llegaba la medianoche y seguía corriendo, sentí que tenía que entender eso. Entonces corrí con ella, en un intento de ver el mundo como lo veía ella. En un momento hice algo inusual, que fue atajarla, levantarla, para darme cuenta de que la niña seguía corriendo en el aire. Allí entendí que, cuando yo trataba de agarrarla, ella me evadía. Pero ella no me estaba eludiendo a mí, como persona o como padre, sino que ella no podía dejar de correr, porque toda su hiperactividad se lo impedía. Yo comenzaba a entender que, en vez de amarrarla para que no corriera, como cualquier padre normal lo hubiera hecho, al punto de pegarles para que se queden quietos, lo que había que hacer era observarla, entenderla, comprender su autismo. Si esa es la actividad de un niño autista en clase, ¿qué tal si desarrollamos una pedagogía del movimiento?, ¿qué tal si, en lugar de verlo como una limitación, lo vemos como una oportunidad para emprender una actividad lúdica, donde todos se muevan y disfruten? Un mismo hecho lo puedes ver de una forma u otra...

En lugar de ver a Andrómeda como una niña limitada, que traía restricciones a mi vida o a mi familia, la vi como una oportunidad para entender mejor la naturaleza humana, la condición humana. Tengo ahora a mi profesora particular, que me da clases maravillosas todos los días. ■



TEXTO

Diómedes Cordero

(El Real, 1956): Licenciado en Letras.
Máster en Literatura Hispánica.
Profesor de la Escuela de Letras
de la ULA. Ensayista, investigador
y promotor cultural.



FOTOS

María Isabel Cordero

(Mérida, 1995): Cursa estudios
de Arquitectura en la Universidad
de Los Andes. Fotógrafa y dibujante.
Finalista del Concurso FILA en 2012.



Danzahoy

La escena transfigurada

Fundada en 1979 por las hermanas Adriana y Luz Urdaneta junto al coreógrafo francés Jacques Broquet, revolucionó la escena dancística venezolana al mezclar creaciones colectivas, despliegues técnicos sin precedentes y un nivel de gestión cultural que echaba mano de las mejores prácticas del momento. Compañía residente del Teatro Teresa Carreño durante veinte años, su proyecto educativo formó a varias promociones en todos los campos de las artes escénicas.

Milagros Socorro



Luz y Adriana Urdaneta.

Esta es una historia que empieza y termina en una escuela. De hecho, transcurrir en diversos espacios de aprendizaje, donde el objetivo es siempre incrementar el desempeño sin estropear el disfrute.

Empecemos por el principio. En septiembre de 1953, la escritora, poeta y pedagoga Josefina Urdaneta funda en Maracaibo el Instituto Moderno Monte Carmelo, un prescolar inspirado en la idea de «ser una alegre transición entre el hogar y la escuela, cuyo sustento fuera el juego», en palabras de la educadora.

EL INSTITUTO NO TARDARÍA EN CONVERTIRSE EN REFERENCIA PEDAGÓGICA VENEZOLANA, POR SU EMPLEO DE NOVEDOSOS MÉTODOS CENTRADOS EN EL RESPETO DE LAS CONDUCTAS ESPONTÁNEAS INFANTILES Y POR LA INCORPORACIÓN DE LA EXPRESIÓN CREADORA DE LOS NIÑOS A LA VIDA ESCOLAR DIARIA.

El Instituto no tardaría en convertirse en referencia pedagógica venezolana, por su empleo de novedosos métodos centrados en el respeto de las conductas espontáneas infantiles y por la incorporación de la expresión creadora de los niños a la vida escolar diaria.

En 1969, el Monte Carmelo se traslada a Caracas y allí persiste en mantener como aliado pedagógico y rasgo distintivo la expresión creadora: artes plásticas, música, folkllore e incluso la gimnasia, «pero no –estableció Josefina– esa gimnasia rígida de: uno, levanten los brazos; dos, bajen los brazos; tres,

aaaagh, sino una gimnasia del juego. Se trata de disfrutar el movimiento: vamos a abrir los brazos como pájaros o mariposas que pasan, así, con metáforas; o a través de una narración para ejercitar la imaginación: vamos a caminar hasta La Castellana, cuidado con ese carro... y todo lo que se va diciendo corresponde a un tipo de ejercicio».

Pasa el tiempo. No mucho. Y las dos hijas mayores de Josefina Urdaneta optan por dedicarse a la danza (sus cuatro hijos habían estudiado en el Monte Carmelo, naturalmente). En 1974, Adriana Urdaneta, la mayor, se va a Londres para estudiar en la London School of Contemporary Dance, The Place, en ese momento una de las escuelas de danza más prestigiosas del mundo.

No fue una decisión precipitada ni mucho menos. Antes de concluir que debía salir de Venezuela para formarse como bailarina, Adriana había intentado denodadamente completar su formación en el país.

UNA GRAN MAESTRA

Adriana había estudiado ballet desde pequeña en la academia de la maestra holandesa Sonja Köster, en Maracaibo. Ahí estuvo cuatro años, hasta que la familia se mudó a Caracas. Ya en la capital entró a estudiar danza con Graciela Henríquez y Conchita Crededio. «Graciela –evoca Adriana– trabajaba en la Compañía Nacional de Danza del Inciba, con sede en San Martín. En esa compañía,

que había sido fundada por Elías Pérez Borjas, estaban, entre otros, José “El Negro” Ledezma, Hercilia López, Grishka Holguín, Juan Monzón, Sonia Sanoja, Nora Parissi».

El Inciba era el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, organismo autónomo creado en 1965 para coordinar la acción cultural del Estado, tarea que cumplió hasta 1975, cuando se crea el Consejo Nacional de la Cultura, Conac.

A finales de los años 1960, el Inciba cambió su política de financiamiento y se orientó hacia los subsidios, con lo que las compañías dejaron de ser del Estado, pero aún disfrutaban de apoyo financiero. Poco después, a comienzos de la década de 1970, se creó el Taller Experimental de Danza de la UCV, bajo la dirección inicial de Graciela Henríquez. Y Adriana se suma al grupo. La historiadora de la danza en Venezuela Andreína Quintero anota en su tesis *La danza en la UCV: una visión retrospectiva (1961-2006)* que: «Cuando el Taller Experimental de Danza debuta en el Aula Magna, el 28 de febrero de 1973, contaba entre sus alumnos a bailarines como Adriana Urdaneta y Abelardo Gameche, quienes serían los primeros de los grandes bailarines venezolanos que han pasado por la universidad».

En la UCV Adriana tomaría clases con la maestra italiana Franca Telesio, una notable bailarina que se encontraba en Caracas temporalmente (había venido a este país, donde estaba residenciada su madre, para



Josefina Urdaneta.

recuperarse de una lesión que había sufrido bailando en Londres). «Franca –recuerda Adriana– era muy potente. Una gran maestra. Bailaba en la London Contemporary Dance Theater, una compañía profesional. Y terminó enseñando la Técnica Graham en la UCV. Era muy severa. Ella nos tomó aparte a mí y a Laura Nazoa, hija de Aníbal, como grupo avanzado. De los treinta bailarines de la UCV, sólo una media docena tomaba sus clases y muchas veces estaba yo sola en el salón».

Por esa misma época, Adriana empezó a estudiar Arquitectura en la UCV. «Pero ya estaba bailando. Tenía conflictos vocacionales. Hasta que me planteé que debía decidirme. Y dejé la universidad». Tenía diecisiete años.

«Como no había una escuela para bailarines profesionales –sigue Adriana– que diera una formación integral para bailarines o profesionales de la danza, en sustitución me armé mi propio plan y me hice un horario. En ese momento quería formarme técnicamente como intérprete: estaba enfocada en ser bailarina. Ya tenía una maestra de danza y una buena maestra de ballet, Lidija Franklin. Había estudiado música en la Escuela Juan Manuel Olivares, donde hice solfeo, piano y hasta primer año de armonía. Para completar mi pensum pensé que debía hacer inglés, y me inscribí en el Instituto Británico. Folklore, con el Instituto Nacional de Folklore; jazz, con una profesora invitada en la Academia Interamericana de Ballet; kung fu, en un *dojo*

en Las Mercedes. Había aprendido a manejar y andaba por toda Caracas el día entero, de una clase a otra, en la camioneta ranchera de mi mamá. Llegaba a la casa a las 9:00 de la noche. Todos los días, por año y medio. Estaba convencida de que no tenía que salir del país a estudiar porque aquí contaba con excelentes maestros».

Esta impresión no varió nunca. Lo que sí cambió fueron las condiciones en que se desarrollaban las clases en la UCV. En muchas ocasiones, los miembros de la compañía de Danza de la UCV tenían que andar «peregrinando» para conseguir un salón. Un día los llegaron a interrumpir en plena clase para pedirles el aula y eso rebasó su paciencia. Se le abrió paso la idea de buscar una escuela en el extranjero. Y Franca Telesio le habló de The Place.

«SI BUSCAS, VAS A ENCONTRAR»

Adriana se fue a Londres. Concurrió a una audición y fue aceptada. Pero además llegó pidiendo una beca y, haciendo una excepción (becar a alguien en primer año), la pusieron a prueba para ver si se la asignaban.

«En ese mes de prueba, yo me ponía atrás, en un ladito. Discretamente. Un día, la profesora Jane Dudley, intérprete de Martha Graham, detuvo la clase cuando estábamos practicando las espirales, un ejercicio particular de la Técnica Graham, en el que Franca era magistral. “Un momento –dijo la profesora

Dudley-. Quiero que vean cómo se hace este ejercicio. Lo hará alguien que estudió con una bailarina, una maestra, que pasó por esta escuela como una ráfaga, una mujer única, una bailarina que no podías dejar de mirar en el escenario: Franca Telesio". Y dirigiéndose a mí, me hizo poner en el centro de la clase. "Haz el ejercicio", me indicó».

Las agotadoras clases de Franca Telesio habían obrado el prodigio. Adriana Urdaneta obtuvo la beca. The Place había quebrantado sus propios protocolos.

«Mis padres –dice Adriana– me habían reforzado una certeza: lo puedo lograr. "Si buscas, vas a encontrar la manera y se van abrir las puertas, porque estás desarrollando tu gracia, tu talento, tu don", me decían».

Adriana estaría cuatro años en The Place, becada por Venezuela y por la escuela inglesa de donde egresó con honores en 1978. En Londres había tenido compañeros de casi toda América Latina. Ella explica que esa coincidencia le permitió constatar los muchos puntos que los países del continente tenemos en común. Y, de hecho, con la costarricense Marcela Aguilar, también estudiante, hicieron *Remedios, la bella*, una obra que ganó premios internos de la escuela (entre ellos, el de mejor intérprete para Adriana) y supuso una introducción en ésta de García Márquez. «Cuando terminé los estudios –dice Adriana–, tenía ganas de hacer algo en Venezuela. Y ya estaba impregnada de un espí-



ritu latinoamericano cuyo lenguaje quería descubrir, investigar, interpretar».

UN TALENTO DESLUMBRANTE

Dos años después de llegar Adriana a Londres, la siguió su hermana Luz Urdaneta, un talento deslumbrante que en 1991 sería galardonada con el Premio Conac por «ser una excelente bailarina y talentosa intérprete, unida a su obra coreográfica». Ese



La familia Urdaneta.

mismo año recibiría la Orden José Félix Ribas, Joven Talento, destinada por el Gobierno nacional a los jóvenes más destacados de su generación.

Luz había estudiado en la Escuela de Música Juan Manuel Olivares, donde siguió cursos de guitarra «con maestros extraordinarios, incluido Antonio Lauro», dice.

Cuando Luz era niña, el Inciba abrió un programa de becas para la Academia Intera-

mericana de Ballet, y Luz obtuvo una. Empezó allí a los diez años, con maestros como Henry Danto; las hermanas Contreras, Irma y Margot, e Inés Mariño. Con muy buenas observaciones en ballet y notable desempeño en gimnasia olímpica, al graduarse de bachiller Luz era también una destacada guitarrista. Entonces sus padres le sugirieron que siguiera el camino de Adriana. Una vez en Londres, se presentó a las audiciones de The Place, como bailarina, y de la London College of Music, con su guitarra. En ambas instituciones fue aceptada. Pero tuvo que escoger. Cursó estudios de danza con una beca de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho y egresó también con honores.

En sus tiempos de estudiante en la capital británica tuvo el privilegio de que su maestra Nomei Lapzezon creara un solo para ella, titulado *Para Luz*. «Era una pieza muy surrealista –recuerda Luz–, muy Magritte. Ella usaba mucho la respiración y postulaba que no debía forzarse demasiado el cuerpo. Esto es así porque ella estaba muy lesionada y transformó la técnica en algo más orgánico. Eso me marcó mucho».

TRAS UN LENGUAJE PROPIO

Al concluir sus estudios, Adriana regresa a Venezuela. Y ya en 1979 arma el proyecto: la base sería el Centro Latinoamericano de Danza (Clada), que tendría como función «difundir la danza contemporánea en Latinoamérica,



Adriana, Claudia y Luz Urdaneta.

además de servir de puente entre todos los países que, antes de esta iniciativa, estaban totalmente aislados». El Clada constituiría la casa matriz de Danzahoy y de Danzahoy Escuela; y el ente organizador de dos (en 1991 y 1993) encuentros latinoamericanos que por primera vez en la historia del continente reunía a coreógrafos, artistas, bailarines, estudiosos e incluso administradores de las artes, para conocerse, compartir conceptos y debatir sus respectivas formas de trabajo.

EL CLADA CONSTITUIRÍA LA CASA MATRIZ DE DANZAHoy Y DE DANZAHoy ESCUELA; Y EL ENTE ORGANIZADOR DE DOS ENCUENTROS LATINOAMERICANOS QUE POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA DEL CONTINENTE REUNÍA A COREÓGRAFOS, ARTISTAS, BAILARINES, ESTUDIOSOS E INCLUSO ADMINISTRADORES DE LAS ARTES.

A las Urdaneta se uniría el bailarín y coreógrafo francés Jacques Broquet, artista de gran talento e imponente presencia escénica. La compañía tendría otros miembros, pero ellos tres constituyen el músculo y el cerebro de la agrupación.

«El concepto de Danzahoy –explica Adriana– está dentro del criterio que insufló el Clada: encontrar un lenguaje propio, que respondiese a nuestros códigos culturales, sin que ello supusiera maracas, tambores, sensualidad y color... esto es, estereotipos. Trabajar con artistas nacionales o latinoa-

mericanos de todas las disciplinas en un solo espectáculo: reunir las artes en el escenario. Y tener una escuela donde se formaran bailarines a nivel profesional». Era, pues, una plataforma de encuentro de artistas de América Latina.

En 1980 tuvo lugar la temporada inaugural de Danzahoy con *Un modo de andar por la vida*, pieza de Carlos Orta, coreógrafo venezolano que había trabajado con Pina Bausch. La obra ponía en escena a la flamante Danzahoy con el grupo folklórico y experimental Madera. En un fragmento de la pieza, uno de los bailarines camina entre un río de cuerpos, mientras un coro cantaba, al ritmo del quitiplás: «aguacero, aguacero». A los quince días de concluida la temporada, en el Teatro Cadafé, la tragedia golpeó a los músicos del barrio Marín de San Agustín del Sur, Caracas, quienes viajaban por el Orinoco para un intercambio cultural con los pueblos del Amazonas. La chalana *Esther*, en la que navegaban, zozobró y once de los catorce integrantes de Madera murieron ahogados.

El primer espectáculo de la compañía en solitario fue *Selva*, pieza con vestuario y elementos escénicos del artista plástico Víctor Valera, estrenada también en 1980. Y en 1981 hicieron su primera gira latinoamericana: Festival Internacional de las Artes, Puerto Rico; Cuba, México, Costa Rica, Panamá, Nicaragua. Después harían muchas otras por diversos países de América y Europa, donde



Adriana Urdaneta.

recibieron franca aclamación y muchos premios importantes.

Danzahoy Escuela echó a andar en 1980, en los altos de la casa de sus padres, en Los Palos Grandes, en el este de Caracas. «Convertimos la terraza en salón de clases».

UNA AUTÉNTICA HAZAÑA

«Mis padres fueron fundamentales en la creación de todo el proyecto, que era muy ambicioso –dice Adriana–. Con ellos pusimos en orden las ideas. Ellos fueron clave.

Mi papá aportó la perseverancia, el foco y el análisis; buscar todos los puntos de un asunto, todas las formas. Mi papá es un gallito de pelea, un estratega. Eso nos sirvió para lograr los apoyos, para entender la realidad y para continuar cuando parecía que buscábamos un imposible. Por su parte, mi mamá me entrenaba para responder las entrevistas con quienes fuéramos a buscar apoyo y con los medios de comunicación: cómo mirar, cómo mover las manos; coherencia, precisión; explicar con claridad qué



Claudia Urdaneta.

es la danza, cuál es la diferencia entre danza y ballet...».

En dos años levantaron los fondos para crear una compañía cuyos miembros vivirían de eso como cualquier profesional.

«Todos nuestros trabajadores –escribió Adriana en un libro de próxima aparición–, desde los bailarines hasta los técnicos, formaron parte de una nómina con todos los beneficios. En eso fuimos pioneros. La compañía contaba con una gerencia general y un cuerpo administrativo, que trabajaba en pa-

ralelo, dándole apoyo a la dirección y creación artística».

«Formamos directores técnicos, productores de danza, gerentes, promotores, iluminadores, escenógrafos, vestuaristas, fotógrafos, todas ellas profesiones ausentes o escasas hasta entonces. En nuestros espectáculos, cada disciplina hablaba por sí misma. La iluminación la convertimos en un lenguaje independiente que, junto a la danza y la música, configuraban el núcleo esencial de las obras. Fuimos pioneros, también, en trabajar con

artistas venezolanos de la pintura, la escultura, la música, la moda, la cocina y la poesía, haciendo del arte un equipo al servicio de los espectadores».

6

«La danza la transformamos en una carrera posible. Nuestro cuerpo de bailarines figuró entre los mejores del continente. Captábamos talentos en las audiciones a lo largo de nuestras rutas latinoamericanas, logrando estructurar un equipo profesional efectivo y serio. Tuvimos residencia en uno de los quince mejores teatros del mundo, el Teatro Teresa Carreño de Caracas. Nuestras campañas publicitarias fueron creativas y novedosas, con cuñas televisivas y radiales que sacaron la danza de los aburridos avisos institucionales y la acercaron al público masivo».

Lo de masivo es literal. Una auténtica hazaña en Venezuela, lograda por el gran impacto estético de Danzahoy y, en muy buena medida, por el trabajo de la tercera Urdaneta, Claudia, la menor de las hermanas, licenciada en Ciencias Políticas en la UCV, con maestría en Administración de Artes Escénicas en New York University. Claudia, quien también había recibido clases de ballet, fue Directora General de Danzahoy desde 1988, lo que supuso tener a su cargo las producciones de la compañía para el Teatro Teresa Carreño y sus numerosas giras internacionales.

«En 1988 –escribió Claudia para el libro sobre Danzahoy– asumí la producción artística



Luz Urdaneta.

de la compañía y di mis primeros pasos en su promoción internacional. Finalmente, en 1991, me hice cargo de la Dirección General de la Compañía y del Centro Latinoamericano de Danza. Uno de los grandes retos fue la creación de nuevas audiencias para la danza,

tan generoso como Venezuela, donde los amigos son cómplices de los logros y siempre hay soluciones, pudimos hacerlo sin contar con grandes presupuestos. La gracia de la oportunidad y el talento nos acompañaron en cada momento».

«SI ALGUNA VEZ ALGUIEN ME PREGUNTARA QUÉ ES VERDADERAMENTE LATINOAMÉRICA, SEÑALARÍA ESTE BARCO VENEZOLANO [...]. AQUÍ NO SÓLO SE BAILA EL MAR, SINO QUE SE NOS HIPNOTIZA CON SU VAIVÉN. ESTOS INTÉRPRETES DEL OLEAJE, EL EXTERNO Y EL DEL ALMA, CREAN UNA SUERTE DE DANZA METAFÍSICA DONDE EL CUERPO RECUPERA EL ASOMBRO DE VIVIR LA EMOCIÓN DE LO DESCONOCIDO».

tras la entrada de la compañía al Teatro Teresa Carreño como compañía residente. Danzahoy necesitaba convocar una audiencia de 2.400 personas por función, con temporada de cuatro días, es decir, convocar una audiencia de 10 mil espectadores en un fin de semana. Hasta ese momento, se habían hecho espectáculos en salas de 400 butacas. Esto nos tomó unos cuatro años lograrlo, hasta que ¡por fin! tuvimos la primera temporada a casa llena. Entendimos que cada temporada debía ser acompañada por una campaña publicitaria, que permitiera no sólo promover la temporada en cuestión, sino también posicionar y consolidar la marca Danzahoy. Desarrollamos cuñas para televisión, especialmente creadas y grabadas. Sólo en un país

INTÉRPRETES DEL OLEAJE

Pero, ¿qué era Danzahoy? ¿Qué era lo que enfebrecía a las audiencias y seducía a los artistas, quienes se sumaban encantados a aquellos espectáculos que llenaban los ojos y aceleraban el corazón? ¿Qué tenía aquella compañía que fanatizó al escritor chileno Antonio Skármeta, quien, al ver la obra *Travesía*, le preguntó a Luz que cómo hacía para montarse en ese barco? En la crítica que entregó a la revista *Caras*, Skármeta documentó: «Si alguna vez alguien me preguntara qué es verdaderamente Latinoamérica, señalaría este barco venezolano [...] Damas y caballeros: aquí no sólo se baila el mar, sino que se nos hipnotiza con su vaivén. Estos intérpretes del oleaje, el externo y el del alma, crean una suerte de danza metafísica donde el cuerpo recupera el asombro de vivir la emoción de lo desconocido».

La propia Luz Urdaneta explica qué era lo que había en aquel barco: «En el estudio de la 5.^a avenida de Los Palos Grandes comenzamos a fraguar un repertorio propio. Con la idea siempre de contactar con otros artistas, músicos, compositores, escenógrafos, artistas

plásticos, poetas; y de tener la maravillosa oportunidad de unir talentos, compartir ideas y procesos. Muchos nos acompañaron y sus aportes fueron invaluable».

6

«El movimiento surgió a borbotones: un movimiento orgánico, impetuoso, redondo, curvo, atrevido, técnico, limpio, apasionado, emotivo, musical, fresco. Comenzamos a descubrir nuestras fortalezas, nuestras virtudes, nuestros dones, cómo nos movíamos, cómo entendíamos el movimiento. Así, cultivamos nuestro imaginario e hicimos obra».

En 1984, Danzahoy fue invitada por el entonces presidente del Teatro Teresa Carreño, Elías Pérez Borjas, a convertirse en compañía residente. De hacer espectáculos para salas de teatro pequeñas pasaron a las salas del gran complejo escénico caraqueño, lo que les permitió hacer espectáculos con «plataformas que giran, suben y bajan, tramoya y equipo de luces de última generación...».

No hubo posibilidad técnica del Teresa Carreño que Danzahoy no incorporara a sus coreografías. «Bajamos y subimos plataformas –dice Luz–, descendimos desde las alturas de los puentes de luces, bailamos envueltos en telas enormes, subimos en torres de andamios para dejarnos caer y caer, bailarines excepcionales, equipo de producción, promoción y gerencia pionero en el hacer la danza posible, mostrando caminos y proponiendo. Las obras se hicieron espectáculos. Nada era imposible. Fuimos audaces en las propuestas,



hicimos honor al espacio que nos cobijó. No fue sólo una caja negra, era su adentro y su afuera. Al surgir una idea, todos nos involucrábamos, en colectivo. El bailarín, desde su universo personal, aportó su creatividad y movimiento en función de la obra; con improvisaciones elaboró el lenguaje. Éramos obsesivos, insistentes. El trabajo estaba en todas partes. Cada obra develada fue un tesoro».

En 1986, el país les otorgó el Premio Grishka Holguín, «por su sólida y acertada dirección y la elevada calidad de Danzahoy, compañía que figura como una de las mejores del continente».

José Antonio Blasco, bailarín y crítico de danza ha escrito que en 1980, cuando irrumpe Danzahoy, ya Venezuela había alcanzado «importantes logros en la breve historia de su danza contemporánea».

«¿Qué hizo tan particular –dice Blasco– la aparición del conjunto concebido por las hermanas Urdaneta junto a Jacques Broquet? Sus primeras funciones mostraron un sello fácilmente identificable, conectado por igual con este entorno latinoamericano y las novedosas señas de la escena mundial. La más virtuosa calidad académica gracias al despliegue técnico de sus intérpretes, notables por el equilibrio de sus proporciones. Y un discurso que trascendió la geografía local para marcar pautas especialmente en América y Europa, donde reconocieron la diferencia de este colectivo imparable y acertado en materializar una

búsqueda íntima y reveladora sobre los eternos temas humanos: amor, desolación, arraigo, plenitud y mortalidad».

LA MISMA PEDAGOGÍA

Una clave para establecer qué hizo tan particular a Danzahoy la da Adriana Urdaneta: «Cuando era adolescente y asistía a una presentación de danza, oía los comentarios del escaso público: “¿Por qué será que la danza es tan aburrida? ¡No entendimos nada!”. Y me decía: Esto no puede ser. Es necesario cambiar esa percepción y que el público vea la danza como algo vivo y vibrante, capaz de hacerlo cambiar y sentir la plenitud de la vida».

«En Danzahoy –explica Adriana– cada obra era distinta y tenía sus propios códigos, provenientes de la investigación y la improvisación, a lo largo de las cuales iban aflorando los aportes muy personales de cada miembro de la compañía. Nosotros buscábamos que cada quien se arriesgara, profundizara en sus posibilidades y particularidades».

«La pedagogía del Monte Carmelo es esa –concluye–, que cada uno sea quien es y saque lo mejor de sí mismo. Con criterio, con discernimiento propio. En Danzahoy lo importante es entender dónde estoy, qué estoy haciendo aquí, quién soy dentro de la obra, cuál es mi espacio, qué hago en relación con el otro y con lo que está en el escenario.

Yo no estoy mostrando, yo estoy viviendo esto. No es una representación, es una vivencia. Como en el Monte Carmelo el juego es el eje fundamental de donde parte el proceso creativo y el aprendizaje. En el juego, en la relación directa entre los bailarines y el público. En Danzahoy aplicamos los principios del Monte Carmelo en el sentido de que cada bailarín es un virtuoso de sí mismo: cada ser humano es único, singular y tiene unas características propias. Si ejerce esas características al máximo, si desarrolla sus singularidades sin límites, es un virtuoso».

CAMBIO DE ESCENA

Danzahoy Escuela duró nueve años, en los que formó tres promociones. Cada grupo estaba tres años y hacía la carrera completa. El pensum era: Danza, Ballet, Acrobacia, Tai chi, Voz, Vestuario, Composición, Escenografía, Iluminación, Producción, Promoción. De hecho, formó profesionales de todas las áreas: técnicos, productores, promotores, iluminadores y gerencia para danza.

En 2005, «la escena cambió bruscamente, inesperadamente -apunta Luz-. De regreso al estudio en la 5.ª avenida, comenzamos una etapa de recogimiento, de meditación y reflexión, de hacer en soledad, en lo más íntimo. Ya no éramos tres. El camino era otro: uno diferente. La energía se volcó a educar y a crear en pequeños formatos».

Atrás quedaron los tiempos en que *Momentos hostiles* (1987) no sólo era premiada por el Círculo de Críticos de Venezuela, porque había marcado «un hito en la historia de la danza venezolana por su atrevida propuesta escénica», una apreciación que compartieron los críticos canadienses que la reconocieron como uno de los diez mejores espectáculos presentados en Canadá durante 1997.

En la actualidad, Luz Urdaneta enseña también en Unearte, donde dicta las cátedras Técnica de Danza Contemporánea, Puesta en Escena y Montaje. Cada cierto tiempo vuelven a montar algunas de sus piezas, como ha ocurrido con *Otto, el pirata*, su obra infantil, género en el que también fueron pioneros.

La marca que dejó Danzahoy en la cultura de Venezuela transparenta el portentoso perfil de Josefina Urdaneta, la escritora y educadora. Prueba de ello es este pequeño fragmento de *Momentos hostiles*, volumen de relatos publicado por Josefina Urdaneta en 1968: «Duermo, me estiro, encojo, siento mi olor, oigo mi respiración, me vuelvo, el cachorro me empuja, me levanto, doy vueltas, me lamo las patas, salto... la vigilia, el gesto hosco, los ojos duros».

No es todo, pero sí mucho del espíritu de la compañía de danza que hizo escuela en Venezuela. ■



TEXTO

Milagros Socorro

(Maracaibo, 1960): Comunicadora Social, cronista y narradora. Ha colaborado en *El Nacional*, *El Universal*, revista *Exceso*. Jefe de redacción de la *Revista Bigott*. Ha publicado ocho títulos de cuentos, crónicas y literatura infantil. Premio Bienal Udón Pérez (1991) y Premio Bienal Ramos Sucre (1997). Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en 2000.



FOTOS

Luis Brito

(Río Caribe, 1945): Premio Nacional de Fotografía. Exposiciones individuales y colectivas en catorce países. Está representado en diversas colecciones privadas y públicas internacionales. Ha hecho muestras antológicas en Sala TAC de Caracas y Mambo (Bogotá).



ESTADO MIRANDA

Talleres de Cultura Popular

Supervivencia de la tradición

7

Creados en 1982 como un programa más de la Fundación Bigott, se iniciaron con un curso de cuatro para niños y otro para adultos. El primer año tuvieron 174 alumnos, que en 2013 se convirtieron en 7.712. Su cometido de enseñar las tradiciones venezolanas ha ido más allá: allí se hace cultura y se multiplica.

Albor Rodríguez



La cultura popular venezolana siempre se ha creído en peligro de extinción. Aquellos que no la cultivan se muestran sorprendidos cuando advierten la vitalidad de cualquiera de sus expresiones, y los que sí lo hacen se debaten entre la herencia del pasado y las nuevas formas que amenazan con cambiar la tradición. Es curioso, pero así fue en los años 1950, pero también en las déca-

¿QUIÉN CREERÍA QUE EN LA POPULOSA Y VIOLENTA CARACAS DE HOY SE CELEBRAN VEINTE TAMUNANGUES AL AÑO, CASI DOS AL MES, ALGUNOS TAL COMO IMPONE LA TRADICIÓN CON SU VELORIO EN LA NOCHE Y, AL DÍA SIGUIENTE, MISA, PROCESIÓN Y BAILE DE LOS SIETE SONES?

das de 1960, 1970 y 1980, y así se cree en este nuevo siglo: que la cultura tradicional hay que salvarla, que ya no es la misma, que los jóvenes no valoran lo nuestro, que las influencias de otros países nos arrollan...

¿Quién creería que en la populosa y violenta Caracas de hoy se celebran veinte tamunangues al año, casi dos al mes, algunos tal como impone la tradición con su velorio en la noche y, al día siguiente, misa, procesión y baile de los siete sones? A San Antonio se le honra los 13 de junio, pero en el estado Lara quien paga una promesa lo hace en cualquier fecha, y asimismo es en Caracas.

¿Quién creería que en Elorza, estado Apure, un joven llamado Carlos Luis Calzadilla –con una cachucha y no un sombrero, una

chemise y no una camisa de cuadros– compone y canta joropos con letras sobre el paisaje llanero y con un lenguaje que él estudia como arqueólogo? Debe tener 25 años de edad. Compone las letras porque la música ya la crearon otros y es como un gran patrimonio colectivo en sus diversas variantes: la quirpa, el zumba que zumba, el seis por derecho, el pajarillo y otros más.

¿Quién creería que en Barinas coexisten escuelas de baile como las de David Cabrera –cultor del joropo estilizado o académico– y de Freddy Pulido, férreo defensor del joropo criollo, el de antes, con su zapateo y sus formas propicias para el cortejo amoroso? Todo esto sorprende porque se cree que en las fiestas patronales de cualquier localidad venezolana lo que se baila es vallenato o reguetón. Y es cierto, en las celebraciones de Elorza, por ejemplo, bailan reguetón, pero nunca en las proporciones en que bailan y cantan el joropo. Lo que hacen es contrapuntear, ofrendarle misas a San José, elegir a su reina, montar toros coleados y peleas de gallo.

Quien no haya nacido en los Llanos se asombraría al ver un *Encuentro con...* –la serie de programas sobre cultura popular producidos por la Fundación Bigott desde 1983– grabado en 2012 sobre las fiestas de Elorza. Se asombraría de ver a copleros de las cinco entidades llaneras en verdaderos duelos verbales. De ver la cantidad de escuelas de baile de Venezuela y Colombia que pasan todo un

año preparándose para el Joropódromo, un concurso de joropo estilizado en el que las parejas danzan a lo largo de dos kilómetros, en coreografías cuidadosamente ensayadas, las muchachas con voluminosos vestidos de seda y armazón, y algunas con alpargatas de lentejuelas. O de ver a las parejas con atuendos más sencillos bailar en el Joropazo, la competencia para los seguidores del joropo sabanero, el criollo, con sus pasos principales: la zambullida del güiro, el cruzado, el pecho y cola, el enyugado y el valseado. Se asombraría de escuchar a dos jovencitos bailadores, Jorge Luis Giusti y Yesenia Castillo, defender el joropo estilizado aunque con esta variante los acusen de que están tensando, quizás demasiado, la cuerda de la tradición.

Yesenia es nieta de la también bailadora Rosa Laya y dice: «Para mi abuela el joropo estilizado no es bailar». La señora Rosa, que parece cercana a los noventa años, dice que se siente mal cuando ve cómo bailan los muchachos de ahora. En fin, es para asombrarse: en Elorza, el joropo no sólo no ha muerto ni hay que salvarlo sino que es como comer, como respirar. Tiene cultores empedernidos, jóvenes que se atreven a cambiarlo y niños de tres años de edad que zapatean, escobillean o valsean como los grandes. Porque, como dice el compositor llanero Tiberio Querales, hijo de tigre nace pintado. «La cultura se deposita en los recuerdos íntimos de una familia, como también se aferra en las costumbres de un pueblo».

UN PAÍS DESCUBRIÉNDOSE A SÍ MISMO

Pero una cosa muy distinta es que exista y otra que se conozca. Que las expresiones de la cultura popular –menguadas, amenazadas, vitales o renovadas– viajen desde sus localidades donde tienen todo el sentido del



mundo y se integren a la identidad de un país entero. Una cosa muy distinta es que exista una manifestación cultural en un pueblo perdido de los Andes o del estado Lara y otra que un muchacho caraqueño, merideño o barquisimetano se reconozca en ella, la haga suya, la cultive y la defienda. Quedarse con la idea de que está en peligro de extinción y de que, por lo tanto, hay que rescatarla es, en

cierto sentido, una subvaloración de la cultura popular y una idea tan errada como decir que en Brasil todo es alegría.

Sara Medina es una muchacha de dieciséis años de edad y estudia 5.º año de bachillerato. Cuesta creerlo pero la música que tiene grabada en su teléfono celular es solo música tradicional: tambores de Curiepe, tambores de Mendoza. Cuando sus compañeros del li-

clases a los siete años y se ha paseado por todo: percusión, cuatro, danza, canto, recreación, indumentarias. Luis estudia mecánica industrial y, desde hace nueve años, ha tomado cursos de mandolina, cuatro, guitarra, percusión, danza, recreación y canto.

Cada trimestre los Talleres de la Bigott van siguiendo el calendario de las festividades populares. Alumnos y profesores toman y dan clases de las distintas disciplinas, pero a la vez celebran, pasan de una fiesta a otra reproduciendo lo que en esas mismas fechas está ocurriendo en otros puntos de Venezuela. Sara y Luis pueden encontrarse una semana de cierre de talleres presentándose un lunes con un baile de tambores de San Millán, el martes con la burra, el miércoles tamunangue, el jueves cantando y el viernes bailando calipso. Y cuando llega la tercera semana de mayo, se suman al velorio de la Cruz costeña central, «la que tiene más euforia por los tambores».

En la sede de la Fundación Bigott, en el casco histórico de Petare –frente a la plaza Sucre, frente a la iglesia del Divino Niño Jesús, al que los petareños le hacen procesiones a lo largo del año– hacen tres altares que, simultáneamente, celebran la Cruz de Mayo dependiendo de la región, tal como se hace en los pueblos: sin presentador, sin micrófono, sin tarima; una manera de dar a conocer cómo son realmente los velorios y de complementar lo que enseñan en los salones. La gente se pa-

UNA COSA MUY DISTINTA ES QUE EXISTA UNA MANIFESTACIÓN CULTURAL EN UN PUEBLO PERDIDO DE LOS ANDES O DEL ESTADO LARA Y OTRA QUE UN MUCHACHO CARAQUEÑO, MERIDEÑO O BARQUISIMETANO SE RECONOZCA EN ELLA, LA HAGA SUYA, LA CULTIVE Y LA DEFENDA.

ceo le piden el teléfono prestado, esperan escuchar algo de música electrónica y de reguetón. Ella les explica que lo suyo es otra cosa: que puede estar muy cansada, pero que al escuchar unos tambores de San Millán tiene que levantarse a bailarlos. Es como si esos sonidos se hubieran vuelto parte de ella. Y es raro, porque nació en Caracas, vivió toda su niñez en Boleíta y, desde hace cinco años, vive en la calle Bárbaro Rivas de Petare.

Ocurre que para Sara, igual que para sus hermanos Luis –de 22 años– y Gustavo –de catorce–, los Talleres de Cultura Popular, creados en 1982 por la Fundación Bigott, han sido lo que para otros niños es el fútbol, la natación o el flamenco. Sara comenzó a tomar





sea de una a otra. En cada altar se reza, no por cumplir con una tradición sino por una necesidad derivada de la fe: en un rincón, al lado de los salones, hacen la Cruz larense, con invitados de esa entidad y cantadores que se han formado en los talleres; en el patio, montan la Cruz de Mayo oriental, liderados por Mónico Márquez, un sucrense residente en Baruta, cultor del joropo oriental; y en el salón de danza hacen la Cruz central, con fulías, cantos y décimas propias de la costa, que es la que les gusta a Sara y a Luis, quienes se están entrenando como profesores.

Además de multiplicadores de esos saberes, estos muchachos son verdaderos practicantes y hablan de un modo que impresiona. «Yo les enseño cuatro a los niños como algo lúdico –dice Luis–. Como un juego para que les guste, porque cuando te gusta algo quieres hacerlo. Con plantar el gusto por la cultura tradicional los tendrás así como nos tienes a nosotros aquí, buscando más talleres, queriendo saber más, yendo a los pueblos a conocer las fiestas, estudiando de todo un poco». Sara agrega: «No dejamos de tomar clases porque siempre aprendemos algo distinto. La cultura no es estática. Uno tiene que aprender de manera permanente porque si no te quedas atrás con el pasado y la cultura te deja botada y sigue adelante».

Tiene dieciséis años de edad y habla de este modo. «Yo trato de influir en mis amigos,

incentivándolos a interesarse por lo nuestro. La cultura se trata de que a todos nos pertenezca un poquito. Intento que no la vean como algo lejano. Que no vean la cultura popular como algo viejo y aburrido, sino como algo que está pasando ahorita, que probablemente no se baila o no se toca como se hacía hace veinte años, pero de lo que pueden formar parte. No se trata de un retrato viejo colgado en la pared que sólo se puede mirar».

TODO COMENZÓ CON UN CUATRO

Un taller de cuatro para niños dictado por Hernán Gamboa y otro para adultos en una sede prestada por ProVenezuela en la Zona Rental. Así comenzaron los Talleres de Cultura Popular. La Fundación Cigarrera Bigott, que había nacido en 1963 para financiar programas sociales de los empleados de la empresa y las comunidades con las que tenía vínculos, decidió darle un vuelco a sus estatutos en 1981 y dirigir sus esfuerzos a audiencias más amplias. Así se creó la Fundación Bigott, tal como se conoce hoy en día.

Cómo definieron que la desatendida cultura popular sería su nicho es una idea, en mayor o menor medida, de varios: Agustín Coll, Gerente de Relaciones Institucionales de Cigarrera Bigott; Roberto Drew-Bear, Director de Relaciones Corporativas; Jimmy Teale, presidente del grupo Corpa y de la empresa de imagen corporativa Voz y Visión, delegaron en Teresa Zapata el diseño del proyecto.

Zapata, que trabajaba como promotora cultural, fue quien propuso los talleres gratuitos de enseñanza de instrumentos musicales y los coordinó durante sus primeros años. Contó con la asesoría del investigador Rafael Salazar y con un equipo virtuoso de docentes que provenían del Instituto de Música La Clavija: el mandolinista Cristóbal Soto, el bandolista Saúl Vera y el cuatrista Enio Escauriza.

José Pérez, actual Gerente Docente, recuerda todo el revuelo que había con la música tradicional en esos años. Los éxitos de Serenata Guayanesa, Un Solo Pueblo o Gualberto Ibarreto marcaban gustos y tendencias. «Los Talleres fueron la pieza del rompecabezas que encajó donde hacía falta». La receptividad del público fue arrolladora. «Se anunciaban por la prensa las características del Taller, de una duración de tres meses, y la fecha de las audiciones. La respuesta sobrepasó nuestras expectativas. Nos vimos obligados a prolongar las audiciones por varios días», cuenta Zapata. Y a crear nuevos cursos aceleradamente: mandolina, bandola, danza, máscaras, arpa, percusión, joropo, guitarra, tambores... Para los Talleres de tradiciones específicas, como los carrizos de San José de Guaribe o el calipso de El Callao, la Fundación traía a los cultores a Caracas.

El primer año tuvieron 174 alumnos, que llegaban desde el 23 de Enero, El Valle, Caricuao, Guatire, y hasta de otras ciudades. En 1983 comienza la producción de los progra-

mas audiovisuales *Encuentro con...*, que sirven para dar a conocer expresiones de la cultura popular en medios masivos, como la radio y la televisión, y la demanda de alumnos aumenta. En 1987 ya sumaban 970 inscritos, en una nueva sede, esta vez alquilada, en la



misma Zona Rental de Plaza Venezuela. En 1990, la socióloga y conocedora de arte popular María Teresa López asume la gerencia de los Talleres y el educador y estudioso de tradiciones José Pérez la coordinación docente, con lo cual se flexibilizan las audiciones y se adopta una política más inclusiva. Con los años se impulsa la difusión de la cultura tradicional a través de grupos de

proyección nacidos en los Talleres, como Vasallos del Sol, la agrupación insignia de la Fundación Bigott por más de dos décadas. El escritor Antonio López Ortega, Director General de la Fundación entre 1991 y 2007, consolida la producción editorial y discográfica. A él se deben los mejores años de la *Revista Bigott*, que llegó a acumular 65 ediciones. Bajo su gestión la Fundación logró finalmente

TERESA ZAPATA FUE QUIEN PROPUSO LOS TALLERES GRATUITOS DE ENSEÑANZA DE INSTRUMENTOS MUSICALES Y LOS COORDINÓ DURANTE SUS PRIMEROS AÑOS. CONTÓ CON LA ASESORÍA DEL INVESTIGADOR RAFAEL SALAZAR Y CON UN EQUIPO VIRTUOSO DE DOCENTES QUE PROVENÍAN DEL INSTITUTO DE MÚSICA LA CLAVIJA: EL MANDOLINISTA CRISTÓBAL SOTO, EL BANDOLISTA SAÚL VERA Y EL CUATRISTA ENIO ESCAURIZA.

procurarse una sede propia, la hermosa y centenaria casona que tiene hoy en el casco histórico de Petare.

LOS NUEVOS TIEMPOS

Lo que ocurrió con los Talleres lo resume Pérez con estas palabras: «Descubrimos que muchos venían porque querían tocar un instrumento, pero también para experimentar, integrarse a una comunidad, descubrir su vocación. No todos vienen con la voluntad determinada de ser artistas. Algunos toman un curso aquí y terminan siendo devotos de un santo. También vienen animadores que bus-

can formarse para hacer sus velorios de Cruz de Mayo o sus fiestas de San Juan. O docentes que vienen buscando herramientas para llevar a sus escuelas y hacer mejor su trabajo».

Esta variedad de intereses explica el salto exponencial en el número de alumnos de la Fundación. En total, fueron 14.212 en los años 2012 y 2013. Los originales Talleres de Cultura Popular, en la sede de Petare, se les impartieron en 2013 a 4.015 personas. Pero es que también están los Talleres vacacionales en la sede (553 alumnos), los Talleres comunitarios (933) y los de Tradición en Línea (2.211). Todo esto suma 7.712 personas en 2013, cifra que no incluye los 713 alumnos con discapacidad que participaron en el programa Cultura Popular sin Barreras, o los 66 que fueron formados como multiplicadores.

Son todas variantes de aquellos Talleres en la Zona Rental, que ahora le ha tocado impulsar o consolidar a la psicóloga Karina Zavarce, Gerente General de la Fundación desde 2008. En su gestión se ha adoptado un perfil más comunitario; se ha fomentado la interculturalidad de las tradiciones; se ha incorporado lo digital y las nuevas tecnologías tanto en la formación como en la difusión y la preservación del acervo cultural registrado desde los años 1980. *Encuentro con...* se distribuye en DVD, pero también se difunde en Internet y en televisoras regionales; las 65 ediciones de la *Revista Bigott* se están digitalizando; nuevos talleres, como el de escritura

musical con Finale, permiten escribir y editar partituras digitalmente.

Si antes los Talleres de Cultura Popular en la sede eran el todo, ese todo incluye los Talleres comunitarios y los de Tradición en Línea. En 2013, la Fundación llevó 74 talleres a cuatro comunidades caraqueñas con un total de 966 inscritos: Boquerón (336), La Vega (28), Barrio Unión (85) y Caricuao (517). El programa Tradición en Línea fue lanzado en 2012 y puede valerse, entre otras herramientas, del planetario Youtube, donde igual que puede aprenderse a construir un horno de adobe se puede aprender danza tradicional venezolana o a tocar cuatro.

Zavarce reflexiona: «La Fundación Bigott ha buscado en toda su historia darle la misma relevancia a la cultura de raíz tradicional respecto a otras expresiones culturales. Sólo que ahora está cambiando la forma de hablar de esa igualdad, trabajándola más desde la capacitación que de la difusión. Hace 25 años los Talleres de Cultura Popular no tenían competencia; hoy sí. ¿Cómo sigues haciendo escuela? En la medida en que hagas aportes desde otras y nuevas posibilidades, con una oferta diferenciadora».

SABERES DE IDA Y VUELTA

El fervor por el tamunangue en todos estos años de trabajo, tiene mucho que ver con la iniciativa personal de su Gerente Docente, el larense José Pérez. Las tradiciones en general

están vinculadas a una creencia, a una manifestación de fe (el tamunangue con San Antonio; los chimbangles con San Benito; los tambores con San Juan; las parrandas con el Niño Jesús), y José Pérez, licenciado en Educación, no descansó hasta sentirse bien con su nostalgia. Desde que se incorporó al equipo en 1990, el tamunangue se vino con él. El ambiente de los Talleres de Cultura Popular propiciaron que allí se enseñara a bailarlo y a cantarlo.

Otro profesor, Carlos Arcila, también encontró en los Talleres el ambiente propicio para ofrendar su fe al Niño Jesús, sobre todo con las paradas, en las que se levanta al Niño del pesebre, se le rezan rosarios y se da un recorrido con cantos y versos. Arcila aprendió a tocar cuatro por su cuenta a los doce años, y cuando se incorpora como docente a la Bigott, a comienzos de los años 1990, tenía un grupo de parrandas navideñas. Pero antes, en la década de 1980, en la sede de Plaza Venezuela, había estudiado mandolina con Cristóbal Soto y bandola con Saúl Vera. Hoy es uno de los docentes más activos. Ha vivido la dinámica de los talleres desde todos sus costados: como estudiante, profesor, creador y director de grupos musicales, diseñador de contenidos y estrategias educativas. Su colaboración en el desarrollo de los cursos para la plataforma digital de Tradición en Línea fue decisiva.

Son y han sido muchos los alumnos que han ido conociendo las festividades tradicionales





de todo el país: sus matices, sus peculiaridades. Por eso es muy probable que en cada barrio de Caracas haya ahora mismo un alumno o un exalumno de los Talleres celebrando una fiesta: velorios de Cruz, paradas del Niño, procesiones para el Nazareno. También es probable que, después de tres décadas, haya gente en otras regiones fungiendo de multiplicadores. Muchos de ellos aprendieron a enseñarlas, cantarlas, tocarlas o bailarlas en los Talleres de Cultura Popular.

Fueron alumnos de estos Talleres los que fundaron en Caracas los Vasallos de la Candelaria. Ocurre que esa advocación mariana es la patrona de los trabajadores de Cigarrera Bigott, ya casi centenaria en Venezuela, y todos los años sus obreros contrataban una orquesta de vientos para acompañar la procesión. Hasta que un día les pidieron ayuda a los profesores y alumnos de los Talleres, donde se enseñaba la danza de la Candelaria al paso del canto de estos versos: *Candelaria hermosa,/ brillante lucero./Fuiste aparecida/el 2 de febrero.*

Igual fue el grupo Yuruari, extensión de las clases de calipso de la legendaria Cleotilde Billings, cultora guayanesa de El Callao que al morir dejó a sus hijos la tarea de mantener con vida el calipso original. El grupo, dirigido por Carlos Arcila en sus comienzos, nació accidentalmente. Cleotilde Billings daba clases de canto de calipso y le

gustaba cómo cantaba un grupo de alumnos. Los participantes pasaron a llamarse Yuruari y a contar con su asesoría. En una oportunidad llegó una invitación institucional para Vasallos del Sol, pero el grupo estaba de gira. Como eran fechas de Carnaval,



José Pérez puso a la orden el grupo de calipso que se estaba formando. «Todavía los recuerdo corriendo a comprarse los uniformes. Nos llevamos una grata sorpresa».

LAS SORPRESAS, LO INDETENIBLE

A estas alturas puede notarse que los Talleres de Cultura Popular tienen una vida propia, una dinámica marcada por la institución,

pero con lugar para las sorpresas derivadas de la interacción entre alumnos y profesores. De los Talleres surgieron Vasallos del Sol, Pomarrosa, Pasacalle o Zaranda. Pero sin que la institución lo planificara, surgieron iniciativas espontáneas como Vasallos de la Candelaria, Yuruari, Cantauría Larense y el grupo Recuerdos, ejemplos todos, junto con la celebración puntual de las festividades, de que en

EN LA GESTIÓN DE KARINA ZAVARCE, GERENTE GENERAL DE LA FUNDACIÓN DESDE 2008, SE HA ADOPTADO UN PERFIL MÁS COMUNITARIO; SE HA FOMENTADO LA INTERCULTURALIDAD DE LAS TRADICIONES; SE HA INCORPORADO LO DIGITAL Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS TANTO EN LA FORMACIÓN COMO EN LA DIFUSIÓN Y LA PRESERVACIÓN DEL ACERVO CULTURAL REGISTRADO DESDE LOS AÑOS 1980.

los Talleres no sólo se enseña sino que se hace cultura popular.

El grupo Recuerdos muestra claramente lo que pueden significar los Talleres en las vidas de sus alumnos y profesores. Se formó en 1995, en la sede de la Zona Rental, como consecuencia de una rebelión de abuelitas que Pérez y Arcila recuerdan con detalles. Se trataba de una veintena de señoras que solían llevar a sus nietos a tomar clases y que, de tanto esperar en los pasillos, decidieron estudiar cuatro y mandolina. Al terminar el curso, le plantearon a Arcila, su profesor, que querían fundar una estudiantina llamada Recuerdos y que lo querían como director.

Recuerdos toca valeses, merengues, música andina y pasodobles. Julio y Panchita hacen las voces en algunas piezas. La líder de la rebelión, la octogenaria Carmen Añez, tras sufrir un infarto, decidió darle un giro a su vida. Registró el nombre del grupo y se mantuvo en él hasta su muerte a los 92, cuando comenzaba a estudiar arpa. Naturalmente son varios los que se han ido después de ella: el trompetista Pablo Trujillo, el mandolinista Felipe Hernández y el cuatrista Silverio Carmona.

Recuerdos se reúne todos los miércoles en una sala que lleva por nombre Carmen Añez. Ensayan compás por compás, pedacito por pedacito; repiten y repiten hasta que los sonidos salen bien y acompasados. Algunos leen música o cifrados sencillos. A los que se han incorporado recientemente, les toca hacer el mayor esfuerzo. A veces pelean, pero al final se entienden. Por la edad sienten la libertad de decirse cualquier cosa. A veces se distienden y solo guataquean, improvisan. Es obvio que disfrutan lo que hacen: la música es para ellos una forma de aferrarse a la vida.

CONOCIDOS Y NO TAN CONOCIDOS

Los fundamentos iniciales de los Talleres de Cultura Popular, según una publicación que conmemora sus treinta años, han permanecido en el tiempo: «Formar mucha gente en el conocimiento de las manifestaciones de la cultura popular venezolana, para que

salieran del riesgo de desaparición las que lo estén o para que alcancen mayor difusión las que se producen en los pueblos o las ciudades. Mediante esos talleres, se aspiraba a conectar a los jóvenes con el conocimiento de los mayores, a los venezolanos de cierta región con el patrimonio de las otras regiones, a los habitantes de la capital con los del interior, a los cantantes con los instrumentistas y los bailadores...».

¿No es algo así lo que lograron los Talleres de Cultura Popular con Sara y Luis Medina? Dicen que Sara es buena percusionista. Ella no sabe muy bien si por allí se decantarán sus pasos futuros, pero quizás le ocurra como a Milagros Figuera, concertista de la bandola oriental, un instrumento cuyos más importantes exponentes son hombres y que, por cierto, debe buena parte de su proyección actual al trabajo de rescate de la Fundación Bigott, asegurándole más fabricantes y ejecutantes.

Esos fundamentos iniciales se han cumplido también con Nancy Pedrique, una joven de 31 años que nació y vive en el barrio La Cruz de Petare. Tiene ocho años vinculada a los Talleres, donde estudió danza y canto. Hoy es profesora en la Fundación Bigott y también en su propia fundación, que creó hace cinco años en Petare con el nombre Qué Carrizo (por la flauta de pan). «To-

do lo que he aprendido lo he multiplicado», asegura.

De todos esos alumnos, algunos han pulido su talento y se han definido como artistas o tradicionalistas de renombre. Betsayda Machado, reconocida como una de las mejores voces contemporáneas de la canción popular venezolana, estudió en los Talleres de Cultura Popular y se proyectó como solista de Vasallos del Sol. También en estos talleres encontró su vocación y oficio, aprendió y enseñó, Cosme López, uno de los fabricantes de instrumentos venezolanos más cotizados en la actualidad. Asimismo pasó por estas aulas Edward Ramírez, uno de los cuatristas de C4 Trío, ensamble que forma parte del colectivo Movida Acústica Urbana.

Viéndolo en la distancia de sus 32 años ya cumplidos, el gran mérito de los Talleres de Cultura Popular es el haber comprendido que la cultura popular no había que salvarla, sino más bien descubrirla, comprenderla, investigarla, documentarla, difundirla y, claro está, enseñarla. Eso ha hecho la Fundación Bigott en su conjunto: con su cuidadosa producción editorial y discográfica, con sus *Encuentro con...*, con la creación de grupos como Vasallos del Sol, Pomarrosa o Pasacalle. Se trata de una enorme edificación cultural en cuyas simientes siempre han estado los Talleres de Cultura Popular. ■



TEXTO

Albor Rodríguez

(Ciudad Bolívar, 1970): Periodista egresada de la UCAB. Trabajó en *El Nacional* (1992-2006) como reportera de la fuente cultural, suplemento «Siete Días», coordinadora del «Papel Literario» y de la Edición Aniversaria. Fue jefe de redacción de *El Tiempo*. Dirigió el suplemento dominical *El Mundo Revista*, en Bolivia. En 1996 recibió el Premio Hogueras por su libro *De eso no se habla*. *La huella del sida en Venezuela*.

FOTOS

Vasco Szinetar

(Caracas, 1948): Fotógrafo, curador de colecciones, poeta, editor. Innumerables exposiciones individuales y colectivas en Venezuela y en el exterior. Curador de la exposición de Alfredo Cortina en la Bienal de São Paulo. Miembro de la directiva de la Fundación para la Cultura Urbana. Ha publicado cuatro libros de poesía.



Escuela de Judo Monagas

Creación y formación mental

Fundada en Maturín en 1981, sus miembros fundadores fueron William Lunar, actual responsable, y los profesores Jesús Heredia y Néstor Gamarra. Se dedica a la práctica y enseñanza del judo, y está ubicada en el Complejo Polideportivo. Uno de sus logros más relevantes es la formación de varios campeones de los Juegos Suramericanos y Panamericanos. Durante toda su trayectoria ha formado a 200 mil judocas.

Manuel Ordaz



Ivania Palmares, Willian Lunar y Paola Morocoima.

Los deportistas que han sido formados son ahora mejores ciudadanos, padres ejemplares, responsables que han avanzado profesionalmente, según cuenta el mismo entrenador.

DURANTE 33 AÑOS DE DEDICACIÓN, LUNAR HA LOGRADO FORMAR A 200 MIL JUDOCAS. «DURANTE TODOS ESTOS AÑOS HEMOS LOGRADO CAMPEONES NACIONALES Y CAMPEONES INTERNACIONALES. HEMOS TENIDO JUDOCAS QUE HAN REPRESENTADO A MONAGAS Y HAN PUESTO MUY EN ALTO EL NOMBRE DEL ESTADO Y DEL PAÍS.

William Lunar, de 57 años de edad, originario del estado Sucre, se graduó en la Escuela de Entrenadores Deportivos de Venezuela. En 1981 fundó la Escuela de Judo Monagas, proyecto pionero en esta entidad. Desde muy pequeño se inclinó por las actividades deportivas. De manera que la Escuela fue la concreción de un sueño largamente acariciado.

Lunar también ha sido entrenador de la selección de Venezuela durante 25 años, miembro de la selección de fútbol del Pedagógico de Maturín y preparador del Monagas Sport Club, junto al fallecido profesor Víctor Pignanelli. Actualmente se desempeña como Coordinador Nacional de Selecciones Juveniles del país, lo que lo ha hecho merecedor de reconocimientos y condecoraciones, como «Entrenador del Año», distinción que otorga el Instituto de Deportes. La Federa-

ción Venezolana de Judo le otorgó el cinturón «Séptimo Dan», la más alta distinción que se conoce de la disciplina.

Durante 33 años de dedicación, Lunar ha logrado formar a 200 mil judocas. «Durante todos estos años hemos logrado campeones nacionales y campeones internacionales. Hemos tenido judocas que han representado a Monagas y han puesto muy en alto el nombre del estado y del país. Una de ellos es Karina Sánchez, múltiple campeona que estuvo en la selección nacional. También tenemos los casos de José Tirado, Marvin Prado, Jennifer Guevara, Nuramis Pierluissi, Renzo Calzadilla y Leydis López. Todos son judocas que han representado a Monagas y a Venezuela».

El entrenador cuenta que los buenos resultados se deben a un gran esfuerzo, pues no han contado con sede propia. «En honor a la verdad, no ha sido fácil. Tenemos 33 años de trabajo sostenido, pero saltando de un lugar a otro. Comenzamos en lo que fue el estadio 23 de Enero, en 1981; luego nos mudamos al Complejo Deportivo de Maturín, donde estuvimos por varios años, y luego a la calle Carvajal, donde nos quedamos diez años. Ahora estamos en el Polideportivo de Maturín, confiando en el apoyo de las autoridades deportivas. Algún día tendremos sede propia para nuestra Escuela de Judo Monagas».

En 1997, se inició la construcción del Centro de Judo del estado Monagas, al oeste de Maturín, pero las obras están paralizadas.

Atribuye el retraso a los constantes cambios de gobierno. «En 1998 las instalaciones estaban adelantadas, pero luego no se retomaron. Ya han pasado dieciséis años y no vemos avances. Esa sería nuestra sede natural de estar lista...».

LOS INICIOS

«Comenzamos a trabajar en un pequeño espacio que nos cedió una escuela de karate. La dirigía el hijo del periodista Tommy Freites Palencia, ya fallecido. Se acercaban los Juegos Nacionales Juveniles de 1982 y debíamos prepararnos. En el Complejo Polideportivo se impartían clases de halterofilia, judo y esgrima, y muchas veces aprovechábamos esas instalaciones. Nuestros primeros profesores fueron Jesús Heredia y Néstor Gamarra. Competimos en los Juegos Nacionales, con sólo seis meses de entrenamiento, que era el tiempo que yo llevaba aquí, y ganamos una medalla de bronce. ¡Nuestra primera medalla de bronce! La ganamos con el joven Juan Espinoza».

«Soy de los que por nada se amilana. Siempre habrá adversidades, pero lo interesante es ver cómo uno las supera. Con mis entrenadores siempre hablaba de superación. Tenemos que seguir trabajando, sea cual sea la situación. ¿Dificultades? Estamos acostumbrados a tenerlas. ¡Esto no ha sido nuevo! Hay quien busca culpables cuando hay problemas, y ciertamente uno podría identificarlos,



Jennifer Guevara.

pero a veces pienso que la culpa es más colectiva que individual. Si algo no se concluye, como por ejemplo nuestra sede, siento que la responsabilidad es de todos».

SATISFACCIONES

Lunar cuenta con el apoyo de sus entrenadores, «que fueron alumnos míos. Es el caso de Jesús Bolívar, Licenciado en Administración graduado en la Universidad de Oriente.

«EN SU FORMACIÓN, YO LES INCULQUÉ LA NOCIÓN DE QUE EL JUDO ES UN DEPORTE DE CREACIÓN, DE FORMACIÓN MENTAL SÓLIDA; UN DEPORTE MUY SANO, UN DEPORTE FORMATIVO. AL SER UN ARTE MARCIAL, VA CREANDO EN TI UNA MENTALIDAD FUERTE».

También cuento con Hernán Castillo, y con la judoca Jennifer Guevara, múltiple campeona. Ya yo tengo 22 años dando clases. De manera que con esos colegas complemento el esfuerzo».

«Ellos han mantenido ese sentimiento deportivo que yo les he transmitido. En ningún momento he pretendido coartarles sus ganas de trabajar en cualquier otro sitio, porque son profesionales universitarios, pero ellos también son unos apasionados del judo. En su formación, yo les inculqué la noción de que el judo es un deporte de creación, de formación mental sólida; un deporte muy sano, un deporte formativo. Al ser un arte marcial, va

creando en ti una mentalidad fuerte, una mentalidad íntegra, que te va llevando a estadios superiores. Al igual que cualquier estudio, creces en función de tus logros, de lo que puedas conseguir mientras avanzas».

«Para mí todo ha sido una gran satisfacción. A mis 57 años me siento muy halagado y a la vez orgulloso de que la gran mayoría de esos atletas sigan conmigo. Y aquellos de las primeras generaciones, cuando yo llegué en los años ochenta, que tuvieron que retirarse, ahora me mandan a sus hijos para que los entrene. ¡Eso es una gran satisfacción personal! Estamos formando judocas, pero a la vez estamos formando ciudadanos. En el judo también se contribuye al desarrollo espiritual del ser humano».

8

DIFERENTES DISCIPLINAS

Lunar y sus colegas entrenan a las categorías preinfantiles, infantiles, cadetes, junior y adultos, asegurando que ya han pasado más de 200 mil judocas por el estado Monagas en tres generaciones.

«Quisiera hacerle un reconocimiento especial a Emileydis López, quien representó recientemente a Venezuela en el Campeonato Panamericano de Ecuador. Ella misma es el máximo emblema del judo monaguense. Emileydis ha sido campeona nacional unas ocho o nueve veces; también ha sido campeona panamericana tres veces, campeona suramericana, campeona centroamericana.



Ivania Palmares.



Paola Morocoima.

Quedó de cuarta en una copa del mundo. También tenemos otros judocas que han sido campeones nacionales y que han representado a Venezuela en compromisos internacionales. Es el caso de Wilfredo Bolívar, o de Karina Sánchez, o de René Gómez».

«A MIS 57 AÑOS ME SIENTO MUY HALAGADO Y A LA VEZ ORGULLOSO DE QUE LA GRAN MAYORÍA DE ESOS ATLETAS SIGUEN CONMIGO. Y AQUELLOS DE LAS PRIMERAS GENERACIONES, CUANDO YO LLEGUÉ EN LOS OCHENTA, QUE TUVIERON QUE RETIRARSE, AHORA ME MANDAN A SUS HIJOS PARA QUE LOS ENTRENE».

«El judo en el mundo tiene sus diferentes rangos y categorías. Nosotros en Venezuela comenzamos la enseñanza a partir de los cinco o seis años. En otros países puede comenzar a los diez, once o doce. Aquí tenemos incluso una categoría que llamamos Preinfantil, que es un nivel preparatorio, previo a la de nueve o diez, que ya consideramos avanzada. Luego de los preinfantiles comienza la categoría Infantil A, que es de once a doce, e Infantil B, que es de trece a catorce años. Luego viene la categoría Cadetes, que es de quince a diecisiete, y luego la categoría Junior, que es de dieciocho a veinte. La última es la de Adultos, que es de veinte años en adelante.

Actualmente competimos en la categoría Máster porque contamos con atletas de 35 y 45 años que siguen compitiendo. Esta categoría tiene dos variantes de combate, una

llamada Shiai y otra llamada Katá, con las cuales también se hacen campeonatos mundiales.

RESPALDOS INSTITUCIONALES

Luna reconoce los apoyos institucionales que han recibido en todos estos años: el Instituto de Deportes, las alcaldías del estado Monagas, el Ejecutivo regional, Lagoven, Pdvsa y muchos otros.

«También nos han apoyado los miembros de la Asociación de Judo del estado Monagas. El *sensei* Tirso Garrido, un ingeniero metalúrgico que era cinturón negro, asumió en su momento un liderazgo que facilitó muchas contribuciones. La selección de Venezuela también colaboró con nosotros. El doctor Teodoro Clains, que fue un judoca formado en Estados Unidos, nos ayudó mucho desde Lagoven.

SÉPTIMO DAN

Luna es portador de uno de los máximos reconocimiento que otorga el judo a escala mundial. Se necesita una serie de requisitos para poder obtener la cinta: «Primero, en mi caso, yo soy entrenador. Y esa condición, aparte de que presentamos exámenes prácticos y teóricos, tiene peso. También hay otros aspectos que se toman en cuenta: la trayectoria, la calidad de la gente que has formado, lo que has logrado con tus judocas, los premios que han obtenido».



William Lunar.

«Aparte de mis judocas, yo sigo entrenando a la selección de Venezuela. También son atletas míos. No sólo aportó al estado, sino también al país. E incluso al mundo, cuando se trata de competencias internacionales».

«Lo que yo le he aportado al deporte, tanto en Monagas como en toda Venezuela, son clínicas, talleres y seminarios para formar atletas integrales. El judo contribuye a su crecimiento espiritual, a la elevación de la au-

toestima. Y todo desemboca en ciudadanos más íntegros para el futuro».

«La solidez mental que se manifiesta en esta disciplina se debe a su creador, Jigoro Kano, a quien debemos reconocer. Nosotros hemos llevado su mensaje a muchas generaciones que van creciendo. Todos esos atletas que hemos formado desde los diez años van a ser el futuro de nuestro país. A ellos les toca ahora llevar las riendas». ■



TEXTO

Manuel Ordaz

(Miraflores, 1955): Poeta, narrador y artista plástico. Exdirectivo de la Red de Escritores de Venezuela y de la Asociación de Artistas Plásticos de Venezuela. Ha participado en numerosas exposiciones colectivas e individuales. Premio Nororiental de Poesía Alarico Gómez. Ha publicado *Al borde de la ausencia*, *Aparejo de sueños*, *Y los días fueron espacio* y *Entre líneas*.



FOTOS

Mariela Patricia Guzmán

(Punta de Mata, 1983): Estudió Fotografía en la Escuela de Artes Plásticas Eloy Palacios. Instructora de Fotografía en el Instituto de Cultura del estado Monagas. Trabajó en el *Diario Mayor* y en *El Sol de Maturín*. Ha participado en exposiciones fotográficas colectivas en los estados Monagas y Nueva Esparta. Mención Honorífica en el Primer Gran Salón de Oriente (2007).



Semana Santa de Caripito

La viva religiosidad

Durante casi cincuenta años, un pueblo de historial petrolero cambia sus hábitos de vida y redimensiona una tradición hasta proporciones teatrales. Niños, jóvenes y adultos esperan con ansias ser parte de la Pasión de Cristo como personajes, promotores o colaboradores. La celebración cautiva a visitantes y curiosos, que ven en los «cuadros» bíblicos una representación narrada de la muerte y la resurrección.

Diana Gámez



Frank Velásquez.

El pueblo de Caripito se reviste de fe desde hace casi medio siglo. La llegada del sacerdote malagueño Rafael Pérez Mardueño, en 1967, es un hito reciente en el municipio Bolívar. Ese año se celebró por primera vez la Semana Santa con la activa participación de la feligresía. En esa población oriental, conocida en sus orígenes como Nueva Palencia, La Palencia o San Juan, los

EN ESA POBLACIÓN ORIENTAL, CONOCIDA EN SUS ORÍGENES COMO NUEVA PALENCIA, LA PALENCIA O SAN JUAN, LOS FRAILES CAPUCHINOS ARAGONESES FUNDARON EN 1733 LAS MISIONES DE LA DIVINA PASTORA Y DE SAN FIDEL DE SIGMARINGA DE TERESÉN.

frailes capuchinos aragoneses fundaron en 1733 las misiones de la Divina Pastora y de San Fidel de Sigmaringa de Teresén. Aunque parecería obvio que Caripito es un diminutivo de Caripe, también se asocia con el vocablo caribe *karipitur*.

Los procesos de refinación y embarque de la industria petrolera hacia los años 1930, propiciaron el repoblamiento de Caripito, ubicado al noreste del estado Monagas. Hasta ese momento contaba con una sola calle, por donde transitaban los campesinos con sus modestas cargas de productos agrícolas. La Creole, a principios de 1930, construyó una importante refinería, un campamento y el gran terminal de Oriente sobre el río San

Juan, que desemboca a ochenta kilómetros en la barra de Maturín sobre el golfo de Paria.

La vida de aquel pequeño poblado de vocación agrícola cambia para siempre cuando los primeros 20 mil barriles de oro negro salen del puerto de Caripito en el tanquero *Creole Bueno*. El petróleo lo modificó todo. Los campamentos, pueblos y ciudades que nacieron o crecieron sobre estos yacimientos languidecen al extraerles la última gota de este aceite de roca. Caripito tuvo un fuerte lazo con la industria petrolera: en tiempos de Juan Vicente Gómez fue la Standard Oil, posteriormente la Creole, luego Lagoven, más tarde Corpoven y ahora Pdvsa. Pero en tiempos más recientes Caripito vuelve a los surcos y el arado para rescatar sus fértiles tierras, cuyos frutos permitieron el arraigo de quienes viven en un territorio cargado de recuerdos, tradición y fe.

DE MÁLAGA A CARIPITO

El clima, el ambiente y la topografía constituyen la base de una celebración que suma casi cinco décadas: la Semana Santa Viva de Caripito. Un verdadero ejemplo de cómo un pueblo se organiza en torno a una festividad religiosa que convoca a todos los sectores de la sociedad. Padre Pérez, sin el artículo, es como los caripiteños nombran al sacerdote que llegó a estas tierras en tiempos del presidente guayanés Raúl Leoni. Venía de Caripe y era coronel asimilado de las Fuerzas Armadas.

Sus vínculos con el poder político le permitieron iniciar un proyecto «extraordinario, acorde con la solemnidad de la Semana Mayor». Padre Pérez conseguía los recursos económicos con el gobierno central, que eran administrados por la Asociación pro Semana Santa de Caripito (Apsanca).

Pérez Madueño atesoraba en su memoria toda la fuerza y majestuosidad de la Semana Santa de Málaga. Por eso no dudó en importar de su ciudad natal los íconos propios de la celebración. De la Casa Roura, en calidad de crédito, llegaron las primeras imágenes para las procesiones de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Caripito. Con el «bolívar dominical», instaurado por el párroco y recogido casa por casa el último día de cada semana, y también con actividades como tómbolas, rifas y verbenas, fue posible cancelar el costo de aquellos emblemas de origen malagueño.

La juventud católica fue protagonista de aquella primera etapa de la Semana Mayor. Se agregaron nuevos elementos a la representación, como diversos pasajes bíblicos no relacionados directamente con la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo. Se destaca como un hecho relevante que centenares de jóvenes se disputaran el privilegio de representar a Jesús en el vía crucis.

En 47 años, doce caballeros han representado a Jesucristo. Virgilio Suárez fue el primero y Jorge Cardona el segundo. Ninguno con-

taba con formación teatral, pero sí tenían la disposición, la disciplina y el coraje para encarnar el sacrificio de Jesús. Con Padre Pérez se dan los primeros pasos para lo que más adelante sería la Semana Santa Viva de Caripito, que con el tiempo se convertiría en un evento religioso capaz de convocar a un buen



número de turistas y en la palanca que activaría la aletargada economía del pueblo, golpeado por la recesión económica desde principios de los años 1960, cuando las empresas petroleras abandonaron aquellos predios.

Los motivos de Pérez Madueño para insistir en esta celebración fueron, en esencia, religiosos. Por ello, al hacer el balance de los primeros cinco años, se refiere a una concurrencia masiva a los sacramentos, sobre todo

a los de la confesión y comunión. La participación espontánea y entusiasta de la población en todos los actos programados era sorprendente. Padre Pérez había logrado llenar de contenido espiritual una festividad que perdía valor para los habitantes de aquel pueblo. Al recrear la Semana Santa como una

LA VIDA DE AQUEL PEQUEÑO POBLADO DEVOCIÓN AGRÍCOLA CAMBIA PARA SIEMPRE CUANDO LOS PRIMEROS 20 MIL BARRILES DE ORO NEGRO SALEN DEL PUERTO DE CARIPITO EN EL TANQUERO *CREOLE BUENO*.

experiencia personal entre los feligreses, logró darle el verdadero sentido al sacrificio de Cristo. Dice Mircea Eliade en *El mito del eterno retorno*: «Un sacrificio no sólo reproduce exactamente el sacrificio inicial revelado por un Dios, sino que sucede en ese mismo momento mítico primordial. Hay abolición del tiempo profano, de la duración, de la historia».

La celebración religiosa se ha prolongado en el tiempo más allá de la ausencia del sacerdote español, quien fue trasladado a Caracas en 1976. Padre Pérez dejó sembrado en el corazón de los caripiteños una pasión que se renueva cada año: necesaria para que Jesucristo retorne y vuelva a recorrer las calles de un pueblo que algunos llaman ahora el «Nuevo Jerusalén». Años después Padre Pérez volvió a Caripito, donde murió el 23 julio de 1994. Sus restos reposan en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

Cumplida la primera década de ritos vivientes, puede hablarse de una celebración arraigada entre los ciudadanos, comprometidos con las tradiciones de cristiandad que Padre Pérez les hizo sentir como suyas. Su ausencia provocó una inmediata reacción para no dejar morir lo que le daba vida a Caripito. Fue así como Frank Velásquez, margariteño, llegó a este pueblo: durante 32 años ha llevado sobre sus hombros la organización de este evento.

SEMANA MASIVA Y TEATRAL

Velásquez fue Director de Cultura del Municipio Bolívar por 25 años. Garantizar la permanencia de esta celebración fue el objetivo medular de su gestión. En 1994 creó la Fundación Monseñor Rafael Pérez Madueño, órgano rector de la Semana Santa. Se trata de una fundación civil, presidida por el propio Velásquez, cuya misión es la promoción y difusión cultural. La Fundación desarrolla su trabajo con total autonomía, y es responsable de todo cuanto tiene que ver con la Semana Santa: desde la planificación hasta su realización. Puede decirse que así como Pérez Madueño marcó con su impronta religiosa la celebración, Velásquez está dejando su huella como conocedor del arte dramático. Bajo su dirección, la Semana Santa se ha hecho más masiva y teatral. Pues cuando se dice masiva es porque de los 50 mil habitantes de Caripito, se calcula que 10 mil participan activamente en la celebración.

Los tronos son unos carromatos con cauchos de automóviles que sostienen una plataforma sobre la que se escenifica un «cuadro», representación viva de un pasaje bíblico asociado a la Semana Mayor. También están los escenarios naturales, donde se dramatizan diferentes escenas de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Los actores son los habitantes del pueblo, de los que Frank Velásquez valora su naturalidad y autenticidad: «Mis nociones de teatro las vacío en ellos. Todo tiene que ser lo más natural posible».

El Viernes Santo se representan once cuadros seguidos, que Velásquez resume de la siguiente manera: «Comenzamos con el pacto de Judas, cuando va a vender a Jesús. Termina esa escena y nos montamos en la Santa Cena. Después vamos al Huerto de los Olivos, donde lo apresan. Luego lo traemos ante Caifás, para que lo juzguen. Éste se lo manda a Pilatos, quien dice que, como es galileo, no le corresponde, y ordena: “Llévenselo a Herodes, que es el rey de Galilea”. Entonces Herodes lo juzga y dice: “Entrégueselo a ese necio de Pilatos”. Lo mandamos otra vez donde Pilatos, y es entonces cuando lo sentencian a muerte. Luego viene el arrepentimiento de Judas... Todo eso es seguidito, con cinco minutos de intervalo entre cada cuadro».

«Acto seguido –prosigue Velásquez–, aparece Cristo cargando la cruz. Se producen las caídas y los encuentros con la Virgen, con el

Cirineo, con la Verónica, con las mujeres de Jerusalén. Al llegar al calvario, Jesús hace su última caída, y cuando sube los escalones miles de personas lo están viendo en un punto muy alto del recorrido que fue escogido



por Padre Pérez. Después del ahorcamiento de Judas viene la crucifixión, y luego el sepulcro. Ya para el día siguiente, a la medianoche del sábado, nos toca la resurrección».

En cada uno de los cuadros actúa un grupo diferente. Cristo es personificado de manera casi simultánea por doce actores, además del oficial que participa en los cuadros principales. Algo similar ocurre con la Virgen María. En total son unos 350 actores.

Para esta celebración, Caripito se convierte en una suerte de set cinematográfico, donde todos deben estar «revestidos de pueblo», que de acuerdo a la tradición significa usar trajes de época: mantos en la cabeza, batas, mantos del pecho, cíngulos amarrados y sandalias. La guardia romana, la guardia hebrea y la caballería también están presentes con una muy cuidada vestimenta.

CON PADRE PÉREZ SE DAN LOS PRIMEROS PASOS PARA LO QUE MÁS ADELANTE SERÍA LA SEMANA SANTA VIVA DE CARIPITO, QUE CON EL TIEMPO SE CONVERTIRÍA EN UN EVENTO RELIGIOSO CAPAZ DE CONVOCAR A UN BUEN NÚMERO DE TURISTAS Y EN LA PALANCA QUE ACTIVARÍA LA ALETARGADA ECONOMÍA DEL PUEBLO.

TRADICIÓN ARRAIGADA Y CONSOLIDADA

Durante todos estos años se ha venido afinando la programación. La Semana Santa de Caripito empieza el sábado, con un concierto de la Orquesta Infantil y Juvenil. El Domingo de Ramos la población asiste con las palmas, para que el sacerdote las bendiga en la iglesia San Juan Bautista de los Cerritos. Después los niños salen en procesión para darle la bienvenida a Jesús. El Lunes Santo se juntan los alumnos de 45 escuelas y ensamblan una procesión monumental que dramatiza la pasión de Jesucristo. El Martes Santo se repite la procesión monumental, pero con los adultos. El Miércoles Santo es la peregrinación al mo-

numento del Nazareno, quien se encuentra con la Virgen de los Dolores.

El Jueves Santo se abre una exposición de imágenes y pinturas alusivas a la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo. En la avenida Nueva Jerusalén se aprecian los cuadros vivos de la Última Cena y el Lavatorio de los pies. Al mediodía se inicia la procesión del Cristo del Silencio por las calles Bolívar y Sucre. El Viernes Santo, a las 8:00 de la mañana, se pueden ver cuadros vivos de la Pasión de Cristo: calvario, crucifixión y entierro. El Sábado Santo se escenifica la resurrección de Jesús, que es el cuadro más emotivo. Al unísono, los fuegos artificiales iluminan el cielo para darle la bienvenida a la Pascua. El Domingo de Resurrección hay caravanas por las calles del pueblo, y a las 7:00 de la noche es la quema de Judas Iscariote en el bulevar del paseo ferial.

Puede apreciarse en la programación que la Semana Santa de Caripito ha sido ampliada y modificada. La fiesta se prolonga hasta por diez días y se vive con profundo fervor. Vale recordar que el triduo pascual contempla sólo tres días de celebración. En síntesis, el Jueves Santo es el día de la caridad, del amor fraterno, de la institución de la eucaristía. El Viernes se exalta la cruz gloriosa de Jesucristo y se cierra el triduo el Domingo de Resurrección. La vigilia pascual se celebra la noche del Sábado Santo, pues esta es la más importante de las fiestas cristianas. La pascua,

que es el paso que da Jesucristo de la muerte a la vida, es el centro de la eucaristía, pues en torno a ella gira la vida del cristiano.

Esta Semana Santa refrenda su condición de ser única en Venezuela. En primer lugar, por su casi medio siglo de existencia; en segundo lugar, porque no es la procesión que sigue a las imágenes, sino una dramatización de la pasión de Jesucristo; en tercer lugar, porque un pueblo la ha hecho suya hasta convertirla en esencia cultural. Otro dato que la distingue es que su organización está en manos de una fundación civil que representa a la comunidad, y que trabaja con la Iglesia católica para garantizar su continuidad, sin someterse a los vaivenes de la rotación sacerdotal.

PARTICIPACIÓN FERVOROSA

El apego de los caripiteños a su Semana Santa ha permitido que sus compromisos se prolonguen y mantengan en el tiempo. Quienes encarnan a los personajes repiten año tras año, con el mismo fervor y dedicación. Algunos empezaron muy jóvenes, en 1967, y todavía están activos. Los miembros de las comisiones siguen en sus tareas. Emérita Carreño, la más conocida de las costureras, con 86 años auestas, no deja de coser los trajes para los actores, apoyada por su hija Luisa Carreño.

Otro elemento distintivo es la incorporación de los niños y jóvenes. Las autoridades

educativas, agrupadas en el Centro Municipal de Apoyo al Maestro, participan a través de los directores de escuela. Estos han designado a un Coordinador de Cultura en cada una de sus instituciones, quienes se ocupan de todo lo atinente a la fiesta religiosa. Con esta iniciativa se garantiza que la tradición siga arraigada con la vitalidad necesaria.

Las mujeres también ocupan un espacio significativo. No sólo son costureras, sino miembros de la Junta Directiva de la Fundación, desde donde coordinan comisiones. Las maestras trabajan con los alumnos durante todo el año, además de participar activamente en las dramatizaciones.

DOSIS DE ESPIRITUALIDAD

La Semana Santa carga de espiritualidad a la ciudad, que ve triplicar la población durante las fiestas. Desde que se entra, se respira un aire especial, pues un imponente Nazareno de trece metros de altura, con la cruz auestas, indica que se llegó a un pueblo de honda religiosidad. Las calles angostas y empinadas adornan sus paredes con iconografía cristiana. El silencio inunda cada rincón de la localidad, pues sus habitantes son protagonistas del martirio de un inocente, que hace más de 2.000 años fue azotado con despiadada crueldad mientras avanzaba hacia la muerte.

El balance que hacen los organizadores es positivo, pues destacan la masiva participación de la gente antes, durante y después de Se-



mana Santa. Aprecian como un logro relevante que los niños y la juventud hayan sido incorporados. El hecho de que los maestros sean uno de los sectores más activos en la planificación y realización del evento, propicia una permanente motivación en ese enorme engranaje que dinamiza a 45 escuelas.

da la majestuosidad de la Semana Santa, sembrándola en el corazón de Caripito.

La Semana Santa Viva de Caripito permanecerá en el tiempo. Así lo ha decidido este pueblo, que pudo sobrevivir al abandono y a la desidia. Al ver el dinamismo de su gente, se concluye que no se cumplió el designio que



Faltan tres años para que esta tradición cumpla cincuenta años, pero ya se están aportando ideas para hacer de esta fecha una conmemoración extraordinaria. Homenajearán a los niños y a Padre Pérez, de quien puede decirse que fue un visionario. Su evocación es permanente porque supo insuflar vida a través de la renovación de la fe cristiana. De su Málaga natal trajo en sus alforjas to-

ha marcado a otros campamentos mineros. En Caripito no hay casas muertas como en Ortiz, ni pueblos fantasmas como El Pao. Se percibe más bien fuerza y vitalidad

Es muy probable, por otra parte, que las nuevas generaciones ni siquiera entiendan la importancia de Caripito como campo petrolero, porque su historia reciente está centrada en una festividad religiosa, que le ha dado

la relevancia que no tuvo antes, y que ellos aprecian. Los jóvenes de hoy son parte de una comunidad que se transforma durante los días santos, con la llegada de miles de visitantes, para quienes no es obstáculo el largo recorrido por carreteras apartadas de las principales arterias viales del país.

La espiritualidad de este pueblo se ve fortalecida al contar con el Museo Religioso Parroquial Sagrado Corazón de Jesús, donde se exhiben las imágenes alusivas a la pasión de Cristo, así como valiosas reliquias y prendas de vestir que se han utilizado durante medio siglo. También *El Nazareno*, obra de David Martínez erigida en 2006, y los murales alusivos de Abigaíl Lira, son signos distintivos de la ciudad.

Caripito tiene también otras potencialidades que el profesor Juan Antonio Perffetti, cronista oficial, enumera así: «Es imperioso rescatar la vocación portuaria; establecer vínculos comerciales y recreacionales con Trinidad y Tobago; hacer siembras extensivas de rubros como cacao, yuca y ocumo chino; rescatar el proyecto de la pimienta; industrializar el mangle; intensificar la producción y comercialización del casabe».

Lo anterior se conjuga en futuro. Mientras tanto, en el presente, los feraces suelos de Caripito aportan muchos de los alimentos que

consumen sus pobladores, como una variedad de tubérculos, plátano, auyama y una nada despreciable producción de cacao, cosechada en haciendas que por muchos años se han dedicado a la explotación de este rubro. Muy apreciado, por cierto, en mercados nacionales e internacionales, y a buen precio en estos tiempos, tal como lo destacan los agricultores de la zona. Asimismo, el ecoturismo,

PARA ESTA CELEBRACIÓN, CARIPITO SE CONVIERTE EN UNA SUERTE DE SET CINEMATográfico, DONDE TODOS DEBEN ESTAR «REVESTIDOS DE PUEBLO», QUE DE ACUERDO A LA TRADICIÓN SIGNIFICA USAR TRAJES DE ÉPOCA.

el agroturismo y el turismo de aventura están en auge, junto a la pesca artesanal y de media altura. Todo indica, por lo tanto, que hay vida después del petróleo, y este pueblo es un buen ejemplo.

Una comunidad motivada y organizada es uno de los logros que más se destacan. Se trata de un activo derivado de esta tradición religiosa, que perdurará si cada ciudadano se siente parte de ella. Pero el aprendizaje más valioso es el que indica que la suma de todas las voluntades es lo que realmente ha permitido recrear durante 47 años la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. ■



TEXTO

Diana Gámez

(Upata, 1952): Licenciada en Letras por la UCV. Maestría en Historia de Venezuela por la UC. Profesora de la UNEG. Miembro del Consejo Universitario de la UNEG. Columnista de *El Correo del Caroní*. Productora del programa radial *Hablemos libremente*.



FOTOS

Ramdy Sierra

(Maracaibo, 1949): Escritor; compositor; fotógrafo. Productor en Televisora Nacional y reportero gráfico de varios medios nacionales. Desde 1993, dirige en Maturín la Cátedra de Fotografía de la Escuela de Artes Eloy Palacios.



Fedecene

La voz de los viejos robles

Creada el 18 de septiembre de 1966 en La Asunción por Emiro Marcano Maza y Alfredo Almeida. Órgano encargado de diseñar las políticas, proyectos y programas dirigidos a la preservación y difusión de la identidad cultural neoespartana. En la actualidad agrupa diez núcleos esparcidos por toda la geografía insular. Fue declarado Patrimonio Cultural del estado.

Verónica Medina



Emiro Marcano Maza.

En la década de 1960 florece la democracia en Venezuela. Crece la demanda de petróleo en el mundo, comienza la construcción de la represa de Guri, se inaugura el puente sobre el lago de Maracaibo. Los sonidos de la Billo's Caracas Boys presentan a Felipe Pirela. Se escucha a Trino Mora, María Teresa Chacín, Chelique Sarabia y la elocuente voz del locutor Renny Otolina. Germina en Venezuela un intenso movimiento cul-

tadas, de larga tradición. Entre ellos está Emiro Marcano Maza, quien obtuvo su título de médico en México.

Oriundo de la población de El Maco, Marcano se interesa, como muchos intelectuales de la época, en la preservación y difusión de la cultura margariteña. Se trata, en muchos casos, de manifestaciones populares que reciben con timidez la llegada de nuevos desarrollos y paradigmas sociales. Es precisamente en El Maco donde Marcano comienza a participar en la actividad cultural. Población habitada escasamente por cientos de familias, su vocación tabacalera o zapatera marcó un hito en su historia. Los zapatos que originalmente usaban los margariteños para sus andanzas se confeccionaban allí. «Todo maquero fue zapatero», recuerda Marcano. Lo afirma porque él también practicó el oficio en su juventud.

En esa población de calles largas y grandes árboles se creó, en 1938, el Centro Cultural Bolívar, uno de los primeros de su tipo en Nueva Esparta. Su propósito era preservar y fomentar las expresiones populares y tradicionales, además de convertirse en un lugar para el desarrollo cultural de los habitantes. En 1966, Marcano era el presidente del Centro. En mayo de ese año se celebró la primera Convención estatal de Centros Culturales en El Maco, también llamado Caserío Bolívar. En medio de ese foro, Marcano expuso una idea: ¿Por qué no unir fuerzas?

UNA OLEADA DE JÓVENES, QUE SE FUERON A CURSAR ESTUDIOS DE PREGRADO, REGRESAN AL TERRUÑO. SE TRATA DE INTEGRANTES DE FAMILIAS RESPETADAS, DE LARGA TRADICIÓN. ENTRE ELLOS ESTÁ EMIRO MARCANO MAZA, QUIEN OBTUVO SU TÍTULO DE MÉDICO EN MÉXICO.

tural, que se caracteriza por la irrupción de las artes plásticas, del teatro, de la literatura. Se crea, en 1965, el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (Inciba), que es la primera institución pública dedicada a diseñar políticas y programas culturales.

En esa vorágine, la isla de Margarita es llamada la Nueva Ibiza. Nace una institución insigne de educación superior: la Universidad de Oriente. Comienzan a llegar a la isla personajes que influenciarán el desarrollo del estado, como Fernando Cervigón, investigador científico asociado a la Fundación La Salle. Una oleada de jóvenes, que se fueron a cursar estudios de pregrado, regresa al terruño. Se trata de integrantes de familias respe-



En septiembre de 1966, nace la Federación de Centros Culturales del Estado Nueva Esparta. Alfredo Almeida, de origen guaiquerí, quien dirigía una organización en Paragua-chí, lo ayudó a desarrollar la propuesta, y Nicolassita Figueroa propuso que se llamara Fedecene. En el acta constitutiva quedaron registrados los representantes de once instituciones: Ateneo de Margarita, Refugio Hispano de Porlamar, Club Matasiete de La Asunción, Sociedad Hijos de Esparta, Centro Pro-Arismendi de Antolín del Campo, Sociedad Reina de la Cosecha de Puerto Fermín, Centro Cultural Bachiller Luis Navarro Rivas de El Salado, Centro Cultural de Juan Griego, Centro Cultural Bolívar de El Maco, Centro Cultu-

ral Edimar y Centro Cultural Tubores, estos dos últimos de Punta de Piedras.

En sus estatutos, se lee: «La Federación tendrá por objeto el estímulo y desarrollo de las actividades culturales, científicas, sociales y benéficas del estado Nueva Esparta. Como factor de progreso y mejoramiento de sus comunidades, la formación cívica e integral de sus habitantes y la reafirmación de los valores de la persona humana, su sano esparcimiento, la preservación de sus facultades intelectuales, y como fuente de relaciones de los miembros de la Federación en sí con las demás asociaciones, fundaciones y organismos de carácter público y privado interesados en aquellos fines, ya actúen dentro o fuera del país».



Marcano se consagra como el primer presidente de la Federación, hasta que, en 1967, se muda temporalmente a Caracas para especializarse como psiquiatra en la Universidad Central de Venezuela.

UNA AMENAZA LLAMADA DESARROLLO

En 1974 ocurrió algo que marcaría un antes y un después en la historia de Nueva Esparta: el gobierno nacional decretaría a la región como Puerto Libre. La decisión fue consecuencia del desarrollo de un país deseoso de crecer y abrirse al mundo. La isla de Margarita era el epicentro de un sueño caribeño que se dibujaba con la entrada de turistas y productos de otros continentes. No hubo esca-

patoria a este proceso de apertura económica que también significó un cambio cultural en la vida de los apacibles margariteños.

La entrada de productos extranjeros se multiplicó en la isla. La mayoría de los insulares comenzaron a integrar, hasta en la cocina, todas las novedades traídas de otras naciones. El queso Edam, por ejemplo, se convirtió en parte de la dieta margariteña; los jóvenes vestían de marca, y la industria zapatera, que hizo de El Maco un pueblo pujante, empezó a languidecer: ya nadie necesitaba aquellos calzados artesanales.

Margarita se puso de moda. «En las sociedades todo cambia. Eso es un proceso natural. Lo que pasó en Nueva Esparta es que no

estábamos preparados para tal nivel de desarrollo, en ningún sentido. La gente comenzó a creer que todo lo de afuera era mejor. Y por lo tanto, hubo una desvalorización de nuestras tradiciones. No fue un proceso de integración, sino de negación», explica Jesús «Chucho» Indriago, actual presidente de Fedecene.

La nueva situación económica y social de la isla marcó un nuevo reto para la institución. Preservar las tradiciones y costumbres margariteñas se convirtió en un desafío. Ese mismo año, cuando decretan la Zona Franca, se realiza el Foro de La Guardia. En ese encuentro participaron destacados intelectuales de la época, como Luis Beltrán Prieto Figueroa, Efraín Subero, Jesús Manuel Subero, José Rosa Acosta y representantes de Fedecene, entre otros. Los participantes analizaron el impacto negativo que podría generar para la vida del neoespartano la creación del Puerto Libre.

La llegada de Indriago a la presidencia de la Federación, en 1976, coincidió con aquel debilitamiento de la esencia neoespartana. Siete años antes, en 1969, Indriago alternaba su vida entre Caracas y La Asunción. Estudiaba Sociología en la Universidad Central de Venezuela y, en sus viajes a la isla, animaba el proyecto del Centro Cultural Margarita. En sus primeros pasos por Fedecene, aprendió de la mano de Emiro Marcano Maza: valorar y amar a la gente, a la comunidad. Esto se



Emiro Marcano Maza.

convertiría en el principio filosófico de su gestión. «El mercado le da más importancia a la obra que al hombre. Más vale el producto que el artesano que lo hace. Nosotros queríamos cambiar ese paradigma».

Indriago se propuso reformar el sistema de trabajo de la Federación, pues los procesos

mejores condiciones de vida, se convertía en prioridad para la institución. Una aspiración ciertamente amplia, difícil de inculcar, pero no menos significativa. Dice Itriago: «Todavía se asocia a la cultura con la práctica de las bellas artes. Eso es una parte, pero nunca el todo. Lo hemos comprobado con el trabajo en las comunidades».

EN SEPTIEMBRE DE 1966, NACE LA FEDERACIÓN DE CENTROS CULTURALES DEL ESTADO NUEVA ESPARTA. ALFREDO ALMEIDA, DE ORIGEN GUAÍQUERÍ, QUIEN DIRIGÍA UNA ORGANIZACIÓN EN PARAGUACHÍ, LO AYUDÓ A DESARROLLAR LA PROPUESTA, Y NICOLASITA FIGUEROA PROPUSO QUE SE LLAMARA FEDECENE.

de transculturización de los años 1970 exigían reforzar el peso y la significación de los valores regionales. Los líderes de los centros culturales se convirtieron en los miembros de la Junta Directiva de Fedecene, desde donde emanaban programas y proyectos de reforzamiento. Se publicaban periódicos culturales para difundir las tradiciones y darle valor a quienes las practicaban. Se acogieron al principio de que la realidad se transforma desde ella misma. Y fortalecieron el trabajo de base, dictando talleres a niños, jóvenes y adultos.

También crearon su propio concepto de cultura, entendiéndola como algo asociado a la gente y a su día a día: necesidades, logros, sueños y anhelos. Todo lo que tuviera que ver con la relación del hombre con el hombre, o con su entorno, para generar

DEL DICHO AL HECHO

En la calle principal de Atamo Sur hay árboles gigantes y puestos de verduras y empanadas. «El Centro Cultural queda donde está la ceiba», dice la empanadera. La mujer es menuda, de mediana edad, y mientras amasa con las manos habla con otra mujer más joven, que espera un autobús. Se llama Clara Deyán. Nació en Atamo y ha levantado a su familia con sazón y empeño. «El que no ha trabajado en ese Centro Cultural no vive aquí», afirma Clara mientras la mujer más joven mueve la cabeza en señal de aprobación.

Las políticas de Fedecene, de educar e integrar a la comunidad en los centros culturales, dio fruto. Y no sólo a Clara, sino también a su hijo varón, quien en plena adolescencia supo qué deseaba estudiar gracias a los talleres de orientación que dictan en el Centro. «Allí me preparé como promotora cultural. Ayudábamos a los niños con tareas dirigidas; organizábamos las fiestas populares, las ferias. También realicé cursos de liderazgo». La situación económica del hogar de Clara

comenzó a mejorar cuando descubrió otros quehaceres. «Todavía ayudo al Centro cuando hacen alguna actividad. Soy miembro voluntario».

Betty Estaba es la directora del Centro Cultural Atamo Sur. Es una mujer serena y sencilla. A punta de insistencia y trámites, consiguió que la Biblioteca Pública en la que trabaja se estableciera en las instalaciones del Centro. Para ella era la única vía de mantenerse a la cabeza de ambas actividades. Todas las mañanas trabaja en la Biblioteca, atendiendo a niños y jóvenes. Y luego en las tardes se queda en el Centro, coordinando labores.

Pertenecer a Fedecene es un trabajo voluntario. No hay remuneración económica. Y aun así, Betty afirma: «Nuestra vida es esto». ¿Qué los impulsa? «Los principios que nos han enseñado: contribuir con la formación del ser humano. Para nosotros lo más importante es el individuo. Tenemos programas dirigidos a sembrar sentido de pertenencia y a valorar las tradiciones».

Betty recuerda como si fuera ayer el día en que inició actividades en la Federación. Tenía nueve años. Desde entonces comenzó una transformación personal que la ha hecho transitar un solo camino: el trabajo social. A los dieciséis años ya era coordinadora de actividades infantiles. Recorrió todo el estado con las actividades de la Federación. Conoció gente que nunca hubiera imagina-

do, pueblos que antes sólo eran nombres huecos. Para Betty, Fedecene es su escuela, su segundo hogar. Allí creció y aprendió a valorarse a sí misma, en función del trabajo entregado a los demás.



COMENZAR POR CASA

Atrás ha quedado el siglo XX. El nuevo milenio ha traído sus propios desafíos: más sitios para visitar y más personas que atender. Los medios electrónicos, por lo demás,

descubren otras realidades y otros medios de acción. «Ahora se hace más difícil captar la atención de los jóvenes. Las costumbres pierden fuerza si no se enseñan con métodos novedosos. Y por otro lado no abundan los docentes de danzas y canto popular».

El Centro Cultural de Pedregales, en el Municipio Gómez, lo dirige José Marcano. Un Domingo de Resurrección se le puede encontrar en la institución coordinando una actividad: la quema de Judas, por ejemplo, que

LA ISLA DE MARGARITA ERA EL EPICENTRO DE UN SUEÑO CARIBEÑO QUE SE DIBUJABA CON LA ENTRADA DE TURISTAS Y PRODUCTOS DE OTROS CONTINENTES. NO HUBO ESCAPATORIA A ESTE PROCESO DE APERTURA ECONOMICA QUE TAMBIÉN SIGNIFICÓ UN CAMBIO CULTURAL EN LA VIDA DE LOS APACIBLES MARGARITEÑOS.

organizan desde 1989. «Confeccionar el muñeco no cuesta mucho. Los recursos los buscamos. En otros años era más fácil conseguir apoyos, o invitar a agrupaciones musicales, pero ahora debemos ceñirnos al presupuesto. Esto lo hacemos porque es parte de la tradición: el pueblo nos ayuda a organizarla».

Al final de la tarde del domingo, los habitantes de Pedregales queman el muñeco de Judas. Luego realizan un juego tradicional: el palo encebado. Al final entregan reconocimientos a las personalidades que mantienen vivas las tradiciones de antaño. En 2013 fue-

ron las rezanderas: cuatro mujeres de avanzada edad que visitan los hogares cuando hay un enfermo o un velorio. Se encargan de hacer las oraciones pertinentes. «Los reconocimientos son importantes. Tienen un valor simbólico. Los centramos en el ser humano, y luego en su obra. Estas distinciones crean identidad».

A José Marcano le dicen «Joseíto». Es un apodo que se ha ganado a fuerza de cariño. Se inició en Fedecene cuando tenía diecisiete años. «Esta institución ha sido mi escuela. Le dio sentido a mi vida». Joseíto se formó como promotor cultural. Entendió por experiencia propia el valor que tiene la identidad cultural cuando se trata de hacer acción social. Hoy en día es profesor y locutor. Algo que hubiera sido imposible hace treinta años, cuando empezó a transitar en la promoción cultural. «Yo tenía pánico de hablar en público, pero gracias a mi formación he ido adquiriendo herramientas. También he llevado estos aprendizajes al aula de clases, pues en el Liceo doy clases de Turismo. Yo a los muchachos les enseño todos los lugares del mundo, pero primero los de Margarita, porque hay que comenzar por casa».

SENTIDO DE PERTENENCIA

Miguel López Noriega recoge las enseñanzas de Fedecene desde otro ángulo. Es un joven de 22 años y vive en La Otra Banda, municipio Arismendi. Es un apasionado de la

computación y también del entrenamiento físico. Estudia Ingeniería Civil, trabaja en el Instituto Nacional de la Vivienda, y en sus ratos libres hace transporte para ganar algún dinero extra. «No sé qué hubiera sido de mí si no me hubiera formado con Fedecene», dice con una sonrisa.

Miguel era un chico travieso. Siempre estaba dando motivos para regaños familiares. Como su mente era muy inquieta, su abuela decidió llevarlo en las tardes al Centro Cultural Margarita. «Allí me ayudaron con las tareas. También practicaba deportes, asistía a los paseos, escuchaba las charlas. Aprendí mucho». Miguel comenzaba a sopesar sus decisiones. Tomó talleres de cuatro, de identidad cultural, de sexualidad, de drogas. Miguel trataba con personas que habían estado en rehabilitación, y aprendía técnicas para orientarlos en sus aspiraciones.

«Yo no llegué a delincuente por esas charlas. Para mí Fedecene es mi otra casa, el complemento de mi familia. Con ellos aprendí a tener sentido de pertenencia». Ahora Miguel forma parte del Comité de Jóvenes de la Federación. «Yo quiero tener independencia económica, tener mi propia compañía. No para hacerme rico, sino para ser mi propio jefe y dedicarle más tiempo al trabajo social».

HISTORIA VIVA

Víctor Manuel Espinoza, nacido en 1943, teje una estera en el centro cultural de Atamo



Betty Estaba.

Sur. Usa sombrero de paja y lleva puestos unos pantalones que parecen de otra época. Lo de tejer le vino por enamorado. En su juventud, el pueblo de Atamo era conocido por los artesanos que confeccionaban esteras. A Víctor le gustaba una de las muchachas que las tejía y, todos los días, iba a verla en su ofi-

ces volvió a ir al cerro, buscando hierba con la que tejer las esteras. Ahora enseña a su sobrino Giovanni Rafael, un chico de doce años que confecciona el tipo de esteras que se hacía años atrás.

Teodora Antonia Jiménez hace lo propio en su casa de Santa Ana. Es una de las exponentes de la tradición de tejer hamacas y chinchorros de Nueva Esparta, secundada por su hija Gertrudis. No dice su edad, pero suelta entre risas su año de nacimiento: 1928. Le dicen «Yoya», y recuerda que, cuando niña, visitaba a su abuela y pasaba horas viéndola tejer. De tanto observarla, se propuso hacer un chinchorro en miniatura, por su cuenta. Lo logró. Desde entonces no para.

Sólo sus vecinos y amigos conocían su trabajo. Y así era como Yoya vendía sus piezas. «Venía María Montañés (directora del Centro Cultural de Santa Ana) y me decía que nos íbamos de paseo. Me llevaba a un montón de lugares. A las fiestas patronales de cada pueblo. Montábamos las hamacas en el carro y nos íbamos». Así fue como Teodora visitó por primera vez la isla de Coche. «La gente me empezó a conocer. Me compraban los chinchorros. Venían a la casa a hacerme encargos», dice entre risas.

En 1990 Fedecene creó el programa de apoyo a los artesanos. Consistía básicamente en organizar Ferias de Artesanía en distintas zonas del estado, donde los cultores populares pudieran exponer su trabajo. «Los dábamos a

AL FINAL ENTREGAN RECONOCIMIENTOS A LAS PERSONALIDADES QUE MANTIENEN VIVAS LAS TRADICIONES DE ANTAÑO. EN 2013 FUERON LAS REZAN-
DERAS: CUATRO MUJERES DE AVANZADA EDAD QUE VISITAN LOS HOGARES
CUANDO HAY UN ENFERMO O UN VELORIO. SE ENCARGAN DE HACER LAS
ORACIONES PERTINENTES.

cio. Así se instruyó. Pero no vivió de este trabajo. Abrió una bodega y con ella mantuvo a su familia. Sin embargo, Espinoza se convirtió en un ícono de la población: laboró en el Centro Cultural hasta el día en que enfermó. Para él, Fedecene fue la escuela de su vida. Aprendió que el trabajo con los niños es uno de los más importantes que se pueda realizar. Betty Estaba fue su pupila. Desde los nueve años estuvo de su mano. Hasta que heredó por su empeño el cargo de directora.

En 1990 Víctor hizo algo que lo volvería a conectar con el trabajo manual: participó en el programa «El pueblo narra su historia», auspiciado por Fedecene. Se reunió con un grupo de jóvenes y vecinos para hablarles sobre el Atamo en el que creció. Recordó un amor heredado de un amor. Y desde enton-

conocer como parte de un proceso de valoración», cuenta Jesús «Chicho» Indriago. «Nuestro objetivo no era la feria como tal, sino comprobar cómo una actividad puede cambiar positivamente la vida de una persona», afirma José Marcano.

En las mismas ferias participaba Carmen Lucía Carneiro, ofreciendo sus pasteles o hallacas. «Yo críe a mis hijos amasando», dice. Carmen ha vivido toda su vida en La Otra Banda, Municipio Arismendi. Es una de las ancianas más conocidas de su pueblo. Pero ella, al igual que Teodora, no conocía La Restinga. Fue en 2010, en la víspera de sus ochenta años, cuando esta margariteña se bañó en la playa más larga de la isla y paseó por los canales del Parque Nacional. La actividad formó parte de uno de los programas sociales que Fedecene creó en 1990, denominado «Los Viejos Robles». «Me siento más muchacha cuando salgo a esos paseos».

HORIZONTES

En 2014, Fedecene cumple 47 años dedicados a la gente. Hoy en día cuentan con diez centros culturales afiliados a todo lo ancho de la geografía insular. Seis de ellos están dirigidos por personas que han formado parte de sus programas infantiles y juveniles. En su red se forman 250 niños organizados, 130 adolescentes y 65 jóvenes. Un semillero de personas que se instruyen como promotores culturales, y que cuentan, además, con la sa-

biduría de cientos de viejos robles, cuya tradición oral se resiste a desaparecer.

El reto para 2020 es consolidar los semilleros de gente. Lograr una fórmula de sustentabilidad que le permita a la institución llegar



más alto, permanecer. El tiempo les ha enseñado que los cambios son la constante, les ha mostrado que generaciones de jóvenes tienen modelos de vida marcados por una sociedad fluctuante. Y de la misma manera, les ha confirmado que la identidad de un individuo se forma sobre la base de las experiencias, nociones de su pasado y reconocimiento de su diversidad. Han aprendido que lo esencial se escapa del ojo humano y que la virtud más grande siempre será servir a los otros. ■



TEXTO

Verónica Medina

(Porlamar, 1982): Periodista. Diplomada en Responsabilidad Social Corporativa (Programa ONU). Se ha desempeñado como coordinadora editorial en *Sol de Margarita*, *Nueva Prensa de Oriente* y en la edición oriental de la revista *Estampas*. Docente de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Santa María, Núcleo Puerto La Cruz.



FOTOS

Tanya Millán

(Caracas, 1946): Comunicadora Social. Fotógrafa profesional. Larga trayectoria como reportera gráfica. Trabaja en *Sol de Margarita*.



Unimar

Los rostros del futuro

Ubicada en el Valle del Espíritu Santo de Margarita, es la más importante casa de estudios superiores privada de Nueva Esparta. Fundada por Pedro Augusto Beauperthuy, María Eugenia Morales, Raquel Pérez Henríquez, Pedro Cabello Poleo y Aníbal Gómez, inicia sus actividades académicas el 24 de enero de 2000. En catorce años de actividades ininterrumpidas, su matrícula ha pasado de 300 estudiantes a 4.000.

Karina Torres



A las 5:30 de la mañana suena el despertador de Mabel Montaña. Se toma una taza de café, ingiere un desayuno ligero y se alista. Deja a sus hijos en la escuela y se dirige hacia su trabajo en la Universidad de Margarita. A las 8:00 de la mañana comienza su jornada laboral en el Departamento

«TENEMOS UNA LARGA TRAYECTORIA EN EL ÁREA EDUCATIVA. TODOS VENIMOS DEL SECTOR PÚBLICO Y ASPIRÁBAMOS HACER COSAS QUE NO PUDIMOS HACER DE JÓVENES. TENÍAMOS MUCHAS IDEAS QUE SE PODÍAN CRISTALIZAR EN UNA UNIVERSIDAD PRIVADA. LA UNIMAR NACIÓ DE UNA CONVERSACIÓN, QUE FUE TOMANDO CUERPO».

de Caja. «La Unimar es muy joven. En el 2000 sólo tenía unos meses funcionando y ya contaba con el módulo de Administración y el del Vicerrectorado. Para entonces sólo ofrecía las carreras de Derecho, Administración y Contaduría Pública».

Catorce años más tarde, Mabel creció profesionalmente, al igual que la Unimar. Se decidió a estudiar dos carreras dentro de la institución, y ahora trabaja como Asistente en el Departamento de Posgrados. Aquella casa de estudios, que comenzó siendo un pequeño proyecto, cuenta ahora con una matrícula de 4.000 estudiantes, 224 profesores y 166 empleados, por no hablar de la variada oferta académica.

SUEÑO DE EDUCADORES

Un grupo de venezolanos vinculados al área educativa tenía una inquietud: la creación de una institución privada que formara ciudadanos integrales y profesionales competitivos. Pedro Augusto Beauperthuy, María Eugenia Morales, Raquel Pérez Henríquez, Pedro Cabello Poleo y Aníbal Gómez son los fundadores de la Universidad de Margarita.

«Tenemos una larga trayectoria en el área educativa. Todos venimos del sector público y aspirábamos a hacer cosas que no pudimos hacer de jóvenes. Teníamos muchas ideas que se podían cristalizar en una universidad privada. La Unimar nació de una conversación, que fue tomando cuerpo. Los inicios fueron bastante difíciles, pero ya nos sentimos muy satisfechos con los logros. Rebasó nuestras expectativas», expresa Raquel Pérez Henríquez, miembro actual del Consejo Superior. Al ver los resultados de un extenso estudio de mercado, se dieron cuenta de que Nueva Esparta tenía hondas necesidades en el campo de educación superior. «No había ninguna universidad privada en Margarita. La gente salía a tierra firme a estudiar. Existía la Universidad de Oriente, por supuesto, pero con una oferta de carreras limitada».

Las conversaciones fueron plasmadas en una propuesta que se elevó a consideración del Consejo Nacional de Universidades en 1996. Luego, en 1998, recibieron la autorización para abrir operaciones. Aníbal Gómez,

que era propietario de una antigua vega de mangos ubicada al pie de la serranía de El Valle, ofreció esos terrenos para edificar la soñada casa de estudios superiores.

UN PUEBLO COLONIAL

La majestuosa sierra de fondo. Matas de mango, jobo y cotoperí entrelazan su verdor. Dan sombra y frescura. Más allá, una ceiba centenaria impone sus volúmenes. Un terreno de más de 13 mil metros cuadrados alberga a la Universidad de Margarita. Entre la vegetación aparece un pueblo colonial con sus casitas de paredes blancas de tapia y corazón de roble. Los pisos de piedra, los techos de caña brava con tejas rojas y las amplias aceras de piedras abren camino al conocimiento.

Adolfredo Marcano, mejor conocido como «Marcanito», fue el arquitecto encargado de diseñar el campus universitario. «Como el terreno era tan arborizado, no quisimos hacer edificios. La idea fue jugar con el medio ambiente. La ubicación de las construcciones se hizo en función de los árboles. No queríamos talar, no queríamos dañar la naturaleza», explica Nancy Marcano, hermana del arquitecto y encargada del Departamento de Ingeniería y Proyectos.

El desarrollo arquitectónico ideado por Marcanito cubrió 8.000 metros cuadrados y se completó en 2004. Luego en 2007, con el apoyo de la arquitecta Claudia Escobar, se levantó el edificio del Consejo Universitario y el

llamado Conferencias II, ambos inspirados en el mismo estilo colonial.

Ese respeto por la naturaleza le ha hecho ganar a la Unimar la fama de «Universidad ecológica». Aparte de la vegetación autócto-



Pedro Augusto Beauperthuy.

na, han sembrado varias especies de palmas y plantas ornamentales. «Es un ambiente agradable. Hicimos bancos y mesas de madera para que los estudiantes permanecieran aquí después de clases. Tratamos de inculcarles una actitud de respeto hacia la naturaleza», enfatiza el rector Pedro Augusto

Beauperthuy, quien también es ingeniero agrónomo de profesión.

COMIENZA LA COSECHA

El 1.º de noviembre de 1999 se llevó a cabo la bendición del campus y el 7 se dictó el primer curso introductorio. Las clases se iniciaron el 24 de enero de 2000, con una charla magistral del profesor Pedro Cabello. Las pri-

ANÍBAL GÓMEZ, QUE ERA PROPIETARIO DE UNA ANTIGUA VEGA DE MAN-GOS UBICADA AL PIE DE LA SERRANÍA DE EL VALLE, OFRECIÓ ESOS TERRENOS PARA EDIFICAR LA SOÑADA CASA DE ESTUDIOS SUPERIORES.

meras carreras que se ofrecieron fueron Derecho, Administración y Contaduría Pública. La mayor demanda la tuvo Derecho, que absorbió el 90% de una población inicial de 282 estudiantes. Luego, en agosto de 2000, se introdujo Educación Integral y, dos años más tarde, Ingeniería de Sistemas y Arte, mención Diseño Gráfico.

«Cuando comenzamos, no había Derecho en la isla. El momento de apertura fue ideal. La promulgación de la Ley del Registro Público y del Notariado comenzó a exigir el título de abogado para los profesionales que trabajaran en tribunales. Y también muchas personas que no podían viajar para hacer la carrera, vieron la posibilidad de cursarla en Unimar», explica Antonieta Oxford, Secretaria General.

Durante los tres primeros años, la población estudiantil de Unimar fue de 70% adultos. Hoy esos números se han invertido, pues los jóvenes predominan en el campus universitario.

PRIMEROS FRUTOS

La primera promoción en lucir la toga y el birrete fue la de la Virgen del Valle, en enero de 2005. Se graduaron 169 estudiantes en las carreras de Administración, Contaduría Pública y Derecho. En ese acto de grado, la medalla y el título fueron diseñados por una trabajadora y por un estudiante de Diseño Gráfico, que participaron en un concurso abierto. Estos diseños aún forman parte de las ceremonias actuales.

La identidad institucional se ha ido creando con talento propio. Un ejemplo de esto es el Himno, compuesto por el maestro Ecbert Lucena, actual director del Orfeón Universitario. «Nadie me pidió que lo escribiera. Fue algo que fluyó mientras estaba sentado frente a la ceiba centenaria. El sonido del río, la quietud de la tarde... Todo el ambiente era propicio para crear». El manuscrito de la melodía fue entregado en 2002. También el arquitecto Julio Coll obsequió el diseño de la bandera: una franja azul y otra blanca sobre las que reposa el logo de la institución. A la melodía y al estandarte bicolor se le unió la construcción de una bóveda histórica, en la que permanecen resguardados importantes

documentos de su fundación. Todos los estándares creados se han mostrado con orgullo en las diecinueve promociones de egresados: 4.849 graduandos de los que 4.583 corresponden a pregrado y 266 a posgrado.

El promedio de estudiantes ha variado con el tiempo. «En los inicios era un crecimiento constante y no había egresos. En 2002 hubo un crecimiento enorme, que prácticamente duplica la matrícula: de 700 saltamos a 1.300. Luego volvimos a tener un crecimiento paulatino y constante. En los dos últimos años la matrícula ha comenzado a disminuir, estabilizándose en unos 3.892 alumnos. La caída en pregrado la hemos compensando con el aumento de la matrícula en posgrados», explica Antonieta Oxford.

En el campo de posgrados, la institución ofrece maestrías en Ciencias Ambientales y en Historia Regional de Venezuela; especializaciones en Ciencias Ambientales, Finanzas, Gerencia de Servicios, Gerencia Tributaria, Gerencia de la Información, Gerencia Educativa, Salud Ocupacional y Procesal Civil; especializaciones técnicas en Ciencias Ambientales, Gerencia de Servicios y Gerencia de la Información.

La oferta académica, sin embargo, se ha quedado corta ante la demanda de jóvenes de la región. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística, la población neoespartana, en edades comprendidas entre los dieciocho y los 24 años, es de 62.901, pero sólo el

42% de esa población (26.146) asiste a algún centro de educación. El rector Pedro Beaupertuy afirma: «Tiene que haber más apertura en las instancias que permiten abrir nuevas carreras y nuevos posgrados. Limitar



José Miguel Camino.

las universidades de gestión privada a sostener la misma oferta de estudios es desconocer el crecimiento de las demandas sociales. La Unimar está creada para ir expandiéndose. Nuestras proyecciones son muy grandes. Estamos interesados en incluir nuevos posgrados y en ampliar la investigación en el campo social».

TIEMPO DE CAMBIOS

Las instituciones de educación superior deben estar en constante evolución. El impacto de las nuevas tecnologías va redefiniendo las áreas de conocimiento tradicionales. Los egresados deben ser profesionales integrales, capaces de adaptarse al vertiginoso crecimiento de la información, de ser competitivos dentro del mercado laboral y de participar activamente en el desarrollo de la sociedad. Se hace necesario, por lo tanto, asociar las nuevas tecnologías a los procesos de aprendizaje y de transferencia de conocimientos, así como replantearse los roles del

LA PRIMERA PROMOCIÓN EN LUCIR LA TOGA Y EL BIRRETE FUE LA DE LA VIRGEN DEL VALLE, EN ENERO DE 2005. SE GRADUARON 169 ESTUDIANTES EN LAS CARRERAS DE ADMINISTRACIÓN, CONTADURÍA PÚBLICA Y DERECHO.

estudiante, del docente y del gerente educativo en el marco de una sociedad globalizada.

La «Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI», que la UNESCO dio a conocer en 1998, ratificaba que las universidades deben adoptar unas «modalidades curriculares concretamente flexibles, que se ofrezcan de manera continua y permanente para mejorar y actualizar la formación profesional (...) y un esquema de formación de valores dentro una perspectiva de problematización y de transversalidad».

Se requiere que al ciudadano profesional de esta nueva sociedad del conocimiento se le puedan ofrecer estudios en tiempos adecuados, a fin de aprovechar la actualización del conocimiento en un mundo en el que el volumen y la variedad de información superan la capacidad del currículo para organizarla de una manera viable.

Para estar a la altura de las exigencias, la Unimar emprendió en 2002 una reforma curricular de todas sus carreras. Algunos de los cambios fundamentales fueron: las carreras semestrales se convirtieron en trimestrales; la duración de los estudios pasó de cinco años a cuatro; la evaluación pasó de ser por objetivos a ser por competencias. También se incluyeron en todas las carreras ejes transversales, como la utilización de las Tics (Técnicas de información y comunicación) y la enseñanza en Responsabilidad Social Empresarial.

«Nos estamos poniendo a tono con las reformas curriculares mundiales. Ha sido un gran esfuerzo, que hemos sostenido por varios años. También nos hemos visto en la necesidad de formar a nuestros profesores en enseñanza y evaluación por competencias», explica José Miguel Camino, Vicerrector Académico. «La reforma curricular sigue en proceso. Los nuevos cuatro años de carrera le serán de provecho a aquel estudiante que desee realizar una especialización en un año adicional. Otro de los beneficios es que, tras

la culminación, el alumno puede escoger entre pasantías, proyectos factibles o trabajos de investigación. Vamos a sacar un profesional preparado para enfrentar los retos del entorno».

CURSANTES Y EGRESADOS

Teófilo Villarroel tiene 21 años y cursa décimo semestre de Derecho. Oriundo de Guárico, al graduarse de bachiller se vino para la Universidad de Margarita. Sentía que esta casa de estudios era la ideal para obtener su título. «Tenía la posibilidad de irme a la Universidad Santa María, en Anzoátegui, pero escogí la Unimar por el campus universitario y por sus áreas verdes. Conocía, además, abogados de reconocida talla a nivel procesal que eran egresados de aquí».

Después de cuatro años y medio residiendo y estudiando en Nueva Esparta, Teófilo se siente como en casa. «El nivel de receptividad es muy bueno. Yo intenté entrar en la UCV, pero me parecía muy grande. Cada quien va con sus ideales. Y los míos se integraron bien en Unimar. Encuentras amigos, tienes el acceso a las autoridades directamente. Hay una verdadera comunidad».

Villarroel es el representante estudiantil ante el Consejo Universitario, y no oculta estar orgulloso de ello. «El estudiante debe preocuparse por su carrera, ir siempre más allá. Yo decidí estudiar Derecho porque quisiera ser el mejor abogado de Venezuela. ¿Y



Pedro Cabello Poleo y Raquel Pérez Henríquez.

qué mayor orgullo que ser de la Universidad de Margarita? Quisiera llegar a ser magistrado... Uno de los primeros magistrados egresados de Unimar».



Teófilo Villarroel.

Así como Villarroel es un unimarista de corazón, Antonio Sereno Rodríguez también lo sigue siendo después de cinco años de graduado. Estudió Derecho y culminó sus estudios mención *Cum laude*: «Era un compromiso que tenía con la Universidad: hacer las cosas bien». Tanto es así, que realizó un componente docente para permanecer dentro

del campus universitario. «Me he dedicado a formar abogados y a ayudar a la Unimar a formar ciudadanos integrales. El norte de una universidad no es, simplemente, preparar al estudiante para tener un título, sino para construir sociedad». Sereno es ahora profesor en Derecho Tributario de pregrado y posgrado, así como también Presidente de la Asociación de Egresados de la Unimar.

ENTORNO DE BIENESTAR

Para tener un mayor alcance en el territorio insular, Unimar presta financiamiento a jóvenes neoespartanos de bajos recursos económicos. Actualmente, 52 estudiantes reciben ayuda económica bajo la figura de beca social. La única exigencia es la de mantener un índice académico de dieciséis puntos.

Estas becas se obtienen a partir de concursos en los que participan los diferentes planteles educativos públicos de la región insular. El departamento de Bienestar Estudiantil visita a las instituciones y recolecta expedientes cerrados que contienen las planillas y requisitos de los postulados. A la beca pueden optar estudiantes de quinto año de bachillerato de escasos recursos que tengan un promedio de notas de diecisiete puntos.

Además de las becas sociales, se asiste a las personas con diversidad disfuncional o algún tipo de discapacidad. Actualmente, la Unimar tiene doce estudiantes con esta condición y todos reciben ayuda económica.

SOCIALMENTE RESPONSABLES

Uno de los ejes transversales que incluyó la reforma curricular fue la ejecución de programas de Responsabilidad Social Empresarial. En 2010, un grupo de profesores de Unimar realizó un curso con la Red de Universidades por la Responsabilidad Social Empresarial, organizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y la Asociación Española de Cooperación Internacional.

«La participación implicaba el compromiso de asumir, dentro del programa curricular, componentes de Responsabilidad Social Empresarial. Este proceso lo iniciamos en el posgrado de Gerencia de Servicios. Pero con la reforma curricular lo incorporamos en todas las carreras. La RSE es hoy ineludible: tiene que ver con la ética, con las relaciones con la comunidad, con el impacto ambiental», explica Rossana Orlando, Coordinadora de los programas de RSE.

Otro proyecto de RSE es el llamado «Lombriz roja californiana», que consiste en producir *humus* de lombriz, que es el resultado en forma de excretas de los materiales orgánicos consumidos por las lombrices. «Tenemos un espacio en donde se pueden desarrollar los canteros para realizar la lombricultura. Se aprovechan recursos como hojas secas y desechos orgánicos de los cafetines para generar abono. Además de generarle ahorros a la Universidad, involucramos a los



empleados del área de mantenimiento para promover el emprendimiento».

La Unimar también ofrece diferentes ciclos de conversatorios, conferencias y charlas gratuitas para la comunidad. Gracias a la gestión de Relaciones Públicas, departamento coordinado por Elizabeth Otero, se cuenta con importantes convenios de perfeccionamien-

OTRO PROYECTO DE RSE ES EL LLAMADO «LOMBRIZ ROJA CALIFORNIANA», QUE CONSISTE EN PRODUCIR HUMUS DE LOMBRIZ, QUE ES EL RESULTADO EN FORMA DE EXCRETAS DE LOS MATERIALES ORGÁNICOS CONSUMIDOS POR LAS LOMBRICES.

to académico firmados con la Embajada de Estados Unidos, la Embajada de Italia, el Colegio Nacional de Periodistas, el diario *Sol de Margarita*, la Universidad de Los Andes, la Fundación Alberto Adriani, Seguros Universitarios, el Colegio Guayamurí, el Instituto Iberoamericano de Recreación, Turismo y Gastronomía y el Lidotel Hotel Boutique.

LÍDERES EN SERVICIO

Luisa León, Jefe del Departamento de Servicio Comunitario, afirma que los proyectos «se convierten en un producto agregado porque se trabaja a través del aprendizaje de servicio. Eso le permite fortalecer a los estudiantes el conocimiento académico».

Uno de los proyectos bandera es el llamado «Seniat», en el que cincuenta estudiantes de

Derecho, Administración y Contaduría reciben una inducción por parte del Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria, quienes luego colaboran en la divulgación de la cultura tributaria en todo el territorio neoespartano.

En al área educativa cuentan con «Unimar tu casa», que cada sábado reúne a 120 niños que son instruidos en áreas integrales de formación por estudiantes capacitados en este tipo de orientación. También «Unimar presente» apoya con fortalecimiento pedagógico y recreativo a la Casa Hogar Doña Lilia de Tovar y a la Casa Taller Margarita, entidades que atienden a niños y adolescentes.

Existen otras iniciativas como «Derechos Humanos», que realiza un sondeo de las dificultades sociales de la comunidad, concentrado en niños y sus representantes, y como «Sensibilización preventiva», cuya finalidad es crear conciencia sobre los problemas más comunes de la región: cáncer de mama, drogadicción y embarazo precoz.

«Unimar con todos» congrega una serie de jornadas médicas en las que los estudiantes sirven de facilitadores. Y en cuanto a educación ambiental, se adiestra a los pescadores en marcos regulatorios, ley de pesca, preservación de especies y manejo de costos.

El Departamento de Servicios Comunitarios inició actividades en 2008 y hasta 2014 ha contado con la participación y el apoyo 3.465 estudiantes.





BALANCE TRASCENDENTE

Los avances tecnológicos, la motivación de los unimaristas y el apoyo de la comunidad neoespartana han convertido a Unimar en una institución sin precedentes. La historia que se ha escrito durante catorce años de existencia se seguirá escribiendo mientras existan estudiantes y aulas abiertas para el discernimiento.

«La Universidad ha ido evolucionando sin apartarse del proyecto original. Ahora le toca adaptarse a los nuevos tiempos históricos y a las cambiantes realidades nacionales. La Unimar ha tenido la virtud de ser acogida por la comunidad a la que sirve: los neoespartanos la consideran suya y la vinculan a su futuro personal. Tenemos que seguir trabajando en función de esas necesidades», comenta el rector Pedro Augusto Beauperthuy.

Raquel Pérez Henríquez, cofundadora de la institución, comenta orgullosa: «Desde los inicios fuimos muy bien acogidos por la comunidad. Los jóvenes neoespartanos ya no tienen que irse a tierra firme a estudiar. Se pueden quedar aquí. La Universidad ya forma parte del contexto social de la isla. Nos trascendió. Nosotros como fundadores pasaremos, pero la Universidad quedará. No hay nada como los jóvenes para llenarse de ilusión, de esperanza. Estos muchachos son el futuro del país». ■



TEXTO

Karina Torres

(Maracay, 1984): Comunicadora Social, Locutora, *Community Manager*. Ha trabajado como reportera en *El Nacional* y en *Sol de Margarita*. Coautora del libro *Expresidarios: una cadena perpetua*. Premio Regional de Conservación del Ambiente (2011) y Premio como Mejor Artículo o Reportaje sobre Ecoeficiencia (2011).



FOTOS

Gustavo Granado

(Maracay, 1985): Técnico Superior en Audiovisuales y Fotografía. Ha trabajado como reportero gráfico en *Sol de Margarita*. Reportero gráfico *freelance* del portal Noticias 24. Premio Regional de Periodismo Batalla de Matasiete (2013).

ANCA

La cosecha del bienestar

Habiéndose focalizado desde 1945 en la producción de algodón, 68 años después se ha expandido a rubros como el maíz, el sorgo y el girasol. Con sede principal en Portuguesa, cuenta con oficinas en Barinas, Yaracuy, Cojedes y Lara. Sus más de mil agremiados se benefician directamente de créditos, asistencia técnica y programas ambientales. El hallazgo de controladores biológicos ha asegurado el rendimiento de miles de hectáreas en el occidente del país.

Andrea Sarriá



Gracias a las reformas agrarias de 1945, 1948 y 1960, en Venezuela ya se sembraba algodón y se producía carne y leche. Sin embargo, las desigualdades en el mercado del algodón, que se ventilaban entre productores e industriales, inspiró a don Aníbal Montenegro a plasmar una idea: la Asocia-

EN 1945 ANÍBAL MONTENEGRO REUNIÓ A SETENTA PRODUCTORES DE ALGODÓN EN MARACAY. LA IDEA ERA HACER FRENTE COMÚN ANTE EL SECTOR INDUSTRIAL QUE COMPRABA LA COSECHA ANUAL DE ALGODÓN. SEGURAMENTE AL CREAR ANCA, MONTENEGRO NO PENSABA QUE, MEDIO SIGLO DESPUÉS, LA EMPRESA SE CONVERTIRÍA EN REFERENCIA NACIONAL E INTERNACIONAL.

ción Nacional de Cultivadores de Algodón (ANCA). Sesenta y ocho años después, la Asociación es una gran empresa que produce maíz, sorgo, girasol y prueban con ajonjolí. ANCA se ha convertido hoy en la Asociación Nacional de Cultivadores Agrícolas.

En 1945 Aníbal Montenegro reunió a setenta productores de algodón en Maracay. La idea era hacer frente común ante el sector industrial que compraba la cosecha anual de algodón. Seguramente al crear ANCA, Montenegro no pensaba que, medio siglo después, la empresa se convertiría en referencia nacional e internacional. Hoy en día, presidida por su hijo, el ingeniero Fernando Montenegro, la Asociación ha marcado la historia de cientos de productores, que ya se cuentan por ge-

neraciones. Pese a ser una institución sin fines de lucro, sus actividades se han diversificado, su cobertura territorial ha crecido. Lo único que no cambia es la premisa de sus inicios, que sigue intacta: «El productor y su bienestar es lo más importante».

Don Aníbal Montenegro estuvo al frente de la Asociación hasta 1957. Desde ese año hasta 1967 la presidió el ingeniero Gastón Vivas Berthier. Luego asumió don Concepción «Concho» Quijada, quien se mantuvo hasta 2012. Para Quijada, «en la agricultura es más importante el hombre que la tierra». Y con ese espíritu dirigió ANCA por 47 años, superando obstáculos y propiciando aciertos.

A las labores técnicas y administrativas propias de la producción, ANCA agregó como premisa «ser muy responsable con el ambiente». La institución también ha servido como escuela para cientos de estudiantes de las ciencias agrícolas, al igual que como referencia para otras asociaciones del ramo.

LA AREPA DEL VENEZOLANO

La Asociación, que tiene 394 trabajadores directos en toda su estructura, produce el 25% de la arepa que se consume en el país, pero ese porcentaje viene aumentando año tras año. La clave fue haber adquirido en 2000 una planta de recepción y almacenamiento de granos que finalmente se convirtió en Silos ANCA. Este compendio de silos cuenta actualmente con tres plantas destinadas al

secado y almacenaje de girasol, sorgo y maíz. Su capacidad de recepción supera las 113 mil toneladas.

En 2013 se produjeron 49 mil hectáreas de maíz (casi 200 millones de kilos) y la proyección para 2014 es de 80 mil hectáreas. En la Gerencia de Producción aseguran que alcanzan la meta: «Ya para abril habíamos llegado a la mitad. Nuestros productores han respondido». Para el mismo ciclo se anuncia «con éxito» la incursión en ajonjolí, que ya ha alcanzado unas 9.000 hectáreas. Y en cuanto a siembras tradicionales, las de sorgo y girasol «transcurrieron con normalidad».

La ahora renombrada Asociación Nacional de Cultivadores Agrícolas tiene su sede principal en Acarigua desde 1969, conjuntamente con una planta que opera en Guanare. Se cuentan también las sedes de Lara, Cojedes, Yaracuy y Barinas. En esta última han instalado el laboratorio donde se regenera la avispa *Trichogramma*, un milagroso controlador biológico.

Al entrar en la sede principal, lo primero que salta a la vista es la limpieza, el orden, el buen trato. Un ambiente de tranquilidad flota en todas las áreas operativas de la organización: oficinas administrativas, oficinas de despacho, almacenes, zonas de carga y descarga, depósitos. La Asociación todavía preserva las seis grandes desmotadoras de algodón que marcaron su vida inicial. «Tenemos la esperanza de volver a producir algodón.



Pedro Sánchez.

Esas estructuras representaron en su momento grandes inversiones. Gracias a ellas levantamos la Asociación». Se diría que el sentimiento sobrepasa el valor económico de la maquinaria. Tras su fundación, y por 41 años consecutivos, ANCA produjo algodón. Luego por 27 años se volcó a la producción de maíz y otros rubros. Ambas etapas suman 68 años de actividad continua.

LA CLAVE FUE HABER ADQUIRIDO EN 2000 UNA PLANTA DE RECEPCIÓN Y ALMACENAMIENTO DE GRANOS QUE FINALMENTE SE CONVIRTIÓ EN SILOS ANCA. ESTE COMPENDIO DE SILOS CUENTA ACTUALMENTE CON TRES PLANTAS DESTINADAS AL SECADO Y ALMACENAJE DE GIRASOL, SORGO Y MAÍZ. SU CAPACIDAD DE RECEPCIÓN SUPERA LAS 113 MIL TONELADAS.

CRECIENDO CON EL PRODUCTOR

El productor de ANCA recibe cursos de adiestramiento técnico. Esto le ha permitido crecer profesionalmente. Hasta ahora son 1.260 los productores asociados, pero en 2014 estiman llegar a 1.500. El cálculo en promedio es de cincuenta hectáreas por productor. Esto evidencia que ANCA no diferencia entre grandes y pequeños productores. En la actualidad, hay afiliados que sólo tienen seis, ocho, diez o veinte hectáreas, pero hay otros que tienen más de cien. «Esos productores se formaron con ANCA, trabajaron con constancia, se sobrepusieron a las adversidades y hoy siguen con nosotros».

«Tal como ha crecido la Asociación, han crecido nuestros productores», dice el ingeniero Pedro Sánchez, gerente de producción. Él mismo podría ser un ejemplo de lo que describe: tiene 32 años trabajando en la Asociación. Otro productor como Gerónimo Vargas, en Cojedes, siembra y cosecha a mano ocho hectáreas, lo que le permite extraer 40 mil kilos de maíz. Su éxito y crecimiento se debe al acompañamiento técnico que le ha brindado la organización.

Don Sebastián Bonet, perito agropecuario desde hace cincuenta años, relata que se inició en ANCA sembrando algodón en Barinas, específicamente en la población de Sabaneta. Allí duró 24 años, y terminó siendo directivo. Luego decidió adquirir una finca en Turén, con apoyo de la Asociación, y hoy en día siembra maíz, sorgo y girasol. «Llevo cuarenta años en mi actividad agrícola. Y la experiencia ha sido muy buena. Todos mis conocimientos y propiedades se los debo a ANCA».

La organización ha educado a sus agremiados a través de un sistema de asistencia técnica en el que los llamados «técnicos integrales» o «padrinos» visitan a los productores en sus predios. Estas visitas son semanales, y permiten la entrega de informes en los que se hacen observaciones y recomendaciones. ANCA tiene a los técnicos como una parte medular de su trabajo. De ese acompañamiento constante se generan estrategias que

permiten sortear las dificultades de la producción propia y de los asociados. Un ejemplo sería el difícil acceso a insumos y semillas. ANCA asegura en convenios suscritos con otras empresas y asociaciones «la debida captación». El acompañamiento técnico permite determinar cuáles son los requerimientos de cada productor.

La asesoría de los técnicos también incluye cómo organizarse y obtener resultados, lo cual ha permitido que los productores se sobrepongan a situaciones extremas como crisis económicas, estragos naturales o desconroles ambientales. ANCA también ha contado con el apoyo «consecuente» de la banca: «No ofrecemos lo que no tenemos, ni tampoco ofertamos lo que creemos que va a llegar». La Asociación, sin embargo, tiene un alto índice de recuperación de créditos. «Las ayudas no caen del cielo; las ayudas son respuestas positivas al trabajo organizado y el acompañamiento técnico».

Tras siete décadas de existencia, la proyección es continuar en el mercado nacional por muchos años más. En ANCA ya se reconoce una tradición generacional. «Muchos productores fallecidos dejaron sus fincas en manos de sus hijos o nietos, y muchos de ellos siguen con nosotros». Uno de los elementos diferenciadores de ANCA sobre otras organizaciones es que la Asociación «refinancia la pérdida de la cosecha». Aseguran que todo productor que se quiera afiliar no necesita pagar

nada. «Si reúne los requisitos y la documentación necesaria, el técnico va y hace una inspección. Bastan un buen aval, un buen comportamiento y un buen rendimiento para que se quede trabajando con nosotros».



SOBREVIVIENDO SIN ALGODÓN

ANCA empezó con la siembra de algodón en 1945, pero al no poder competir con precios internacionales ajustó su estructura y objetivos para producir alimentos. En 1986 incursionó con el maíz blanco y amarillo, y luego llegaron los otros rubros que hoy se producen. Saltar del algodón al maíz implicó muchos cambios, y también algunas «pérdidas», que se tradujeron en el cambio

de maquinaria y equipos. El cierre de telares afectó a muchos agricultores. Pero ANCA también vio oportunidades y se las mostró a sus asociados. La confianza en la organización sembró la ruta del cambio.

una venta de repuestos y un laboratorio para producir el controlador biológico».

El inicio de operaciones en Barinas se debe a las gestiones del gerente general de la época, Leopoldo Batista, quien llegó en la década



12

Hoy día, ni la Asociación ni la mayoría de sus afiliados descartan volver a sembrar algodón, pues cuentan con conocimiento, estructura y maquinaria. Al respecto, el perito agropecuario Carlos Lara, directivo *ad honorem* en la sede de Barinas, rememora: «ANCA siempre tuvo operaciones en tres municipios: Barinas, Bolívar y Alberto Arvelo Torrealba. Se contaba con oficinas, tres plantas para procesar algodón, galpones, almacenes,

de 1960 para «captar productores». En ese momento la mayoría eran campesinos que tenían pequeñas tierras donde sembraban algodón. «Pero el crecimiento de la Asociación fue vertiginoso. De ser un estado donde principalmente se sembraba arroz y maíz en conucos, Barinas pasó a ser un estado algodonero. El rubro daba excelentes ganancias».

Barinas ocupó un lugar muy importante en los tiempos del «oro blanco». ANCA logró

capitalizar una gran bonanza sobre la provisionalidad arraigada en el país. «En 1975 llegamos a sacar 16 mil hectáreas». Don Felipe Torres, con más de noventa años de edad, fue uno de esos productores legendarios, que «de sembrar a coba pasó a manejar muchas hectáreas». Pero hoy la realidad es otra. De los 240 productores que la Asociación tiene en Barinas casi todos siembran maíz.

MÁS QUE CRÉDITOS

ANCA ha logrado una gerencia agrícola y técnica que, con los años, ha ido agregando nuevos servicios. La organización se apega a sus valores: trabajo en equipo, comunicación, honestidad, responsabilidad y perseverancia. Todo para satisfacer al productor agrícola bajo un lema que reza: «En ANCA no hay problemas, sino situaciones que resolver».

Tiendas agropecuarias: Este programa fue creado hace diecisiete años. Beneficia a los agremiados al suministrarles repuestos e implementos agrícolas que se importan de países como Brasil, Italia, Inglaterra, Argentina y Estados Unidos. Los repuestos se venden al menor costo posible, con diferenciales de un 30 o 40% respecto a los precios del mercado. Conseguir estos equipos en un solo lugar, y con garantía y calidad aseguradas, representa un gran beneficio para el productor. La oferta se extiende a ferretería agrícola, línea de lubricantes y baterías.

Tecnología para mejorar la tierra: Programa iniciado en 1984 para mejorar o arreglar las tierras donde se produce. En los comienzos se trataba de llevar motoniveladoras para atender las desigualdades de los lotes o los



problemas de drenaje. El servicio ha llegado a más de mil productores, con intervenciones mecánicas que han superado las 100 mil hectáreas. La preparación de tierras es un componente esencial para establecer y desarrollar los cultivos. También es vital para el manejo integrado de plagas y enfermedades.

Semillas como alternativa de vida: En alianza con el Ministerio de Servicios Penitenciarios y el Inces, se trata de un programa que busca el desarrollo de las compe-

tencias cualitativas de adolescentes y jóvenes. Se dirige especialmente a privados de libertad, madres adolescentes, comunidades indígenas y jóvenes que habitan en áreas urbanas de difícil acceso. Atender a esta pobla-

múltiples actividades para la recuperación de espacios naturales. Entre sus acciones directas, la Asociación impulsa el programa de reforestación de la Zona Protectora Mitar (Parque Mitar), pulmón vegetal y resguardo



12

ción responde al objetivo de reinsertarla en el mercado laboral.

EduAgricultura: Se trata de un programa de acción educativa y formativa dirigido a grupos de interés en el manejo, tratamiento y gestión de los rubros de producción primarios, pero con orientaciones técnicas para preservar el medio ambiente. Se ofrecen charlas técnicas, cursos, talleres, seminarios y diplomados en conjunto con instituciones de educación superior. También se apoyan

animal de las ciudades de Araure y Acarigua. Allí se han sembrado 485 plantas de varias especies. En ANCA afirman que «entender la responsabilidad con el ambiente y el cuidado de los recursos naturales», les ha permitido evitar problemas por contaminación o daños a ríos.

Bienestar: Servicios de seguridad, de salud integral, de seguros familiares y de apoyos comunitarios también son ofrecidos por ANCA a sus asociados o trabajadores direc-

tos. Esto incluye acciones educativas en las áreas de salvamento, primeros auxilios y jornadas médicas y deportivas.

UNA AVISPA LLAMADA *TRICHOGRAMMA*

Una de las joyas de ANCA es una pequeña avispa que «tiene la capacidad de buscar, localizar y parasitar los huevos de algunas de las plagas que atacan los cultivos». En una explicación más coloquial, la *Trichogramma* es un controlador biológico producido en un laboratorio. Con ello se combaten las plagas que dañan las cosechas sin químicos, evitando impactos en el ambiente.

La Asociación experimentó con la producción de organismos benéficos hace más de treinta años. Inicialmente instaló varios laboratorios que pudieran producir la cantidad suficiente de controladores que necesitaban las plantaciones. Hoy en día sólo funciona uno. Con 28 años de actividad continua, sigue siendo un referente de la organización.

El laboratorio se encuentra en Barinitas y su estructura es muy sencilla, casi artesanal. El proceso de producción no pareciera difícil, aunque tiene su mérito. Es casi mágico reproducir de un huevo de mariposa otro insecto, pero en este caso beneficioso, que finalmente se reproducirá y atacará a los insectos que afectan los cultivos.

Como todo en ANCA, los controladores biológicos estaban inicialmente destinados a las plantaciones de algodón, pero con el

cambio de los esquemas de producción hacia otros rubros, los ingenieros tuvieron que hacer pruebas e idear sistemas que se adaptaran a los nuevos cultivos.



Hoy en día, la avispa *Trichogramma* sirve en siembras de maíz, yuca, tomate, pimentón, tabaco, soya, sorgo y caña de azúcar. Y aunque la prioridad la tienen los asociados de ANCA, este controlador es adquirido por productores externos, «dada su alta efectividad».

La ingeniera agrónoma Blanca Lara es la directora del laboratorio de Barinitas desde hace 21 años. La acompañan como ayudantes Luis Araujo y Jesús Sulbarán, con más de veinte años cada uno. Entre los tres hacen posible que miles de hectáreas se beneficien de este programa, evitando que las plantaciones se contaminen con productos químicos.

Explica Lara que el rendimiento y las condiciones climáticas ayudaron a que el laboratorio de Barinitas, que es una especie de granja, se mantuviera en funciones. Desde esos espacios se educa y asiste a todos los productores. El mensaje central consiste en decir que es posible trabajar la tierra sin con-

de azúcar. Para cada cultivo hay especificaciones definidas, número de controladores, metros en los que debe aplicarse. Todas estas normas y procedimientos provienen de laboratorios reconocidos, sobre todo de Colombia y Brasil. ANCA las ha adoptado hasta tener sus propias normas de autosupervisión.

EL PRODUCTOR DE ANCA RECIBE CURSOS DE ADIESTRAMIENTO TÉCNICO. ESTO LE HA PERMITIDO CRECER PROFESIONALMENTE. HASTA AHORA SON 1.260 LOS PRODUCTORES ASOCIADOS, PERO EN 2014 ESTIMAN LLEGAR A 1.500. EL CÁLCULO EN PROMEDIO ES DE CINCUENTA HECTÁREAS POR PRODUCTOR.

taminarla con plaguicidas. El laboratorio se ha convertido en referencia para investigadores, estudiantes y pasantes.

«Al principio con los productores fue difícil. Ellos no confiaban mucho en el controlador biológico. No creían que fuera tan efectivo como los químicos. Pero cuando utilizaron el *Trichogramma* por primera vez, se quedaron con él. Este programa hay que explicárselo directamente al productor. Hay que ir hasta sus siembras y enseñarlo a utilizarlo. Como todo programa preventivo es lento, pero los beneficios son muchos».

Hoy cientos de productores trabajan con la avispa. El laboratorio se mantiene porque el controlador biológico es muy efectivo. Superó su prueba más difícil cuando tuvo que pasar del algodón a los otros rubros y a la caña

SEGUIR CRECIENDO

ANCA se ha trazado concretar proyectos para los próximos años, con una visión positiva del país. La Asociación conoce la importancia que ha tenido su trabajo en miles de hectáreas de cultivos en Venezuela y, sobre esa base, mencionan proyectos de «gran envergadura, que consoliden nuestra presencia como actor importante en la geografía agrícola del país».

Aspiran a construir una planta de harina precocida, una planta de alimentos concentrados para animales, un sistema de transporte propio, un nuevo núcleo de silos que pueda almacenar 60 millones de kilos de maíz, una planta para producir mezclas físicas de fertilizantes. Estos son sus cinco proyectos iniciales, pero hay muchos más. También cuentan otros planes que, no por sencillos, dejan de ser importantes, como todos los relacionados con educación, bienestar y medio ambiente.

Su presidente Fernando Montenegro Núñez afirma: «ANCA seguirá comprometida no sólo con el bienestar de la comunidad, sino también con el desarrollo agrícola del país». ■



TEXTO

Andrea Sarria

(Cúcuta, 1985): Estudió en el Instituto Nacional de Telecomunicaciones (Instel) de Cali. Ha sido reportera de radio, prensa y televisión. Actualmente trabaja en *La Prensa de Barinas* y colabora con Unión Radio. Fue corresponsal de Globovisión y del diario *2001*.



FOTOS

Raimundo Falci

(Barinas, 1963): Ha trabajado para las revistas *Ciudad Plus* (Barinas), *Actitud* (Acarigua) y *Estilo* (Acarigua). Ha hecho fotografía de moda en Venezuela y Alemania.

Campamento La Llanada

Seres humanos cuatro por cuatro

Campamento recreacional que surge en 1994 con el propósito de recrear y formar niños y guías durante la temporada vacacional. Por sus terrenos han pasado miles de niños y jóvenes a lo largo de veinte años. Sus objetivos se han ido ampliando conforme al crecimiento de los programas y actividades. Hoy en día se trata de una corporación que abarca tanto campamentos en Venezuela y Estados Unidos como programas de turismo de aventura y formación de líderes.

María Ángeles Octavio



Juan Carlos Guinand y su esposa Denise Reiners.

EL PESO DE LA FILOSOFÍA

La filosofía del campamento La Llanada es recrear en serio, mediante programas educativos y recreativos que estén en contacto directo con el medio ambiente. A través del juego y la diversión, educan y siembran valores en los niños y guías que asisten a las temporadas, haciendo de ellos personas que enfrentan cualquier obstáculo que se presente. La Llanada entrena seres humanos para la vida, con herramientas para ser mejores personas. También los enseña a replicar el modelo adonde quiera que vayan.

EL EQUIPO SE CARACTERIZA POR UN PROFUNDO COMPROMISO CON LA FILOSOFÍA DEL CAMPAMENTO. JULIO BUSTAMANTE, SOCIO FUNDADOR, COMENTA QUE ESOS PRINCIPIOS HAN PERMITIDO MAXIMIZAR LOS RESULTADOS.

El campamento está dirigido por un equipo multidisciplinario de directores, coordinadores, guías y ayudantes, todos apoyados por un personal calificado en las funciones administrativas y logísticas. El equipo se caracteriza por un profundo compromiso con la filosofía del campamento. Julio Bustamante, socio fundador, comenta que esos principios han permitido maximizar los resultados. Actualmente, el campamento es manejado por una generación de relevo que, si bien impone su propio estilo, camina por el mismo sendero de los fundadores.

El nombre de La Llanada corresponde a un potrero en el que finalmente se decidió construir el campamento. A los potreros en las haciendas normalmente les ponen nombres. «Nos gustó desde el principio, y pensamos que era lo más respetuoso y justo. En definitiva, era en el potrero La Llanada donde estábamos montando el campamento», comenta Juan Carlos Guinand, socio fundador.

ARRANQUE CON ALBOROTO

Juan Carlos Guinand y Luis Felipe Palacios, fundadores de La Llanada, fueron campistas en Estados Unidos y Venezuela. «En Venezuela fui muchas veces a los campamentos que se organizaban en la Hacienda Santa Teresa. El ambiente era de familia y amigos. La experiencia siempre me fascinó. Luego fui a campamentos en Estados Unidos, una experiencia que me maravilló», afirma Juan Carlos.

Más adelante, ambos fueron guías en un campamento venezolano de mucha tradición: Rincón Grande. Allí volvieron por tres años consecutivos. El interés por vivir en campamentos se sedimentaba. Toda la vida les había gustado el excursionismo y la aventura. Desde pequeños, esos eran los momentos más felices de sus vidas. Hacían excursiones en el Ávila y escalaban picos con sus amigos. Llegaron incluso a darle la vuelta a Suramérica, durmiendo donde los sorprendiera la noche, o cayeran, como dicen los jóvenes.

Entre las actividades que emprendían, los tesoros o *rallys* eran las que más los seducían.

De esas inquietudes nació Alboroto, una compañía que organizaba *rallys*. Fue obra de Luis Enrique Palacios, Roberto Tulio y Juan Carlos Guinand. La compañía nunca facturó mucho, pero más valía la idea de organizar juegos. El tesoro consistía en gozar.

EL TESORO DEL TÍO JUANCHO

La obsesión por los juegos del tesoro venía de un tío materno de Juan Carlos: Juan Luis Hernández. «Él nos hacía unos tesoros fantásticos. Todo era muy divertido. Entre amigos y primos, juntaba como a ocho niños. Nos llevaba al CCCT, al Concreta o a Sabana Grande. Allí nos organizaba los *rallys*, junto con dos o tres de sus amigos. Cuando salíamos del cine, ya todo estaba preparado».

El tío Juanchito los reunía en una feria de comida o en un restaurante. Allí entregaba una papeleta a cada uno, señal de que el tesoro comenzaba. Él se quedaba esperando con sus amigos en el restaurante y los niños tenían que ir a su encuentro con logros alcanzados en el *rally*. «Por ejemplo, había que llevarle a una señora de más de 75 años, comprobado por cédula, ponerle un sombrero ridículo y

además pedirle que cantara una canción cuando llegara frente a él. Por allí correteaban esos muchachos, en medio del CCCT, donde no conocían a nadie, tratando de convencer a una señora para que los acompañara a un restaurante, se pusiera un sombrero y cantara».



Dejaron de hacer los tesoros cuando Juan Carlos tenía trece o catorce años. Pero al cumplir dieciocho, el sobrino le pidió al tío que le hiciera un tesoro para celebrar la fecha. «A mí me gustaban más esas actividades que las fiestas. Y yo lo que quería era un tesoro. Juntamos a cuarenta personas, que se agrupaban por duplas o tríos. Fue una experiencia inolvidable. Todavía me encuentro

gente que me dice: “¡Qué bueno aquel tesoro del tío Juancho!”. Ese *rally* se inició en el CCCT. El tío Juancho nos quitó las carteras. Nos dejó sólo con la cédula y diez bolívares. Había que hacer todo sin dinero, y ver cómo te las arreglabas. El primer reto fue comprar una bolsa de hielo, que te debía durar hasta el final del *rally*. Todavía me río cuando recuerdo el CCCT lleno de goteados de agua».

que trabajáramos en lo que nos gustaba, que montáramos un campamento de verdad. Antes habíamos hablado de un parque de diversiones, del que teníamos hasta un *business plan*. Varios inversionistas lo habían visto y había interés. No pudimos avanzar porque ambos estábamos estudiando. Luego Luis Enrique montó Diversity y otros parques de diversiones. Pero hacia 1994 lo que nos quitaba el sueño era hacer un campamento».

HACÍAN EXCURSIONES EN EL ÁVILA Y ESCALABAN PICOS CON SUS AMIGOS. LLEGARON INCLUSO A DARLE LA VUELTA A SURAMÉRICA, DURMIENDO DONDE LOS SORPRENDIERA LA NOCHE, O CAYERAN, COMO DICEN LOS JÓVENES. ENTRE LAS ACTIVIDADES QUE EMPRENDÍAN, LOS TESOROS O RALLYS ERAN LOS QUE MÁS LOS SEDUCÍA.

MÁS QUE UN CAMPAMENTO

Cuando Juan Carlos salió de la universidad, ingresó en una compañía petrolera. «Me mandaron a hacer un curso de seis meses en Indonesia, montado en una plataforma de perforación en alta mar. A los cuatro meses me entró una enorme depresión. El espacio era reducido, de unos cien metros, con millo- nes de tubos. No había un árbol. Llamé a mi papá y a mi novia, Denise Reiners, que hoy en día es mi esposa. Les dije que no aguantaba, que me estaba volviendo loco. Renuncié al trabajo en marzo de 1994 y me vine. Aún estando allá le mandé un fax a Luis Enrique. Él para entonces trabajaba en Polar. Le decía

DOS RÍOS QUE SE ENCUENTRAN

A principios de 1994, Juan Carlos Guinand y Luis Enrique Palacios se reunieron con Alberto Guinand, Julio Bustamante y Cristina Machado, agricultores y dueños de una espectacular hacienda en el estado Portuguesa. La propuesta era juntar esfuerzos para crear un campamento recreacional. Juan Carlos recuerda: «Contacté a mi hermano Alberto, que es agrónomo. Él ya tenía diez años viviendo en Acarigua. Le conté que había visto una finca, pero que, seguramente, él conocía muchas más. Me dijo que me tenía el sitio ideal. Fuimos a verla, pero antes nos pusimos en contacto con Julio Bustamante, que está casado con mi prima Cristina Machado. Ellos eran los dueños de la finca El Camburito, que es donde está La Llanada. Llegué a Acarigua para presentarles el proyecto, pero yo no tenía ni un solo papel de lo que quería hacer. Todo estaba en mi cabeza. Hablé con Julio, que es un enamorado del campo, y



con Cristina, que es una apasionada de la educación. Julio me decía que él había pensado en algo parecido, pero no sabía cómo hacerlo. Invitaba amigos, quería que la gente viniera. Conocedor de turismo agropecuario, en algún momento soñó con hacer un proyecto así. Alcanzamos un acuerdo inmediato».

Julio Bustamante estudió en el colegio San Ignacio. Sus padres eran agricultores y ganaderos. «Papá tenía una finca en Caucağıiita. Me sacaban del colegio y me llevaban a la finca todas las tardes. Luego compró la finca de Acarigua. Siempre fui campista en el Centro de Excursiones del San Ignacio. Tenía un enorme deseo de compartir la experiencia del campo con los niños. Me casé y me fui con mi esposa Cristina a Acarigua. Ambos queríamos compartir lo que vivíamos. Ella es educadora y, luego de la experiencia de La Llanada, hasta fundamos un colegio. El proyecto que me presentó Juan Carlos estaba muy crudo. Hacía falta logística y capital».

Bustamante donó veinte hectáreas de terreno. Constituyeron una compañía, mitad Guinand, mitad Bustamante. El tercer socio fue la empresa agropecuaria que operaba en la finca, que pertenecía a las hermanas de Cristina y a Alfredo Anzola. Julio rememora: «El proceso fue muy bonito. Éramos jóvenes y queríamos divertirnos y educar. Hablábamos de *experiencia vivencial*. Al principio, Cristina y yo trabajamos en aspectos económicos, arquitectónicos, logísticos. En el dise-

ño del campamento, nos ayudó un amigo italiano que era actor y empresario: Giuseppe Bafunno. Él ideó el sistema constructivo del campamento. Teníamos veinte hectáreas para hacer las cosas bien. Los primeros programas de La Llanada fueron las propias actividades de la finca: montar a caballo, ordeñar vacas, sembrar maíz. Ya estas actividades le daban un carácter único al campamento».

¡CAMBIO Y FUERA!

De marzo a agosto, cuando finalmente llegaron los niños, la carrera fue contrarreloj. Juan Carlos corría por todas partes con un radio en la mano. Su nombre clave era Pagosto. Todos estaban enloquecidos con las tareas que debían cumplir, pero también estaban convencidos de que abrirían el campamento a tiempo.

«El día de la llegada de los primeros muchachos se nos fueron la luz y el agua, pero las energías eran altas. Decidimos que todo iba a salir bien y así fue», relata Bustamante. Esa primera temporada, que se realizó con mucho esfuerzo, fue la de agosto de 1994. Fueron dos temporadas de dos semanas, con 64 campistas cada una. Con el paso del tiempo, las temporadas crecieron a tres semanas, con doscientos campistas cada una.

«Mandar a los niños es un acto de confianza de los padres hacia el campamento. Hay muchos que sienten miedo, pero superarlo

es parte del aprendizaje. Someterse a esa experiencia es un acto de amor, que al final les fortalece el espíritu y la personalidad». Denise Guinand, quien fue directora de temporadas por muchos años, afirma que el valor más importante que se transmite es la tolerancia. «Tienes que tolerar la repartición de comida en la mesa, el uso de un baño colectivo, dormir con niños que gritan, que tienen miedo, que desordenan, que son sucios, que son limpios. Hay tolerancia de los campistas hacia sus guías, de los guías hacia los niños, de los niños hacia otros niños. O aprendes a tolerar al otro o te vas porque no aceptas las diferencias».

Hay personajes que son emblemáticos en La Llanada. Unos ya estaban en la finca y otros se fueron incorporando con los años. Un pilar fundamental es William Escalona. Antes capataz de la finca El Camburito, se convirtió en una pieza clave para el desarrollo de las actividades. William resuelve *todo*, dicen los campistas. Tal será su importancia que las camisas para conmemorar los quince años tenían estampada su cara. «Espero los veranos con mucha ilusión. Para mí es la mejor época del año. Tengo que trabajar muy duro, resolviendo todo tipo de problemas. Estos niños son lo

máximo; llenan mi vida». Otras personas importantes del campamento son María y María Eugenia Mosquera. Ellas se ocupan de la comida, que en La Llanada es todo un tema. Juan Carlos Guinand dice que el mejor asado negro de Venezuela es el de La Llanada.



UN TIPO DE ADN

Uno de los primeros guías de La Llanada, Álvaro Palacios, asegura que en el campamento no existen las máscaras. «Uno puede ser uno mismo de verdad. No existen apellidos, ni el carro de tu papá, ni la casa, ni el viaje, ni la ropa. Nada de eso importa. Allí eres tú en tu más pura esencia. Te conectas con lo más profundo y básico, que eres tú».

«Mis hijos dicen que ellos no van a La Llanada, sino que ellos *son* de La Llanada». Esta contundente frase es de Ceci Baldó, madre de campistas y coordinadora administrativa del campamento por más de quince años. Estas palabras se repiten en las personas que soñaron con La Llanada. Son las mismas que la mantienen viva, que replican su modelo adonde quiera que van.

ESE RALLY SE INICIÓ EN EL CCCT. EL TÍO JUANCHO NOS QUITÓ LAS CARTERAS. NOS DEJÓ SÓLO CON LA CÉDULA Y DIEZ BOLÍVARES. HABÍA QUE HACER TODO SIN DINERO, Y VER CÓMO TE LAS ARREGLABAS. EL PRIMER RETO FUE COMPRAR UNA BOLSA DE HIELO, QUE TE DEBÍA DURAR HASTA EL FINAL DEL RALLY.

Luis Enrique Palacios cuenta que, aparte de divertirse, las personas que van al campamento crecen, se desarrollan, se transforman. Son mejores seres, mejores amigos, mejores esposos. «Los hijos de los campistas se convierten en los nuevos campistas. La Llanada les ofrece una experiencia de vida maravillosa».

Para Carlos Gaviria, quien por quince años dirigió el campamento, La Llanada, más que un lugar, es un sentimiento.

EL SONIDO DE LOS PAJARITOS

Un niño del programa Fe y Alegría, alrededor de una fogata, alcanzó a decir: «En La Llanada me despierto no con el sonido de las balas sino con el sonido de los pajaritos». Es-

ta asociación surge desde el mismo momento en que se abre el campamento. A principios de septiembre de 1994 se hicieron dos temporadas de una semana cada una con sesenta niños. Todo de forma gratuita.

«Mi tía Ana Vollmer –recuerda Juan Carlos Guinand– me contactó. Ella es una persona especial. Hablamos de un alma altruista, muy noble, que ha dedicado su vida a la educación, a hacer el bien. Ella siempre ha estado ligada a Fe y Alegría y a la UCAB».

La señora Vollmer le preguntó por qué no extendían las actividades del campamento a niños de escasos recursos, quienes en otras circunstancias no tendrían la oportunidad de vivir una experiencia única de diversión, disciplina y contacto con la naturaleza. «Nos hizo la propuesta pensando en un colegio en particular: el Andy Aparicio de La Vega, cuyo nombre honra la memoria de un joven líder que mataron».

Se pusieron de acuerdo con el padre Henry, director del colegio, y empezaron a trabajar. Desde el primer año, hicieron el proyecto con Fe y Alegría en paralelo. «Una vez que ya habíamos trazado el plan, empezamos a levantar fondos. Vendíamos la idea de que estábamos contribuyendo a una experiencia única. Los muchachos jugaban fútbol, nadaban, montaban a caballo, sembraban. Se exponían a dinámicas de liderazgo. Comían juntos, compartían, convivían».

El dinero de apoyo provino de particulares, de padres de los campistas, de algunas instituciones. Durante los primeros años, fundaciones como Vollmer o Polar aseguraban la mayoría de los fondos. El equipo de La Llanada pedía cosas puntuales, como por ejemplo autobuses, que nunca obtenían gratis, sino a bajo costo. Siempre cubrían los gastos esenciales: personal, insumos, mantenimiento. La idea no era ganar dinero, pero sí cubrir los costos de la operación.

Desde el principio le pusieron una condición a Fe y Alegría: que integraran en el programa a niños de las comunidades de Acarigua.

13

Cerca de La Llanada existe un caserío llamado Camburito. Diez o doce niños de esa comunidad se beneficiaban anualmente. Los niños elegidos debían ser buenos estudiantes, tener méritos. «Nuestra idea era que los muchachos participantes se convirtieran en líderes, que pudieran replicar el modelo en sus lugares de estudio o en cualquier otro espacio donde estuvieran. Hoy en día, varios de ellos han llegado a ser guías del campamento. Este programa ha ido creciendo: de un colegio inicial ahora participan cuatro colegios de Fe y Alegría, y de provenir todos de Caracas ahora también provienen del interior. Nuestros guías se desviven por parti-

cipar en este programa. El ambiente es muy particular. Se trata de niños muy ordenados, muy aseados, muy agradecidos. Las fogatas



de Fe y Alegría son inolvidables: todos lloran, todos se dicen cosas muy sensibles».

También suscribieron un convenio con Hogares Bambi. Juan Carlos cuenta que estos niños tienen unas características muy particulares. A diferencia de Fe y Alegría, que son niños de escasos recursos pero con educación, con padres presentes en el hogar, los de Hogares Bambi son niños abandonados, huérfanos, que viven muchas veces en condiciones adversas. Para ellos

también fue una experiencia inolvidable, porque así lo han manifestado.

Cuando La Llanada comenzó a operar en Lomas de Caruao, creando un programa llamado «La Playada», también se buscó la manera de hacer participar a los niños de Caruao. «Esto ha sido política nuestra desde los inicios. Y por eso mantenemos estos programas. Muchas veces hemos llegado al punto

«MIS HIJOS DICEN QUE ELLOS NO VAN A LA LLANADA, SINO QUE ELLOS SON DE LA LLANADA». ESTA CONTUNDENTE FRASE ES DE CECI BALDÓ, MADRE DE CAMPISTAS Y COORDINADORA ADMINISTRATIVA DEL CAMPAMENTO POR MÁS DE QUINCE AÑOS.

de decir que si los costos de estas iniciativas no se cubrían con financiamiento externo, La Llanada los cubre. Eso es parte de lo que somos», reafirma Juan Carlos.

EN SUELO AMERICANO

La Llanada USA nace de la necesidad de acompañar a los venezolanos estén donde estén. Por circunstancias variadas, muchos de los que mandaban a sus hijos al campamento, ahora no podían porque se habían ido del país. «En 1998 empezamos a recibir muchos niños que habían tenido experiencias en campamentos de Estados Unidos. Es verdad que aprendían una actividad a fondo,

pero la experiencia humana era fría, poco profunda. La demanda nos hizo abrir temporadas especiales para esos niños, muchos de los cuales terminaban sus clases en junio, lo que nos daba un mes adicional. Llegamos a recibir 120 niños de Miami, hijos de venezolanos en su mayoría. Los mandaban también para mantener las raíces y el idioma».

«Desde entonces nos empezaron a decir que montáramos un campamento en Estados Unidos, y en cuatro años lo hicimos. En el primer año, casi el 80% de los participantes eran guías de Venezuela, que iban a sembrar la metodología, la forma de hacer los juegos. En el segundo año, la mitad de los guías venía de Venezuela y la otra mitad era de allá. Y ya para el tercer año, sólo necesitamos cuatro guías de Venezuela, con más de diez años de experiencia. Hemos formado ya casi setenta guías en Estados Unidos. El campamento de Miami opera como el de Venezuela: realizamos la misma secuencia de preparación y selección. Y la verdad es que nos ha ido muy bien. Ya estamos pensando en abrir un segundo campamento para expandirnos».

La Llanada USA ha logrado que los primos de familias esparcidas por todo el mundo se encuentren y estrechen lazos. «La Llanada es un lugar de encuentro». Los niños reafirman sus raíces, sus relaciones familiares, sus relaciones con amigos. Todo termina siendo un ambiente de consanguinidad. «Las actividades

de La Llanada USA son en español. La meta es que los niños americanos que deseen aprender español, que es un idioma en pleno crecimiento, vengan a La Llanada».

SERIAMENTE DIVERTIDO

No sólo se debe destacar el trabajo que se hace con los campistas; también el de los guías supone un gran esfuerzo. Hay casos maravillosos, como el de la doctora del campamento de Estados Unidos, Beatriz Capdeville, quien fue campista de La Llanada en Venezuela antes de formarse como médico y ser madre. Ella afirma que hacer de guía fue una experiencia de vida: «Aprendí a ser madre antes de tener a mis propios hijos».

El proceso de entrenamiento y formación que le dan a los guías es muy fuerte, excepcional. A un coordinador le encomiendan una temporada y es como si estuviera yendo a una escuela de gerencia. Debe aprender a tomar decisiones en el momento correcto. También a planificar, a priorizar. Las pruebas que les ponen se asemejan a las de un padre. Cuenta mucho el trato, la forma, el ejemplo, que les deben dar a los niños. Trabajar en grupo, sin protagonismo.

Hay jóvenes que han aprovechado esa formación para desarrollar sus propias carreras. Algunos de ellos se fueron a Colombia, como Carlos Gaviria y Gabriel Puma. La Llanada trajo personal del extranjero para que les enseñara cómo manejar eventos geren-



ciales. Los que participaron en esas experiencias se convirtieron en consultores. Gabriel Puma se dedica a hacer excursiones



por el mundo para reforzar motivación y liderazgo. Paul Cohen está dedicado a la consultoría y vive en Chile. Estos son sólo algunos ejemplos.

«Cuando ocurrió la tragedia de Vargas, con toda la movilización que hubo de gente, la Asociación de Campamentos nos pidió que organizáramos un centro de damnificados y de acopio. La Llanada y otros campamentos nos fuimos al Poliedro de Caracas, que era en ese momento el centro de damnificados más

grande del país. Pasamos una semana entera con todos los guías. Éramos nosotros los que dirigíamos la operación. Creamos una distribución de alimentos, de ropa, de asistencia psicológica. Con nuestros contactos y formación fuimos dándole coherencia a esta misión. En cuestión de medio día teníamos todo organizado».

PICA Y SE EXTIENDE

Con más de veinte años de fundada, La Llanada ha multiplicado sus operaciones en Lomas de Caruao, La Playada, Waoa Turismo, La Llanada USA y Talleres de formación. A pesar de los contratiempos, nadie habla de obstáculos, sino de pruebas. La Llanada es cada día más sólida, y suma año tras año más seres humanos formados bajo su filosofía. Además de campamentos, sus actividades se han diversificado hacia turismo, turismo de aventura, realización de talleres y eventos de desarrollo corporativo.

«La Llanada es una organización en pleno crecimiento, que ha desarrollado una metodología en educación experiencial sobre la que basa sus programas. Su fortaleza se fundamenta en trabajo en equipo, comunicación eficaz y confianza. Mantenemos continuamente entrenamientos en seguridad y prevención de riesgos, manejo y cuidado de niños y adolescentes. No somos una institución que está a la luz pública, no estamos en la palestra. Pero por ahora hay Llanada para rato». ■



TEXTO

María Ángeles Octavio

(Caracas, 1964): Comunicadora Social, narradora, editora, fotógrafa. Magíster en Literatura Comparada (UCV). Colaboradora de *Sala de Espera*, *Complot* y «Papel Literario». Premio de Narrativa Monte Ávila Editores (2004).



FOTOS

Abel Naím

(Caracas, 1961): Estudios en la Escuela de Teatro Ramón Zapata y en Radar. Ha trabajado en la GAN. Ha participado en numerosas exposiciones colectivas. Premio Luis Felipe Toro (1984 y 1992), Premio Salón Michelena (1983) y Premio Andrés Mata de *El Universal* (1997).

ESTADO SUCRE

Escuela de Danza Contemporánea de Cumaná

La vida en movimiento

Fue creada en 1992 con la intención de formar bailarines y de difundir y promover los valores de la danza contemporánea entre los habitantes del estado Sucre, concretamente de Cumaná. Heredera de variadas experiencias anteriores, ha formado a cinco generaciones de estudiantes en la capital oriental.

14

Rubi Guerra



FUNDADANZA
LA OTRA CASA
FUTURO MUSEO DE LA DANZA

Incluso el más desprevenido paseante notaría en el centro de Cumaná la presencia de una gran cantidad de niñas y jóvenes con uniformes de distintas escuelas de danza y baile: la Escuela de Danzas Nacionalistas de Antonio Torres, la Escuela de Ballet Clásico Nena Coronil y la Escuela de Danza Contemporánea de Cumaná (también conocida como Fundadanza). Si este hipotético paseante se moviera en círculos cada vez más amplios,

Alianza Francesa, por nombrar sólo las instituciones más conocidas.

Institución adscrita a la Dirección de Cultura de la Gobernación de Sucre desde 1992, su existencia real comienza diez años antes, con el nombre de Escuela Descentralizada de Danza, e incluso más atrás, en 1975, con la creación del Taller de Danza Contemporánea, lo que demuestra que toda historia tiene su prehistoria.

CUANDO SE CREA LA ESCUELA DESCENTRALIZADA DE DANZA, EN 1982, YA EN CUMANÁ HABÍA SIETE AÑOS DE TRADICIÓN DE DANZA CONTEMPORÁNEA. «HABÍA UN MOVIMIENTO BIEN ESTABLECIDO —AFIRMA LEOBALDO LÓPEZ—. NO EXISTÍA PROPIAMENTE UNA ESCUELA, PERO SÍ UN PLAN DE ENSEÑANZA SISTEMATIZADA DE LA DANZA CONTEMPORÁNEA».

se encontraría con casi una veintena de otras escuelas, academias y grupos de baile que hacen vida en la ciudad. No es exagerado decir que casi todas, de una u otra manera, deben su existencia a la Escuela de Danza Contemporánea de Cumaná.

La Escuela ocupa dos edificaciones conectadas en la calle Sucre, a media cuadra de la iglesia Santa Inés, en un sector del casco histórico donde se concentra una parte importante de la actividad cultural: la Casa Ramos Sucre, la Casa Natal de Andrés Eloy Blanco, la Librería del Sur, el Teatro Luis Mariano Rivera, la Red de Artes, la Biblioteca Pública Armando Zuloaga Blanco y la

LA VOCACIÓN Y EL TRABAJO

Durante años, el único lugar donde se podía asistir a un espectáculo de danza o ballet en Cumaná era en el auditorio del Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente, ubicado en Cerro Colorado, un espacio hasta cierto punto separado de la ciudad. En realidad, todo comienza a cambiar en 1975, cuando Leobaldo López, Mireya Tamayo y Reina Linares son llamados por la Oficina de Coordinación Cultural de la Gobernación para que desarrollen un proyecto alrededor de la danza contemporánea. Los tres pertenecían al cuerpo de Danza Integral, un grupo formado por el bailarín y coreógrafo Rodolfo Valera en Caracas, que acababa de disolverse cuando su fundador y director decidió continuar su formación de bailarín en Nueva York. El proyecto de la Oficina consistía en crear la Escuela de Artes Escénicas del estado Sucre, donde se formarían los recursos humanos en teatro, títeres y danza contemporánea.

«Llegamos en agosto de 1975 –cuenta Leobaldo López, profesor jubilado de la Escuela, aunque activo en las aulas– y comenzamos las reuniones para planificar un taller de danza sin saber qué era eso, cómo formar bailarines sin haber completado nuestro propio proceso formativo. Aunque ya teníamos experiencia como bailarines, no la teníamos como docentes. De allí que nos hayamos puesto a estudiar, investigar, buscar la poca información que se tenía, porque la formación en danza en el país era muy reciente, y más en aquel momento, hace casi cuarenta años. No había texto que nos pudiera orientar, no había pautas que te guiaran. Tuvimos que reinventar la pedagogía, con la experiencia que teníamos como bailarines e intérpretes. A partir de un trabajo de equipo, formulamos una especie de programa de trabajo, más que un plan de estudios. En ese momento creíamos que lo vocacional era lo principal para la formación de un danzarín».

Empezaron un trabajo de sensibilización en los liceos de Cumaná, con las tres áreas previstas para la Escuela: teatro, danza y títeres. Se iniciaron en el centro de la ciudad, para luego pasar a la periferia, trabajando en barrios desasistidos de toda acción cultural gubernamental. Sensibilización y proyección del arte eran sus orientaciones primarias. Pronto se conforma el primer Taller de Danza Contemporánea que se hizo en Cumaná, con sede en la Escuela de Artes Plásticas.

Al año siguiente, en 1976, se hace la primera muestra del taller en el Salón de Lectura de Cumaná. Algunos de los integrantes de ese taller fueron Betty Domínguez, Mercedes Balbás, Doris Díaz, Noelia Espinoza y Marcelo Bottaro.



«Fue un movimiento audaz, agresivo y creador –continúa López–. Algunos años después me fui a México a hacer estudios coreográficos. Estuve tres años y medio. Regresé a Cumaná para ayudar a Rodolfo en la creación de la Escuela, con la intención de volver a México a culminar mis estudios, pero el famoso Viernes Negro me lo impidió».

Hasta ese momento en Cumaná sólo se practicaba danza nacionalista, inspirada en el estilo desarrollado por Yolanda Moreno. Sus representantes eran la profesora Yoleida Díaz, el grupo Danzas Turimiquire de la UDO que dirigía el profesor Ángel Alfonzo Albertini, y algunos otros grupos de bailes folklóricos y tradicionales. A partir de 1976, fecha de la primera presentación, esa situación cambió: se realizaron muchísimos espectáculos y la danza contemporánea se enraizó en Cumaná.

Cuando se crea la Escuela Descentralizada de Danza, en 1982, ya en Cumaná había siete años de tradición de danza contemporánea. «Había un movimiento bien establecido –afirma Leobaldo López–. No existía propiamente una escuela, pero sí un plan de enseñanza sistematizada de la danza contemporánea».

NACIMIENTO DE UNA ESCUELA

La figura de Rodolfo Varela marca definitivamente a la Escuela de Danza Contemporánea de Cumaná. Fue su primer director, además de impulsor y organizador principal. También es presidente de Fundadanza, la organización creada para apoyar el funcionamiento de la Escuela. En las paredes de la Escuela hay fotografías de Varela que recuerdan su extensa vida artística, iniciada en 1962 con Sonia Sanoja, y en una vitrina con trofeos reposa una docena de placas de reconocimien-

to a su labor como gestor cultural, una faceta en su vida tan importante como la de bailarín y coreógrafo.

Luego de cuatro años en Nueva York, Rodolfo Varela regresa al país y recibe, como sus antiguos compañeros de agrupación, una invitación de la Oficina de Coordinación Cultural para organizar una escuela de danza contemporánea.

Hubo un primer momento, en 1982, en el que Valera estudió la situación de la danza en Sucre y concluyó el proyecto de la Escuela Descentralizada de Danza, de la cual fue designado director. Allí se reunieron los tres principales proyectos dancísticos del estado: la Escuela de Ballet Domingo Renault, de Carúpano; el Taller de Danza Contemporánea, de Cumaná, adelantado por López, Linares y Tamayo; y la Escuela de Danza Nacionalista de Yoleida Díaz; además se creó el núcleo de Cumanacoa, también de danza nacionalista, que se le encargó a Narciso Gil. Todas estas escuelas eran entes gubernamentales dependientes de la Gobernación del estado Sucre.

La recién constituida Escuela Descentralizada de Danza inició sus actividades en la sede de la Oficina de Coordinación Cultural, en la calle Bolívar, en pleno casco histórico, a pocos metros de la iglesia Santa Inés. Luego de una decena de años, el proyecto se disuelve y cada escuela vuelve a su condición autónoma. En ese momento se decreta la creación de la Escuela de Danza Contemporánea

de Cumaná y desaparece la Escuela Descentralizada. Era el año 1992. A pesar del cambio de nombre, hay una continuidad absoluta entre las dos instituciones: es la misma sede y son los mismos profesores, animados por la misma voluntad de construir, casi de la nada, un movimiento dancístico que trascendiera las fronteras de la ciudad.

PRIMEROS PASOS

Al comienzo de sus funciones, la Escuela de Danza no tenía sede propia. A pesar de las muchas gestiones y antesalas que se debieron hacer, Rodolfo Varela considera que el proceso ante los organismos públicos resultó inesperadamente fluido. Lo más difícil fue convencer a los dueños de que vendieran.

El Ministerio para el Desarrollo Urbano compró el Hotel Colón, con el frente a la calle Sucre, en el centro de la ciudad. Las dos edificaciones –la de la calle Bolívar y el hotel– se conectaban por sus paredes traseras, ya que las calles Bolívar y Sucre son paralelas. Lo primero que se hizo fue romper una pared, construir una puerta y ensamblar las dos edificaciones. La Escuela necesitaba imperativamente crecer, lo que obligó a seguir tumbando paredes, construir salones y gradas, remodelar y pintar. Las habitaciones y oficinas se transformaron en salones de ensayo con pisos de madera, espejos en las paredes y barras; además de salas de reunión, baños y áreas donde los padres podían esperar a sus hijos.



Pero las necesidades de la Escuela no se detuvieron allí. Posteriormente, con el apoyo de la Alcaldía, se logró comprar la antigua sede de Radio Cumaná. Se trataba de una vieja casa de dos pisos al lado del antiguo Hotel Colón, una edificación hermosa pero en estado ruinoso, como muchas del casco histórico, que tenía el dudoso prestigio de haber sido sede de la Seguridad Nacional. Esta tercera edificación se adquiere con la intención expresa de ser un futuro Museo de la Danza, y así lo afirma el cartel en su fachada, pero este objetivo no se ha cumplido.



Leobaldo López.

La Escuela nació, formalmente, en 1992, que es cuando adquiere su nombre actual, recuerda Rosa Linares, directora desde 2006 después de haber sido estudiante, profesora e integrante de los distintos grupos que ha tenido la Escuela a lo largo de los últimos veinte años.

FUNDACIÓN Y ESCUELA

En forma paralela, en 1984 se constituye la Fundación para la Danza del estado Sucre, mejor conocida como Fundadanza. No bastaba con tener una escuela; también se necesitaba un plan coherente de formación y una

política cultural en el área de la danza. Por otra parte, aunque la Dirección de Cultura pagaba los sueldos del personal «escasamente se ocupaba de otra cosa», afirma Rodolfo Varela, presidente de la Fundación. Y ésta comienza a dar frutos, sobre todo en el área de difusión y promoción de la danza en todas sus manifestaciones y estilos. En la actualidad, todas las escuelas de baile y danza de la ciudad tienen detrás una fundación que las apoya.

Fundadanza nace con el doble propósito de apoyar y defender la Escuela Descentralizada de Danza y promover el desarrollo de la danza en el estado. El primer propósito tiene una vertiente que no ha dejado de tener consecuencias: como la Escuela carece de personalidad jurídica, ha sido Fundadanza la encargada de canalizar gran parte de los recursos que la actividad requiere, bien sea a través de la asignación directa de recursos gubernamentales o a través de recursos autogestionados.

Sobre esto, dice Rosa Linares: «Fundadanza siempre ha llevado las gestiones administrativas. El comodato de las distintas edificaciones se le otorga a Fundadanza, en su condición de institución que nace para apoyar a la Escuela».

Esta situación, aunque beneficiosa en el largo plazo, ha colocado a la Escuela de Danza Contemporánea en cierta minusvalía con respecto a Fundadanza; cuando menos, en el



Rodolfo Valera.

manejo de la imagen pública. Es fácil confundir una con otra, sobre todo cuando en la fachada de las dos sedes el nombre que aparece es el de Fundadanza. Por otra parte, hay que considerar que durante los primeros años el presidente de la Fundación era el mismo director de la Escuela, y los demás miembros eran profesores de la misma institución, acompañados de padres y representantes. Como dice Leobaldo López al evaluar aquellos años: «La relación del público cumanés con la danza contemporánea ha crecido mucho gracias a la labor de Rodolfo con la Fundación, que enriqueció el movimiento dancístico».

En cuanto al desarrollo de la danza en el estado Sucre, Fundadanza es responsable de la creación y organización del Festival Sucrentino de Danza, una actividad anual que en 2015 cumplirá treinta años y que ha logrado congrega lo más importante de la danza contemporánea venezolana. El Festival se ha convertido en una referencia nacional y ha contribuido de manera fundamental a consolidar un público para esta manifestación artística en Cumaná.

CINCO GENERACIONES DE BAILARINES

A pesar de su juventud, Naisgelys Álvarez es una de las profesoras con más larga permanencia en la Escuela. Como otros miembros del cuerpo docente, empezó como alumna de la misma Escuela, «pegando brinco» desde los cinco años. Acompañada y

alentada por un tío, recorrió el espectro de posibilidades que la ciudad ofrecía para una niña interesada en las artes: talleres de pintura, serigrafía, lectura, danza... Al final escogió y se decantó por la danza. Durante la adolescencia, ante las exigencias del bachillerato, estuvo a punto de abandonar. Terminó su formación en la Escuela a los dieciséis años, pero nunca se desprendió del todo. Siguió

nuevo grupo, que tiene ya varias coreografías montadas y algunas presentaciones en diversos escenarios de la ciudad, es lo mejor que le ha pasado a la profesora Álvarez, según sus propias palabras. Con algunas de las jóvenes ha trabajado por una década, y en muchas ocasiones le han afirmado que están allí por la motivación que ella les ha sembrado. «Ellas me adoptaron», dice.

AL COMIENZO DE SUS FUNCIONES, LA ESCUELA DE DANZA NO TENÍA SEDE PROPIA. A PESAR DE LAS MUCHAS GESTIONES Y ANTESALAS QUE SE DEBIERON HACER, RODOLFO VARELA CONSIDERA QUE EL PROCESO ANTE LOS ORGANISMOS PÚBLICOS RESULTÓ INESPERADAMENTE FLUIDO. LO MÁS DIFÍCIL FUE CONVENCER A LOS DUEÑOS DE QUE VENDIERAN.

asistiendo a clases e integrando los distintos grupos, principalmente el de la Compañía Juvenil. A los veinte años se convirtió en profesora, sobre todo de Danza Creativa, gracias al apoyo del profesor Ramón Núñez.

«La danza creativa tiene que ver con el juego y el desarrollo de la confianza –dice Naisgelys–, tiene que ver con lo que necesita el niño para conocer su cuerpo, pues una vez que lo conoce y desarrolla esa confianza interna, comienza a darle importancia al espacio que tiene alrededor. Este es el trabajo que llevo adelante con niñas de cinco años».

Luego de varios años sin una agrupación estable, la profesora Álvarez está a cargo de un elenco juvenil en pleno desarrollo, bajo la dirección técnica de Leobaldo López. Este

Por su parte, la profesora Linares destaca que las estudiantes de la Escuela tienen una formación técnica que las diferencia de las academias de baile existentes en la ciudad. «Las niñas –afirma– vienen a trabajar con un diseño curricular». Cada nivel tiene su programa: predanza, preparatoria, primer año, segundo año, lo que suma unos quince años de formación. Las que se quedan, pueden hacer dos o tres años de especialización. Tienen una base técnica para entrar en cualquier compañía de danza del país.

Para el veterano Leobaldo López, la mayor satisfacción es haber formado cinco generaciones de bailarines, algunos de los cuales siguen en la ciudad, mientras otros viven en Caracas, o en ciudades de Canadá y Alemania, y «continúan en el mundo de la danza».

«Estoy jubilado pero sigo en la danza –dice–, y sigo en la Escuela porque la danza es mi vida. Vine a entender lo que significaba esto mucho tiempo después de haber regresado de México. Con los años, me interesó más dejar el semillero. Debemos formar

instructores de danza, lograr que se entienda la responsabilidad que implica estar frente a un grupo de estudiantes. No se trata de moverte, sino de enseñar al otro a moverse. Sobre todo necesitamos instructores en el nivel básico. No se puede levantar una casa sin bases, porque el viento te la tumba, el agua te la lleva. Los maestros se retiran y no hay una generación de relevo suficientemente formada».

La preocupación por la formación y capacitación de nuevos instructores y maestros es compartida por Rodolfo Varela, en su calidad de presidente de Fundadanza, y por Rosa Linares, directora de la Escuela de Danza Contemporánea de Cumaná. La solución a este problema no resulta obvia. En algún momento del pasado, la Escuela no sólo tuvo suficientes maestros de danza, sino también de música, ballet, expresión corporal y teatro. Esto como consecuencia de un diseño curricular de formación integral que se elaboró conjuntamente con la UDO. Sin embargo, algunos docentes renunciaron, otros se trasladaron a otras instituciones, otros fueron jubilados y muchas vacantes no fueron suplidas por la Gobernación.

¿De dónde sacar, entonces, los maestros necesarios? Una solución pudiera estar en lograr los acuerdos interinstitucionales necesarios para que graduados del Instituto Superior de Danza o de otras instituciones vengan a Cumaná en calidad de docentes formado-

res de instructores. Es algo que no está fuera de los planes.

UN MOVIMIENTO HURACANADO

En 2007 y 2008 se aprobaron aportes directos en la Ley de Presupuesto del estado Sucre para la Escuela de Danza Contemporánea de Cumaná. Esto significa que la institución ya no recibe fondos de su ente rector, la Dirección de Cultura, ni de ningún otro organismo público o privado.

La Escuela se mantiene hoy gracias a la colaboración de padres y representantes. Esas contribuciones se utilizan para trajes, maquillaje, transporte, talleres formativos, meriendas, pago de empleados contratados, material de limpieza y mantenimiento. Otra fuente de ingresos son las dos galas anuales de la Escuela, que generalmente se realizan al cierre del año escolar y en diciembre.

«Hemos venido cubriendo las necesidades mayores de la institución –dice Rosa Linares–: pintura, reparación de salones, mantenimiento del edificio. El Estado aporta los sueldos de los empleados fijos. Todo lo demás sale de los padres y representantes. También se recurre ocasionalmente a rifas, tómbolas y vendimias».

Al hacer un balance de las necesidades de la Escuela de Danza, más allá del funcionamiento básico, aportes considerablemente pequeños serían suficientes para asegurar

una historia de servicios que ha transformado el mundo cultural cumanés. Las prácticas de autogestión pueden ser las mejores, pero están lejos de alcanzar los rangos de los aportes institucionales.

Con una matrícula que oscila cada año entre 160 y 180 estudiantes, cuyas edades están entre los cinco y los veinte años, los cuatro sa-

COMO LA ESCUELA CARECE DE PERSONALIDAD JURÍDICA, HA SIDO FUNDADANZA LA ENCARGADA DE CANALIZAR GRAN PARTE DE LOS RECURSOS QUE LA ACTIVIDAD REQUIERE, BIEN SEA A TRAVÉS DE LA ASIGNACIÓN DIRECTA DE RECURSOS GUBERNAMENTALES O A TRAVÉS DE RECURSOS AUTOGESTIONADOS.

lones con los que cuenta la Escuela parecen suficientes, pero no de cara a la visión que comparten directivos y profesores. El deseo que los anima es que la Escuela siga creciendo y su influencia se extienda a las instituciones de educación básica. Es allí donde está «el semillero» del que habla Leobaldo López.

Esa visión coincide con la de una antigua alumna, Hildegard Peñaloza, quien desde Friburgo, en Alemania, participa del movimiento de biodanza. «Siempre estuve segura de que Rodolfo Varela, con toda su pasión y su hacer sistemático y pulcro, se convertiría en el ojo de un movimiento huracanado que, a su vez, incidiría en toda Venezuela. Más temprano que tarde, la fuente abundante de la danza se integrará a la vida de la gente. Sueño con un país lleno de escuelas de danza». ■



Rosa Linares,



TEXTO

Rubi Guerra

(San Tomé, 1958): Escritor,
promotor cultural, editor:

Ha publicado seis libros de cuentos
y dos novelas. Se ha dedicado
por treinta años a la difusión de la
literatura y el cine. Fue Gerente
Editorial de *El Diario de Sucre*.
Premio Rufino Blanco Fombona
de Novela Corta (2006) y Premio
Salvador Garmendia de Narrativa
(2009).



FOTOS

Miguel Arenas

(Cumaná, 1949): Fotógrafo
autodidacta. Estudios de Sociología.

Premio de Fotografía

Ciudad de Cumaná (1977).

Finalista del Primer Concurso

Arte sin Mordaza de Caracas.

Teatro Quijotillo

Un carromato de muñecos

Compañía de teatro de títeres fundada en 1992 por Hugo Arneodo, Miguel Urbaneja y Ramón Tovar. Su propósito ha sido el fomento del teatro infantil y de marionetas en toda Suramérica. Con 32 años de trayectoria, su principal logro ha sido la dignificación y profesionalización del teatro de muñecos. Ha recibido los premios Arlequín (1984), Ollantay Latinoamericano (1989), Cipade (1990) y Enrique Benshimol (1991). Fue distinguida como Patrimonio Cultural del Municipio Sucre en 1995.

José Marcano Carpintero



Hugo Arneodo.

Es imposible que en Cumaná se hable de teatro, actores, dramaturgos, títeres o marionetas, sin mencionar el Teatro Quijotillo. Un sueño itinerante que dejó el carromato en que anduvo y se trastocó en carpa de circo para teatro. Por tres años se mantuvo anclada en la avenida Bolívar. Y dentro de ella crecieron el Teatro, la Escuela de Títeres Quijotillo, la Compañía Regional de Teatro, la Fundación Hugo Arneodo y el Instituto Na-

CORRÍA UNA ÉPOCA DE EFERVESCENCIA EN LAS UNIVERSIDADES VENEZOLANAS. UN GRUPO DE TEATRO UNIVERSITARIO, DE NOMBRE MAJVECHAP'70, FUNDADO Y DIRIGIDO EN 1970 POR HUGO ARNEODO, CONTABA CON JÓVENES ACTORES Y DESPLEGABA UNA ACTIVIDAD QUE IBA MUCHO MÁS ALLÁ DEL CLAUSTRO.

cional del Títere. El Quijotillo ha andado desde Cumaná, por todo el continente americano, hasta la contrapuesta ciudad de Río Cuarto en Argentina. Todos los que han formado parte de la aventura hablan de una escuela que es también familia.

La historia del Teatro de Títeres Quijotillo está entramada con la historia particular de su actor principal, Hugo Arneodo. Hombre de una vasta experiencia en teatro, dueño de la escena de marionetas y activista cultural, en 1969 parte de Río Cuarto, provincia de Córdoba, Argentina, donde vivía, y en 1970 llega a Cumaná.

UN INICIO LLAMADO MAJVECHAP'70

Corría una época de efervescencia en las universidades venezolanas. A los pronunciamientos políticos se sumaban las manifestaciones artísticas. Un grupo de teatro universitario, de nombre Majvechap'70, fundado y dirigido en 1970 por Hugo Arneodo, contaba con jóvenes actores y desplegaba una actividad que iba mucho más allá del claustro. Agrupación inquieta, de pensamiento diverso, comenzó a hacer un tipo de teatro que rompió los moldes establecidos y dio origen a un movimiento nacional de gran influencia en los ambientes culturales. Así lo aseguran Estanislao Segura y Guillermo García Campos, actores miembros.

Con el mismo elenco que conformaba el Teatro para adultos, en 1971 se fundó el Teatro de Títeres Udito, agrupación adscrita a la Dirección de Cultura de la UDO. Con la misma filosofía de trabajo, Udito emprendió una larga travesía por las tablas universitarias de Latinoamérica. Escuela de actores, titiriteros, directores de teatro, promotores y gestores culturales, Udito se vio pronto en la necesidad de dejar los espacios naturales de la Universidad para integrarse a la ciudad, en pleno centro, con el nombre de Ateneo Infantil Udito. Ese nuevo espacio no sólo fue para los títeres, sino también para otras expresiones artísticas. Allí estuvo el germen de lo que luego sería el Teatro de Títeres Quijotillo.



UN CARROMATO CONTINENTAL

Han pasado 32 años. Los actores han cambiado de rostro y de vestuario, el escenario se ha ampliado, las manos que mueven las varillas de los títeres ya son otras, pero el trabajo y los sueños se mantienen intactos. En 1982, con la idea de crear un grupo que permitiera «dignificar el teatro de muñecos», nació el

UDITO SE VIO PRONTO EN LA NECESIDAD DE DEJAR LOS ESPACIOS NATURALES DE LA UNIVERSIDAD PARA INTEGRARSE A LA CIUDAD. ESE NUEVO ESPACIO NO SÓLO FUE PARA LOS TÍTERES, SINO TAMBIÉN PARA OTRAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS. ALLÍ ESTUVO EL GERMEN DE LO QUE LUEGO SERÍA EL TEATRO DE TÍTERES QUIJOTILLO

Quijotillo, una compañía itinerante de teatro de títeres que comenzó a recorrer los pueblos de Venezuela montada en una casa rodante llamada «el carromato». Quijotillo era el diminutivo que recogía la intención de hacer teatro para niños, pero también la idea de emular al personaje de Cervantes como expresión viva de aventuras. En cada actuación, de la mano de los personajes que cobran vida en el teatrino, se van sumando las emociones, la magia, los sueños y, también, las desventuras que, como molinillos de viento, sugieren la lucha permanente.

Arte, técnica, estudio, formación y pasión caracterizaron desde un principio el trabajo con los muñecos, que también fueron to-

mando otras dimensiones físicas y estéticas: mucho más grandes y artísticamente mejor acabados. Arneodo hizo muchas adaptaciones de autores clásicos y también muchas creaciones propias. Los otros integrantes trabajaron en composiciones musicales colectivas, en diseño de escenografías y confecciones propias. En cada pueblo que visitaban, querían dejar sembrada una semillita. Pues el grupo también entiende que su labor es docente.

La llegada del carromato coincide con la jubilación de Hugo Arneodo, pero antes de agradecer el tiempo y la libertad que se suma a las buenas causas artísticas, constata que ahora contará con menos espacios para ensayar, con menos salas para montar y con menos fondos para producir. En 1976 había viajado a Lyon, en compañía de Guillermo García Campos. Ambos estudiaron teatro para marionetas: perfeccionaban técnicas y reconocían tendencias. Regresaban cargados de conocimientos y destrezas en el manejo, diseño y elaboración de muñecos, en la escritura de textos dramáticos especializados. Para Arneodo, los títeres se convertían en el centro de su trabajo: escribe, monta y presenta sus espectáculos. Si bien su propuesta se orientaba hacia los más pequeños, toda la familia aseguraba el aforo. Nunca como entonces el teatro de títeres en Venezuela había alcanzado tales niveles de técnica y profesionalismo. Antes no se le respetaba como arte.

En el seno de la UDO, la acogida no es plena. Los altos costos de las producciones, los materiales requeridos para la creación de los muñecos, la complejidad de las puestas en escena, se hacen poco viables. «No había lugar para la improvisación y la mediocridad», asegura García Campos. No se cuenta con recursos ni tampoco lo que se recogía en taquilla se reembolsaba para gastos de producción. Las carencias se hacen notables, pero el sueño se abre paso hacia otros horizontes. Se hace imperativo echar otras bases, repensar el proyecto, deshacerse de ataduras institucionales, crear con suficiente libertad. El 21 de septiembre de 1982, Hugo Arneodo, Miguel Urbaneja y Ramón Tovar fundan el Teatro Quijotillo, y a ellos se suma un elenco de postín. Tanto Arneodo como Urbaneja siguen activos en la institución.

En 1984, tras la presentación de la pieza *El paño maravilloso* en un importante festival internacional de marionetas, el curso de la historia cambiaba inesperadamente. La calidad en la confección de los muñecos y la impecable puesta en escena abren las puertas para una primera gira de la mano de un productor de teatro argentino. En Hugo Arneodo había también otra necesidad, otro sueño: volver a la Argentina natal con su carromato de muñecos. De su bolsillo, compra y acondiciona una casa rodante. Equipo de trabajo y muñecos emprenden una gira de tres meses por todos los rincones del país. Reúnen fon-

dos, pagan deudas y se encaminan por la carretera Trasandina con escaso presupuesto. La gira nacional se transforma en internacional, y dura año y medio: cinco países, treinta localidades, trescientas presentaciones. Pasan por Colombia, Ecuador, Perú y Chile, hasta llegar a Río Cuarto, Argentina, en 1985. Saboreaban el éxito y no lo creían.

Iban remontando los pasos que desde 1969 había dado Arneodo, cuando llegó por primera vez a Caracas con la compañía de teatro La Comedia de Río Cuarto. Venían desde Manizales, Colombia, donde habían participado en un festival. De allí saltaron a Venezuela, invitados por el Grupo de Teatro del Instituto Pedagógico de Barquisimeto. Los recibió María Teresa Castillo, presidenta del Ateneo de Caracas. En marzo de 1970, Arneodo llega a Cumaná, invitado a dictar unos talleres de teatro en la UDO. Desde entonces, allí ha permanecido hasta hoy.

Entre los primeros integrantes del Quijotillo, hay nombres reconocidos en los ámbitos de la cultura nacional e internacional. Algunos se han mantenido en la compañía que ayudaron a fundar, como Miguel Meaño, ingeniero de profesión, consumado lector, actor de teatro de impecable trayectoria que aún no abandona las tablas. También Miguel Urbaneja, activo en distintos roles desde los catorce años, consagrado actor y «Maestro Titiritero» para sus discípulos. También el sociólogo y locutor Guillermo García Campos,

actor y titiritero, que llevó al elenco del Quijotillo hasta Lima en 1990, donde consiguieron dos premios en el Festival Mundial de Títeres: Mejor Agrupación y Mejor Escenografía. «Quijotillo es la síntesis de una vida de entrega al arte», dice con voz emocionada. También Esthela Álvarez, quien inició su carrera a los dieciséis años, profesora de títeres aún activa, actriz de teatro y de doblaje, diseñadora

Río Cuarto. El resto ya es historia conocida: actor, profesor de artes escénicas, director de teatro, dramaturgo, fundador y director general del Teatro Quijotillo.

Completan el elenco fundador Ramón Tovar, actor y titiritero; Alfredo «Güicho» Ramírez, actor, titiritero, mecánico y conductor del Carromato; Idalia Delgado, actriz; y José Gamardo, actor titiritero recientemente fallecido.

LA GIRA NACIONAL SE TRANSFORMA EN INTERNACIONAL, Y DURA AÑO Y MEDIO: CINCO PAÍSES, TREINTA LOCALIDADES, TRESCIENTAS PRESENTACIONES. PASAN POR COLOMBIA, ECUADOR, PERÚ Y CHILE, HASTA LLEGAR A RÍO CUARTO, ARGENTINA, EN 1985. SABOREABAN EL ÉXITO Y NO LO CREÍAN.

de marionetas de varillas. «Siento orgullo de haber formado parte de una de las más importantes instituciones culturales de Latinoamérica», expresa agradecida.

El último de los fundadores, si no el primero, debería ser el propio Hugo Arneodo, nacido el 15 de abril de 1943 en la pequeña ciudad de Coronel Moldes, en plena pampa, de donde sale a los cuatro años para regresar convertido en un adolescente. Allí se integra al Grupo de Teatro Arlequín, que dirigía Juan Bautista Salamano, y como había estudiado Artes Plásticas, hace de dibujante, escenógrafo y apuntador. Un día, a falta de uno de los actores, asume el personaje. Muy joven aún, entra a la compañía Teatro La Comedia de

SOBRE LAS TABLAS

Desde 1981 el Teatro Quijotillo ha puesto en escena más de una veintena de obras, algunas de las cuales han estado sobre los escenarios por más de un año. Muchas han recorrido los escenarios latinoamericanos con excelentes críticas y aceptación del público. La primera pieza que monta la nascente compañía es *El paño maravilloso*, adaptación hecha por Arneodo de *El traje del emperador*, de Hans Christian Andersen. Con este estreno recorrerían Venezuela y Suramérica por primera vez. Luego vendrían *El payasito de la nariz colorada*, *Fantasmoto* y *Chito*, *El corral de la Pacheca*, *El retablillo de don Cristóbal*, *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, *La zapatera prodigiosa*, *Los hombres de Ganimedes*, *El tesoro del cuento perdido*, *Rosa de dos aromas*, *Farsa y justicia del señor corregidor*, *Alma de chocolate*, *Farseskas*, *El jardín de la ilusión*, *El monte calvo*, *El médico a palos* y



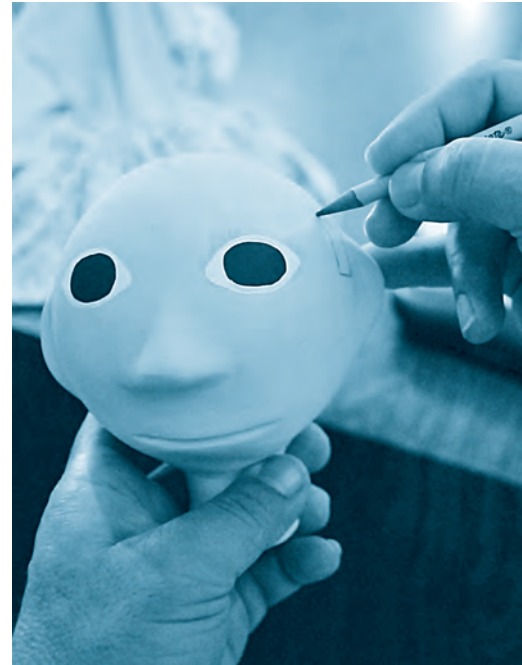
15

Una petición de manos, muchas de ellas repuestas por varias temporadas.

En 1985, junto a *El paño maravilloso*, presentan en Río Cuarto el montaje de *Barcos de papel*. Con esa pieza se daban a conocer en Argentina, justamente cuando finalizaba la primera gira. Un taller que por costumbre realizaban en las localidades donde actuaban, dio origen a ese montaje, pues los participantes se esmeraron en realizar nueva escenografía, nuevos muñecos y una impecable puesta en escena. Se daba por hecho la conformación de la filial Río Cuarto del Qui-

jotillo, que dos años más tarde iniciaría una gira de un año y ayudaría a completar las quinientas presentaciones que la agrupación ha hecho en toda Latinoamérica.

Todas estas obras montadas y representadas han significado muchas recompensas y premios. En 1984, obtienen el Premio Arlequín de Teatro; en 1985, el Premio Latinoamericano Ollantay como mejor agrupación de teatro infantil; en 1990 el Premio Cipade de Lima, del Festival Mundial de Títeres, como Mejor Agrupación, Mejor Escenografía y Mejor Texto Infantil; en 1991 obtienen el Pre-



mio Enrique Benshimol como Mejor Agrupación de Teatro Infantil.

El elenco se ha renovado en la medida en que los niños o jóvenes de las compañías Cretsu y Actorines, filiales infantil y juvenil del Quijotillo, han dejado de ser aprendices para convertirse en profesionales en diversos campos. Venidos de todos los estratos sociales, se han formado como artistas integrales, diestros en los distintos roles que desempeñan. «Aquí no hay divismos ni egos, sino un profundo respeto por los principios fundamentales del Quijotillo», dice Inés Figuera,

coordinadora de programación del Teatro. «No sabemos con exactitud cuántos alumnos han pasado... Seguramente cientos. Hoy viven y trabajan en todos los rincones del territorio nacional».

LA CARPA DE LOS TÍTERES

En la avenida Bolívar de Cumaná, a principios de los años 1990, en un solar del municipio, se instaló la carpa del Teatro Quijotillo. En un ambiente claramente circense, cada función era un revuelo. Muchas diligencias, reuniones y conversaciones hicieron falta

para que una primera maqueta de la carpa-teatro se entregara. El Ateneo de Cumaná, presidido por Cohínta Berríos, realizaba una edición de la Bienal de Artes Plásticas que contaba con la presencia del para entonces ministro de Estado para la Cultura, José Antonio Abreu. Hasta ese momento la Escuela de Títeres Quijotillo trabajaba con recursos propios, provenientes de sus presentaciones y giras. Abreu recibe el proyecto inicial de la carpa-teatro y se compromete a otorgar un subsidio para el funcionamiento de la Escuela. Se dan los primeros pasos para la creación de un espacio que, además de innovador, lleva inmerso un propósito educativo y cultural de alto nivel. En la histórica calle Sucre, en una casona colonial, muy cerca de la Casa Ramos Sucre, funcionaría la sede prometida.

En 1991, un primer subsidio del desaparecido Consejo Nacional de la Cultura (Conac) sirve para iniciar la construcción de una vistosa carpa de circo. Se compran equipos de iluminación, escenografías, materiales para diseñar y elaborar títeres y marionetas, computadoras, equipos de sonido y todos los útiles necesarios para la primera escuela de marionetas de la ciudad. La carpa fue inaugurada en un colorido festival, con la participación de doce compañías de títeres de toda Venezuela.

La carpa era una escuela pero, a la vez, un sitio para «hacer teatro de calidad», con la misma filosofía y compromiso heredados de

Hugo Arneodo y su equipo, quienes siempre trabajaban bajo el lema «por la dignificación del teatro». Empezaron las presentaciones y los festivales nacionales e internacionales. También en 1991, Arneodo es nombrado Director de la Compañía Regional de Teatro de Sucre (Cretsu), agrupación que se funde con la Academia de Artes Escénicas. Ambas instituciones trabajan bajo la carpa-teatro, donde ya venía funcionando la Escuela Nacional de Marionetas. Ese mismo año se convoca la Primera Bienal de Dramaturgia para Teatro de Muñecos, con la participación de nueve países y la puesta en escena de cincuenta obras.

QUIJOTILLO ERA EL DIMINUTIVO QUE RECOGÍA LA INTENCIÓN DE HACER TEATRO PARA LOS NIÑOS, PERO TAMBIÉN LA IDEA DE EMULAR AL PERSONAJE DE CERVANTES COMO EXPRESIÓN VIVA DE AVENTURA.

La carpa del Quijotillo se convirtió rápidamente en sala de ensayo, espacio de formación y sala teatral de varias agrupaciones artísticas de la ciudad. Se mantuvo funcionando por dos años continuos, pese a que su estructura de funcionamiento, los gastos logísticos y la reposición de materiales se hicieron inmanejables. A esto se sumaban las incidencias propias de la naturaleza, que deterioraban la carpa. Bajo lonas y armazones, el Quijotillo había crecido como referencia de buen teatro en todo el territorio nacional, pero ya

se hacía necesario abrir espacios para hacer sustentable el proyecto.

NUEVA ETAPA

En 1995 ya se cuenta con local propio, que es el que hoy alberga al Teatro Quijotillo y sus instituciones filiales. Un viejo cascarón vacío y en mal estado fue el punto de partida de mucho esfuerzo y gestos solidarios. Luego de diecinueve años, sin embargo, se cuenta con espacios suficientes para acoger toda la vitalidad creativa de propios y extraños. El local cuenta con áreas administrativas y directivas, un centro de documentación, una biblioteca permanente, una sala múltiple para ensayos y cursos y una antesala teatral donde se exhibe con pulcritud la hermosa colección de marionetas con la que ha trabajado el Quijotillo en todos estos años. Por último, custodiada por los mismos muñecos, está la sala principal, un espacio grande que con el tiempo se ha ido dotando de equipos de iluminación, sonido y tramoya. El escenario, de doce metros de ancho por diez de profundidad, con todo el requerimiento técnico necesario para hacer teatro de calidad, cuenta con un aforo de 230 personas sentadas.

El Teatro Quijotillo alberga a varias instituciones. Una de las más significativas es la Compañía Actorines, semillero de la Compañía Regional de Teatro y elenco permanente del Quijotillo. Allí se da formación teatral, artística y musical a niños y jóvenes que van de

los diez a los diecisiete años. Con esta compañía también se ha desarrollado un intenso trabajo hacia las comunidades, a través del programa «La Escuela va al Teatro», cuyo propósito fundamental es el acercamiento de niños, jóvenes y familias a la actividad teatral.

LA GRAN FAMILIA

El Teatro Quijotillo va más allá de ser una sala viva únicamente para el espectáculo. También es una casa que acoge los múltiples sueños de una gran familia de miembros. El trabajo en el Quijotillo está basado en el estudio y la formación permanente, objetivos que se alcanzan con valores determinantes para cualquier actividad: honestidad, confianza, respeto, tolerancia, inclusión, entrega, disciplina y humildad. Los miembros del Quijotillo son formados como artistas integrales.

No sólo es actuación lo que se estudia. Debe empezarse por reconocer al público como principal actor y, en consecuencia, darle el lugar y tratamiento que se merece. «Debemos aprender a tratar al público... Por allí pasamos todos», dice Inés Figueroa, actriz y profesora de teatro con dieciocho años de participación ininterrumpida. «Así empecé yo, a la vez que tomaba clases de teatro». Hoy puede decir, con la confianza que le otorga la experiencia, que conoce cada una de las actividades que se desarrollan en el Teatro.

A ese testimonio se suma el de Alejandro Bastidas, joven actor con doce años de par-

ticipación en el Teatro, que creció al abrigo de Actorines desde los catorce: «Quijotillo es mi familia. Por ella entrego todo». Recalca que su entrada a la compañía es consecuencia de su talento y disposición para el trabajo, sin que su procedencia de un sector popular fuese una limitante.

El criterio que priva entre todos los que formaron o forman parte de la institución es uno: el Quijotillo es una familia en la que se heredan la responsabilidad, la disciplina, los valores morales y la ética de la profesión. La actriz Esthela Álvarez lo resume en una sentencia: «El Quijotillo es una escuela para la vida».

OTROS CAMINOS

A sus 71 años recién cumplidos, el entusiasmo de Hugo Arneodo se mantiene intacto. Hay muchos proyectos detrás del telón. «Tengo pendiente la organización de la Academia de Artes Escénicas. Tengo que rehacer la Compañía de Títeres Quijotillo. Tengo que rehacer el Cretsu. Debo buscar gente nueva, tan buena como los iniciadores. Tengo que organizar una institución que permita darle a los que integran Quijotillo un aporte económico estable». También tiene en mente un proyecto para un Museo del Teatro. Y también los libretos de varias obras para teatro y de otras para títeres. «Falta mucho por hacer en Quijotillo. Es necesario abrir otros caminos». ■





218 / 219



TEXTO

José Marcano Carpintero

(Cumanacoa, 1970): Licenciado en Educación, mención Castellano y Literatura, por la UDO. Maestría en Lingüística por la UPEL. Profesor y locutor: En los últimos años ha dedicado su labor investigativa y creativa a la crónica periodística y literaria.



FOTOS

Sandra Bracho

(Maracaibo, 1948): Comunicadora Social. Reportera gráfica. Fotógrafa de *El Nacional* y otras publicaciones. Reconocimientos nacionales e internacionales.

Ateneo del Táchira

Símbolo y neblina

Fundado como Sociedad Salón de Lectura en abril de 1907, es la institución cultural en su género más antigua del país. Fue concebido por el soldado liberal José Antonio Guerrero Lossada junto a un grupo de jóvenes intelectuales de la época. En su sede, diseñada por el arquitecto Luis Eduardo Chataing, se han fundado importantes instituciones: Banco Táchira, Banco de Fomento Regional Los Andes y Universidad Católica del Táchira, entre otras. Hoy en día se le reconoce como institución ejemplar de todos los tachirenses.

Ernesto Román Orozco



SAN CRISTÓBAL, 1901: ANTECEDENTES

Son muchos los acontecimientos que, de una manera u otra, fueron moldeando la ciudad de San Cristóbal cuando ya entraba al siglo XX. Feudo de familias muy enraizadas, prohombres que se creían con derechos absolutos, costumbres pueblerinas que señalaban un bajo acceso al mundo, no hablaban precisamente de un territorio de avanzada. El desarrollo y la cultura de vanguardia parecían ir por otro lado. La San Cris-

EN ESAS FILAS LLEGABA UN JOVEN DE TOVAR, JOSÉ ANTONIO GUERRERO LOSSADA, QUIEN SE RADICA EN LA CIUDAD UNA VEZ FINALIZADA LA GUERRA. GUERRERO FUNDA UN MODESTO NEGOCIO LLAMADO LA FRANCIA. ERA AUTODIDACTA, PERO AMANTE DE LA BUENA LECTURA. SE HIZO CONOCER EN LA PRENSA LOCAL COMO HIPNOTIZADOR Y EXPERTO EN CIENCIAS OCULTAS.

tóbal de 1901 mostraba tiempos de conflictos entre tropas liberales venezolanas y el ejército conservador colombiano. Entre los días 26 y 27 de julio, el general Carlos Rangel Garbiras invade la frontera con 6.000 hombres. Posteriormente, los días 28 y 29, se libra un enfrentamiento entre el Partido Liberal venezolano y el Partido Conservador colombiano. Las tropas venezolanas eran comandadas por varios generales, a los que se sumó un general colombiano de nombre Rafael Uribe Uribe. A San Cristóbal llega desde Mérida un

contingente de soldados, dirigido por el general Esteban Chalbaud Cardona. En esas filas llegaba un joven de Tovar, José Antonio Guerrero Lossada, quien se radica en la ciudad una vez finalizada la guerra. Guerrero funda un modesto negocio llamado La Francia. Era autodidacta, pero amante de la buena lectura. Se hizo conocer en la prensa local como hipnotizador y experto en ciencias ocultas. Posteriormente, contraería nupcias con Alejandrina Bonilla. Dice fundar una familia sobre la base de la honorabilidad, la humildad y los más nobles ejemplos de vida.

Todo nace en razón de una necesidad que se fue palpando invariablemente: identificar un lugar donde se pudiera leer todo tipo de material sobre teorías vanguardistas relacionadas con las artes. La bodega La Francia fue centro de tertulias de los estudiantes del Colegio Nacional de Varones, quienes junto a Guerrero concretaron una reunión con el doctor Abel Santos, importante y prestigioso jurista tachirense. Fue precisamente Santos quien, a sugerencia de Guerrero, el 19 de abril de 1907, es nombrado por unanimidad primer presidente del recién fundado Salón de Lectura. En 1908, Juan Vicente Gómez asume de facto la Presidencia de la República. Santos encuentra en esa instancia los primeros apoyos para la nueva corporación cultural.

Voces como las del profesor José Antonio Pulido, la del historiador Ildefonso Méndez Salcedo o la de la actual administradora



Norkis Becerra Peñuela, aseguran que el Salón de Lectura, desde finales de los años 1950, pasa a llamarse Ateneo del Táchira, así acreditada por la primera Convención de Ateneos de Venezuela que se celebra por esos años en Valencia, que también la designa como la institución cultural en su género más antigua del país. Su actual sede, que es un diseño del arquitecto Luis Eduardo Chataing,

EL PROFESOR JOSÉ ANTONIO PULIDO TIENE SUS IDEAS AL RESPECTO: «EN ESTOS 107 AÑOS DE VIDA, EL ATENEO SE HA SEMBRADO EN EL MUNDO DEL ARTE, PERO HOY ESE BOSQUE DE CONCRETO QUE HEMOS LLAMADO CIUDAD ARROPÓ A ESTA CASA QUE ALGUNA VEZ NACIÓ EN UNA ALDEA».

fue entregada a sus socios en 1938, de manos del general José Antonio González, presidente del estado Táchira en tiempos de Eleazar López Contreras.

INICIO CON TROPIEZOS

Una de las principales dificultades del Ateneo de hoy es haber quedado atrapado en un espacio céntrico que está siendo devorado por el comercio formal e informal. Para los fundadores de los años 1930, era difícil prever que la evolución urbana significara una invasión de vehículos, zonas de inseguridad o espacios públicos que dejan de serlo cuando cae la noche. Se entiende que todo esfuerzo cultural apuesta por la humanización de la

sociedad, y a ello se aboca el Ateneo, pero un mínimo concurso de políticas públicas se hace necesario para lograrlo. ¿Cómo humanizar una zona que se degrada constantemente? Esto forma parte de una conversación más amplia en la que intervienen la Alcaldía de la ciudad, la Cámara de Comercio y las autoridades públicas. Pero es como dar alma a un robot de asfalto y concreto. A futuro todo es posible, hasta la utópica idea de mudar las oficinas administrativas, los programas de formación o las actividades literarias y artísticas a un lugar de mayor presencia vecinal, donde el esfuerzo se vea al menos recompensado por logros palpables y el reconocimiento de las audiencias beneficiadas.

El profesor José Antonio Pulido tiene sus ideas al respecto: «En estos 107 años de vida, el Ateneo se ha sembrado en el mundo del arte, pero hoy ese bosque de concreto que hemos llamado ciudad arropó a esta casa que alguna vez nació en una aldea. En su momento, el Ateneo llenó de expectativas a todos los estratos, pero hoy en día existen otros espacios para las actividades literarias, musicales, teatrales o pictóricas que le interesan a la comunidad. El Ateneo quedó atrapado en un lugar que ya no es centro de ciudad, pero no podemos olvidar que, en su momento, esta institución transformó a la ciudad. Para mí se trata de retos que deben resolverse, pues los tiempos son otros».

El profesor Pulido también hace otras consideraciones en medio de la provisionalidad que nos caracteriza como país: «La institucionalidad del Ateneo se ha sustentado en el liderazgo y la seriedad de los que lo han encaminando hasta hoy. Crear un acta fundadora, mantener una dinámica democrática en la elección de los directivos, mostrar un auténtico interés por la cultura, trabajar sin recibir nada a cambio, ha sido posible gracias a personalidades como José Antonio Guerrero Lossada, Abel Santos, Lucio Oquendo, Aurelio Ferrero Troconis, Antonio Rómulo Costa, Amenodoro y Carlos Rangel Lamus, Ramón Velásquez, Raúl Soulés Baldó, Luis Andrés Rugeles, Horacio Cárdenas, Henry Matheus y Luis Hernández Contreras».

El Ateneo del Táchira no ha sido ajeno al profundo desarraigo que existe hoy entre cultura y política. La naturaleza espiritual del artista ha sido esa voluntad de trabajar por lo imperceptible. Y el Ateneo, como institución, ha abrazado esa premisa: ha sido y es refugio de soñadores, sin dejar de ser, por otro lado, patrimonio cultural. Esto es, el Ateneo, como infraestructura, tiene una carga que se mueve entre lo histórico y lo tradicional. Por un lado, solidez en el quehacer cultural, pero al mismo tiempo, víctima de esa historia que arrasa todo a su paso. En palabras del psicoterapeuta norteamericano James Hillman: «Una fundación cuya meta es apoyar la Cultura debe plantar un pie firme contra la His-

toria y la Civilización para poder mantener la puerta abierta a la Cultura. Tiene que brindar acogida allí mismo, en la antesala de la recepción, a las apariciones que no tienen sen-



tido histórico, a las apariciones que semejan una ruptura abrupta, sin progenitores, cosas sugeridas sin trazos ni fuentes».

La idea no es desconocer los alcances de la Historia como factor retórico, que indudablemente contiene la evolución de nuestra civilización universal. La idea es más bien darle su justo valor y, por consiguiente, su coherencia. Al Ateneo del Táchira se le podrían cuestionar los hechos de una historia que

arropa y pontifica por encima de una verdad cultural que se ciñe al más estricto transcurrir del tiempo.

TRAYECTORIA Y AVANCES

Inicial centro de lecturas e intercambio de ideas, círculo de amigos con inquietudes intelectuales; sede originaria del Centro de His-

«UNA FUNDACIÓN CUYA META ES APOYAR LA CULTURA DEBE PLANTAR UN PIE FIRME CONTRA LA HISTORIA Y LA CIVILIZACIÓN PARA PODER MANTENER LA PUERTA ABIERTA A LA CULTURA. TIENE QUE BRINDAR ACOGIDA ALLÍ MISMO, EN LA ANTESALA DE LA RECEPCIÓN, A LAS APARICIONES QUE NO TIENEN SENTIDO HISTÓRICO».

toria del Táchira, de la Sociedad Bolivariana del Táchira, de la Sociedad Pro Arte Musical; espacio donde se fundan la Caja Cooperativa de San Cristóbal, la Universidad Popular Abel Santos, la Universidad Católica Andrés Bello-Extensión Táchira, el Colegio de Abogados y la Asociación de Escritores del Táchira... todo esto, y más que esto, ha sido el Ateneo del Táchira. Durante mucho tiempo publicó una gran revista, hoy desaparecida, llamada *Logos*. A su biblioteca y hemeroteca hoy acuden estudiantes y estudiosos. En sus instalaciones se han organizado concursos, conferencias, congresos, foros, festivales, ferias de libros, recitales, conciertos, encuentros, jornadas, exposiciones, tertulias. Siempre con

muy escasos apoyos oficiales y privados, se destaca el esfuerzo de individuos y grupos de particulares que creen en la institución. Históricamente hablando, en Venezuela se relaciona al promotor cultural con aquel tipo de trabajador que no puede o no debe recibir nada a cambio. Pero en el caso del Ateneo del Táchira, desde sus cimientos, su fundador José Antonio Guerrero dio un ejemplo de humildad al convertirse en su primer bibliotecario.

El historiador y profesor Ildelfonso Méndez Salcedo, quien actualmente es el editor de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, ofrece una opinión tan aguda como constructiva: «El Ateneo ha sido una referencia fundamental, pero su papel debe retomarse y actualizarse de cara al siglo XXI. Fue nuestra universidad cuando aún no las había en el Táchira; fue nuestra biblioteca cuando aún no se había creado la primera en San Cristóbal; editó una magnífica revista cultural cuando nadie se ocupaba de esto. Su contribución fue indudable en tiempos realmente exiguos. Siempre faltaron los apoyos económicos, tanto de organismos públicos como privados. Pero ahora no son ayudas lo que requiere, sino un apoyo sistemático. Se trata de una institución madre, de la cual derivaron las otras instituciones culturales de la región. La historia del Ateneo es la misma que han vivido otras instituciones culturales en el país: casi todas han desaparecido por falta de

apoyo y comprensión de la sociedad. No todo es culpa del gobierno o de las empresas privadas. La gente se ha vuelto indiferente al hecho cultural, y eso es grave, porque lo terminamos pagando con mayor pobreza social. Las tres instituciones más importantes surgidas en el seno del Ateneo han sido la Sociedad Bolivariana del Táchira (1938), hoy con sede propia y actividades regulares; el Centro de Historia del Táchira (1942), hoy convertido en Academia de Historia del Táchira; y la Universidad Católica Andrés Bello-Extensión Táchira (1962), que hoy conocemos como la Universidad Católica del Táchira. ¿No son estas razones suficientes para volver a pensar en la institución madre?».

UNA ECUACIÓN DEFINITIVA

La ecuación resultante de más de cien años dedicados al trabajo cultural aún se siente en esta geografía. Los cursos de formación o talleres son muy apreciados por distintos sectores de la población. ¿Su misión? Difundir y promover las artes. ¿Su visión? Estructurar al tachirense con todos los elementos culturales posibles. Existen algunos datos sociológicos que le permitirían al Ateneo establecer los canales necesarios para convertirse en una basílica cultural para el hombre de estas regiones. Al respecto, también opina el doctor Méndez Salcedo: «Hay que seguir trabajando de acuerdo con los objetivos que guían al Ateneo. Se deberían unir esfuerzos para or-

ganizar actividades conjuntas con otras instituciones culturales y no seguir trabajando de manera aislada. En San Cristóbal, cada institución cultural marcha por su lado, sin mirar



hacia los lados. El Ateneo debe rescatar, actualizar y modernizar su papel como institución rectora de la cultura, pero asociándose con las instituciones culturales de la ciudad: bandas, orquestas, grupos de teatro, academias, sociedades, universidades, fundaciones, bibliotecas, asociaciones. La pronta restauración de su magnífica sede puede ser motivo suficiente para relanzar su papel como gran centro cultural. Ya no estamos en

1907, ni en 1942, ni en 1962, ni en 1983. Ahora hay que trabajar de cara al siglo XXI. Tenemos otra realidad, tenemos otro tipo de gente viviendo en la ciudad».

Siguiendo la línea de Méndez Salcedo, en la geografía andina no ha habido muestras de actitudes contraculturales. La experiencia histórica habla más bien de algunos artistas que pudieron tener un comportamiento irreverente, pero nunca con la profundidad de

«LA PRONTA RESTAURACIÓN DE SU MAGNÍFICA SEDE PUEDE SER MOTIVO SUFICIENTE PARA RELANZAR SU PAPEL COMO GRAN CENTRO CULTURAL. YA NO ESTAMOS EN 1907, NI EN 1942, NI EN 1962, NI EN 1983. AHORA HAY QUE TRABAJAR DE CARA AL SIGLO XXI. TENEMOS OTRA REALIDAD, TENEMOS OTRO TIPO DE GENTE VIVIENDO EN LA CIUDAD».

creadores como Baudelaire, quien según Ludovico Silva escribía «para disgustar la blandenguería de las personas honradas y por el aristocrático placer de desagradar». Las bases culturales del Táchira no podían concebir un Ateneo crítico, como tampoco político. Pensar en una institución que amparara un concepto de libertad radical contradecía el hecho de que el Ateneo había nacido en plena dictadura gomecista. Su institucionalidad no estuvo lejos del militarismo, su soporte remitía a la disciplina del maestro-bachiller, ese modelo de educador que formó al tachirense durante casi todo el siglo XX. La naturaleza institucional del Ateneo tenía que ser conservadora, inclinada hacia la devoción histórica.

IMPRONTA BINACIONAL

La ciudad de San Cristóbal no ha sido ajena a los embates de las malas políticas municipales. La aglomeración de gente, el desorden urbanístico, las fallas de servicio, el comercio informal, hunde las horas y llena los días de incidencias. El centro de la ciudad, sobre todo, está permeado por situaciones extrañas, por nuevas costumbres, por imprevistas fronterizas. Y sin embargo, el Ateneo del Táchira no es una institución ajena a su entorno. Más bien se ufana de saberse parte de la crisis, de entender los súbitos cambios, de ser receptivo ante las demandas sociales. Sobre la crisis, el Ateneo se nutre de planificaciones, propone políticas, diseña programas para atender realidades socioculturales específicas. La mirada conceptual que desarrolla la institución tiene visos concretos, se va alimentando a diario de la realidad inmediata, trata de humanizar los terrenos agrestes. El tachirense de hoy es un venezolano de frontera, cuya existencia roza el comercio ilegal, el contrabando.

Colombia es una presencia viva en la ciudad. Si antes las vinculaciones eran de carácter histórico, educativas o culturales, hoy en día son más inmediatas, casi de supervivencia. Es obvio pensar que, desde el Ateneo, más allá de las vicisitudes económicas, el país vecino sea hoy sinónimo de buena gestión cultural. Las comparaciones entre instituciones de ambas orillas se hacen difíciles, porque las





diferencias son hoy abismales, se entiende que a favor de Colombia. Y sin embargo, los códigos que manejan las instituciones culturales fronterizas tienen mucho parecido entre sí, dependen de un perfil común. Todo lleva la traza binacional, en razón de un pensamiento que se propaga con lo que va y viene entre el Norte de Santander y el Táchira. La riqueza emoliente a la que se enfrentan las instituciones culturales a la hora de desarrollar programas tiene más que ver con valores identitarios que diversos, habla más de soberanía y menos de extranjería.

RESTAURACIÓN DE SEDE

La oferta educativa del Ateneo se centra hoy en el fortalecimiento profesional y laboral. La institución gradúa peritos en computación y en celulares básicos e inteligentes; también asistentes de farmacia. Existen talleres permanentes de dibujo, pintura, literatura y danza, en sus modalidades nacionalista, contemporánea y clásica. Su biblioteca presta servicio permanente a investigadores, estudiantes y escritores. Promueve agrupaciones artísticas, conciertos, exposiciones de pintura y actividades literarias, entre otras, a través de una amplia programación anual. Existen otros departamentos de igual importancia dedicados a labores enteramente sociales.

Para ampliar la oferta educativa y, en general, toda la programación del Ateneo, se ha

alcanzado un acuerdo con la institución pública Corpoina, filial de la gobernación regional, que asegura restaurar la planta física en un tiempo prudencial. Los espacios renovados serán más cónsonos para los programas educativos y se espera contar con más escenarios para las agrupaciones artísticas. El Ateneo del Táchira aspira a renovarse como centro matriz y difusor de la cultura regional, emblema permanente de la contemporaneidad de la geografía andina.

EL TRABAJO CONTINÚA

En el recuento histórico del Ateneo, llama la atención una curiosa etapa en la que se creó una entidad financiera llamada La Caja Popular de San Cristóbal. Se trataba de una cooperativa de responsabilidad limitada para la gradual solidez del sector financiero. Con el correr de los años, este organismo dio lugar a la fundación del Banco Táchira, el 28 de septiembre de 1944. Estos antecedentes quizás marquen un ejemplo que se debería seguir en estos tiempos de renovación, sobre todo para una institución cultural: el autofinanciamiento, la autogestión. Si en tiempos remotos unos directivos pudieron ser vanguardistas, ¿qué lo impide ahora? Moldear un estilo único de gestión cultural podría ser perfectamente la misión de un Ateneo que ahora muestra un rostro renovado. Ya queda claro que los aportes públicos o privados nunca serán suficientes. El reto está en cómo

mantener una programación de índole cultural que permita la recuperación de costos y, además, un mínimo excedente para reinversión. Sobran los ejemplos, incluso en Latinoamérica, que se pudieran emular.

El Ateneo del Táchira aspira a una nueva vida propia, con criterio verdaderamente autónomo. Conceptos como levantamiento de fondos, mercadeo cultural, autogestión o re-



curso propios, son los que permitirán un cambio y una remoción definitiva. El trabajo no se puede interrumpir, y menos después de cien años; el trabajo debe continuar, renovarse, repensarse. Si no hay cultura sin ideas, tampoco debería haber Ateneo. Pero en esta vieja edificación del centro de la ciudad las ideas sobran, como también el entusiasmo y la pasión por trascender, que es a lo que todo proceso cultural aspira. ■



TEXTO

Ernesto Román Orozco

(Cabimas, 1962): Poeta y promotor cultural. Coordinador de Literatura del Ateneo del Táchira. Director y fundador de El Árbol Editores. Premio de Poesía Revista Solar (2007).



FOTOS

Rodrigo Arboleda

(San Cristóbal, 1982): Fotógrafo, diseñador gráfico y publicista. Premio del Concurso Anual de Fotografía Ecológica (2012).



ESTADO TÁCHIRA

Liceo Simón Bolívar

Fábrica de ciudadanos

Su nombre es único en el país. Ha sido sinónimo de futuro, de juventud venezolana. Sus aulas han reunido a varias generaciones de protagonistas de la vida nacional, desde educadores hasta gobernadores y presidentes. Por sus pasillos ha caminado buena parte de los conductores de la nación. Su historia es compleja, como complejos han sido sus alumnos, muchos de los cuales merecerían una reseña propia.

Luis Hernández Contreras



LOS INICIOS

Cuando fue fundado, el 16 de noviembre de 1915, por un presidente provisional de Venezuela, Victorino Márquez Bustillos, el general Eustoquio Gómez llevaba más de un año gobernando el Táchira. Cumplía así una orden del general Juan Vicente Gómez: impedir una posible invasión de Cipriano Castro. Si bien el «Benemérito» sólo detentaba el poder militar, todos sabían que «el Presidente estaba en Caracas, pero el que mandaba vivía en Maracay». El ministro de Instrucción, Luis Felipe Guevara Rojas, asumió modernizar la educación: puso fin al Colegio Nacional del Táchira, creado en junio de 1857, y lo reemplazó por «un Instituto Federal denominado «Liceo Simón Bolívar», donde se cursarán los estudios de la Enseñanza Secundaria en toda su extensión». Un director, un asistente y cinco profesores iniciarían la tarea. Al comienzo sólo acudió una veintena de muchachos provenientes de familias acomodadas. El gobierno nombró sus autoridades y como director quedó electo Eloy Ramiro Cárdenas.

El Liceo se ubicó en la vieja Quinta Morales, una casona del siglo XIX ubicada al este de San Cristóbal. Se inauguró el 6 de febrero de 1916. En el acto, el profesor Amenodoro Rangel Lamus dijo: «Se trata de levantar no sólo hombres sino también ciudadanos para el porvenir». Eloy Ramiro Cárdenas,

quien fungía de subdirector del viejo Colegio, denunció: «Los verdaderos causantes de nuestro deplorable atraso en tan importantísima materia, tristeza da decirlo, son los mismos padres de familia».

UN SEMBRADOR

El ingeniero caraqueño Enrique Loynaz Sucre fue nombrado nuevo director en julio de 1917. Afortunadamente, el testimonio de su obra educadora quedó registrado en un volumen de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses: *El Liceo Simón Bolívar. Maestros y alumnos cuentan su historia*, publicado en 1968 por iniciativa de un exalumno: Ramón J. Velásquez. Miguel Parra León, estudiante fundador y luego ingeniero, consideró a Loynaz como «la figura que sobresale entre todas las que en el Táchira rindieron labor docente, y no por el tiempo de sus servicios, sino por lo brillante de su talento y el método didáctico de sus exposiciones». Dominaba por igual números y letras, ejecutaba el piano, dibujaba a la acuarela y también recitaba. Fue maestro en la pizarra, discurrendo con soltura, facilitando la comprensión de las más complejas fórmulas matemáticas. El jurisconsulto Tulio Chiossone, alumno desde 1919, dijo del avezado maestro: «Enseñó aritmética, álgebra elemental y superior, geometría y trigonometría, física y química, mineralogía y geología. Cuando faltaba un profesor, él lo



suplía brillantemente. Su vasta erudición le permitía dictar cualquier clase, menos latín y griego». Loynaz presidió el Salón de Lectura, la más importante casa cultural de la región. Para José Trinidad Rojas Contreras, cursante en 1921 y excandidato presidencial, Loynaz tuvo una misión: «Señalar nuevos horizontes a las generaciones tachirenses, demostrar la conveniencia de suplantarlo empírico por lo racional y ex-

perimental». Dictaba sus clases con los libros de texto que había escrito, ponía orden con una gran regla de madera.

Antonio Rómulo Costa se doctoró en jurisprudencia en Colombia. Rector del Colegio Nacional de Varones entre 1900 y 1910, fue el supremo juez regional durante el gomecismo. Profesor del Liceo desde su fundación, lo dirigió a partir de 1924, enseñando indistintamente desde latín hasta zoología. De nuevo, Rojas Contreras comenta que «el mundo del saber lo veíamos, el director, los profesores y los estudiantes, como una existencia superior a la que todos podíamos igualmente ascender sin discriminación ni prioridad fundadas en desniveles sociales».

A comienzos de los años 1920, la sede fue mudada cerca del Parque Sucre. Los tiempos de don Eustoquio llegaban a su fin. Muerto Cipriano Castro en 1924, Gómez logró maquinar la salida de su primo del Táchira. Ya para entonces, San Cristóbal se conectaba con Caracas en cuatro días gracias a la novísima carretera Trasandina. La ciudad se abría al mundo: todo era más rápido y todo quedaba más cerca. El Liceo se convertía en «forjador de la conciencia y modelador del nuevo tipo de hombre tachirense». Con la Trasandina, Caracas se acercó de tres semanas de viaje a cuatro días de distancia. Los muchachos necesitaban de sangre nueva para su espíritu.

EL LICEO SE UBICÓ EN LA VIEJA QUINTA MORALES, UNA CASONA DEL SIGLO XIX UBICADA AL ESTE DE SAN CRISTÓBAL. SE INAUGURÓ EL 6 DE FEBRERO DE 1916. EN EL ACTO, EL PROFESOR AMENODORO RANGEL LAMUS DIJO: «SE TRATA DE LEVANTAR NO SÓLO HOMBRES SINO TAMBIÉN CIUDADANOS PARA EL PORVENIR».

perimental». El maestro retornó a Caracas. Su muerte, en febrero de 1923, fue lamentada profusamente. Se había convertido en el símbolo de una generación.

SABIO DE OJOS AZULES

Un proceso de reorganización se gestó a comienzos de 1922. El general Jesús Velasco Bustamante, reconocido educador, pianista y compositor, además de cuñado de Cipriano Castro, asume la presidencia del estado Táchira. La crónica de Anselmo Amado lo muestra como «un hombre muy bueno, más de una disciplina castrense; rígido pero ama-

UN CAMPESINO NEURASTÉNICO

Antonio Rómulo Costa fue reemplazado en agosto de 1927 por su discípulo Carlos Rangel Lamus, quien había sido subdirector y profesor de historia universal en tiempos de Loynaz. Afortunadamente, trazos de su vida quedaron registrados en los periódicos de San Cristóbal, como también en el recuerdo de sus alumnos, quienes lo veneraron como a un semidiós. Anunció que se implantarían «excelentes reformas de acuerdo con los últimos postulados de la pedagogía moderna». Como una rareza, seis señoritas cursaban primer año. Un informe indica que había 102 alumnos: 36 en el Liceo y 66 en la Escuela Superior Anexa.

Todo cambió abruptamente. Surgió el Simón Bolívar Baseball Club, se creó la clase obligatoria de Educación Física dictada por el teniente Rafael Molina, se institucionalizó el programa de conferencias mensuales, se constituyó el equipo de baloncesto. En la prensa se publicaba la tabla de rendimientos escolares, con su correspondiente cuadro de honor. El 29 de abril de 1928, el Liceo volvió a la Quinta Morales, y ese mismo día Rangel asentó que «la legislación escolar vigente es la que nos conviene... Puede hacer el milagro de levantar ciudada-

nos». El ministro de Instrucción lo calificó como «uno de los primeros planteles de la nación, por la eficacia de sus rumbos culturales, por su disciplina, por la competencia de su dirección y profesorado, y por el indiscutible adelanto de sus alumnos». Estos encauzaron sus inquietudes a través de las revistas *Juventud* y *Nautilus*, demostrando amplia



autonomía en sus decisiones. Crearon la Asociación de Estudiantes del Táchira, de la que luego surgió la primera Escuela Nocturna Gratuita, inaugurada el 27 de abril de 1930. Allí se estrenaron como docentes.

Al lado de Carlos Rangel Lamus, quien podía dictar cualquier asignatura, rigieron las cátedras la francesa Amelia Martín; el inge-

niero José «Pepe» Duarte; los médicos Nicasio Rivera, Luis Eduardo Montilla y Roberto Villasmil; el pedagogo Hugo Ruán; y el subdirector Ramón Velásquez Ordóñez, padre de Ramón J. En 1931, Rangel Lamus fue nombrado por sus alumnos «pedagogo de la juventud tachirense». Su obra quedaba estampada en el espíritu de quienes lo idolatraban. Otros, como Leonardo Ruiz Pineda, luego presidente del Táchira, lo adversaron denunciando sus rudos métodos.

ROJAS CONTRERAS COMENTA QUE «EL MUNDO DEL SABER LO VEÍAMOS, EL DIRECTOR, LOS PROFESORES Y LOS ESTUDIANTES, COMO UNA EXISTENCIA SUPERIOR A LA QUE TODOS PODÍAMOS IGUALMENTE ASCENDER SIN DISCRIMINACIÓN NI PRIORIDAD FUNDADAS EN DESNIVELES SOCIALES».

En su libro *Ventanas al mundo*, Ruiz Pineda recuerda que vivió como interno en la residencia estudiantil donde sonaba la campana a las 4:30 de la mañana: «Todos escuchábamos al director y nos quedábamos subyugados, casi hipnotizados bajo la mágica influencia de esas palabras que nos castigaban pero que a la vez nos revelaban la dimensión del concepto que bullía en la mente fatigada de aquel hombre». El propio Rangel se definiría como «un campesino neurasténico». Para castigar empleaba el calabozo. Un extraño ambiente se levantaba y a la celda fueron a parar los lectores de «libros prohibidos». Va-

rios estudiantes visitaban a un hombre huraño, un comunista tuberculoso, de nombre Antonio Quintero García. Era oriundo de La Grita, gran cuentista y había estado en las mazmorras de Gómez. A Ruiz Pineda y Velásquez les mostró un mundo desconocido a través de las lecturas de Máximo Gorki e Ilyá Ehrenburg. Sería Velásquez el primero que expuso el pasado tachirense en una conferencia que fue aplaudida hasta por el presidente del estado. Muy al contrario, Rangel le tomó ojeriza, pues el joven incursionaba de manera notable en el periodismo. Comenzó a forzar su salida de la ciudad. Un día lo llamó y le dijo: «Usted sabe que yo soy periodista, pero usted es menor de edad y le puede traer problemas a su casa y al Liceo». Velásquez decidió marcharse.

La muerte de Gómez abrió paso a un nuevo país. La rebeldía juvenil estalló y los odios se precipitaron contra don Carlos. Entraba la violencia al Liceo. El viejo maestro, herido de corazón, telegrafió de inmediato al ministro Rómulo Gallegos y renunció. Terminó yéndose, no sin cumplir su tarea: modelar hombres para un nuevo país que, en efecto, terminaron gobernando. Su temprana muerte en 1943, cuando tenía 55 años, no borró el recuerdo de sus estudiantes.

LIBERTAD E IGUALDAD

Un período de transición democrática rompió la rigidez y los métodos de Rangel. A

su salida nombraron como director a Abelardo Márquez, quien compartió responsabilidades con los profesores J. Manrique Carrillo y Juan Sequera Cardot. Eran tiempos de protagonismo femenino: Carmen Vivas egresaba en 1937 como la primera bachiller, para luego convertirse en doctora en Farmacia, y Josefa María Rubio, cursante en 1941, sería la primera médico de la ciudad. Manrique Carrillo asume la dirección entre 1938 y 1940, cuando el Liceo encontraba finalmente sede propia, cuya construcción coordinaba Arturo Uslar Pietri en su condición de ministro de Educación. A otro exalumno, Augusto Cárdenas Becerra, director desde 1941, le tocó inaugurar el nuevo edificio junto al presidente López Contreras.

El testimonio más valioso de esa época corresponde al abogado Nicolás Rubio Vargas, profesor de la Universidad Católica del Táchira: «Llegué al Liceo en 1939. Estaba ubicado en una casa de la plaza 19 de Diciembre, pues estaban construyendo la nueva sede. Estuve en la inauguración del edificio. Recuerdo al profesor Manrique Carrillo, quien era el director. Entre los profesores estaban Luis Martín Suárez en matemáticas, Alviárez en química y Jorge Semidei en castellano, quien luego fue subdi-

rector». Para el jurista, el Liceo ha mantenido su permanencia, pues «llegar a él era como llegar a un grupo de profesores con mucha seriedad, con mucha calidad profesional, con mucha disciplina, con mucha honestidad personal. Había futuro en ir al Liceo. Era una especie de magnífica buena suerte llegar allí y constituía un orgullo».



Nicolás Rubio Vargas.

Pedro Antonio Cárdenas y Fernando Ramírez regentaron el Liceo entre 1949 y 1950. Desde entonces, otro gobierno militar se entronizaba en Venezuela. Con el afán de «transformar el medio físico», se construyó otro edificio al sur del existente. José Joaquín Villamizar, médico psiquiatra y cronista de

San Cristóbal, fue el alumno más aventajado de la promoción «Manuel Osorio Velasco», en honor al pintor y profesor. Recuerda que estuvo al lado del entonces teniente coronel y ministro de la Defensa, Marcos Pérez Jiménez, quien el 20 de julio de 1950 inauguró la edificación que hoy sigue exhibiendo su llamativa entrada principal, a la que se accede subiendo las amplias escalinatas rodeadas de apamates. Terminado el corto período de Ramírez, se iniciaría la llamada «edad de oro».

TODO CAMBIÓ ABRUPTAMENTE. SURGIÓ EL SIMÓN BOLÍVAR BASEBALL CLUB, SE CREÓ LA CLASE OBLIGATORIA DE EDUCACIÓN FÍSICA DICTADA POR EL TENIENTE RAFAEL MOLINA, SE INSTITUCIONALIZÓ EL PROGRAMA DE CONFERENCIAS MENSUALES, SE CONSTITUYÓ EL EQUIPO DE BALONCESTO.

UN NERVIOSO TOCUYANO

Entre 1951 y 1958, el abogado y educador Juan Tovar Guédez, magro de carnes, de fino bigote delineado y cabello desordenado, se convirtió en un apasionado guía de sus «bachilleres», como los llamaba. Muchos de ellos adquirirían fama y notoriedad pública, como Nerio Leal Chacón, quien egresó como historiador de la ULA.

«Llegué como estudiante en 1955. El Liceo tenía un edificio precioso, el mejor del estado. Su director era el doctor Juan Tovar Guédez, una persona muy recta, muy vertical. Vi-

sitaba las aulas y exponía cualquier cosa: los deberes y derechos de los alumnos, el respeto entre profesores y alumnos. Nos invitaba a estudiar y a no perder el tiempo. Recuerdo como docentes a los sacerdotes José Gregorio Pérez Rojas y Carlos Sánchez Espejo; a los profesores José Duarte Becerra, Manuel Osorio Velasco, José López Lario, Enrique Agüero Padilla». Los tiempos eran de dictadura y el movimiento estudiantil demostraba rebeldía. El gobierno había institucionalizado en 1953 «la Semana de la Patria», como mecanismo de propaganda, y el orfeón dirigido por Andrés Sandoval entonaba los cantos patrios. Leal recuerda que «quienes compartíamos el ideal democrático éramos muy amigos. Luchamos contra la dictadura y compartimos inquietudes. En una pensión cercana a la plaza Bolívar nos reuníamos a conspirar. Estábamos, entre otros, Tomás Contreras, Manuel Castro Contreras, Guiomar Caminos y yo. Cerca del 23 de enero de 1958, en la plaza de toros de La Concordia, gritábamos: “¡Abajo la dictadura!”. Nos dieron plan de machete. A Guiomar lo molieron a palos y se lo llevaron preso».

Afortunadamente, el testimonio del fallecido Omar Mezza quedó registrado en el libro editado por Velásquez. Sobre los directores y maestros cuya memoria sobrevive, el abogado y político afirma: «Existen, dentro de aquella nuestra casa, seres transformados en instituciones, convertidos en símbolos de di-

verso contenido, pero que, en común, reposan sobre bases perdurables: mérito, obras, tiempo». Para Mezza, Tovar Guédez fue un «hombre a tiempo completo, pedagogo por vocación y amigo de todos. Quizás se le puedan hacer cargos referidos a los años en que en sus manos tuvo la conducción de nuestro instituto, pero nadie puede regatearle ni negarle sus indiscutibles méritos de experto guía, su sensibilidad para la comprensión del estudiantado».

Se le endilgó a Tovar Guédez su apoyo a la dictadura. Suscribió las comunicaciones oficiales de apoyo al gobierno, sin presionar a los docentes. Esto le sería cobrado amargamente. Muchos de sus compañeros le dieron la espalda desde el 23 de enero de 1958. Cuando iba a ser protestado, dijo a sus muchachos: «Tranquilos. El que se va soy yo. Tengo mi pulpería y debo atenderla», en alusión al bufete que tenía cerca del Palacio de Gobierno. Desde allí salía a saludar cualquier tarde y, sobre todo, a tomarse un café con su exalumno, el gobernador Jorge Rad, quien casualmente ordenara la construcción del auditorio del Liceo, bautizado con el nombre del poeta Manuel Felipe Rugeles.

El Liceo seguiría con la severidad con que fue fundado. Había pasado más de cuatro décadas de labores y su misión seguiría cumpliéndose. Esta vez con un poco más de violencia política. De nuevo, el país y la ciudad eran otros.

DEMOCRACIA Y REBELDÍA JUVENIL

Luisa Teresa Pacheco fue, en 1984, la primera gobernadora del Táchira. Llegó al Liceo en 1958, a los catorce años de edad, cuando Alejandro Porras Moreno era el director. Transcurrido el primer año de la democracia, el instituto fue escenario de la misa de réquiem por los estudiantes muertos en las jornadas libertarias. La Revolución Cubana causaba furor entre los jóvenes, y Pacheco, como otros, participó en la jornada de recolección llamada «Un bolívar para la Sierra», previa al triunfo de Fidel Castro. La efervescencia política estalló, anidándose la violencia. El país era gobernado por Rómulo Betancourt y el temprano sistema sufriría los primeros embates, como el protagonizado en 1960 por el general tachirense Jesús María Castro León, quien se alzó en San Cristóbal. Sus soldados dispararon contra el Liceo y la sangre fresca corrió. Los alumnos se enfrentaron a la bota militar, haciendo resistencia, uniéndose a los políticos y a la sociedad civil, que impidió otro cuartelazo. Las cuadras alrededor de la sede seguirían estremeciéndose, incluso el busto de Bolívar, fundido en Florencia, testigo mudo que desde el patio central veía el paso del tiempo.

Luisa Pacheco recuerda a sus profesores: «María Luisa Espitia fue nuestra profesora de Matemáticas y venía llegando de España. Luis Bautista Lanza era profesor de Física. Luis Parada dictaba Biología, al igual que Re-

né Colmenares Finol. El profesor Gonzalo Méndez me dio Inglés, pero también Simón Candiales, a quien llamábamos el *teacher*. Nos enseñó Química el doctor José Enrique Ravelo y un profesor que falleció en 1959, Enrique Agüero Padilla. Psicología nos dio el padre Pérez Rojas. De todos ellos, me llamó la atención la metodología del profesor Lanza». Pacheco formó parte de la promoción «Cuatricentenario», de 1961. Bien sabía que,

EN LA ESTRUCTURA DE HOY, UN PROMEDIO DE 1.500 ALUMNOS SON DISTRIBUIDOS EN 57 SECCIONES. MÁS DE 150 DOCENTES LABORAN, ADEMÁS DE MEDIA CENTENA DE PERSONAL ADMINISTRATIVO. SE SUMAN A ESTO UN MÉDICO, UNA HIGIENISTA DENTAL, UNA ENFERMERA Y DOS PARAMÉDICOS.

al llegar al Pedagógico de Caracas, su futuro estaba garantizado. «Teníamos como una garantía de éxito. Uno se sentía orgulloso de saber que era uno de los mejores alumnos preparados en el Táchira».

La violencia se multiplicó. En mayo de 1962, en sus inmediaciones, un estudiante del primer año de Ingeniería Civil de la ULA resultó muerto en un absurdo incidente. El dolor no se detuvo, pues al breve tiempo, el propio director, José Vicente Sanguino, caía abatido por fulminante enfermedad. Fue reemplazado por Rubén Darío Escalante, hasta el nombramiento definitivo de Luis Chaparro Bayola. En mayo de 1964 se suscitó

un impasse con la expulsión de varios alumnos. A esto siguió una huelga protagonizada por 1.500 estudiantes, que agravó la situación. Tuvo que intervenir el propio director general del Ministerio de Educación, Lorenzo Monroy, antiguo estudiante y subdirector. La crisis se agudizó cuando un joven de otra institución fue asesinado en las cuadras adyacentes. El Ministerio nombró a un interventor, José Humberto Maldonado, quien volvía a su natal San Cristóbal en tan delicado momento. Luis Gustavo Chacón asumió como director en 1964 y Héctor Tovar Luna al año siguiente.

DE UN SIGLO A OTRO

Luis Bautista Lanza condujo el Liceo a comienzos de los años 1970, al suceder a Ángel Alberto Torres. Había sido su profesor y era ampliamente conocido por la comunidad. Gozó el Liceo de grandes triunfos académicos, deportivos y culturales. En 1973 se produjo la eliminación de los primeros años, quedando cuarto y quinto como especialidades en Ciencias, Humanidades y Comercio. Una década estaría en el cargo, hasta la llegada de Hernán Aguilar, quien dio realce a los aniversarios: los 75 años se celebraron con la presencia del presidente Carlos Andrés Pérez, y el aniversario número ochenta, en 1995, con la asistencia del exmandatario Ramón J. Velásquez. El fin del siglo XX y los comienzos del XXI han contado con los direc-



Betty Moreno.



Ramón Alí Casique Contreras.

tores Delia Patiño de Báez, Pedro Nolasco Molina, José Bastardo Marcano, la exalumna María Filomena Rojas, Fernando Pérez Sánchez, Jorge Borrero y la también exestudiante Jhoana Franco, actual titular.

En la estructura de hoy, un promedio de 1.500 alumnos son distribuidos en 57 secciones. Más de 150 docentes laboran, además de media centena de personal administrativo. Se suman a esto un médico, una higienista dental, una enfermera y dos paramédicos. Como actividades complementarias están el Centro de Ciencias, la Estudiantina, la Banda Show y el Museo Histórico, fundado por

Betty Moreno, licenciada en Letras, quien logró que la edificación se reconociera como patrimonio cultural.

Ramón Alí Casique Contreras es el docente con más antigüedad, superando los 31 años de permanencia. Es actualmente el coordinador de quinto año, pero llegó como director de teatro y logró con su grupo un primer lugar en el Festival de Teatro de Valencia de 2011. Al comparar los alumnos de hace tres décadas, Casique indica que «los tiempos han cambiado, obviamente. Hay mucha diferencia entre los muchachos de ayer y los de hoy. Sin embargo, este Liceo



Luis Enrique Cruz.



Gisela Sánchez Fernández.

se mantiene luego de un siglo porque es un modelo en formación de valores. Todos buscamos que en él se mantenga la bandera, el espíritu de lucha, de formación. No sólo en la parte física, sino en la formación de su gente».

Gisela Sánchez Fernández forma parte del equipo de secretarías desde 1983. Tiene como misión hacer las nóminas de los estudiantes, arreglar sus expedientes, ayudar a los coordinadores en sus tareas. Los años le permiten valorar la cualidad del estudiante. «Antes, los alumnos estaban dedicados a los estudios y tenían mucho respeto

con el personal. Hoy día hay que empujarlos un poco. El Liceo goza de su buena fama porque aún se mantienen buenos docentes y trabajadores». El mismo criterio lo mantiene el profesor Luis Enrique Cruz, quien egresó en los años 1980 como Bachiller en Humanidades. Graduado del Pedagógico de Maracay en Ciencias Sociales, es docente desde 1991. «Los alumnos no son los mismos de hace 35 años. Los valores, los principios, han cambiado mucho. El alumno de mi generación era educado, respetuoso, amable, sincero. El de hoy empieza a madurar cuando sale de quinto año».



Cada generación considera su estancia en el Liceo como la mejor. Desde Eloy Ramiro Cárdenas hasta Jhoana Franco, es incalculable la lista de estudiantes que han pasado por esta famosa institución. Igual de complejo resulta precisar la cantidad exacta de docentes, funcionarios y obreros que han entregado sus capacidades al progreso de la juventud. Algunos nombres destacan, obviamente, siendo sus alumnos sus primeros seguidores. Cada época tiene sus propios métodos, su particular estilo. Entretanto, desde el sitio

que ocupó la Quinta Morales, en la carrera 12 de San Cristóbal, donde nació en 1915, continúa la misión de formar venezolanos para el país del momento. Mientras estudian no tienen total conciencia de la dimensión histórica y social de la institución a la que asisten, la que transita ya un siglo de existencia por múltiples vivencias. El tiempo que todo lo decanta obliga a entrar en razón. Ciertamente, estando allí, de cualquier manera, se está haciendo historia. ■



TEXTO

Luis Hernández Contreras

(San Cristóbal, 1963): Abogado con posgrados en Ciencias Políticas y Gestión Cultural. Investigador de Historia del Táchira, ha publicado 22 libros sobre la materia.

Exdirector de Cultura del Táchira, expresidente de la Academia de Historia y del Ateneo del Táchira. Director de banda y orquesta. Productor audiovisual.

FOTOS

Erasmo Hernández

(San Cristóbal, 1996): Desde los trece años ha incursionado en la fotografía de manera autodidacta. Estudiante de Artes Visuales de la ULA.



Escuela Técnica Santo Tomás de Aquino

Esfuerzo y espiritualidad

Ubicada en la urbanización Las Acacias de Valera, la institución educativa funcionó en sus inicios como Colegio Santo Tomás de Aquino. Fundado en 1905 por monseñor Miguel Antonio Mejía Godoy, es actualmente uno de los más importantes planteles de Educación Básica y Diversificada Técnica de la entidad andina. Sus programas forman, con altos parámetros de excelencia, a cientos de jóvenes en Electricidad, Mecánica de Mantenimiento y Refrigeración.



Isidro Aguilar todavía recuerda el día en que el padre Enrique Pernía lo puso a cargar ladrillos junto a otros niños de la Escuela Salesiana de Valera. Construían uno de los edificios del complejo educativo y cualquier ayuda era más que bienvenida. Lo que visto con otros ojos hubiese sido un escándalo, a finales de los años 1950 era un acto de enorme carga simbólica. «Éramos unos muchachitos de cuarto y quinto grado, pero teníamos la sensación de que nosotros éramos los que estábamos haciendo el colegio. Creo que por eso me hice ingeniero civil, porque nosotros fundamos esa escuela, porque ayudamos a construirla», expresa Aguilar con emoción. Casualmente, hoy es vecino de la Escuela. Desde su patio trasero se ve el edificio de tres pisos que ayudó a construir. Han sido muchas las personas que han puesto ladrillos físicos, y también espirituales, en una iniciativa educativa que comenzó actividades en 1927, aunque su fundación date de 1905.

Surcada por los ríos Motatán y Momboy, Valera es también llamada «la ciudad de las siete colinas». La localidad trujillana fue el segundo asentamiento andino, después de Táriba, en recibir a los salesianos, orden de la Iglesia católica que sigue la prédica de Don Bosco, santo recordado por amparar a jóvenes y niños. El padre Enrique De Ferrari, a instancias del Nuncio Apostólico en Venezuela, aceptó la dirección del Colegio Santo Tomás de Aquino, fundado en 1905 por mon-

señor Miguel Antonio Mejía Godoy, quien lo condujo hasta su nombramiento como obispo de Guayana en 1923.

Desde el 14 de diciembre de 1927, Valera dio la bienvenida formal a los salesianos. Diez días después se establecen en el colegio, por entonces situado en el cruce de las calles



Isidro Aguilar.

Peñalver y Sucre. En enero de 1928, y bajo la dirección del padre Joaquín Zanolo, ya habían montado la Escuela Primaria con 27 internos y cuatro semi-internos. Transcurren treinta años de crecimiento sostenido para que, en 1959, bajo la dirección del padre Enrique Pernía, se puedan mudar a la moderna sede de hoy, situada en la avenida 6 de Las Acacias.

La actual Escuela Técnica Salesiana Santo Tomás de Aquino posee un terreno de 30 mil

metros cuadrados, de los cuales 10.400 corresponden a construcción. La fachada principal está flanqueada, del lado izquierdo, por la imponente iglesia de la parroquia María Auxiliadora, y del lado derecho, por un auditorio. En el centro se extiende un estacionamiento con un pequeño hito: la imagen de la Virgen María.

A la Escuela se accede por una estructura de un solo piso, donde se pueden ver oficinas administrativas. Una vez adentro, se despliega un patio central rodeado por dos edificaciones. La de la izquierda, de cuatro niveles, alberga talleres de Mecánica y Refrigeración; laboratorios de Biología, Física y Ciencias de la Tierra; talleres de electricidad, computación y contabilidad; y también algunos cuartos donde residen los sacerdotes regentes. La de la derecha tiene tres niveles y se reserva enteramente a salones de clase. Hacia el fondo del terreno está emplazada el área deportiva, dominada por una cancha de fútbol.

En su libro *Cincuentenario de la obra salesiana en Valera*, Rómulo Febres Villasmil hace un balance: «La Escuela no se quedó como un recuerdo en el pasado; es un presente de grandes dimensiones, es una perspectiva hacia el futuro, es algo nuestro y vuestro y de todos los que sentimos y anhelamos en medio de esta angustia e inseguridad que nos consume». Escrito en 1977, exhorta a sus coetáneos a conservar la tradición. «Estamos obligados a cuidar y vitalizar esta raíz princi-

pal, a hacer nuestros dos preceptos de Don Bosco: “Cada minuto es un tesoro” y “Trabajemos como si debiéramos vivir siempre”».

DE ARENA A CONCRETO

El padre Nelson Rodríguez fue asignado a «la obra» en 1981, el año en que se da el cambio de Escuela Básica y Ciclo Diversificado en Ciencias a Diversificado Técnico, Industrial y Mercantil. Cuando Rodríguez llega, cursaban

«ÉRAMOS UNOS MUCHACHITOS DE CUARTO Y QUINTO GRADO, PERO TENÍAMOS LA SENSACIÓN DE QUE NOSOTROS ÉRAMOS LOS QUE ESTÁBAMOS HACIENDO EL COLEGIO. CREO QUE POR ESO ME HICE INGENIERO CIVIL, PORQUE NOSOTROS FUNDAMOS ESA ESCUELA, PORQUE AYUDAMOS A CONSTRUIRLA».

estudios unos 770 alumnos. «En esa época, la población de la Escuela estaba mayoritariamente conformada por las familias que vivían en la urbanización Las Acacias, todas de clase media o alta. Y como todo colegio privado, sólo ingresaban aquellos que podían pagar. Pero nosotros, como misión, tenemos que dedicarnos a los muchachos pobres. Comenzamos entonces a buscar fórmulas que nos permitieran recibir a estudiantes de bajos recursos», recuerda quien en aquel tiempo era sacerdote y hoy Secretario Provincial de los salesianos.

Como resultado, surgieron tres propuestas: vender el colegio y salir de Valera; transformar el colegio en un Ciclo Diversificado, Técnico e Industrial, becando a un 60% del estudiando y poniendo a pagar al 40% restante; o abandonar la parroquia y mudarse a otra zona esencialmente popular. Ante las severas diferencias entre los propios salesianos, fue necesaria la intervención del superior de la región Pacífico-Caribe, el padre Sergio Cuevas, quien se inclinó por la segunda opción. Aquel hito histórico, que llamaron «El Cuevazo», no fue bien recibido por los sectores influyentes de la sociedad que contribuían con el funcionamiento de la obra, pero sí le hizo ganar al colegio el afecto de los más necesitados.

El primer año del Ciclo Diversificado se abrió con tres menciones técnicas: Mecánica de Mantenimiento, Electricidad y Secretariado Comercial (esta última con la intención de captar mujeres en un colegio dominado por varones). Cada mención tenía unas treinta personas provenientes de sectores populares. «El colegio era entonces dos secciones de muchachos provenientes de familias de clase media y alta, y un cuarto año de muchachos provenientes de los barrios. Por supuesto que ahí no había mucha química, pero tampoco había peleas», admite el padre Rodríguez, quien como director en 1982 debió sortear diferencias internas y externas, y lograr que se diera el cambio de rumbo sin menoscabar

la institución. «Ahí me tocó batir el cobre. Yo venía de hacer tres años de especialización en Roma, y al llegar me encontré con esta situación. No fueron logros personales, ni



Mario Viloria.

ideas particulares, sino un esfuerzo conjunto de la comunidad de salesianos que allí estábamos. ¿Cuáles fueron los logros? Darle un perfil popular a la obra y enrumbar la escuela hacia otro lugar»

BASES SÓLIDAS

De los 71 años de edad que tiene Mario Viloria, 46 se los ha dedicado a la comunidad salesiana. Afirma ser el empleado más antiguo de la orden en toda Venezuela. Cuando llegó en 1968, el director de entonces era el padre, y luego cardenal, Ignacio Antonio Velasco. «Antes era jefe de la despensa, cuando



la escuela era internado. Luego fui jefe de compras: surtía la cocina, atendía a los muchachos, manejaba un autobús, los llevaba a las convivencias, los recogía en el centro de Valera», relata quien hoy tiene a una de sus hijas trabajando como administradora en el colegio. «Con la edad que tengo, ya me acos-

como contabilista. «Durante toda mi vida, me he identificado con los salesianos. El ambiente que aquí se vive es de fraternidad. Aquí uno tiene sentido de pertenencia. Ahora también estoy dando clases de kárate, porque soy primer dan: es un reto ayudar a los jóvenes y alejarlos del ocio», comenta orgullosa.



Daniela y Mario Viloria.



Arelis La Cruz.

tumbré a los salesianos. Ellos se han portado muy bien conmigo. Yo nunca reniego de mi trabajo: me gusta estar ocupado, tener responsabilidades. A mí me da vergüenza estar sin hacer nada. He tenido la suerte de estar siempre con padres que han trabajado bastante. De ellos he aprendido la honestidad, la moral. Me he sentido feliz por la confianza que me han dado».

Daniela Viloria, su hija, tiene ya once años trabajando en la institución. De ella egresó

La profesora Arelis La Cruz, con 31 años en el plantel, es otro baluarte de la institución. «Los salesianos se dieron cuenta de que la preparación que traían los muchachos del primer año de Diversificado no era la adecuada. Entonces se decidieron a formar alumnos desde el primer año». Y agrega entre risas: «Ahora me pagan por bailar». Esta jovial mujer, luego de ser profesora de Física y Matemática, trabajó en el área de Contabilidad. «Pero ahora estoy al frente del Depar-

tamento de Cultura. Tenemos danza, teatro, servicios bibliotecarios, programas musicales... y hasta zanqueros. En estos momentos contamos con doce grupos culturales constituidos en diferentes disciplinas».

Al finalizar el año escolar 2013-2014, el colegio tenía un total de 425 alumnos distribui-



dos en doce secciones de Educación Básica. Para 2017, llegará a una matrícula de 740 estudiantes en Media Técnica General, bajo las menciones de Electricidad, Mecánica de Mantenimiento y Refrigeración.

MAESTRO DE OBRA

El canto de las aves se adelanta al primer timbre del colegio. Tordos y otras especies sobrevuelan libres un espacio que les pertenece hasta la llegada de los muchachos. El

sol ofrece sus primeros rayos; la brisa es fría. A primera hora de la mañana, se levanta el padre Jesús Abrahán Dávila, director de la escuela. A las 6:30 ofrece una misa en la pequeña capilla que está ubicada en la planta baja. Asisten principalmente mujeres de la comunidad, y el padre Tomasetti, uno de sus compañeros.

«Dicho esto, Jesús elevó los ojos al cielo y exclamó...». El evangelio según San Juan

«LA POBLACIÓN DE LA ESCUELA ESTABA MAYORITARIAMENTE CONFORMADA POR LAS FAMILIAS QUE VIVÍAN EN LA URBANIZACIÓN LAS ACACIAS, TODAS DE CLASE MEDIA O ALTA. Y COMO TODO COLEGIO PRIVADO, SÓLO INGRESABAN AQUÉLLOS QUE PODÍAN PAGAR. PERO NOSOTROS, COMO MISIÓN, TENEMOS QUE DEDICARNOS A LOS MUCHACHOS POBRES».

brinda herramientas espirituales para afrontar el día. Ofrece respuestas, consuelo, sosiego, en un entorno que no da tregua. La misa es libre, y si bien cualquier alumno podría asistir, ese día no lo hacen. Minutos más tarde recibirán un mensaje evangelizador del propio director, algo que se repite en todas las obras salesianas.

Dávila llegó a la institución en septiembre de 2008; sustituía al padre José Sequera. «Encontré una escuela con mucho entusiasmo, con una buena matrícula de alumnos. Teníamos 130 estudiantes en cuatro secciones: dos

de Informática, una de Contabilidad y otra de Refrigeración y Aires Acondicionados. Contábamos con treinta docentes, catorce obreros y cinco administrativos».

Una nota periodística da cuenta de los primeros retos que confrontó: «Las constantes precipitaciones han incrementado las inundaciones en el plantel. Las aguas pluviales se acumulan en la calle y desembocan en las áreas deportivas del colegio, interfiriendo las jornadas diarias. La situación es crítica. Las quejas se han elevado ante la Alcaldía y la Gobernación, pero hasta la fecha sólo se han hecho inspecciones. Ante la apatía oficial, la comunidad educativa optó por recaudar fondos para construir un muro de gaviones y embaular las aguas pluviales». Esto se leía en la edición regional de *El Tiempo*, el 12 de mayo de 2011.

Dávila recuerda que aquellas jornadas de recolección fueron insuficientes. Por lo que se hizo necesario un convenio con la empresa MC Producciones, organizadora de espectáculos. Luego de tres conciertos en la cancha de fútbol, se comprometía a construir un sistema de canalización de aguas. «La tercera presentación no se pudo hacer por las quejas de los vecinos, y sin embargo logramos resolver el problema de las aguas. Ahora tenemos dificultades con el sistema contra incendios, que debemos terminar. La crisis económica también nos alcanza, así como la falta de insumos docentes y técnicos».

CONTRA LA INTEMPERIE

«Nosotros tratamos de ser testigos del amor de Dios por los jóvenes, especialmente por los más pobres». Con esas palabras el padre Nelson Rodríguez explica resumidamente la filosofía salesiana. «Queremos hacerles ver a los muchachos que Dios los ama, y tra-



Nelson Rodríguez.

tar de llevarlos por el camino del bien. Nosotros somos católicos y buscamos que crean en el Dios de Jesucristo. El mundo es bueno por naturaleza, pero nosotros buscamos ser signos del amor de Dios. Y lo hacemos mediante varias obras: escuelas, parroquias, centros juveniles, red de casas, internados para niños sin hogar, atención a niños de la calle, misiones en pueblos indígenas...».

Responsabilidad y seriedad son dos de las claves que, según Rodríguez, han permitido



la permanencia de esta institución por más de un siglo. «Aquí se dan clases todo el tiempo, sin interrupciones de ningún tipo», comenta quien ahora trabaja en la Escuela Popular Don Bosco de Caracas. En esto coincide la profesora Arelis La Cruz: «Nuestro prestigio se debe a que nuestros estudiantes son buenos, son aceptados en cualquier parte de Venezuela y en el mundo. Van muy bien preparados. A los muchachos se les dan los contenidos porque los van a necesitar. Y si se les forma cristianamente es para que tengan sensibilidad social».

«Yo amo ese colegio», confiesa el ingeniero Isidro Aguilar. «Lo amo por la formación que recibí, por la hermosa niñez y juventud que tuve con los salesianos, por la calidad de la enseñanza. Salíamos con un grado de preparación muy elevado. La educación que le he dado a mis hijos es la misma que recibí allí: una educación centrada en valores reales, en formación familiar, en grandes atributos morales. Nos enseñaron a ser personas honorables. Ellos tienen una vocación enorme para la enseñanza, para la cultura. Han sido muy fieles a su propia tradición, sin dar un paso atrás».

Jesús Abrahán Dávila define al egresado como «una persona formada en valores, integralmente, que aporta calidad de vida a su familia y a la sociedad. Tiene capacidad organizativa, es un líder positivo para su comunidad, posee conocimientos académicos

y prácticos, está preparado en un oficio para ganarse la vida honradamente. Es responsable, disciplinado, honesto y con principios cristianos».

Dávila concuerda con Aguilar en la vigencia de la filosofía salesiana como columna vertebral de la obra: «Creo que una de las claves es



José Abrahán Dávila.

el sistema educativo salesiano. Un sistema que es preventivo, porque asegura la formación integral que se brinda y la concibe para el mundo del trabajo. El énfasis que ponen, además, en los más necesitados, en las clases populares, habla de integración y superación. El clima de familia que han venido creando ha favorecido su permanencia en el tiempo, y ha garantizado la cercanía y la comunicación profunda con los estudiantes, en cualquier circunstancia. Los directivos que han estado

al frente y los equipos docentes se han conformado en muchos casos con exalumnos».

SUMA DE LADRILLOS

Es la hora del recreo. Un grupo de muchachos juega trompo en un área del patio central. Unas chicas toman su desayuno bajo la sombra de un árbol. Otros conversan con un profesor. Se les nota tranquilos, felices, en paz, a salvo... «Lamentablemente, nuestro país de ahora está muy golpeado», comenta la profesora Arelis La Cruz. «Nosotros en la Escuela formamos seres sociales. Tratamos de hacerles ver a los muchachos que el entorno que viven es muy difícil, por no decir peligroso. Una cosa es la calle y otra cosa muy distinta es la casa o la Escuela, donde está protegido... Pero esto no nos impide hablarle al muchacho de la situación del país, que finalmente nos afecta a todos. No podemos decir sólo “Amén” mientras destrozan el país. Hay que tener una actitud más activa, más vigilante. Tratamos de que el muchacho sea crítico, consciente de lo que se está viviendo, pues aspectos como el desabastecimiento, la inflación de precios o la inseguridad, los afectan a ellos y a sus familias. Aquí llegan muchachos que se desmayan por falta de comida...».

Para la docente, el país debería más bien imitar al colegio: «Ser conscientes de que en primer lugar está el ser humano, de que se necesitan apoyos y programas para mejorar.

Si nosotros no recibimos recursos del Estado, y tan sólo algún apoyo de la Asociación Venezolana de la Educación Cristiana, ¿por qué ofrecemos mejor educación que la de los colegios públicos?».

AL FINALIZAR EL AÑO ESCOLAR 2013-2014, EL COLEGIO TENÍA UN TOTAL DE 425 ALUMNOS DISTRIBUIDOS EN DOCE SECCIONES DE EDUCACIÓN BÁSICA. PARA 2017, LLEGARÁ A UNA MATRÍCULA DE 740 ESTUDIANTES EN MEDIA TÉCNICA GENERAL, BAJO LAS MENCIONES DE ELECTRICIDAD, MECÁNICA DE MANTENIMIENTO Y REFRIGERACIÓN.

PIEDRA FUNDACIONAL

Aquel que puso ladrillos en las manos de los niños, falleció en plena construcción de la sede de la Escuela Técnica Salesiana. Nacido en Santander, España, en 1908, el padre Enrique Pernía murió de un ataque cardíaco el 1 de junio de 1961. La institución, sin embargo, no murió con él, ni con las diversas transformaciones que durante su historia ha enfrentado. Los ladrillos no han dejado de colocarse. Si bien las instituciones están conformadas por las personas que les dan vida, éstas sobreviven cuando los modelos de conducción no son ni mesiánicos ni autocráticos. Allí radica su éxito: trascender los caprichos y deseos individuales para hacerse sólidas en colectivo, en trabajo en equipo, en fraternidad y en sentido de pertenencia. ■



TEXTO

Ángel Ricardo Gómez

(Caracas, 1975): Periodista, locutor y cantante. Comunicador Social de la UCAB. Actualmente trabaja en la sección de Arte y Entretenimiento de *El Universal*. Ha realizado talleres de periodismo cultural con la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, y de periodismo y literatura con Milagros Socorro. Ha publicado artículos en *Debates IESA* y en el diario chileno *La Nación*.



FOTOS

Ricardo Gómez Pérez

(Caracas, 1952): Estudios fotográficos en el London College of Printing y maestría en el Manchester Polytechnic de Inglaterra entre 1976 y 1981. Cuenta con numerosas exposiciones individuales y colectivas, tanto en Venezuela como en Europa. Funda junto a Ricardo Jiménez la empresa Ricar2, que trabajó por diez años en la revista *Gerente*.



ESTADO TRUJILLO

Museo de Arte Popular Salvador Valero

Un espacio sin fronteras

Un nombre relacionado con un país profundo que ya no existe se elige para un museo que, dignamente, se preocupa por conservar los bienes más importantes de cualquier sociedad: el testimonio y la memoria. En contacto permanente con creadores, artistas y gente de a pie, mueve desde hace años su musculatura en busca de un espacio del tamaño de sus bienes y de su labor comunitaria.

Harry Almela

19



QUINCE CRUCES ENTRE DOS POBLADOS

Entre Mitón y Torococo, situados en el municipio Candelaria de Trujillo, hay ocho kilómetros de distancia. Los Miércoles Santo de cada año, sus pobladores, fieles de la Parroquia Eclesial Inmaculada Concepción, realizan un vía crucis que parte de la iglesia filial San José de Mitón y llega a la iglesia parroquial Inmaculada Concepción de Torococo. Quince cruces hay entre ambas poblaciones, distribuidas en la carretera que las une. Quince cruces que fueron engalanadas por artistas trujillanos en marzo de 2014, invitados para tal fin por el presbítero Javier

con el nombre «Vía la Inmaculada Concepción» y Primer Museo Abierto, a partir del 27 de marzo de 2014, siendo el primero de su clase en el estado Trujillo. Esta actividad, entre muchas, fue realizada gracias a la colaboración de los artistas Humphrey Accary, Rafael Araujo, José Antonio Calabrés, Gerardo Cárdenas, Ernesto Díaz, Leidys Graterol, Omira Lugo, Fernando Mejías, Evelia Mendoza, Raúl Ravines, José Manuel Torrealba, Ana Katuska Torres y Rosalía Valero, todos relacionados íntimamente con el museo que lleva el nombre de un entrañable trujillano que ha sabido imponerse al olvido: Salvador Valero.

SIENDO EL 10 DE MARZO DE 1903 Y DEL MATRIMONIO ENTRE ELEUTERIO VALERO Y MARÍA DEL ROSARIO CORREDOR, EN EL CASERÍO EL COLORADO, UBICADO EN LA PARTE BAJA DEL PUEBLO DE ESCUQUE, SALVADOR VALERO CORREDOR VIENE AL MUNDO. MEJOR DICHO, EL MUNDO SE LE APARECE A SALVADOR.

Dorante, quien atiende espiritualmente a ambas comunidades. Los habitantes de ambos poblados, y en particular los miembros de sus instituciones educativas Antonio José Pacheco, Roberto Gabaldón y el Liceo Julio Segundo Álvarez, participaron activamente en la intervención estética de las cruces aplicando técnicas diversas. La Alcaldía del Municipio Candelaria, representada por Carmen Elena Benítez, decretó este tramo vial

AL ENCUENTRO DE TRUJILLO

Siendo el 10 de marzo de 1903 y del matrimonio entre Eleuterio Valero y María del Rosario Corredor, en el caserío El Colorado, ubicado en la parte baja del pueblo de Escuque, Salvador Valero Corredor viene al mundo. Mejor dicho, el mundo se le aparece a Salvador como una excusa para registrar en su memoria y para sus paisanos las pequeñas historias cotidianas de su entorno. Artista plástico, tipógrafo, fotógrafo, escritor y poeta, se convirtió con el paso del tiempo en el cronista que esperaba Trujillo desde los tiempos de la cultura cuica, para asentar el duro testimonio del paso de los hombres, mujeres y niños por la Tierra. Sobre lo humano y lo divino, sobre el mito y la historia, sobre las grandes pre-

guntas celestes y el trajinar del día a día, Salvador fijó su mirada campesina para siempre y desde entonces, el mundo y los Andes trujillanos ya no son lo mismo.

Aprende el oficio de pintor siendo ayudante de Guillermo Montilla de Monte Carmelo en la decoración de la Casa de Gobierno de Escúque. Con el maestro Ángel María Cuevas, encargado de las pinturas del templo del pueblo, asimila el manejo del óleo. De 1919 datan sus primeras obras. En el aparte *Reminiscencias de mi vida*, de Carlos Contramaestre, Salvador confiesa lo siguiente: «mi vida continuaba [sic] casi lo mismo como antes, trabajando, limpiando de yerbas la pequeña finca, pastoreando animales y racionándolos a cañón, buscando pastos, leña para la casa, cargando agua, yendo del pueblo a vender leche, cuajadas y huevos y así los momentos que me quedaban libres pintaba [sic] con anilina y gomas en papel florete que solía comprar en la pulpería de Rivas hermanos [sic] en el pueblo».

Con el correr de los años, Salvador llega también a manejar la cámara fotográfica y la crónica. Ya estaba entonces suficientemente preparado para su razón de vida: pintar, fotografiar, escribir. En 1950 conoce al pintor Renzo Vestri y a Carlos Contramaestre. Se relaciona con escritores y artistas de su tiempo, entre ellos los que se reunían en torno a Tabla Redonda, Sardio y El Techo de la Ballena. En 1955 realiza su primera exposición en

el Ateneo de Valera y en la Galería Mare Mare de Caracas. De la mano de Rodolfo Izaguirre y Félix Guzmán, en 1958, realiza una exposición de sus obras en el sótano del Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela. De allí en adelante, Salvador Valero adquiere su peso específico en el panorama de las artes plásticas en Venezuela. Acerca de su obra, Juan Calzadilla apunta: «Valero fue un pintor popular formado de manera autodidáctica, y puede ser considerado como un heredero de la tradición de los imagineros coloniales. Su obra se inscribe en un amplio sistema de conocimiento, que incluye la escritura, la crónica y la poesía, expresados en un lenguaje primitivo, tal como lo fue la técnica que empleó. Temas folklóricos, elaboraciones míticas basadas en leyendas indígenas, episodios históricos, como las grandes conflagraciones, guerras e infiernos, nostalgia de la infancia y del amor juvenil, todo ello constituye una vasta temática tratada por quien, más que pintor, fue un gran cronista plástico».

Por su parte, Carlos Contramaestre afirma que «desde Juan Lovera, la pintura nacional no había tenido un representante tan alto, que continuara expresando esa veta espontánea de profunda conciencia nacional, arraigada a un pasado auténtico. Es como si esa gran laguna, por donde pasaron estilos y nombres afrancesados, la llenara de repente un hombre, un campesino dotado de visio-

nes, sueños y mudanzas de encantamientos. A la manera del primer Lovera, pintaba escenas religiosas, para utilizar después escaramuzas guerreras donde exaltaba la Venezuela Heroica que le había inflamado el corazón. Con la muerte de Salvador Valero desaparece uno de los últimos imagineros, y se extingue una de las voces vigilantes de nuestro pasado, que él siempre quiso proyectar al presente para mejorarnos como pueblo».

CON EL CORRER DE LOS AÑOS, SALVADOR LLEGA TAMBIÉN A MANEJAR LA CÁMARA FOTOGRÁFICA Y LA CRÓNICA. YA ESTABA ENTONCES SUFICIENTEMENTE PREPARADO PARA SU RAZÓN DE VIDA: PINTAR, FOTOGRAFIAR, ESCRIBIR.

Su formación autodidacta va más allá de la pintura, llegando a manejar un amplio arco de intereses: el registro fotográfico y el rescate de mitos por vía de la escritura de cuentos y poesía. Luego de una extensa faena en las diversas huertas del arte popular, Salvador Valero Corredor entrega su alma al Padre el 22 de mayo de 1976.

RESGUARDAR LA MEMORIA

Poco tiempo después, el 19 de noviembre de 1976, el Museo de Arte Popular de Occidente Salvador Valero fue inaugurado en la ciudad de Trujillo por iniciativa, entre otras personalidades, del entonces Rector de la

Universidad de Los Andes, Pedro Rincón Gutiérrez. Con el paso del tiempo, llega a llamarse tal y como se le conoce ahora, Museo de Arte Popular Salvador Valero. Carlos Contramaestre, Mireya Mendoza de Alvarado y el propio artista fueron los autores del proyecto. En un principio, funcionó en una antigua casa de la calle Independencia, hasta que en el año 1987 es trasladado a la sede del Núcleo Universitario Rafael Rangel, en el sector Carmona, al sur de la ciudad de Trujillo, donde ocupa un amplio espacio del edificio.

En lo que respecta a su institucionalidad, actualmente depende del despacho del Rectorado de la Universidad de Los Andes y del Departamento de Extensión del Núcleo Universitario Rafael Rangel. Cuenta, además, con el respaldo de la Sociedad Amigos del Museo de Arte Popular Salvador Valero, la figura jurídica que maneja todo lo relacionado con donaciones para programas y la administración de esos fondos. Entre sus directores destacan Nelson Rodríguez y Francisco Prada. Desde el año 2000, Carmen Araujo ejerce esa responsabilidad.

Se define como una institución sin fines de lucro y de responsabilidad social, que en sus espacios exhibe, conserva y comunica los testimonios materiales y espirituales de la acción creadora del ser humano sobre su entorno natural y cultural. Por vía de adquisición, investigación, estudio de obras y objetos representativos del patrimonio tangible e in-



19 tangible, transmite valores de una generación a otra. El Museo, en fin, responde a las necesidades de profundizar, estudiar, promover, defender, preservar y estimular la creación popular en sus diversas manifestaciones. Para ello, lleva adelante una serie de programas, extra e intramuros, que se fundamentan básicamente en la comunidad, los artistas de la región y los centros educativos.

Un primer programa, «El Museo Fuera del Museo», gravita en torno a visitas a las instituciones educativas de primaria y secundaria en todo el estado Trujillo, así como su entor-

no, haciendo énfasis en todo lo relacionado con lo ecológico. Con esa finalidad, se dictan talleres permanentes de reciclaje, tanto teóricos como prácticos, para reutilizar los desechos, incluso estéticamente. Para ello cuentan con el apoyo del artista Jesús Bueno, quien trabaja en este campo. Gracias al programa «Museos Comunitarios», la comunidad se habla a sí misma. Consiste en asesorar a las diversas poblaciones para estimular la investigación acerca de sí mismas, en todo lo relacionado con sus valores patrimoniales, sus espacios, personajes y sitios de interés. Se



llevan a cabo charlas sobre patrimonio y preparación de personal en las diversas áreas relacionadas. El Salvador Valero es punto de referencia nacional al respecto. Los museos comunales de Santiago y Niquitao, activos desde 1977, constituyen un ejemplo. El personal de la institución también apoya en el actual reacondicionamiento del Museo José Gregorio Hernández en Isnotú.

El programa «El Cine y las Artes Plásticas» se formaliza en alguna de las amplias salas del Museo, donde se proyectan ciclos de cine (documentales y ficción) con la finalidad de

difundir la vida de artistas plásticos o movimientos artísticos a través de foros complementarios. Está pensado básicamente para las escuelas, liceos y público en general. Un cuarto programa consiste en documentar, con fotos y videos, el entorno y la actividad de los creadores. El Museo se ha impuesto la labor de preservar las colecciones privadas de los artistas populares; los asesora en la preservación de sus obras (pintura, talla en madera y piedra, y cerámica). Por otra parte y en similar contexto, ordena y exhibe la colección de antigüedades en posesión de la



comunidad y de los artistas. Actualmente esta sección del programa se encuentra en fase de registro.

Los artistas populares de la región, casi todos agricultores, han hecho suyas las actividades extra e intramuros que adelanta el Museo. Dictan talleres y comparten sus conoci-

POCO TIEMPO DESPUÉS, EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1976, EL MUSEO DE ARTE POPULAR DE OCCIDENTE SALVADOR VALERO FUE INAUGURADO EN LA CIUDAD DE TRUJILLO POR INICIATIVA, ENTRE OTRAS PERSONALIDADES, DEL ENTONCES RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ.

mientos en escuelas y participan activamente en los programas. Además, el Museo es intermediario entre ellos y las instituciones nacionales de perfil similar. En este escenario, el programa «Muestra de Plástica Trujillana» les permite contar con un espacio donde exponer constantemente sus materiales, tanto individual como colectiva y temáticamente.

Pero el programa de mayor envergadura es, sin duda, la Bienal de Arte Popular Salvador Valero, iniciativa que desde 1986 es uno de los salones más importantes del país. La Bienal implica un trabajo abrumador: convocatoria, organización de centros receptores en el país, conformación de jurados, curaduría, museografía y registro. Actualmente cuenta con el siguiente cuadro de premiación: Premio Salvador Valero, Premio Eloísa Torres,

Premio Josefa Sulbarán, Premio Antonio José Fernández, Premio Manuel Cabrera, Premio de Fotografía, Premio de Video y Premio a la Trayectoria Artística (dos menciones en bidimensional, dos en tridimensional y una para videos). Constituye una de las vías por donde el Museo ensancha su preciada colección, que ya ronda cerca de las 2.000 piezas, sin contar con la colección Salvador Valero, donada por la Galería de Arte Nacional y actualmente en registro.

LA LUCHA QUE NO CESA

Desde hace ya algún tiempo, el Museo ha venido ensanchando su perfil, que incluye por ahora la puesta en marcha de una escuela de arte integral, que no sólo cuida los aspectos técnicos sino que también se interesa por los temas históricos y de investigación. Pero como muchos espacios similares en el país, el Museo carece de un presupuesto que permita no sólo fortalecer el proyecto de su escuela, sino también que coadyuve al tratamiento adecuado de una colección que ya tiene un enorme valor patrimonial. De entre los muchos artistas representados en el Salvador Valero, se conservan piezas de Elvia de Armas, Rafaela Baroni, Antonio José Fernández, Ulises Ferrini, José del Carmen García, Víctor González Quintero, Luis Pedro Malavé, María Yolanda Medina, Romepri Grane (Adrián Pérez) y Emilia Rondón. Las condiciones de mantenimiento no son las idóneas,



por lo que la colección sufre diariamente un deterioro casi intangible pero sostenido.

Tal insuficiencia de fondos afecta también la formación de recursos humanos en registro, conservación, investigación, restauración y museografía. El actual personal, de dedicación intensa e insospechable, requiere de la puesta al día de conocimientos relacionados con esas áreas para un mejor funcionamiento, y así continuar sirviendo a la comunidad a la que se debe, con el empeño y el entusiasmo que hasta ahora lo ha caracterizado.

Pero lo que más ansía el Museo, su personal, así como la comunidad cultural de Tru-

jillo y del país, es la culminación del edificio en el Parque Los Ilustres, que ha sido especialmente diseñado para una institución de este calado, formalizado y legalmente aprobado desde mayo de 1982. Hasta el momento sólo se ha construido un tercio de la edificación.

En constante interrelación con artistas, con la Universidad de Los Andes, instituciones museísticas nacionales e internacionales, ministerios, gobernaciones, escuelas primarias, liceos y la comunidad de todo el estado, el Museo de Arte Popular Salvador Valero sigue palpitando en el corazón de Trujillo. ■



TEXTO

Harry Almela

(Caracas, 1953): Escritor, ensayista, poeta, editor. Extensa obra poética. Publica en revistas nacionales e internacionales. Obtuvo la beca Guggenheim en 2009. Premio Concurso de Cuentos de *El Nacional* (1991), Premio Bienal de Literatura José Rafael Pocaterra (1994) y Premio Primera Bienal Abraham Salloum Bitar (2014).



FOTOS

María Constanza Crespo

(Valera, 1990): Artista, diseñadora y fotógrafa. Licenciada en Diseño Gráfico por la Universidad de Los Andes.



Escuela Taller La Guaira

Emprendimiento y ornato

Fundada en pleno centro histórico de La Guaira el 7 de junio de 2002, como respuesta al Deslave de Vargas, para preparar mano de obra especializada en restauración de edificaciones patrimoniales. Bajo convenio suscrito entre la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Alcaldía del Municipio Vargas, este centro de artes refinadas ha graduado a más de 300 jóvenes.

Rosita Regalado



La trágica secuela del Deslave de Vargas, que tantos daños ha dejado, propició sin embargo un camino para la creación de una institución. Muchas organizaciones internacionales se apuntaron para atender la emergencia y ayudar en la recuperación, pero la propuesta ofrecida y materializada por la Agencia Española de Cooperación Internacional consistía en la creación de un centro que formara a residentes locales en oficios especializados.

JUNTO CON LAS EXPERTICIAS PROPIAS DE LA PROFESIÓN QUE ESCOGIERON, Y QUE PREVIAMENTE FUERON PLANIFICADAS DE ACUERDO A NECESIDADES ESPECÍFICAS, LOS JÓVENES SE FORMAN COMO PERSONAS RESPONSABLES, DE FLUIDA COMUNICACIÓN, CON ALTA DISPOSICIÓN PARA EL TRABAJO EN EQUIPO.

Muy pronto la llamada Escuela Taller comenzaría ofreciendo cinco cursos puntuales, para atender los destrozos que se concentraban en el centro histórico y cultural de La Guaira. La zona requería mano de obra especializada, pues se trataba de recuperar inmuebles construidos durante la Colonia que habían quedado seriamente afectados. Para atender la demanda de restauración, la Escuela se instaló de manera provisional en uno de estos inmuebles y, desde allí, comenzó a esparcir sus conocimientos y prácticas. Las necesidades, sin embargo, eran tantas que, de lidiar con monumentos ancestrales, pasaban

también a asesorar los planes de reconstrucción de viviendas para damnificados.

Quienes egresan de estos cursos pueden preparar morteros (mezclas de acuerdo al tipo de obra que van a construir o intervenir). También pueden replantear una obra de acuerdo al análisis de los planos de construcción, rediseñar la red de tuberías, organizar y ejecutar excavaciones de cimientos y fundaciones, intervenir sistemas constructivos tradicionales o contemporáneos. Hacen, además, revestimientos de muros y paredes, frisos de cualquier material, impermeabilizaciones de techos, informes de construcción o planes de remodelación.

Otro importante aspecto en la formación tiene que ver con una visión integral del oficio. Es decir, junto con las experticias propias de la profesión que escogieron, y que previamente fueron planificadas de acuerdo a necesidades específicas, los jóvenes se forman como personas responsables, de fluida comunicación y con alta disposición para el trabajo en equipo

En cada curso se hace énfasis en el conocimiento adecuado de las herramientas y maquinarias, y también se promueve la habilidad para diferenciar los elementos de los sistemas constructivos tradicionales o contemporáneos. Detectan fallas y las corrigen, se apropian de todas las técnicas, desarrollan criterios en el marco de una sólida ética profesional. Jóvenes de ambos sexos, por ejem-

plo, se convierten en excelentes electricistas, con habilidades para el cálculo y la aplicación de magnitudes eléctricas.

TRAS LA EXCELENCIA

«La Escuela Taller es una gran oportunidad para los miembros de esta comunidad, pues se pueden formar en un oficio importante, muy calificado. El embellecimiento del centro histórico incrementa el turismo y el sentimiento de pertenencia, a la vez que mejora el ornato urbano y la calidad de vida. Es también una solución al problema del desempleo, de la desigualdad social, pues les permite ubicarse en un plano socioeconómico definitivamente digno y próspero». Así se expresa Héctor Lanza, director del proyecto, quien aspira a mostrar otra de las caras de la formación de mano de obra especializada.

«Esta cruzada se inició como respuesta a la devastación que generó el fenómeno natural que conocimos como Deslave de Vargas, ocurrido entre los días 15 y 16 de diciembre de 1999. Había una destrucción visible de inmuebles, calles y vidas humanas. El centro histórico de La Guaira formaba parte de esa devastación, junto con todas las obras de interés histórico y turístico de la región. Entre las ayudas internacionales, llegó la de la Embajada de España, que se materializó en el año 2002. Se suscribió un acuerdo entre la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Alcaldía de Vargas».

«El propósito central buscaba formar jóvenes en oficios tradicionales asociados a la restauración de inmuebles patrimoniales. Es bueno recordar que esas edificaciones no se construyeron con cemento ni cabillas; sus estructuras son de mampostería, bahareque y otros materiales. La restauración requería de



Héctor Lanza.

personal obrero especializado. Por eso la función inicial de la Escuela Taller fue la formación de esos obreros».

«Iniciamos las actividades en el mejor ambiente posible del centro histórico. Detrás de la sede de la Alcaldía de Vargas, concretamente en la Casa Boulton, facilitada por la

Fundación John Boulton bajo una figura de comodato. Allí habilitamos salones y talleres sin alterar la majestuosidad del inmueble. Es bueno decir que también esa casa fue restaurada por nuestros alumnos y está en pleno funcionamiento».

Junto al apoyo fundacional de la Agencia Española de Cooperación Internacional, la

«LA ESCUELA TALLER ES UNA GRAN OPORTUNIDAD PARA LOS MIEMBROS DE ESTA COMUNIDAD, PUES SE PUEDEN FORMAR EN UN OFICIO IMPORTANTE, MUY CALIFICADO. EL EMBELLECIMIENTO DEL CENTRO HISTÓRICO INCREMENTA EL TURISMO Y EL SENTIMIENTO DE PERTENENCIA, A LA VEZ QUE MEJORA EL ORNATO URBANO Y LA CALIDAD DE VIDA».

Escuela Taller ha contado con contribuciones adicionales de la Corporación Andina de Fomento y de Fundación Empresas Polar. Esos y otros apoyos permitieron el equipamiento completo de la escuela de cocina integral y de la sala de alfabetización tecnológica. Desde esta última se sigue impartiendo el programa «La Informática como medio para la Valoración Patrimonial», que ha permitido la capacitación en nuevas tecnologías de los participantes regulares, así como también de personas adultas y de la tercera edad que viven en la comunidad.

«Si pensamos en términos de las intervenciones que han hecho nuestros alumnos en obras que estaban deterioradas por efectos del Deslave, las más emblemáticas serían la

propia Casa Museo Boulton, la Antigua Ferrería El Ancla, el Galpón Blohm y la antigua sede de la Jefatura Civil de La Guaira».

Lanz también menciona una necesidad perentoria, y es la que tiene que ver con facilitar viviendas para los damnificados. Trabajaron en un programa de construcción para esas personas, con la participación de los alumnos. Allí impartieron conocimientos de albañilería, electricidad, carpintería y plomería. El enfoque era convertir el núcleo de la vivienda en algo verdaderamente funcional.

«Sobre metodología de formación, en sus inicios la Escuela impartió instrucciones técnicas para conformar el perfil del personal que se requería. Esto incluía destrezas de comunicación interpersonal. En principio, la teoría se dicta en los salones de la Casa Boulton y las prácticas en los propios inmuebles que se están restaurando. Cuando se incorporó la gastronomía, construimos la cocina y diseñamos un comedor apropiado en las adyacencias de la Casa Boulton. Actualmente esa cocina cumple una doble función: por un lado, forma a cocineros especializados en platos típicos de la región; por el otro, ofrece sus servicios como restaurante».

«La Escuela está perfectamente equipada para impartir cada uno de los cursos que ofrece. Y los muchachos salen debidamente preparados en cada una de las disciplinas impartidas. En 2013 teníamos una matrícula de 229, pero en 2014 ya contábamos con 400



jóvenes inscritos, todos de la comunidad varguense. Este incremento se explica porque los indicadores de inserción laboral son muy buenos. También tenemos programas comunitarios estables, como los cursos de informática básica».

«En términos generales, la Escuela no ha variado su programación de cursos. Pero recientemente hicimos un estudio de la realidad socioeconómica de la comunidad y nos encontramos con dos hallazgos: gran necesidad de empleo y alta deserción escolar. A la luz de estas realidades, diseñamos cursos de

corta y mediana duración. Tenemos módulos de computación y de construcciones contemporáneas. Todos los cursos son gratuitos, y a esto se agrega un programa de becas y de almuerzos».

«En cuanto a colocación de egresados, no tenemos programas formales, pero sí planes para establecer bolsas de trabajo que estimulen la contratación por parte de los empleadores. Nuestros egresados salen formados y sus fuentes de trabajo están en la Alcaldía, el puerto de La Guaira, hotelería y desarrollos turísticos».



UNA CASA PATRIMONIAL

La Casa Boulton representa uno de los valores arquitectónicos e históricos más importantes del país. Declarada Patrimonio Nacional en 1969, esta preciosa edificación fue residencia de la familia Boulton, que se estableció en La Guaira y se dedicó al comercio desde el siglo XIX. Paralelamente a la actividad empresarial, los Boulton desarrollaron una importante labor cultural mediante la recolección y organización de importantes documentos históricos, de obras de arte del período colonial y de estímulo a movimientos

artísticos. A través de la Fundación John Boulton, su brazo ejecutor, la Escuela Taller ha podido utilizar esas instalaciones.

En un ambiente de belleza arquitectónica inspiradora, funcionan los salones de enseñanza. Allí se propicia la integración, la inserción sociolaboral y el emprendimiento. Es un objetivo ambicioso, pero necesario en una sociedad que debe atender retos mayores, como el desarrollo económico individual y regional. Los participantes que concluyen su formación demuestran competencias satisfactorias en el oficio que decidieron apren-



der. Están capacitados para valorar su profesión y ejercerla con dignidad y principios éticos. Pueden interpretar y ejecutar con diligencia las instrucciones que recibieron, se responsabilizan del trabajo que desarrollan, se comunican con eficiencia, mantienen excelentes relaciones con sus compañeros de trabajo, despliegan una actitud tolerante, están capacitados para identificar y manejar un complejo campo de herramientas, maquinarias y equipos especializados.

LANZA TAMBIÉN MENCIONA UNA NECESIDAD PERENTORIA, Y ES LA QUE TIENE QUE VER CON FACILITAR VIVIENDAS PARA LOS DAMNIFICADOS. TRABAJARON EN UN PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN PARA ESAS PERSONAS, CON LA PARTICIPACIÓN DE LOS ALUMNOS. ALLÍ IMPARTIERON CONOCIMIENTOS DE ALBAÑILERÍA, ELECTRICIDAD, CARPINTERÍA Y PLOMERÍA.

EL ARTE DE HACER

Los distintos talleres, en el más inspirador de los ambientes, se fueron instalando en las dependencias de la casa. Comenzaron con los cursos de restauración de edificaciones patrimoniales. Se capacitaron jóvenes en albañilería, electricidad, plomería, herrería, carpintería, jardinería y hasta lombricultura (producción de *humus* líquido para desarrollos agrícolas). Luego, en los años siguientes, se incorporaban cursos de cocina integral, computación, mecánica de motores fuera de borda y técnicas de refrigeración.

Cada unidad de enseñanza combina un 30% de teoría con un 70% de práctica. Los estudios de restauración duran dos años, mientras que los otros cursos son de corta duración, pues se adaptan a las necesidades de la comunidad. La mayoría de los aspirantes son residentes del estado Vargas, mujeres y hombres, con edades comprendidas entre 16 y 23 años, y con noveno grado de instrucción. Cumplen horarios de lunes a viernes, en módulos de 25 horas cada uno. Al final, deben cursar 1.700 horas de clases.

El profesional de restauración logra su inserción laboral relativamente rápido. En su perfil yace una sensibilidad especial hacia el patrimonio cultural de Vargas, del que se convierten en promotores y defensores. Tienen sed de emprendimiento.

PERSPECTIVAS

Héctor Lanza considera que las perspectivas son buenas, además de variadas. Dada la calidad de la enseñanza que se imparte, la demanda no cesa de crecer. «En vista de que hemos atesorado mucha experiencia en cursos comunitarios, podemos asesorar a otras comunidades del país. Donde se requiera preparar artesanos en restauración de obras patrimoniales, ahí podemos estar nosotros. Nuestra experiencia fue también promovida por la organización española en Filipinas y otros países de América Latina».

«Podemos potenciar aún más la Escuela Taller. El proyecto de cocina tradicional está funcionando muy bien, y ofrece almuerzos en la sede de lunes a viernes. Y el programa de formación de mano de obra especializada está significando mucho para las comunidades aledañas. Queremos seguir formando a la gente de aquí porque es de las pocas iniciativas que verdaderamente aseguran transformación social».

De las experiencias positivas con egresados, Lanza señala el caso de Ramón Galicia, que trabaja en el área de jardinería de Pdvs. También se cuentan las obras materializadas en el núcleo de la Universidad Simón Bolívar, el plan de equipamiento del barrio Bolívar y la construcción de viviendas en zonas marginales. En todas estas iniciativas, los estudiantes se aplicaron como plomeros, torneros, albañiles y cocineros, todos muy reconocidos por la comunidad.

«Vamos a intensificar la red de ofertas de trabajo para empresas públicas y privadas asentadas en el litoral de Vargas. De hecho, hemos sugerido que sean empleados nativos. Hay un horizonte maravilloso para la gente de aquí si los empleadores se deciden a contratar personal capacitado por nosotros. Sería una situación idónea, en la que todos ganaríamos».





TEXTO

Rosita Regalado

(Maracaibo, 1937): Periodista egresada de la UCV. Posgrado en la Universidad de Purdue (Indiana). Reportera y redactora, con especialización en la fuente económica y financiera.

Ha trabajado en *El Nacional*, *El Mundo* y publicaciones especializadas. Reportera del *Observador Creole* y de otros programas de Radio Caracas Televisión.

Ha participado en las directivas de la Asociación Venezolana de Periodistas y del Colegio Nacional de Periodistas.



FOTOS

Carlos Germán Rojas

(Caracas, 1953): Fotógrafo. Ha trabajado en Cadena Capriles, Galería de Arte Nacional, Galería Sala Mendoza, Galería Sotavento, Galería Artisnativa y Fundación Cisneros. Numerosas exposiciones individuales y colectivas. Premio de Fotografía del Conac (1981) y Premio Luis Felipe Toro (1988). Autor de *Imágenes de La Ceibita*.



ESTADO VARGAS

Sede Litoral USB

Excelencia con marea alta

Con más de 7.000 egresados, cumplió 37 años de creado en febrero de 2014. Ubicado en Camurí Grande, parroquia Naiguatá, el Deslave de Vargas en 1999 dividió su historia en dos. Comenzar casi de cero no amainó su voluntad institucional, pues sigue imprimiendo un sello de calidad en todo lo que hace.

Lorena Labarca



Mucha agua ha corrido desde el Deslave de Vargas, pero el agua de las crecidas entre el 15 y 16 de diciembre de 1999 se llevó, literalmente, el 90% de la Sede Litoral de la Universidad Simón Bolívar (USB). Las ganas de mantenerse, sin embargo, no las erosiona nadie. Y al contrario de lo que se esperaba, los miembros de la comunidad universitaria, junto a los vecinos de la zona, no sólo lograron los apoyos públicos y privados que necesitaban para reconstruir la sede en la otrora hacienda Camurí, sino que también lograron reinventarse en cuanto a modelos de gestión en medio de la crisis que vive el sector universitario.

EL NÚCLEO DE LA USB EN EL LITORAL CENTRAL NACIÓ CON EL FIRME PROPÓSITO DE FORMAR TÉCNICOS SUPERIORES EN LAS ÁREAS ADMINISTRATIVA E INDUSTRIAL, CONTRIBUYENDO DE ESTA MANERA AL DESARROLLO EDUCATIVO, SOCIAL Y ECONÓMICO DE LA REGIÓN.

AGUAS BAUTISMALES

El núcleo de la USB en el Litoral Central nació con el firme propósito de formar técnicos superiores en las áreas administrativa e industrial, contribuyendo de esta manera al desarrollo educativo, social y económico de la región. La historia se remonta a 1969, cuando la universidad estaba a punto de abrir sus puertas en Sartenejas, municipio Baruta de Caracas. Las autoridades, encabezadas por el entonces rector Ernesto Mayz

Vallenilla, ya asomaban la posibilidad de tener una extensión en otra zona, como Los Teques, La Guaira o los Valles del Tuy. Por coincidencia, también por esa época, el Rotary Club de La Guaira, cuyo presidente era Oscar Enrique Castillo, trabajaba para crear escuelas de oficios en la región.

La suma de voluntades en torno al desarrollo educativo del litoral varguense, con el apoyo de los gobiernos de Rafael Caldera y Carlos Andrés Pérez, hicieron posible que, el 16 de enero de 1976, el Consejo Nacional de Universidades aprobara la creación del Núcleo Universitario Litoral, dependiente de la USB. La sede fue inaugurada el 12 de febrero de 1977 en el valle de Camurí Grande.

Recuerda su actual director, profesor Alberto Armengol, que la creación de la USB se materializó gracias a un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo por 19 millones de dólares. Esos fondos fueron suficientes para construir la sede central de Sartenejas y para adquirir las 112 hectáreas de terreno en Camurí.

En sus inicios, el Núcleo Universitario ofrecía carreras cortas, enfocadas a las necesidades de la zona, con un esquema de enseñanza no presencial y estructura descentralizada. La oferta académica, amplia y atractiva, incluía Tecnología Eléctrica, Tecnología Electrónica, Tecnología Mecánica, Mecánica de Aeronaves, Turismo, Hotelería, Administración Portuaria, Organiza-

ción Empresarial, Comercio Exterior y Administración Aduanera.

«En los primeros seis años, el sistema de aprendizaje fue muy novedoso, abierto, sin exámenes fijos. Le tocaba al estudiante programar su propio plan. No había aulas y la atención era individual. Cada quien iba a su paso. Fue un sistema muy bueno en cuanto a formación y, de hecho, los estudiantes debían aprobar con 100% de la nota, pero se mantuvo hasta 1983. Nadie dudaba de sus características cualitativas, pero en cuanto a lo cuantitativo no era lo mejor para los estudiantes, pues una carrera de tres años se terminaba haciendo en seis».

Hacia 1986 el régimen de estudios siguió siendo presencial, pero la periodicidad pasó a ser trimestral. Hubo más demanda de estudiantes, lo que obligó a invertir más recursos en el desarrollo de las actividades académicas y administrativas. Se ampliaron las aulas de clase, los laboratorios, la biblioteca, y se incorporaron más servicios estudiantiles, como comedor y transporte.

REENCAUZAR LA HISTORIA

Las aguas que desviaron temporalmente la historia de la Sede Litoral, sólo dejaron en pie dos símbolos de la casa de estudios: el Trapi-che y la Casa Colonial, ambos levantados hace más de 200 años, cuando esos terrenos eran de una hacienda productora de cacao, café y caña de azúcar. Después de 22 años de

funcionamiento, con una oferta académica consolidada de carreras largas, carreras cortas, posgrados, cursos de extensión profesional y talleres para la comunidad, tuvieron que comenzar casi de cero.



Alberto Armengol.

«Se perdió todo. Incluso la información de los estudiantes. Algunos miembros de la comunidad educativa fallecieron en la tragedia. Tuvimos que mudarnos a Sartenejas. Allí pudimos reconstruir la data de la universidad y dar continuidad a la actividad de formación»,

recuerda Armengol, quien en noviembre e 1999 regresaba al país después de un año sabático. Hasta 1998 había sido subdirector académico, y esto le permitió recuperar toda la información de la Sede. Sólo un año de in-



Ronald Yriarte.

formación quedó en el limbo. El sistema de control de estudios se rehizo en tres meses: de enero a marzo de 2000.

Ese mismo año, gracias a las presiones de todas las comunidades de Vargas, el Gobierno nacional se comprometió a ejecutar las

obras de reconstrucción. Se comprobaba una vez más que la suma de voluntades era crucial para la casa de estudios. Sin embargo, fue mucha la tierra que se tuvo que remover, pues ahora los edificios estarían en una meseta, para resguardarlos de futuros siniestros. En 2006 estaba lista buena parte de la nueva estructura, y ya se tenía previsto regresar ese año a Camurí. Llegaron las noticias del desplome del viaducto Caracas-La Guaira y de nuevo la posibilidad se alejaba. Más tiempo de espera y también más desánimo. Las obras continuaron y, finalmente, septiembre de 2008 marcó el retorno definitivo.

«La historia cambió –recapitula Armen-gol-. Mucha de la gente, muchos de los profesores que teníamos, se quedaron en Sartenejas; otros se jubilaron. Tuvimos que contratar a muchos profesores jóvenes. El sentido de pertenencia ya no era el mismo. A esto se agregaban las dificultades del transporte, y las secuelas de la tragedia en los poblados y en la gente. Pero poco a poco fuimos trabajando, esforzándonos, hasta recuperar el sitio que siempre habíamos tenido».

Para las obras de reconstrucción se destinaron 63 millones de bolívares, pero algunos edificios se abrieron incompletos. De la planta física quedaron pendientes algunos laboratorios pesados, una sección de la biblioteca, el auditorio, el comedor y el edificio de la directiva. «Hemos convivido con estas insuficiencias, tratando de superarlas con gestio-





nes propias. Concluimos la biblioteca en 2013, y recientemente abrimos sus puertas a la comunidad. Hemos hecho esfuerzos para conseguir donativos, patrocinios. Nuestra próxima meta es el auditorio, y luego tendríamos que apuntar al edificio administrativo, donde deberían estar todas las oficinas. Son costos muy altos. Y aunque la empresa privada siempre ayuda, ella prefiere acciones puntuales, como donación de libros o sistemas de seguridad para resguardar el patrimonio. Un ejemplo interesante es que, al ser la única casa de estudios que ofrece una carrera como Mantenimiento Aeronáutico, las líneas aéreas han estado dispuestas a apoyarnos. Uno de los laboratorios que se mantuvo en pie después del deslave fue precisamente el de Aeronáutica, y esto debido a que American Airlines se ofreció para reconstruirlo y dotarlo de equipos».

VIAJAR HASTA LA EXCELENCIA

Un estudiante que viva en Maiquetía recorre 32 kilómetros y tarda cuarenta minutos para llegar a Camurí. Si viene de Caracas, de donde son muchos de los bachilleres que estudian en la USB, puede invertir más de una hora. Y si viene de San Antonio de Los Altos, como es el caso de Mikhael Rodríguez, tarda entre dos y tres horas en un recorrido de ochenta kilómetros. Sin embargo, la distancia no frena el interés de Mikhael, de dieciocho años de edad, quien

curso el tercer trimestre de Organización Empresarial. «La universidad te impone muchos retos para que seas un gran profesional. Y eso te pone a pensar: si es lo que quieres, ¿por qué no lograrlo? El esfuerzo es el pasaporte a tu futuro».

María Fernández Menéndez, dieciocho años, oriunda de la Parroquia Naiguatá, también cursa Organización empresarial. «Para los habitantes de la zona –afirma– es un orgullo tener a la USB como vecina. Somos varios los que estamos formándonos aquí, aprendiendo no sólo de nuestros profesores, sino también de nuestros compañeros».

«Al principio el viaje era muy cansón, pero creo que después me acostumbré», asegura Gabriel Leal, caraqueño de 21 años de edad y estudiante de Mantenimiento Aeronáutico. Le quedan dos trimestres para graduarse y ya vislumbra su inserción en el mercado laboral. «Venezuela no me ofrece las mejores condiciones, porque el campo laboral está muy deprimido. Alguien que estudie una carrera como la mía, y que además venga de una universidad como la USB, consigue buen trabajo en cualquier país vecino».

Con este diagnóstico del mercado laboral concuerda el profesor Armengol. Comenta que promociones enteras se han ido a otros países con ofertas de trabajo muy atractivas. «Es muy difícil retener a profesores con más de veinte años de experiencia si reciben llamados de países cercanos». Iniciativas como

el Proyecto Prometeo, de Ecuador, o la Ciudad del Saber, de Panamá, se han convertido en grandes centros de captación intelectual y académica. «Nuestros países vecinos están aplicando políticas muy agresivas de desa-



María Fernanda Menéndez.

rollo tecnológico. La fuga de profesores es una gran ganancia para ellos, pero una lamentable pérdida para nosotros».

Como todas las universidades autónomas del país, la USB tiene graves insuficiencias presupuestarias. En un informe técnico ela-

borado por el Rectorado, el presupuesto asignado para 2014 fue de 740 millones de bolívares, lo que representaba un 33% menos de lo obtenido el año anterior. Esa tendencia decreciente, que va en sentido contrario a la in-

no hablemos del pago de los profesores, que es lo que explica en parte la fuga de talento. Antes había posibilidades de ir a congresos de actualización o presentación de investigaciones en otros países. Hoy es imposible».



Gabriel Leal.

flación, es preocupante. «Buena parte del dinero que se nos aprueba, va directamente a gastos de personal, a servicios como transporte y comedor. Cada vez es menos lo que se recibe para el área académica, para los laboratorios, para equipos, para investigación. Y

TODO POR LOS ESTUDIANTES

La Sede Litoral es garante del bienestar de sus estudiantes, pues sin ellos no hay éxito universitario. El Departamento de Desarrollo Estudiantil mantiene programas de apoyo socioeconómico que durante 2014 aseguraron becas para 465 bachilleres. Esto casi corresponde a la tercera parte del estudiantado. Al programa de becas se añaden ayudas económicas para cubrir gastos estudiantiles, gastos médicos, exoneración del comedor, pago de residencias estudiantiles, atención hospitalaria, asesoría en desarrollo humano, orientación vocacional y asesoramiento académico.

Para captar más estudiantes cuentan con programas para los futuros bachilleres. Uno de ellos es el Programa de Igualdad de Oportunidades, dirigido a aquellos cursantes de Educación Media o Diversificada que aspiren cursar carreras como Ingeniería, Arquitectura, Ciencias, Tecnología o Administración. El propósito es facilitarles experiencias clave en el reaprendizaje básico de materias como Matemática, Física, Química y Lengua. «Es un programa gratuito con transporte incluido. Lo dirigimos a estudiantes de liceos públicos o semiprivados. Vienen aquí dos

tardés a la semana. Y muchos de ellos ingresan a la universidad cuando presentan el examen de admisión».

Otro de los programas es el Ciclo de Iniciación Universitaria, que asegura formación académica integral. Está dirigido a aquellos aspirantes que presentan el examen de admisión y quedan por debajo de la nota mínima aprobatoria. «Los muchachos invitados pasan un año aquí sin costo para ellos. Vienen dos días a la semana y se les refuerza Matemática, Lenguaje, Pensamiento crítico y Contabilidad. Se les dan las herramientas correspondientes a las carreras que deseen estudiar».

VARIANTES SOBRE LA MISMA TIERRA

Tres iniciativas desarrolladas en los últimos años dan cuenta del entusiasmo, de la innovación y de los deseos de crecer de departamentos, investigadores, profesores y alumnos. La primera tiene que ver con el historial cacaotero de la hacienda de Camurí. En mayo de 2014 la Sede Litoral presentó el Proyecto Cacao, que se desarrollará conjuntamente con el Parque Tecnológico Sartenejas. La profesora Rosa Spinosa, coordinadora de la iniciativa, destaca que con este proyecto se persigue ir más allá de la capacitación y el rescate de las zonas cacaoteras para enfocarse más bien en el crecimiento económico y el desarrollo autosustentable de la población regional. «La idea es crear laboratorios de ca-

cao, de chocolate, y abrirlos a la comunidad. La idea es que el cacao vuelva a ser una fuente productiva de la zona». Ya se están impartiendo diplomados en cacao y en producción de bombones a los emprendedores interesa-



dos. Y también se están dando los primeros pasos para lograr la denominación de origen del chocolate Camurí.

La segunda iniciativa tiene que ver con el retorno del Restaurante Escuela Camurí Alto. Los estudiantes de Administración Hotelera aprenden a adquirir alimentos, a cocinarlos,

a atender a los comensales con lenguaje y postura. La profesora Rosa Spinosa comenta que las posadas aledañas han solicitado alianzas con la Sede Litoral para desarrollar cursos de gastronomía y, de esta forma, ele-

gas para que vean en la gastronomía una importante área de desarrollo económico».

La última iniciativa corresponde al profesor Lelys Bravo y tiene que ver con un proyecto de «Alerta Temprana» para la prevención



var la calidad de la alimentación que se le ofrece a los comensales. «El turismo en Vargas es muy robusto. Hay que mejorar la oferta gastronómica a los turistas. Hemos dado cursos en Caruao, en los clubes Puerto Azul y Camurí, en Naiguatá. El Restaurante Escuela está impulsando a las comunidades de Var-

de emergencias en los centros poblados de la Parroquia Naiguatá, que agrupa a unos 14.500 habitantes. Estos sistemas son herramientas que permiten avisar de manera rápida y eficaz la inminencia de algún fenómeno que pueda poner en peligro las vidas y los bienes de la población. El proyecto busca re-

ducir los riesgos hidrometeorológicos en los centros poblados de la parroquia Naiguatá y preparar debidamente a la comunidad para reducir los riesgos al mínimo.

LAS ALIANZAS DEL SABER

Armengol es un firme creyente de que la Sede Litoral debe innovar y buscar opciones para crecer de manera sustentable. Con el uso eficiente de los recursos y las alianzas con el sector privado, se pueden conseguir fórmulas que aseguren estabilidad y continuidad en el tiempo. Los proyectos comunitarios, por ejemplo, son unos de los que no se quieren afectar por ningún concepto, pues la relación con el entorno social es esencial para el Núcleo de la USB.

Desde la Coordinación de Extensión, la profesora María Magnolia Claudeville organiza actividades de formación y capacitación de la población, «elevando el desarrollo cultural y asegurando el perfeccionamiento profesional y técnico». Los programas permanentes de la Coordinación corresponden a Educación Permanente, Cooperación Técnica, Servicio Comunitario y Emprendimiento y Seguimiento de Egresados.

El Programa de Educación Permanente ofrece cursos de formación con un cobro moderado de inscripción que se reinvierte en la comunidad. Las acciones educativas pueden ser cursos, talleres o foros. Por trimestre se atiende un promedio de 500 personas.

También se apoyan actividades *in company*, tanto para el sector privado como para el público, con programas de formación en gestión tributaria, administrativa, de aduanas, de recursos humanos, de finanzas y de conta-



Germán Méndez.

bilidad. Tampoco la redacción y la ortografía escapan del número de necesidades.

El Programa de Emprendimiento y Seguimiento de Egresados, que está a cargo de la profesora Edurne Laya, es punta de lanza en la comunidad del Litoral, sobre todo en Naiguatá y Caruao. Su eje principal es la formación de emprendedores y microempresarios que trabajen en las áreas turística y gastronómica. Una de las asociaciones más importan-

tes se ha dado con el programa «Banca Comunitaria» de Banesco. Ya han graduado tres promociones de microempresarios con todas las herramientas y técnicas necesarias para desarrollar negocios propios.

LA OFERTA ACADÉMICA, AMPLIA Y ATRACTIVA, INCLUÍA TECNOLOGÍA ELÉCTRICA, TECNOLOGÍA ELECTRÓNICA, TECNOLOGÍA MECÁNICA, MECÁNICA DE AERONAVES, TURISMO, HOTELERÍA, ADMINISTRACIÓN PORTUARIA, ORGANIZACIÓN EMPRESARIAL, COMERCIO EXTERIOR Y ADMINISTRACIÓN ADUANERA.

SELLO DE EXPORTACIÓN

Los egresados de la Sede Litoral USB suman más de 7.000 entre 1977 y 2014. Y ese sello uesebista es bien sopesado tanto por empresas nacionales como internacionales. Graduados en carreras como Aeronáutica, Comercio Exterior, Electrónica o Aduanas son requeridos por empresas o instituciones como Seniat, Siemens, General Electric, Honeywell, American Airlines o Lan Chile, entre otras.

Cuando el profesor Armengol piensa en un balance de gestión, sin titubeo afirma que ha sido positivo, sobre todo para las comunidades que van desde Naiguatá hasta Caruao. «Esta es la única institución de educación superior que queda del lado este de Vargas. Este Núcleo nació con el firme propósito de mejorar las condiciones del estado Vargas,

sobre todo formando emprendedores para la pequeña y mediana empresa».

También el volumen de empleos que genera la Sede favorece a los habitantes de Vargas. La nómina de personal administrativo y obrero sobrepasa las 400 personas, en su mayoría varguenses. Es el caso de Germán Méndez, empleado de seguridad con 25 años de servicio que vive en Caraballeda. «Para mí ha sido excelente trabajar en la universidad. Esta es mi segunda casa. Después de la Tragedia de Vargas, me trasladé por cinco meses al oriente del país. Fue muy doloroso ver todo destruido. Por ello, los trabajadores también solicitamos la recuperación de la Sede».

El profesor Armengol hace una última reflexión: «Son muchos los puntos adversos que se han unido en este momento para atentar contra la USB del Litoral: la situación del país, la situación de la región, la propia situación de las universidades nacionales, la calidad de los servicios... Hace 37 años, cuando fundamos esta Sede, queríamos hacer de esta zona lo que debe hacer una universidad: aportar para el desarrollo, para el conocimiento, para la investigación, para la innovación económica, social y cultural. A eso seguimos apostando: a mantenernos con la calidad que siempre nos ha distinguido, a retener a nuestro personal, a atraer gente brillante. Siempre hay adversidades, por supuesto, pero el punto no es sumirse en el ahora sino ver hacia el mañana». ■



TEXTO

Lorena Labarca

(Caracas, 1967): Comunicadora Social de la UCV. Ha trabajado en *El Diario de Caracas*, revista *Número*, *Economía Hoy* y *El Nacional*, donde se desempeñó como editora del cuerpo de «Economía», y coordinadora del suplemento «Estrategia» y del cuerpo «Ciudadanos». También fue coordinadora de edición de *El Mundo*. Actualmente forma parte del equipo de Comunicaciones de Banesco.



FOTOS

Eusebio Montilla

(Caracas, 1978): Comunicador Social de la UCV. Estudió Fotografía en el Centro de Arte La Estancia. Fotógrafo desde 2001. Ha cubierto eventos sociales, fotografía de la naturaleza, fotoperiodismo y fotografía corporativa. En la actualidad forma parte del equipo de Comunicaciones de Banesco.

ESTADO YARACUY

Fundación Danac

Semillero de conocimiento

Organización sin fines de lucro dedicada a la investigación científica y a la transferencia de tecnología en el sector agrícola. Creada y sustentada por Empresas Polar desde 1986, hoy cuenta con una identidad arraigada entre los productores del país. En 2011 recibió la Orden al Mérito Agrícola concedida por Fedegro.

Mariángel Durán



La arepa y el arroz son alimentos que nunca faltan en la mesa del venezolano. La primera proviene de la harina de maíz y es la preferida de todas las comidas; el segundo, por su parte, es el acompañante ideal de almuerzos y cenas. Son alimentos tan cotidianos que pocos conocen la extensa cadena productiva que se esconde tras su proceso de producción.

ESTA ASOCIACIÓN SIN FINES DE LUCRO SUMA 28 AÑOS DE ARDUA LABOR EN EL MEJORAMIENTO EFICIENTE Y SUSTENTABLE DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS DEL PAÍS, CON ESPECIAL ÉNFASIS EN ARROZ, MAÍZ, SOYA Y PALMA ACEITERA. TAMBIÉN POSEE EXPERIENCIA INVESTIGATIVA EN EL ÁREA DE CARAOTAS Y FRIJOLES.

En la semilla está el origen de muchos alimentos que se consumen en el mundo. Su calidad y rendimiento determinan el éxito de la producción y hasta la buena comercialización. Para garantizar, precisamente, el buen desempeño de cultivos como el maíz y el arroz existen instituciones científicas como la Fundación para la Investigación Agrícola Danac, cuyo esfuerzo diario se concentra en el mejoramiento genético y la creación de nuevas variedades o híbridos de semillas.

Esta asociación sin fines de lucro suma 28 años de ardua labor en el mejoramiento eficiente y sustentable de los sistemas agroalimentarios del país, con especial énfasis en arroz, maíz, soya y palma aceitera. También

posee experiencia investigativa en el área de caraotas y frijoles. Quienes forman parte de la organización se esmeran en mejorar la calidad genética de las semillas, lo que a su vez incide en la cantidad de kilogramos por hectárea de rubros que son esenciales para la seguridad agroalimentaria.

En 2011, Danac generó la variedad de semilla de arroz más sembrada en Venezuela, identificada como SD20A, que representa el 80% de las semillas aptas para cultivo. Este logro enorgullece a la directiva y a sus trabajadores, todos cobijados por la filosofía de gestión de Fundación Empresas Polar, organización que dio pie al nacimiento de Danac en 1986, y que hoy sigue manteniendo su respaldo a los proyectos que desarrolla.

La sede de la institución queda en San Javier, con una extensión territorial óptima para el trabajo que se lleva a cabo. Posee un campo experimental para la investigación agrícola, cuatro laboratorios (Calidad de Granos y Semillas, Biología Molecular, Fitopatologías y Cultivo de Tejidos) y un banco de germoplasma con «dominios» de arroz, maíz, soya y sorgo. También cuenta con una planta para procesamiento de semillas básicas, un auditorio, salas para capacitación y divulgación, sala de informática y un Centro de Documentación. La transferencia tecnológica, la innovación y la divulgación de conocimientos son también áreas programáticas fundamentales, así como lo es el desarrollo de sistemas agroforestales.



En la abreviatura Danac se esconde el nombre con el que fue creado el centro: Desarrollos Agrícolas Naranjal Asociación Civil, siglas que prevalecen entre los productores agrícolas a pesar de que en 1995 se transformaba en Fundación para la Investigación Agrícola. Su antecedente más relevante data de 1977, con la creación de Fundación Polar,

«EN ARROZ, POR EJEMPLO, HEMOS SIDO MUY EXITOSOS AL TRANSFERIR TECNOLOGÍA, AL PUNTO DE LOGRAR PRODUCCIONES POR HECTÁREA QUE ESTÁN A NIVELES COMPETITIVOS MUNDIALES».

y mucho antes con el trabajo pionero de la Fundación Servicio Shell para el Agricultor, luego Fusagri, que desarrolló amplias actividades. En 1986, los programas originarios de soya y maíz adquirieron la fortaleza necesaria para convertir al centro en lo que es hoy.

LABOR MINUCIOSA

El arroz es el fruto en grano de una planta herbácea que pertenece a la familia de las gramíneas. Su cultivo comenzó hace 10 mil años, en regiones húmedas de Asia tropical y subtropical. El maíz, en cambio, proviene de una planta, también gramínea, que es originaria de América. Dice la investigadora venezolana Ana Valeria López: «Fue de gran importancia para las civilizaciones precolombinas (comunidades aztecas, incas y mayas),

pues además de fuente alimentaria era un eje del desarrollo cultural».

Los investigadores de Danac, altamente calificados, mejoran las semillas de esos cereales. «Es un trabajo minucioso, que implica hacer cruces entre diferentes plantas, de características distintas. Se debe llegar hasta una semilla que tenga las mejores cualidades», afirma Juan Raúl Salas, Gerente General de la Fundación. Se cruza, por ejemplo, una planta de arroz (con buenos racimos) con otra que muestra resistencia a las enfermedades. Así se consiguen las características idóneas del cultivo: tallo resistente, excelente panícula y buen desarrollo. «Para cruzar las plantas se lleva a cabo un proceso meticuloso, con un personal siempre atento. Es un proceso que puede durar entre cinco y siete años. Una vez que se determina el éxito del cruce, se debe continuar con la reproducción de semillas, hasta lograr que las características se repitan siempre».

Danac realiza sus pruebas tanto en sus propios campos como en los laboratorios. Luego llevan los resultados a los productores, para que hagan ensayos semicomerciales. Y en algunos casos, incluso, comerciales. Deben superar todas las pruebas para obtener la aprobación final. En este punto, Salas aclara: «Cuando nuestras semillas genéticas están certificadas, nos acercamos a las empresas, asociaciones o cooperativas, entre ellas Asoportuguesa o Agropatria, para que tomen

nuestros parentales y se encarguen de la multiplicación, cosecha, selección, empaquetado y comercialización».

Los intermediarios que se encargan de convertir la semilla genética en semilla comercial cuentan con el apoyo de Danac. «Nos interesa que hagan el proceso de manera correcta. Por ello les ofrecemos capacitación y visitas de campo, para asegurarnos de que la semilla mantenga sus características. A veces hemos desechado campos de multiplicación, por no haber seguido los procesos correctos. Si la semilla comercial no sale bien, todos salimos perjudicados». Salas considera que el proceso agrícola es el motor de cualquier economía. De allí la importancia esencial de la semilla. «Tenemos una industria dedicada al mejoramiento genético y otra industria de agroquímicos con alta efectividad y bajo impacto ambiental. En esa cadena productiva, Danac aporta semillas de maíz y arroz de alta calidad».

ENTRE VARIEDADES E HÍBRIDOS

Salas establece una diferencia entre una variedad de semilla y un híbrido. «En la variedad se utiliza una técnica de cruzamiento no tan selectiva: se tiene una planta cuyo ciclo de reproducción no varía las características. Esa semilla se siembra y genera otra planta con más semillas, que pueden ser para el consumo humano o para la reproducción. Es el caso del arroz, por ejemplo. En



cambio, para obtener híbridos, se hace una mezcla mediante un fenómeno genético conocido como «vigor híbrido». En ese caso, se logra un hijo con mejores características que los padres. Sin embargo, cuando se vuelve a sembrar, ese híbrido no da ninguna característica similar a la de sus parentales. El «vigor

EN 2011, DANAC GENERÓ LA VARIEDAD DE SEMILLA DE ARROZ MÁS SEMBRADA EN VENEZUELA, IDENTIFICADA COMO SD20A, QUE REPRESENTA EL 80% DE LAS SEMILLAS APTAS PARA CULTIVO.

híbrido» permite lograr un mejor rendimiento, pero no se puede volver a sembrar. La tecnología de híbridos es más complicada, porque parte de dos líneas parentales independientes y obliga a garantizar la calidad genética de cada una durante todo el proceso de multiplicación».

Cuando se logra pasar de variedades de semilla a producir híbridos, se obtiene un adelanto tecnológico importante en cuanto a mejoramiento genético, que puede significar incrementos de hasta un 15 o 20% en cultivos. Danac logró desarrollar híbridos de maíz con sus propios parentales. «En 2009 se lograron las aprobaciones para su comercialización. Desde entonces hemos sido muy consistentes, compitiendo con los híbridos de maíz importados».

Como el desarrollo de híbridos de arroz es muy complicado, Danac se ha volcado a

trabajar con las variedades de arroz. Explica Salas: «Nuestra semilla SD20A produce entre 6.700 a 7.500 kilos por hectárea. Incluso existen productores que aseguran haber obtenido 10 mil kilos por hectárea». En 2013, se registró una producción certificada por 14 millones de kilos, en alianza con nueve asociaciones de productores y empresas. Sin embargo, el reto de los mejoradores genéticos de Danac es alcanzar el éxito en las técnicas para híbridos que se comenzaron a desarrollar en 2011. «Tenemos dos nuevos híbridos experimentales con características promisorias para las condiciones de clima y suelo. Éstos garantizan incrementos de un 15%, en comparación con otras semillas», destaca el investigador Jesús Alezones.

La productividad de los cultivos es parte de lo que se ha desarrollado en los últimos veinte años. La llamada Revolución Verde consiste en obtener una mayor producción en la misma porción de tierra. Como la población mundial no cesa de crecer, el rendimiento de los rubros agrícolas debe aumentar gracias a innovaciones científicas y tecnológicas. Dice Alezones: «El trabajo que hacen los investigadores de Danac se ve reflejado en los resultados que se obtienen en el campo. En arroz, por ejemplo, hemos sido muy exitosos al transferir tecnología, al punto de lograr producciones por hectárea que están a niveles competitivos mundiales».



EL REPUNTE DE LA SOYA

De la soya se obtiene esencialmente aceite y alimento concentrado para animales. Danac la trabajó desde sus inicios, al punto de desarrollar la única variedad de semilla adaptada al clima venezolano, denominada FP250. «Siempre hemos mantenido un lote de semilla genética para que sea multiplicada, pero desde 1995 las necesidades comenzaron a bajar. Al país llegaba semilla importada cuyos rendimientos eran bastantes similares a los que daban las nuestras», relata Salas. Sin embargo, en estos últimos tiempos, la soya ha tenido un repunte. «Estamos multiplicando de nuevo la semilla. Nuestra mejoradora retomó las actividades de investigación en 2009. En 2014 hemos trabajado con varias asociaciones, confiando en poder sembrar soya en el próximo ciclo de siembra».

El Programa Agroforestal es otra línea de investigación relevante, pues representa un sistema alternativo con gran potencial para pequeños y medianos productores, además de fomentar la protección del ambiente. El sistema se gestó hace diecisiete años y está compuesto por cuatro especies madereras: teca, apamate, pardillo y caoba. «El crecimiento de estas especies se puede intercalar con los sistemas agrícolas de maíz, arroz, soya y frijol. Cuando están frondosos, por ejemplo, se puede sembrar café, cacao o flores tropicales. En algunos de los lotes del sistema,

tenemos ensayos de café y cacao. Estas combinaciones no sólo son factibles, sino que además contribuyen con la absorción de dióxido de carbono».

REDUCIR LAS BRECHAS

«El promedio nacional de producción de maíz está por el orden de los 3.700 kilos por hectárea, pero los híbridos de maíz de Danac arrojan en los ensayos semicomerciales 9.000 kilogramos por hectárea. Existe una brecha muy grande entre los ensayos experimentales y la realidad del país. Y los motivos pueden ser desde la no utilización de los híbridos apropiados hasta las cualidades del suelo y el clima venezolanos», describe Salas. En la Asamblea Anual de Fedeaagro, realizada en abril de 2014, hubo consenso sobre la necesidad de trabajar conjuntamente para cerrar la brecha de producción y minimizar la importación del maíz, que actualmente se eleva al 60%. «Esa importación no debería ser tan alta. Contamos con áreas de siembra suficientes para que la producción de maíz sea la adecuada, pero se necesita un esfuerzo coordinado con el productor para que reciba la semilla propicia, la maneje, la procese bien y no la pierda en el proceso... Debemos lograr con el maíz lo que ya tenemos con el arroz, pues allí hemos alcanzado una sinergia eficiente con los multiplicadores que transforman la semilla genética en semilla comercial».



COMPARTIR SABERES

«En Venezuela existen muchos productores de baja tecnología que no están capacitados para producir su propia semilla. Para ellos, comprar un saco de semilla de maíz híbrida en una casa comercial puede significar un costo alto. Y si lo pudieran hacer, tampoco tendrían la tecnología necesaria para sacarle provecho», explica Salas.

Esos agricultores son los principales beneficiarios del Programa «Semilla Artesanal», que consiste en una metodología capaz de





seleccionar la mejor semilla de variedad de maíz, que luego pueden multiplicar, seleccionar y guardar para el siguiente ciclo. «El programa está disponible para ser dictado en cualquier estado del país». Adicionalmente, los productores de las comunidades cercanas reciben capacitación en el manejo de tierras, fertilizantes e insecticidas. «Una vez al año, antes de la siembra de maíz, les entregamos semillas en calidad de donación y velamos por su buen manejo».

Para el período 2012-2013, las actividades de extensión de Danac significaron la capaci-

tación de 603 estudiantes, charlas y talleres en quince universidades, talleres de facilitación a 767 agricultores y productores, y acuerdos de cooperación institucional con más de cincuenta organizaciones públicas y privadas.

En el campo de los muchos reconocimientos que le han otorgado, el galardón más relevante ha sido la Orden al Mérito Agrícola, recibida en mayo de 2011, por parte de la Asamblea Anual de Fedeagro. Allí se destacaban los 25 años de trayectoria dedicados a la generación de investigación, transferencia de tecnología y formación.





SEÑAS DE IDENTIDAD

En Danac se cumple a cabalidad el compromiso de su equipo humano. Basta recorrer sus espacios para percibir las cualidades de sus trabajadores. En los ensayos de campo, en los laboratorios, en las oficinas administrativas, hay gente que demuestra profesionalismo, dedicación y amor por la labor desempeñada. Todos saben que su trabajo está al servicio de la agricultura, y también todos conocen la responsabilidad que ello implica.

Alrededor de setenta empleados, entre expertos, investigadores, laboratoristas, administradores, técnicos, analistas, asistentes, vigilantes, docentes y gestores del conocimiento, conforman el valioso recurso humano de la organización.

Marbella Romero es una de las trabajadoras del laboratorio de Calidad de Granos y Semillas. Cuenta con 24 años de labor en Danac y siempre está dispuesta a ofrecer información. «Nos preocupamos por la calidad del grano del arroz de mesa, para que cuando se cocine quede suelto y gustoso, como lo desean las amas de casa», destaca con tono amable.

«Sin duda uno se siente orgulloso de trabajar en una organización como Danac. Aquí nos sentimos muy valorados como trabajadores. Esta Fundación ha sido mi escuela, porque me ha dado la oportunidad de crecer profesional y personalmente. Y eso es algo

que se agradece», subraya José Luis Zocco, Jefe de Producción con más 25 años de servicio. «Lo más importante es ese bienestar laboral que se traspasa a la familia».

Al poco tiempo de haberse creado, llegó a las filas de Danac José Jesús Salazar, quien tras 27 años ininterrumpidos posee sentimientos muy arraigados. «Somos grandes trabajadores. Sabemos que estamos al servicio de los agricultores de Venezuela. El mejoramiento genético y sus resultados certificados nos indican que lo que hacemos es importante para el país. Y eso nos lleva a seguir esforzándonos. Cuando hacemos transferencia de tecnología y observamos la reacción de las comunidades, el corazón se nos pone contento. Los valores de honestidad, solidaridad, compañerismo y trabajo en equipo pertenecen a una filosofía de gestión que uno aprende en el trabajo, pero que luego se lleva al hogar».

Entre los profesionales que entregaron ideas a la organización con un alto nivel de compromiso, se destaca Fernando Ajmad, ingeniero agrónomo y promotor de la estación agroforestal que hoy lleva su nombre. Fue Gerente General entre los años 1997 y 2008. También se valora mucho a Orángel Borges, agrónomo de la UCV, quien fue Gerente de Investigación entre 1995 y 1997. Su principal contribución fue la creación del banco de germoplasma, identificado con su nombre a partir del vigésimo quinto aniversario de la Fundación.

El brasileño Elcio Guimarães trabajó como Oficial Principal de la FAO y fue un constante colaborador del programa de mejoramiento genético de arroz de Empresas Polar. Impulsó el programa de selección de arroz en Danac y estableció el plan nacional de mejoramiento genético a partir de 1996. Su compatriota Ernesto Paterniani, ilustre profesor de la Universidad de São Paulo, también fue un importante colaborador que ayudó a establecer el programa de mejoramiento genético de maíz. Con frecuencia se le veía visitando los ensayos ubicados en Guárico, Portuguesa y Yaracuy.

La sede principal de Danac ha sido llamada «Centro Experimental Carlos Eduardo Quintero» a partir del vigésimo quinto aniversario. Con ello se quiso homenajear a un insigne ingeniero, fallecido en 2008, cuya visión del negocio agrícola sirvió de orientación al rol que la Fundación debía cumplir en beneficio del sector.

El primer Director de la institución fue Pedro Elías Marcano, seguido de Emmanuel Morett, Oswaldo Luque, Fernando Ajmad y Juan Fontana, todos líderes reconocidos por su invaluable aporte a la investigación y gestión tecnológica en distintas etapas.

La percepción externa que se tiene de la Fundación también es positiva. Gustavo Moreno, presidente de Asoportuguesa, agradece la apertura que ha tenido Danac hacia el sector agrícola primario, así como su preocupa-

ción por el desarrollo y la productividad de los alimentos del campo venezolano. «Hemos coincidido en muchos proyectos, que se traducen en variadas propuestas de materiales genéticos. Esto ha ayudado al desarrollo de la producción de arroz y de maíz. Gracias a las variedades de arroz e híbridos de maíz hemos logrado demostrar que en Venezuela se puede trabajar con la genética de una manera responsable, siempre en aras de incrementar la productividad».

CUANDO SE LOGRA PASAR DE VARIEDADES DE SEMILLA A PRODUCIR HÍBRIDOS, SE OBTIENE UN ADELANTO TECNOLÓGICO IMPORTANTE EN CUANTO A MEJORAMIENTO GENÉTICO, QUE PUEDE SIGNIFICAR INCREMENTOS DE HASTA UN 15 O 20% EN CULTIVOS.

«Además del manejo agronómico, hemos compartido la responsabilidad y el compromiso que tenemos como instituciones en el campo de la transferencia tecnológica, ofreciendo cursos de capacitación para los productores y técnicos del país en rubros tan importantes como el maíz y el arroz. En Asoportuguesa estamos convencidos de que Danac ha sido esencial para propiciar los cambios que se han dado en la agricultura venezolana de los últimos tiempos. Esta es una Fundación que, desde el sector privado, apuesta al desarrollo del campo y ha estado siempre abierta a compartir sus conocimientos y experiencia de muchos años». ■



TEXTO

Mariángel Durán

(Barquisimeto, 1984):
Comunicadora Social
especializada en las fuentes
de Educación y Ambiente.
Ha trabajado en el diario
El Impulso. Premio Nacional
de Periodismo Ignacio
De La Cruz, de LUZ (2010),
Mención Periodismo Impreso.
Premio Nacional de Periodismo
Ambiental Arístides Bastidas
de la Universidad Yacambú,
Mención Impresos (2010).
Premio Regional de Periodismo
Ambiental Cemex de Venezuela
(2007).



FOTOS

Simón Alberto Orellana

(Barquisimeto, 1981):
Comunicador Social. Reportero
gráfico del diario *El Impulso*.
Integrante de la muestra
colectiva de fotoperiodismo
Memoria Inmediata.
Premio Segunda Muestra
de Fotoperiodismo del CNP,
seccional Lara. Premio Regional
de Periodismo Ramón Orellana
del estado Lara (2012).



ESTADO ZULIA

FundaConCiencia

Luchar contra el olvido

Organización sin fines de lucro creada en 1997 por un grupo de investigadores, clínicos y personalidades de Maracaibo. Con el fin de contribuir en la búsqueda de la cura de enfermedades como el Alzheimer, brindan apoyo a quienes la padecen, o a sus familiares y cuidadores. Su acuciosa labor ya ha recibido importantes distinciones nacionales e internacionales.

Norberto José Olivar



La memoria es algo más que mirar el pasado. Es la que nos da identidad, la que atesora nuestros afectos, nuestros gustos y costumbres. Gracias a ella podemos realizar actos tan sencillos como vestarnos o tan complejos como razonar. Las víctimas de este terrible padecimiento que es el Alzheimer de-

EL LABORATORIO DE NEUROCIENCIAS NACE BAJO LA JEFATURA DE LA DOCTORA GLADYS MAESTRE, PERO DE INMEDIATO SE INTEGRAN EL DOCTOR ALDRIN MOLERO, LA PSIQUIATRA MARÍA ELENA SÁNCHEZ, LA PSICÓLOGA GLORIA PINO Y EL DOCTOR CARLOS CHÁVEZ, TODOS ANIMADOS CON LA IDEA DE ESTUDIAR EL ENVEJECIMIENTO EN LA CIUDAD DE MARACAIBO.

jan de ser ellas mismas y pierden todo aquello por lo que han luchado en la vida, escribe la doctora Gladys Maestre –coordinadora del Laboratorio de Neurociencias, adscrito al Instituto de Investigaciones Biológicas de la Universidad del Zulia y directora de FundaConCiencia– en *Descubriendo el rostro del Alzheimer*.

Hasta 1995 sólo existía el Laboratorio de Psiquiatría Biológica para el estudio de las bases orgánicas de las enfermedades mentales. El doctor Orlando Castejón, que lo dirigía entonces, entendió la necesidad de investigar los procesos relacionados con el sistema nervioso central, involucrando para ello otras disciplinas científicas que dieran una dimensión mucho más amplia, no sólo para la com-

presión sino, también, para innovar en las respuestas. No tardó en materializar la idea: en 1996 se instala el Laboratorio de Neurociencias en espacios cedidos, con diligencia y entusiasmo, por el Centro de Enfermedades Cardiovasculares, y equipado según los estándares ambientales y tecnológicos adecuados para desarrollar técnicas de análisis de ADN por la Fundación para el Desarrollo Académico Integral de la Universidad del Zulia (Fundadesarrollo).

El Laboratorio de Neurociencias nace bajo la jefatura de la doctora Gladys Maestre, pero de inmediato se integran el doctor Aldrin Molero, la psiquiatra María Elena Sánchez, la psicóloga Gloria Pino y el doctor Carlos Chávez, todos animados con la idea de estudiar el envejecimiento en la ciudad de Maracaibo. El recién conformado equipo se cohesiona y consolida gracias a una propuesta del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conicit), que consiste en adscribirse a uno de sus programas financiados, denominado «Grupos», que pretendía fortalecer redes de investigación. La coyuntura es favorable y aprovechada. El doctor Aldrin Molero y la psicóloga Gloria Pino diseñan las estrategias de investigación de los aspectos cognitivos del proyecto. Los doctores Eglé Silva, Gustavo Calmón, Ana María Vegas y Tulio Sulbarán asumen los aspectos cardiovasculares. Y finalmente, esta plantilla fundacional recibe a las profesoras Marialcira Quintero, enfermera gerontóloga,

y a María Gamero, historiadora, quienes le dieron una profunda dimensión humana y pedagógica a la propuesta.

SANTA LUCÍA

Los financiamientos ofrecidos en el país, de origen privado, como la posibilidad de captar recursos internacionales e ingresos propios, plantearon la necesidad de canalizarlos a través de una institución jurídicamente viable, que bajo la legislación universitaria no se facilitaba. Este es el origen de FundaConCiencia –y de su Unidad Clínica y de Investigación de la Memoria– en 1997, definida como una organización sin fines de lucro, compuesta por investigadores, pacientes, adultos mayores, cuidadores y clínicos, todos volcados a mejorar las condiciones de vida de los enfermos de Alzheimer y demencia, y a brindar apoyo a sus familiares y cuidadores por medio de actividades de investigación básica y aplicada en áreas de neurociencias y envejecimiento.

1998 es un año crucial: el Conicit otorga los recursos ofrecidos y el Laboratorio de Neurociencias comienza el *Estudio multicausal del envejecimiento* en la parroquia Santa Lucía. Una de las zonas más antiguas de Maracaibo y la única en conservar su condición residencial y la permanencia ininterrumpida de grupos familiares, además de una importante población anciana con una vasta tradición e influencia en la zona. Esto hacía mucho más

relevante la intervención proyectada, pues estos ancianos conservaban sus modos de vida, ajustados, incluso, a las costumbres populares y a la idiosincrasia del lugar, conoci-



Carlos Chávez.

dos por defender desde sus gustos musicales hasta una gastronomía típica, quizás un tanto «excedida» para la edad promedio.

El trabajo comienza con el apoyo de las dieciséis asociaciones de vecinos de Santa Lucía. La sede y punto de encuentro fue la casa del grupo de teatro Tablón; luego dispon-

drían también de la iglesia y la prefectura. Se levantó una especie de catastro familiar, casa por casa, y se encuestaron y examinaron a todas las personas mayores de 55 años. Esto permitió elaborar un perfil del envejecimiento luciteño: frecuencia, características

SE LEVANTÓ UNA ESPECIE DE CATASTRO FAMILIAR, CASA A CASA, Y SE ENCUESTARON Y EXAMINARON TODAS LAS PERSONAS MAYORES DE 55 AÑOS. ESTO PERMITIÓ ELABORAR UN PERFIL DEL ENVEJECIMIENTO LUCITEÑO: FRECUENCIA, CARACTERÍSTICAS DE LA PÉRDIDA DE LA MEMORIA, ENFERMEDAD DEL ALZHEIMER Y OTROS TRASTORNOS COGNITIVOS.

de la pérdida de la memoria, enfermedad del Alzheimer y otros trastornos cognitivos. «Adicionalmente tendríamos la posibilidad de entender cómo se afecta la memoria en personas con problemas cardiovasculares y diabetes», relata el doctor Carlos Chávez, quien desde 1999 se encarga de las consultas gratuitas prestadas a todos los participantes de los estudios que ejecuta el Laboratorio de Neurociencias y FundaConCiencia. Junto a él, los doctores Orlando Segá y Lenys Araujo, y otros tantos hasta hoy, que han hecho realidad un poco más de 20 mil consultas, de las cuales el 70% son gratuitas. Explica el doctor Chávez que el costo de las consultas al público general está por el orden de un 50% menos que en cualquier otro centro de salud. Y añade que estos ingresos permiten los pagos de

condominio, manutención, y contratación de personal médico y administrativo para ampliar los servicios y programas de la Fundación.

El Laboratorio de Neurociencias registra en sus memorias que el proyecto en Santa Lucía llega a movilizar dieciséis pacientes cada mañana y hasta veinte en las tardes. Este flujo, siempre en aumento, planteó la urgencia de capacitar personal especializado. Para ello establecieron convenios, en 2002, con la Universidad de Columbia, financiados por el Centro Internacional Fogarty, y con la Red Eurocaribeña de Neurociencias, aprobada y sostenida, entonces, por la Comunidad Económica Europea. Estos financiamientos hicieron posible el acceso del personal médico especializado y de investigación, jóvenes en su mayoría, a centros académicos de prestigio como Columbia University, Albert Einstein College of Medicine, University of Chicago, Universidad de Antioquia, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Edimburgo y la Universidad de Lille en Francia.

Al mismo tiempo, FundaConCiencia comenzó una intensa campaña de información sobre el Alzheimer y la demencia, para dejar en claro que la pérdida severa de la memoria no era parte consustancial de la vejez. Así se desarrollaron programas como «Con la mira en el cerebro», «Semana del cerebro», «Coloquio con comunicadores sociales sobre la enfermedad del Alzhei-



mer», «Simposio interdisciplinario sobre la enfermedad del Alzheimer» y «Encuentros caribeños sobre demencia».

Santa Lucía se convirtió, entonces, en un megalaboratorio. FundaConCiencia trabaja articulada a una ambiciosa propuesta educativa comunitaria junto al grupo de teatro Tablón, la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia y otras instituciones privadas de educación superior. Se desarrollaron las áreas de Artes, Educación, Salud, Seguridad Preventiva, Ética, Deporte y Recreación, y Patrimonio. Y también se convirtió en un gran museo. Durante trece años (2000-2013) la curadora Clemencia Labin promovió la «Velada de Santa Lucía», donde logró relacionar arte y comunidad, conjugando –explica Antonio López Ortega– participación, pertenencia, diversidad e intercambio, convirtiendo la aportación de la comunidad en su verdadera novedad y preocupación principal. Una forma de estimular la autoestima y la cooperación vecinal y personal.

El objetivo definido es el incremento del nivel de vida de la comunidad mediante la producción y aplicación de investigaciones y acciones estratégicas que potencien la organización basada en la participación interactiva de sus miembros. Las profesoras María Gamero y Arlene Urdaneta Quintero escribieron sobre la experiencia desplegada en la cátedra colegiada luciteña que «el conocimiento y valoración del pasado, a través del

entorno familiar y comunitario... favorece el reconocimiento, apreciación y apropiación del patrimonio natural, histórico y cultural... factores indispensables para reforzar y reafirmar la dignidad y conciencia ciudadana». De modo que FundaConCiencia no sólo es responsable del área de salud, sino que, con su accionar y su presencia en estos grupos de intervención, también estimula procesos de formación ciudadana al secundar estrategias de superación de la exclusión y precarización en la parroquia, restableciendo la unicidad social, el sentido de pertenencia y dignificación en sus modos de vida, haciendo que la ciudadanía tenga un real acceso, no discriminado, a recursos básicos, a servicios sociales amplios y universales, condiciones necesarias para la vida responsable y en sociedad.

DETERIOROS Y TERAPIAS

La vocación y la entrega nunca son suficientes. Y a pesar de las alianzas con otras universidades e institutos locales y del exterior, y de la solidaridad y trabajo voluntario de miles de personas, desde estudiantes hasta miembros de las comunidades en las cuales interviene FundaConCiencia, se hace necesario organizar eventos para recaudar fondos y lograr el mantenimiento cotidiano. Actividades no sólo recaudadoras sino que, a la vez, sirven de promoción y concientización ciudadana. El cronograma acostumbrado comienza en marzo con la Semana del Cerebro

(que incluye el Día del Cerebro). Allí se ofrecen múltiples charlas de prevención e información general, dirigidas a centros de educación media y otros entes interesados. En abril se realiza la siempre esperada Caminata FundaConCiencia, «Muévete. Caminar es vivir». En junio es el tradicional Concierto Sinfónico, y en septiembre, como cierre del ciclo, se convoca al Simposio Interdisciplinario sobre la enfermedad del Alzheimer, enmarcado en el Día del Alzheimer, que ya cuenta con diecisiete ediciones ininterrumpidas. Se trata de una cita científica de gran impacto internacional y académico, que sirve de encuentro e intercambio de experiencias entre investigadores y clínicos de Estados Unidos, México, Colombia, Bolivia, Puerto Rico, Europa y Venezuela. Pero en el despliegue de estos eventos se aprovecha, también, para engranar el trabajo de los talleres de estimulación cognitiva y gimnasia china o Qigong, facilitados por Gladys Amaya y Neva Mora Atencio a los pacientes que están siendo atendidos por FundaConCiencia o a las personas mayores que asisten por cuenta propia.

Gladys Amaya, artista plástico y educadora, responde por el Taller de Estimulación Cognitiva desde hace algunos años, tarea que lleva *ad honorem* y por encargo familiar, ya que la doctora Gladys Maestre, regente general del proyecto, es, por añadidura, su hija. Ellas, en conjunto con Maritza Chiquinquirá

Núñez, Neva Mora Atencio y Rodolfo Gutiérrez, se dieron a la tarea de capitalizar la experiencia obtenida para escribir *Desafiando los olvidos. Manual con ejercicios de estimula-*



Delia Bárcenas.

ción cognitiva para adultos, que sirve de práctica para las sesiones que realizan una vez por semana y para extender su trabajo hasta la propia casa de los participantes.

Las personas mayores beneficiadas de esta calistenia cognitiva son participantes naturales del simposio y se pasan meses preparando

do su muestra. Han bailado, cantado y recitado números muy sencillos, pero significativamente estimulantes. Gladys Amaya asegura que el hecho de repetir palabras o coreografías, por simples que sean, o que parezcan, los ayuda a recordar. Y ese es el objetivo: «Tenemos personas mayores que olvidan su nombre, sus rostros, que no se reconocen frente a un espejo. Es triste. Buscan una palabra para expresar algo, y se desesperan porque no la consiguen».

«TENEMOS PERSONAS MAYORES QUE OLVIDAN SU NOMBRE, SUS ROSTROS, QUE NO SE RECONOCEN FRENTE A UN ESPEJO. ES TRISTE. BUSCAN UNA PALABRA PARA EXPRESAR ALGO, Y SE DESESPERAN PORQUE NO LA CONSIGUEN».

Sin embargo, los logros cognitivos no serían posibles sin la práctica del *Qigong*, o Taller de gimnasia china para el cerebro, como le llama la mayoría. Neva Mora Atencio explica que estas prácticas son muy antiguas y están vinculadas, en cierta forma, a la medicina tradicional china, ideadas para fortalecer el cuerpo, regular la respiración, activar la circulación sanguínea y, finalmente, superar muchas dolencias: «Estas prácticas, o técnicas, ayudan a retardar el envejecimiento del cerebro. Un avance que, digamos, podría percibirse cada ocho años. Así que al llegar a cien años de edad una persona, en condiciones normales, no debería presentar ningún

problema. El *Qigong* contrarresta este deterioro y, en algunos casos, permite recuperar buena parte de la salud mental perdida. La atención que los participantes prestan al detalle de cada movimiento, a la correcta respiración, no les deja atribularse con otras cosas o perderse dentro de sí mismos. Están en el aquí y el ahora, y esto les ayuda a restablecer muchos contactos neuronales. Es como meditar, es meditación en movimiento. Les proveemos de rutinas de ejercicios, desde los ojos hasta caminar. Esto los motiva en gran manera y logran, con el tiempo, cierta flexibilidad». Abundan los testimonios de los propios beneficiados. Nivia Socorro, por ejemplo, de 77 años, es una mujer menuda que dedicó toda la vida a su casa, a sus hijas y a su marido –quien falleció hace un año–, pero ahora está más serena porque ya no pierde el equilibrio como antes de llegar a los talleres: «Me gusta venir –dice– porque aquí todos somos iguales y no me quedo sola como en casa. Cuando mis hijas se van al trabajo me pongo a llorar, me altero mucho, pero aquí estoy con todos ellos y me siento tranquila. En casa no sé qué hacer».

Delia Bárcenas, otra de regular asistencia, es alta, blanca y ronda los ochenta, pero hace un año tuvo un ACV y tiene, aún, dificultades para moverse. No obstante, cuando habla es otra cosa. Dice que después de su accidente se animó a integrarse al taller y la mejoría ha sido evidente. Ella misma afirma que los be-

neficios son reales, no imaginarios. De joven ejerció de abogada, por casi sesenta años, y cuenta con orgullo que, de estudiante, formaba parte de la resistencia, junto a Leonardo Ruiz Pineda, contra la dictadura militar. Dos veces fue a parar a las celdas de la Seguridad Nacional. Esos recuerdos y el resguardo de la memoria y patrimonio de su padre parecen ocupar buena parte de sus recuerdos: «Vengo dos veces por semana y nunca me han cobrado nada. Por eso siempre traigo algo para compartir, y me he recuperado, me siento bien. En casa le hago cartas a mis familiares, en la computadora, y estoy tratando de escribir un libro sobre mi padre, pero a veces no siento el ánimo necesario para avanzar...».

Neva Mora Atencio afirma que la pieza clave del rompecabezas es el cuidador. Gladys Amaya también lo piensa. Por eso, en 2009, siempre bajo la orientación de la doctora Gladys Maestre, fundaron la Escuela de Cuidadores para Adultos Mayores, un programa de formación y desarrollo para el cuidado integral de los ancianos, dirigido a familiares y personas altamente motivadas. Ya cuenta con siete promociones y más de 300 personas capacitadas. La escuela es dirigida por Marialcira Quintero Osorio, profesora titular emérita de la Escuela de Enfermería de LUZ. De este programa surge la *Guía práctica para el cuidado de los mayores del hogar*, con la coautoría de Gladys Amaya, Gladys Maestre y Neva Mora Atencio, entre otros. Marialcira

Quintero Osorio, quien funge como editora, afirma que: «La experiencia está resultando altamente motivadora y gratificante, especialmente por el entusiasmo, participación,



Gladys Amaya.

compromiso e interés demostrado por los cuidadores, quienes evalúan el programa en los mejores términos».

Por su parte, la psicóloga María Velia, facilitadora de la Escuela, explica que la atención a los cuidadores es un aspecto muy delicado.

«Es común verlos más afectados que a los mismos pacientes, no sólo por el agotamiento y la angustia en que se encuentran al presenciar cómo una persona querida es consu-



Neva Mora Atencio.

mida por el Alzheimer o la demencia, sino, también, porque sus proyectos de vida se ven interrumpidos por la urgencia que esto supone. Si el cuidador está bien, el paciente estará bien. El cuidador es la memoria y guarda del paciente. Las personas no formadas para cui-

dar adultos mayores no saben cómo manejar el tiempo de los enfermos; creen que con prenderles el televisor o sentarlos al frente de sus casas es suficiente. Lo decepcionante, en cierta forma, es que no hemos logrado formar cohortes de cuidadores profesionales, esto es, personas que se formen no para atender casos familiares sino para encarar cualquier situación que los requiera. Supongo que en algún momento esto será posible. Estamos pendientes de esta necesidad. Cada vez hay mayores exigencias de formar cuidadores. Estas enfermedades no paran de crecer».

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

La doctora Gladys Maestre, directora de la Fundación y profesora titular de Universidad del Zulia, investigadora asociada de la Universidad de Columbia, da cuenta de las ramificaciones foráneas: «Nos organizamos en 1997, a nivel local, para brindar un ángulo diferente, que no existía en la ciudad: tratar personas con Alzheimer y a sus familias. Después incorporamos otras actividades, otras patologías, y emprendimos el proceso de formación de una generación de relevo de jóvenes investigadores. Conseguimos becas en el exterior: unos volvieron, otros no. Pero esto es lo que siempre sucede con los jóvenes cuando no están claras sus oportunidades. Aun así, no desmayamos. Seguimos buscando talento y enviándolos a los centros de excelencia científica en cualquier parte del

mundo, donde se nos presente una alternativa de financiación».

«En 2009 comenzamos a desarrollar algunos proyectos, en especial con la República Dominicana y Colombia. Así organizamos, inicialmente, FundaConCiencia Internacional, con un objetivo primeramente formativo, y luego para desarrollar programas específicos. Fue tras el terremoto de Haití, en 2010, cuando nos decidimos a ejecutar un trabajo permanente en ese país. Arrancamos con la capacitación de profesionales para la atención primaria de los traumas psicológicos que se derivaron de la experiencia del sismo. Posteriormente nos centramos en apoyar y formar educadores que trabajaran en las tiendas de campaña, casi ciudades, donde albergaron a los damnificados. Hemos prestado especial atención a un conglomerado donde fueron reubicadas las personas con HIV positivo y tuberculosis positiva, porque pocas organizaciones quieren o pueden ir allí. A nosotros, en Venezuela, se nos facilita porque hemos sido vacunados contra la tuberculosis. Por eso estamos en capacidad de prestar la ayuda requerida».

«A la vez estamos desarrollando un programa de atención y prevención contra la violencia sexual que se ha generado en esos amontonamientos humanos. Ahora tenemos el empeño de fortalecer las capacidades de las mujeres profesionales haitianas. Pensamos aplicar esos mismos programas en Ve-

nezuela tan pronto podamos. Por ahora República Dominicana se ha sumado a nuestros esfuerzos en Haití, sobre todo luego de la experiencia compartida en Santiago de los Caballeros, donde hay muchas personas mayores, en especial, octogenarios. Recientemente en Colombia tuvimos la oportunidad de instalar la primera Escuela de Cuidadores. Ahora estamos en vías de abrir una en Bolivia. Estos centros nos permitirán articular a otros países para que puedan beneficiarse de nuestra experiencia y nosotros de ellos, por supuesto. Paralelamente, eso nos sirve de contexto para la formación de los jóvenes de nuestra Escuela de Medicina en LUZ».

«Actualmente, estamos tratando de establecer, aquí en Maracaibo, la Unidad Clínica y de Investigación del Estrés, sobre todo estrés postraumático, sobre todo para aquellas personas víctimas del algún tipo de violencia. Hemos detectado demasiados casos y ya va siendo hora de generar una respuesta adecuada y pertinente para atenderlas. Esta iniciativa ha sido posible gracias a la experiencia que nos ha brindado el trabajo desarrollado en Haití. Aumentar la resiliencia personal y familiar, porque estos eventos violentos hacen que la vida deje de ser inspiradora y reduce las capacidades del individuo».

«Puedo decir que somos un grupo multidisciplinario, unos voluntarios y otros contratados. Nos preparamos para cumplir misiones en cortos períodos, pero continuas en el



tiempo. Nos centramos en capacitar, en hacer *coaching*, mentorías. Una vez que finalizamos el trabajo presencial, seguimos el acompañamiento a través de las tecnologías



de comunicación de las que disponemos. Tenemos equipos para implementar acciones (médicos, psicólogos, enfermeras, educadores), y también de coordinación y administración, los cuales llevan los controles de calidad, siempre usando un protocolo estándar para que nuestros datos puedan compararse

en otras partes del mundo y circular por las redes institucionales. Esto es muy importante para nosotros. Otro grupo vigila la regulación y buena administración del presupuesto, ya que recibimos algunos financiamientos, internos y externos, y debemos rendir cuentas claras en los tiempos previstos. Y por último, contamos con una pequeña comisión, integrada por científicos de varios países, para la formulación de proyectos. Así hemos logrado una alta calidad e impacto social con nuestro trabajo. Las colaboraciones son continuas, y algunas han durado décadas, como la de la Universidad de Columbia, con quienes estudiamos aspectos genómicos y ahora abordamos el impacto de la hipertensión arterial en el cerebro. Este proyecto se desarrolla en Santa Rosa de Agua (barrio al norte de Maracaibo) y es financiado por el Instituto de Salud de los Estados Unidos».

FundaConCiencia crece nacional e internacionalmente. Aumenta sus alcances, programas y plataformas. Se distingue por ser una institución de alto nivel gerencial y profesional, con investigadores y médicos de primer nivel. En pocos años ha atesorado significativas distinciones: el Bruce S. Shoenberg Internacional Award, otorgado por la Academia Americana de Neurología (2000); el Premio Luigi Amaducci, del Colegio de Demencias de la Federación Mundial de Neurología (2004); y el Premio August Pi i Sunyer de Ciencias Fisiológicas (2006). ■



TEXTO

Norberto José Olivar

(Maracaibo, 1964): Egresado en Historia y profesor de la Universidad del Zulia. Narrador, cronista y articulista. Ha publicado una decena de libros, entre cuentos y novelas.



FOTOS

Fernando Bracho

(Maracaibo, 1970): Comunicador Social. Fotógrafo profesional. Numerosas exposiciones individuales y colectivas. Colaborador de diarios y revistas. Fotografía fija de largometrajes y documentales. Premio Monseñor Pellín (1990).

LUZ Radio

La cátedra en el aire

Con 23 años de existencia, esta institución de naturaleza fundacional ha sido la primera radioemisora universitaria del país. Con fuerte producción educativa y cultural, con reconocidos niveles de periodismo independiente, sus primeros años de apuesta institucional sorprendieron a propios y extraños al situarse en los más altos niveles de audiencia regional. Hoy en día mantiene su fuero de servicio público más allá de las dificultades que rodean a los medios independientes.

Maruja Dagnino



Rosa María Salom.

Una extraña neblina se extendía sobre Maracaibo un día de 1993. Y desde la ventana del piso 11 del edificio Villaluz, donde funcionaba LUZ Radio, la imagen era perturbadora. «No era bruma, no era esa calina que se forma con la humedad», relata Rosa María Salom, fundadora, y en aquel entonces directora de la emisora. «Era una suerte de neblina blanca, densa. Casualmente teníamos como entrevistado a Sergio Antillano Armas, en aquel tiempo Director de Educación Ambiental de LUZ». «Eso es un escape de cloro-soda», nos dijo.

«PARALELAMENTE, ÍBAMOS CONFORMANDO EL EQUIPO Y LA PROGRAMACIÓN. LOGRAMOS JUNTAR A LOS MEJORES PROFESIONALES, A LOS MÁS CREATIVOS. ERAN PERSONAS CASADAS CON EL PROYECTO, PUES SABÍAN QUE EN NINGUNA OTRA EMISORA LES DEJARÍAN HACER LO QUE PERMITAMOS EN LUZ FM».

La fuga provenía de El Tablazo, refinería estatal que se encuentra próxima a Los Puertos de Altigracia. Una fuente de riqueza económica y de pobreza ambiental, que diariamente arroja desechos tóxicos al lago, entre ellos ese execrable veneno que es el mercurio, frecuentemente utilizado también en la minería. «Antillano nos explicó que en El Tablazo eran muy comunes las fugas de cloro-soda, que no tenía ninguna duda. Inmediatamente nuestros reporteros llamaron a la planta para pedir información, pero lo negaron categóricamente», recuerda Rosa María.

Como un periodista rara vez acepta un «No» por respuesta, telefonaron al ministro de Energía y Minas, que en ese momento era Celestino Armas, y le pidieron sin ápice de duda que, por favor, diera detalles del escape de cloro-soda. «El ministro dio por sentado que la noticia se sabía, aunque no estaba al tanto de por qué vía, y nos reveló todos los pormenores del caso. La entrevista salió al aire y se empató con el noticiero de las 11:00 de la mañana».

Llamaron también al ingeniero Lenín Herrera, especialista en ambiente, y luego a la oficina de Relaciones Públicas de Pequiven, para preguntar qué medidas se estaban tomando: si se había evacuado la planta, si se estaba desalojando el barrio vecino de El Hornito (comunidad de pescadores cuyo nombre se asocia con las altas temperaturas que produce la planta). Entre 1985 y 1990 se habían sucedido numerosas fugas de cloro-soda en la planta, con graves consecuencias para la salud de los habitantes.

LUZ Radio no sólo había dado un «tubazo», sino que había puesto el dedo en la llaga. No obtuvo la primicia, pero sí el Premio Nacional de Periodismo en la categoría «Especial en Información».

LICENCIA PARA NACER

La creación de LUZ Radio fue toda una aventura. Llamada en sus inicios LUZ FM, Conatel oficializó su salida al aire el 5 de mayo

de 1991. La emisora era una vieja aspiración de la Universidad del Zulia, que jamás había podido concretarse. «La idea siempre vino del salón de clase. Ignacio De La Cruz y Sergio Antillano, que eran nuestros maestros, defendían la necesidad de que las universidades contaran con medios de comunicación. Para el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, ya el profesor Antillano había introducido dos solicitudes de permiso, y ambas le habían sido negadas. Yo me preguntaba por qué no, si jurídicamente no había ningún impedimento. Hice mi trabajo de ascenso en torno al proyecto de creación de la emisora de LUZ. Y un día, Imelda Rincón, para entonces Vicerrectora, me llamó y me planteó que la hiciéramos. José Chiquinquirá Ferrer, que era el Rector, envió la solicitud a Conatel, pero jamás nos respondieron».

«Como no podían negar el permiso, porque era antidemocrático y no había ninguna ley que lo prohibiera, reaccionaban como si nunca hubieran recibido nada. Pero un día Imelda, que ya era rectora, se encontró con Carlos Andrés Pérez y se lo planteó. El presidente, que se quedó sin argumentos, no se pudo negar, y le consultó a Simón Alberto Consalvi, que era su ministro de Relaciones Exteriores, quien tampoco pudo decir que no. A la semana me llamaron a una reunión para concretar el asunto. Pero no me citaron en el Ministerio de Transporte y Comunicaciones, que es el organismo al que le correspondía

dar los permisos, sino al Ministerio de Relaciones Exteriores. Eso te da una idea de lo espinoso que resultaba el asunto».



Jesús Urbina.

CON PERMISO, PERO SIN PLATA

El segundo escollo era el alto costo del transmisor en Venezuela. Ahora que la Universidad del Zulia tenía el permiso, mas no el dinero, se hacía necesario pedir auxilio, convencer a mucha gente. Finalmente, los aportes de empresas privadas, del Conac y de

Corpozulia fueron determinantes para traer los equipos desde Miami, pero todavía quedaba por resolverse el medio de transporte, que resultaba caro y engorroso. Desde la oficina de la rectora contactaron a un capitán de la Aviación que tenía base en Miami.

«Si lo traíamos nosotros, debíamos pagar impuestos y permisos, pero si lo traían los militares no nos iba a costar nada. Nos comunicamos con el capitán y nos dijo que no habría problemas. Hubo un período en el que no sabíamos dónde estaba el equipo, hasta que apareció en Valencia. Teníamos que buscarlo, pero nuestros vehículos de carga no podían. Sin pena llamé al capitán y le pregunté si nos podía traer la carga hasta la Base Aérea Rafael Urdaneta. ¡No tardó ni un día en llegar! Finalmente lo fuimos a buscar, pero los trabajadores que nos había asignado la universidad eran muy pocos para el tamaño del equipo. Así que le pedí al militar que estaba a cargo un “favorcito”: que nos lo montaran en el camión. El oficial pegó cuatro gritos y, de pronto, llegó un pelotón de soldados. En un momentico ya lo teníamos montado».

«Luego vino una fase aún más complicada: teníamos que subir el equipo al piso 11 de Villaluz. Un técnico de nombre Buitremondo Gutiérrez lo desarmó y lo montó por partes en el ascensor. Resuelto esto, teníamos el problema de la antena, que debía instalarse en un sitio determinado. Había una sola empresa que hacía el trabajo, pero no teníamos el dinero

para pagarle. Le pedimos que nos donara la instalación y lo hicieron. Así hacíamos todo: con las uñas. ¡Si hasta las primeras sillas y mesas eran mobiliario desincorporado de LUZ!».

«Paralelamente, íbamos conformando el equipo y la programación. Logramos juntar a los mejores profesionales, a los más creativos. Eran personas casadas con el proyecto, pues sabían que en ninguna otra emisora les dejarían hacer lo que permitíamos en LUZ FM».

La emisora no tenía antecedentes en la radio venezolana, salvo quizás la Emisora Cultural de Caracas, aunque los perfiles eran diferentes. LUZ FM, por ejemplo, tenía un carácter un poco más popular, con oferta musical más variada, que no distinguía entre música clásica, gaita o salsa. En toda la programación, había una manera inteligente de contextualizar, de establecer relaciones, de mostrar las cosas. Se hacía muy buen periodismo: crítico, culto, de investigación.

ÉXITO ROTUNDO

Contra todo pronóstico, porque las emisoras comerciales nunca sospecharon competencia, el proyecto fue muy exitoso. LUZ FM llegó en pocos meses al segundo lugar en sintonía. «No había dinero para hacer estudios de rating –puntualiza Jesús Urbina, actual vicepresidente de Fundaluz– pero los estudios que se hacían en el Zulia nos incluyeron».

LUZ FM, que a partir de 2010 se llama LUZ Radio, comienza a cosechar distinciones:

Premio Municipal de Periodismo del Concejo Municipal de Maracaibo; Premio Regional de Periodismo de la Asamblea Legislativa del Zulia; Premio Nacional de Periodismo del Gobierno nacional; Condecoración Relámpago de Catatumbo, de la Gobernación del Zulia; Premio Monseñor Pellín; Premio Nacional de Periodismo Científico Arístides Bastidas; Premio Internacional de la Unesco para mejores programas educativos.

A propósito, Javier Rondón, actor y director de teatro, profesor de la Escuela de Arte de LUZ, dice que «lo primero que cambió LUZ FM fue la radio misma. La emisora universitaria no sólo fue un éxito de audiencia, sino que mostró el camino a muchas otras emisoras, que cambiaron su estilo y tuvieron que elevar la calidad de lo que hacían. LUZ Radio fue un lugar muy acogedor, con mucha dignidad. Siempre la escuché, y todavía la escucho. Se convirtió en una escuela. Cambió la manera de hacer radio, el modelo que se venía practicando. Fue una emisora que sentó cátedra».

FUERA DE SERIE

LUZ Radio tuvo una programación que no se parecía a ninguna otra, en el mejor de los sentidos. La 102.9 demostró que la cultura no era aburrida, que no importa tanto la elección de temas como el modo de tratarlos. Un vallenato apegado al folklore, por ejemplo, contextualizado con referencias históricas,

puede ser tan interesante como la música clásica. Igual ocurre con la salsa, con el jazz, con el bolero. Hacia finales del siglo XX, Ma-



Javier Rondón.

racaibo era una ciudad donde se consideraba que la música clásica era exclusiva de los funerales. La llamaban «música de muertos», recuerda Rosa María Salom, porque cada vez que había un duelo nacional la programación se sustituía por Beethoven, Mozart o Bach. Pero LUZ FM fue introduciéndola con guante de seda, en pequeñas dosis, con pro-

gramas muy bien concebidos, amenos, llenos de anécdotas y comentarios, que fueron cultivando el gusto.

«También nos dimos cuenta de que, después de los años cincuenta, aquí nadie había hecho radio para niños. Entonces nos propusimos hacer programas de corte infantil, como el de Carlos Aguirre o el de Enrique Romero... Fuimos además la primera emisora que tenía en su parrilla un noticiero cultural. Tuvimos espacio para la música sinfónica, para el teatro de calle, para la danza folklóri-

EN TODA LA PROGRAMACIÓN, HABÍA UNA MANERA INTELIGENTE DE CONTEXTUALIZAR, DE ESTABLECER RELACIONES, DE MOSTRAR LAS COSAS. SE HACÍA MUY BUEN PERIODISMO: CRÍTICO, CULTO, DE INVESTIGACIÓN.

ca, para la cultura popular. La emisora era un experimento muy diverso, como lo es la universidad», explica Salom. «Con esa programación llegábamos a todos los grupos de edades y estratos sociales».

El escritor Enrique Romero recuerda los primeros años de LUZ Radio: «Yo me formé como radioyente desde 1949. Recuerdo perfectamente dónde estaba el receptor de mi casa. Yo escuchaba a Rafael Guinand, que tenía un programa llamado *Galerón premio*; a Amador Bendayán, con *El bachiller y Bartolo*; a Ana Teresa Guinand, con *Frijolito y Robustiana*. Esa era una radio nutrida por el teatro

venezolano, con grandes dialoguistas. Me acostumbré a esos buenos programas. La radio de la época nos permitía tener un acercamiento a la cultura de todo el país, pues con la onda larga uno podía escuchar emisoras de Barquisimeto, Caracas, el Táchira. Hasta los años sesenta la radio mantenía una gran dignidad. Se sentía una unidad de país, sin que nadie se hubiera puesto de acuerdo para eso. Yo siento que eso se fracturó entre los años setenta y ochenta. El concepto FM introdujo una radio muy encerrada, sin aspiraciones de llegar a la gente. Pero LUZ Radio, aun siendo FM, lograba una buena conexión con el país. Tenía una gran dignidad en la producción, buenos noticieros. Un día yo puse mi receptor en 102.9 y, cuando llegaba a casa, encendía el radio y escuchaba el programa que estuviera al aire. Cualquier tema estaba bien tratado. Incluso los deportes».

APAÑADOS CON POCO

Como estructura, el modelo de LUZ Radio no fue muy diferente a lo que se estilaba en esa época. El hecho de que en la emisora de la Universidad del Zulia la audiencia pudiera acceder a las noticias y a los temas sin tamicos políticos o económicos, se debía en gran parte a la adscripción que tenía con Fundaluz, entidad que, jurídicamente hablando, era la dueña de la concesión. Esa tendencia de crear fundaciones de Estado se fundamentaba en el deseo de estimular que la em-

presa privada se involucrara con el bienestar social, pero también en la necesidad de lograr la sostenibilidad a través de ingresos propios. Se trataba, bajo una concepción muy democrática, de lograr que las instituciones no dependieran de los avatares políticos, sin que el Estado, al mismo tiempo, se desentendiera de su responsabilidad.

Aunque la emisora no tenía una vocación comercial, el hecho de ser una fundación sí le permitía acceder a patrocinios, tanto generales como específicos de cada programa. Una emisora cultural, por principio, no puede tener publicidad. Muchísimos productores entendieron que la emisora no tenía presupuesto para financiar los programas, muchos de ellos espléndidos y producidos de manera gratuita. Pero esta realidad también los estimuló a buscar patrocinios para sus propias producciones.

«La universidad le asigna a Fundaluz un aporte básico anual para gastos de infraestructura, reposición de componentes de los transmisores, bases para micrófonos y repuestos regulares de radiofonía», explica el profesor Jesús Urbina. «El resto de los ingresos viene por rentas de espacios para productores independientes y patrocinios publicitarios. Los gobiernos solían tener anuncios institucionales, pero ya no. Nosotros no perseguimos lucro; nos dedicamos a hablar en nombre de la universidad, y como tal expresamos nuestras ideas y opinio-

nes sobre cuáles deben ser las soluciones a los problemas del país».

Esa estructura mantiene a la emisora libre de presiones de todo tipo y, según relata Ro-



Enrique Romero.

sa María Salom, «si alguien entendió perfectamente eso fue Imelda Rincón. En una ocasión, el sindicato de trabajadores estaba protestando por un retraso en los pagos de pasivos laborales. Un representante sindical le preguntó a la rectora, a través de LUZ Radio, dónde estaban los reales. Imelda me llamó

indignada y me preguntó cómo era posible que en la propia emisora de la universidad le estuvieran diciendo que ella se cogió unos reales. Yo le expliqué, con mucho respeto, que de eso se trataba la democracia, que si no lo hacíamos de esa forma estábamos dando

«LUZ RADIO FUE UN LUGAR MUY ACOGEDOR, CON MUCHA DIGNIDAD. SIEMPRE LA ESCUCHÉ, Y TODAVÍA LA ESCUCHO. SE CONVIRTIÓ EN UNA ESCUELA. CAMBIÓ LA MANERA DE HACER RADIO, EL MODELO QUE SE VENÍA PRACTICANDO. FUE UNA EMISORA QUE SENTÓ CÁTEDRA».

pie a que la gente dijera que esa era la emisora de ella y no de la universidad. Y la rectora nunca más volvió a preguntar nada, a reclamar nada. Jamás se inmiscuyó en nuestro trabajo. ¿Que la gente se disguste porque no le pagan cuando le toca? Pues eso es normal. ¿Por qué no lo van a decir?».

UNA RADIO, UNA RED

LUZ es una universidad enorme, con 65 mil estudiantes en pregrado, 4.000 en posgrado y 10 mil empleados y obreros. Quizás por el tamaño y complejidad de sus actividades y operaciones, en 2001 el Consejo Universitario aprobó una política comunicacional que ponía orden a todo su sistema de comunicaciones. Le dio una normativa y una organicidad a toda una estructura que contaba en 2004 con más de cien periodistas.

La Comisión de Política Comunicacional, liderada en ese momento por Jesús Urbina, catedrático de la Escuela de Comunicación Social, puso orden en la estructura, en las funciones de cada oficina de prensa o medio y, sobre todo, en las directrices que debía tener el trabajo. «Una oficina de prensa es un servicio, y no una actividad sustantiva. La universidad sólo usa la comunicación para proyectar el conocimiento, su imagen, la relación con el Estado o con la sociedad. Atendiendo a este principio, establecimos tres niveles de trabajo: un nivel de política, un nivel de dirección técnica y un nivel de red para integrar todo lo que se hace en comunicación. En otras palabras, la universidad no existe para comunicar; existe para hacer ciencia, para instruir en el conocimiento, para formar profesionales en distintas disciplinas. Su negocio no es la comunicación, pero ella es fundamental para su proyección».

«En LUZ tenemos hoy un sistema integrado de medios: los convencionales y los nuevos medios. Todos comparten información, pautas, visión común, mirada institucional. Tenemos una red de radios, porque no sólo se trata de la 102.9, que fue la primera radio universitaria de Venezuela, sino también de la 97.5 de San Rafael de El Moján o de la 107.9 de Carirubana y Punto Fijo. Todas tienen el mismo patrón básico de contenidos, la misma imagen sonora, aunque la programación musical varíe un poco en función de la zona.



Víctor Hugo Márquez.



Celso Atencio.



Harrys Rondón y Gabriela Navarro.

En Maracaibo, por ejemplo, difícilmente escuches un vallenato, pero en El Moján, en cambio, nos permitimos algunas licencias. En su máxima potencia, Luz Radio Punto Fijo se escucha en Aruba. Por esa cercanía con el Caribe, y por ser zona turística, nos permitimos un tono musical un poco más festivo».

VUELTA AL ORIGEN

Como muchas instituciones, en algún momento LUZ Radio buscó renovarse con el riesgo de apartarse del camino inicial. Optó por un estilo más cercano a una emisora comercial, que trajo consigo una considerable baja en la calidad de su programación. El len-

guaje se empobreció y los contenidos se banalizaron. No contaban, como siempre, con mediciones de audiencia, pero sí sabían que habían perdido la fidelidad de sus oyentes. Nadie hablaba de la 102.9, nunca más ganaron un premio y, puertas adentro, una gran crisis se instauró en los estudios y oficinas.

Con el nombramiento de Alexander Hernández como director, LUZ Radio regresó a sus orígenes, a la idea de comunicación universitaria de servicio público que Jesús Urbina, su director actual, explica muy claramente: «Desde el punto de vista técnico, tendríamos que decir que la 103.9 es una radio privada, pero no de corte comercial. Es privada porque le



Régulo Pachano.



Moraima Gutiérrez.

pertenece a una fundación de Estado, sí, pero está al servicio de la sociedad. Como la BBC de Londres, que es una corporación de Estado donde el presidente es responsable ante el Parlamento. Los actores políticos o de otros campos no tienen injerencia en los contenidos. LUZ Radio siempre ha sido un emprendimiento de LUZ, pero administrado por Fundación, aunque el personal esté adscrito a la universidad. Y la Fundación es una especie de protector de los intereses de la universidad».

«Lo que queremos nosotros es dar un ejemplo en pequeño, muy modestamente, de lo que es una radio de servicio público, una radio que tiene una vinculación esencial

con una corporación de Estado, como lo es la Universidad del Zulia. En el viejo régimen de telecomunicaciones, LUZ Radio podría clasificarse como una emisora de tipo cultural y educativo. Y aunque esa clasificación no exista hoy, podemos decir que somos una red de radios de contenido cultural, educativo e informativo. Por supuesto que tenemos nuestras dosis de entretenimiento, pero lo que más hacemos es proyectar valores culturales: regionales, nacionales y mundiales. Tenemos una vocación global, pero con acento en aspectos culturalmente propios».

Urbina contextualiza la situación actual de LUZ Radio en relación con la crisis que afecta

a los medios, pues considera que para la 102.9 el saldo es bastante favorable. «Toda esta circunstancia de país ha hecho que la mayoría de las radios que se preciaban de ser independientes, o de tener una programación cultural, hayan perdido esos atributos o hayan desaparecido. O ya no son independientes, o ya no tienen tanta información. Se conforman con unos programas básicos de entretenimiento para no meterse en problemas con el ente regulador, o simplemente cerraron o perdieron la concesión. LUZ Radio se ha convertido, junto con Radio Fe y Alegría, en la única referencia local con libertad. No caemos en chantajes, ni de las autoridades ni de nadie. Aunque, honestamente, tampoco hemos recibido mucha presión».

En cuanto a la programación actual, Luz Radio ofrece tres programas informativos en la mañana, entre 6:00 y 8:00; un noticiero meridiano, entre 11:00 y 12:00; un programa informativo a las 3:00 de la tarde; cuatro avances al día de tres minutos cada uno; y otro segmento de contenido informativo y de opinión a las 6:00. Hay programas de entretenimiento tres veces al día, programas especializados en géneros musicales, programas deportivos, una franja de una hora al día para niños, y cinco programas culturales al día. Y todo, absolutamente todo, puede escucharse también en vivo por www.radio.luz.edu.ve. ■





TEXTO

Maruja Dagnino

(Maracaibo, 1962): Periodista, escritora y editora.

Ha desarrollado la crónica, el reportaje y el ensayo.

Sus temas de interés han sido las artes, la arquitectura y la cultura urbana, con especial énfasis en la pobreza y la exclusión que se genera en las áreas urbanas informales.



FOTOS

Gabriela Pulido

(Acarigua, 1978): Estudios de Comunicación Social en la UCAB. Estudios de fotografía con Nelson Garrido. Ha sido fotoperiodista de *El Nacional*, *El Universal* y *Últimas Noticias*. Actualmente cubre pautas fotográficas de sucesos, deportes y sociales.







ASCARDIO: VIVIR TRAS UN LATIDO
ASOCRICA: UNA RAZA LLAMADA CARORA
CORO CAMPANAS DE EL TOCUYO: ORGULLO DE BRONCE
JARDÍN BOTÁNICO DE MÉRIDA: EL SUEÑO DE UN MAESTRO
RED PARA CRECER: CORRIENDO JUNTOS
DANZAHOY: LA ESCENA TRANSFIGURADA
TALLERES DE CULTURA POPULAR: SUPERVIVENCIA DE LA TRADICIÓN
ESCUELA DE JUDO MONAGAS: CREACIÓN Y FORMACIÓN MENTAL
SEMANA SANTA DE CARIPITO: LA VIVA RELIGIOSIDAD
FEDECENE: LA VOZ DE LOS VIEJOS ROBLES
UNIMAR: LOS ROSTROS DEL FUTURO
ANCA: LA COSECHA DEL BIENESTAR
CAMPAMENTO LA LLANADA: SERES HUMANOS CUATRO POR CUATRO
ESCUELA DE DANZA CONTEMPORÁNEA DE CUMANÁ: LA VIDA EN MOVIMIENTO
TEATRO QUIJOTILLO: UN CARROMATO DE MUÑECOS
ATENEO DEL TÁCHIRA: SÍMBOLO Y NEBLINA
LICEO SIMÓN BOLÍVAR: FÁBRICA DE CIUDADANOS
ESCUELA TÉCNICA SANTO TOMÁS DE AQUINO: ESFUERZO Y ESPIRITUALIDAD
MUSEO DE ARTE POPULAR SALVADOR VALERO: UN ESPACIO SIN FRONTERAS
ESCUELA TALLER LA GUAIRA: EMPRENDIMIENTO Y ORNATO
SEDE LITORAL USB: EXCELENCIA CON MAREA ALTA
FUNDACIÓN DANAC: SEMILLERO DE CONOCIMIENTO
FUNDACONCIENCIA: LUCHAR CONTRA EL OLVIDO
LUZ RADIO: LA CÁTEDRA EN EL AIRE

ISBN: 978-980-6671-05-8



9 789806 671058